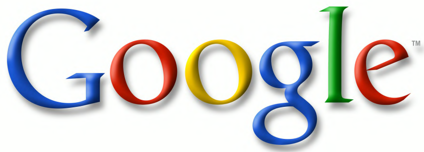
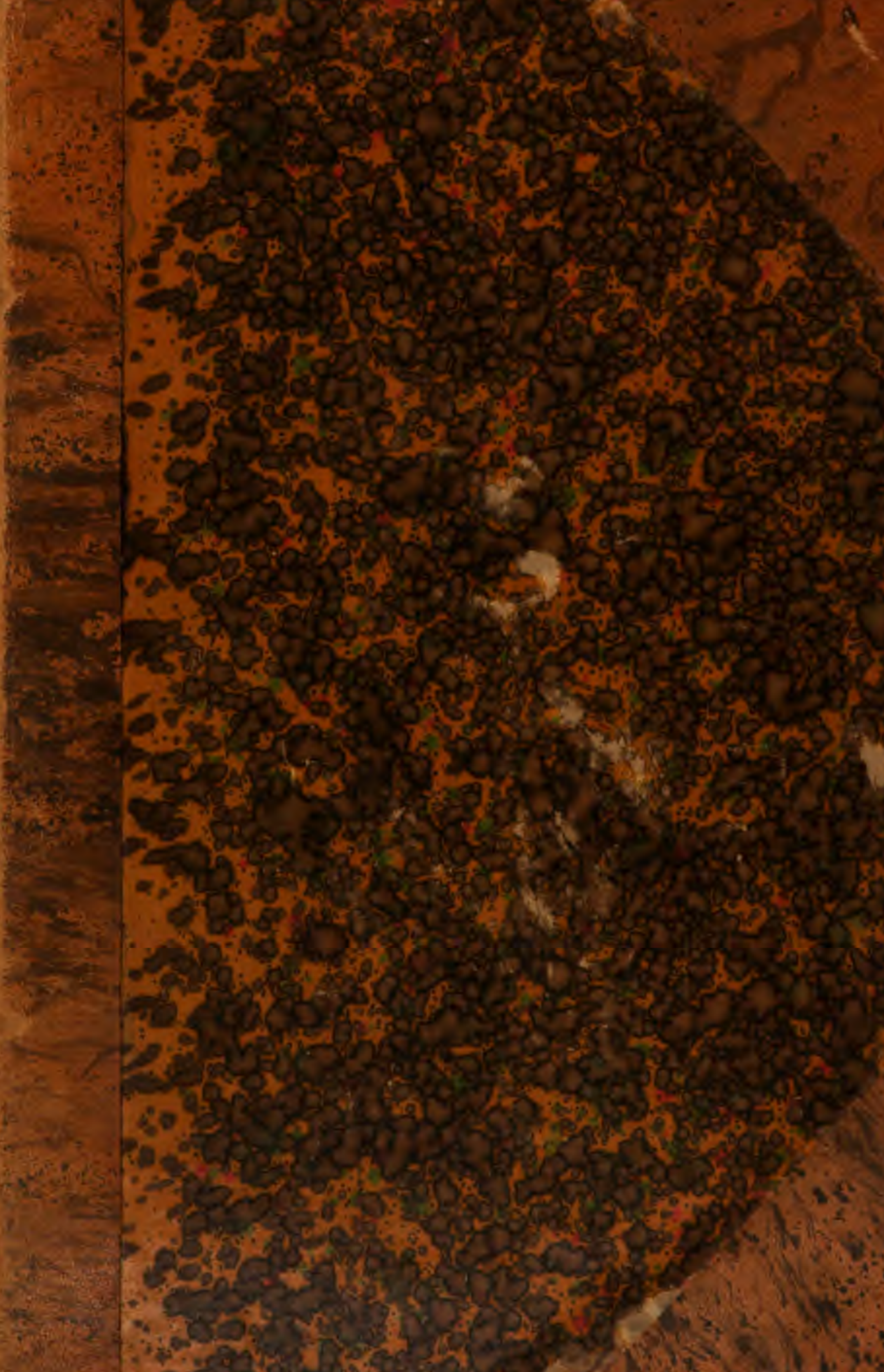
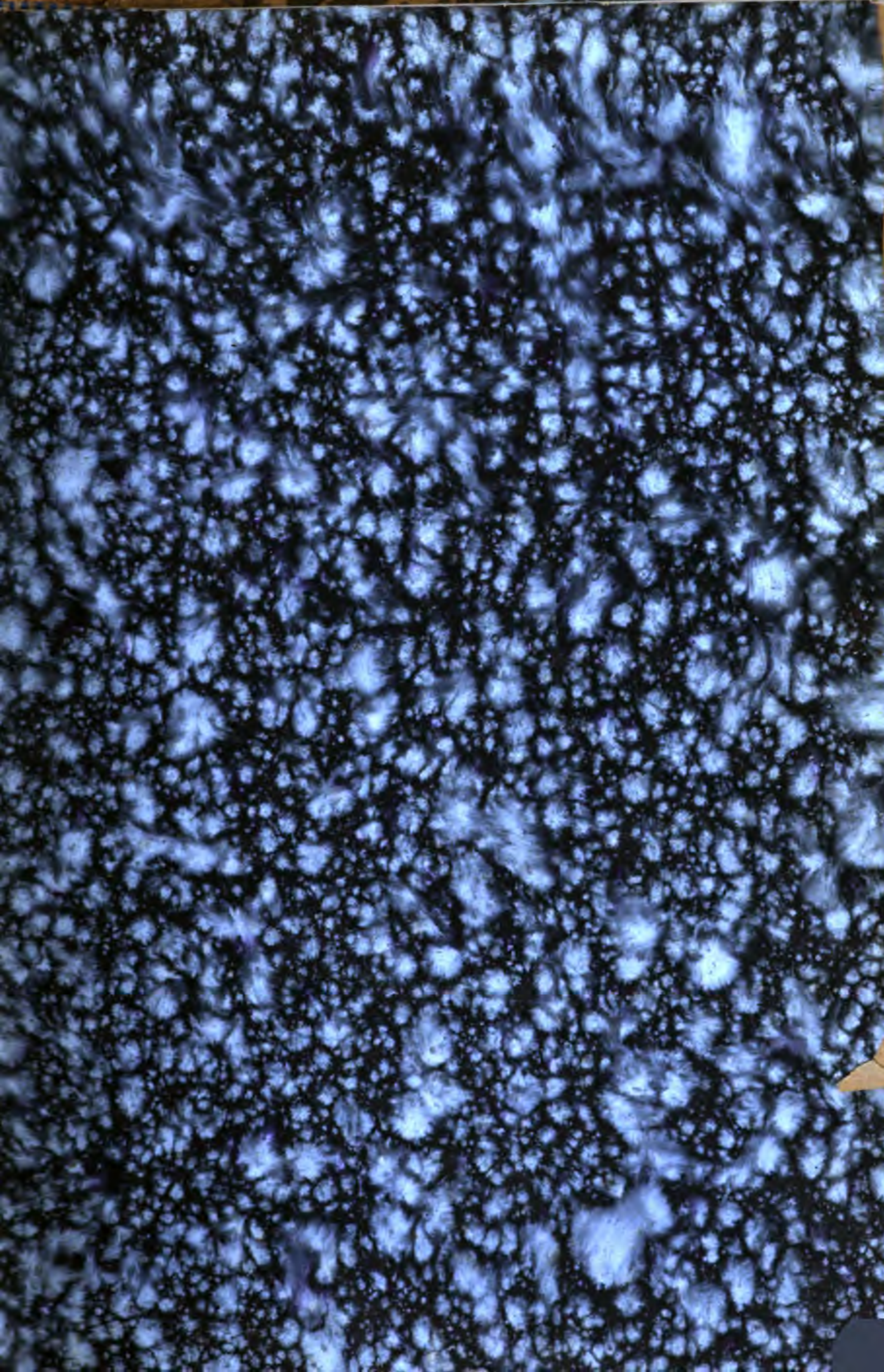

Google







BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I.



MÉXICO
Imprenta del Museo Nacional
—
1904

ÍNDICE.

Informes y Estudios.

Biblioteca del Museo.

Noticias del Museo.

Visitantes al Museo.

BOLETÍN
DEL
Museo Nacional de México.
SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. Julio de 1903. Núm. 1.

LOS MATLATZINCA.

Son los matlatzinca una de las tribus más singulares y notables entre todas las que constituyeron las nacionalidades precolombinas del México actual.

Los pocos monumentos de su civilización que hasta nosotros han llegado, nos presentan dos notabilísimas particularidades: la estructura de su *idioma* y la *naturaleza* de su *calendario*. Aquél los relaciona estrechamente con los Othomíes (1) y éste los pone al lado de los Nahuas.

No tenemos extensas noticias en los escritores primitivos tocante á sus costumbres civiles, religiosas y domésticas, ni las colecciones arqueológicas existentes contienen objetos irreprochablemente auténticos.

El origen y significación de sus varios nombres gentilicios nos lo ha conservado el benemérito Basalenque, (2) quien á la letra dice:

«PROLOGO.—De el nombre y ser de la Lengua Matlatzinga.—Los naturales de Charo que se llaman *Matlanzingos,* tienen cinco nombres y para declararlos es necessario cognocer primero su naturaleça, la qual la traen de los naturales de la Villa de Toluca: y vinieron á esta provincia con ocasion de vnas guerras que el Rey de esta provyncia de Michuacan tenia con los Tochos, y Tecuexes, para la qual pidió socorro á sus vecinos los de Toluca y aviendo venido seis capitanes con muchos soldados alcançada la vitoria gustaron de quedarse en este Reyno y para su avitacion, les dio el puesto que áy desde Handaparapeo, hasta Tiripitio que es, el coraçon y me-

dio de este Reyno de Michuacan. Esto presupuesto los nombres que estos naturales tienen son cinco, *Nentambati*, *Nepyntatuhui*, *Matlatsingos*, *Pyrindas*, *Charenses*. Los tres primeros los tenian, en su patria de Toluca, los dos vltimos se los pusieron en este Reyno de Michuacan, ya se sabe que Toluca, es vn gran valle, y que alli se coje mucho maiz. Y assi mismo ay muchos magueyes, y por esto era su trato hacer Redes para las pesquerias de Mexico y de otras partes, por las quales raçones en Toluca, tenian Tres nombres *Nentambati*, que quiere deçir los de el medio del Valle: el segundo nombre era *Nepyntatuhui*, los de la tierra del maiz, el tercer nombre era *Matlatsingos* los que hazen redes, este es nombre Mexicano, esotros dos son de la mesma lengua Matlatzinga, despues que poblaron en esta provyncia, los llamaron *Pyrindas* y *Charenses*. *Pyrindas*, se llamaron porque el puesto que avitan es en la mitad de el Reyno de Michuacan y la mitad en esta lengua, se dise *Pyrinta*, y de aqui se llamaron *Pyrintas* y sea corrompido el nombre y se llaman *Pyrindas* que quiere desir los de en medio: llamanse vltimamente *Charenses* porque el Rey que los llamo se llamava *Characu*, que quiere desir el Niño. Esta tierra era de su Patrimonio y se llama *Characuá* tierra de Characu, y assi llamaron alos avitadores *Characos*, y corrupto el nombre se llamo *Charo* y de aqui se llamaron oy *charenses*, de modo que los nombres que oy estan en vso son tres, *Matlaltsingos*, *Pyrindas* y *Charenses:* esto es en cuanto al nombre de esta lengua, que se llama *Matlatsinga-Pyrinda* y lengua de *Charo.*»

Sabemos que en los tiempos protohistóricos ocupaban una buena parte de el actual Estado de México, en el llamado «Valle de Toluca», habiéndose extendido bastante en las regiones adyacentes.

«Los matlatzinca, escribe Orozco y Berra, reducidos hoy á Charo (3) y tres pueblos más en Michhuacan, formaban en lo antiguo un estado considerable. Su principal asiento era el Valle de Tolocan; confinaban al N. con los othomies y los mazahua; al E. con los othomies; al S. con los cuitlateca, y al O. se internaban en Michhuacan hasta Indaparapeo y Tiripitio. La ciu-

dad mas importante era Tolocan, contándose otros señoríos entre los cuales se enumeraba el de Tenantzinco, con los pueblos sujetos de Atlatlauhca, Tenango, Calimaya, Tepemaxalco, Malinalco y Ocuila. (*) Encontrábanse tambien matlatzinca en Xalatlaco, Cuauhtepec, Atlapulco, Caaulnac, Ocoyoacac, Tepehuexoyocan, Cuauhpanoaya, Teotenanco, Zoquitzinco, Xochiacan, Xiuhtepec, Cepayauhtla, Texcaltitlan, Tejupilco y Temazcaltepec. (†) Aunque agricultores, los matlatzinca no estaban muy adelantados; cultivaban maíz, frijoles y *huauhtli*, careciendo de la sal; vestíanse de hilo de maguey. Ricos, fuertes y valientes; eran grandes trabajadores y caminaban mucho llevando cargas pesadas. El dios principal de los de Tolocan se llamaba *Coltsin;* hacían sacrificios humanos poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcían hasta que los huesos salían por las mayas; rociaban la sangre delante del ídolo. De su historia poco se sabe. Cuando los méxica emprendieron su peregrinacion, los matlatzinca se les unieron en las primeras jornadas, siendo una de las tribus despedidas por orden de Huitzilopochtli. Tomaron entonces hacia el S., encontrándoles luego establecidos en el fértil valle de Tolocan: como ya dijimos antes, al mencionar los diversos nombres porque eran conocidos; solicitados como auxiliares en la guerra contra los tecos, penetran en Michhuacan, donde se avecindaron en tierras regaladas por el rey Characu. No obstante su fiereza, fueron conquistados por Axayacatl y pagaban tributo al imperio. Hablaban lengua particular llamada Matlatzinca ó prinda. (‡)

«Aunque bajo la autoridad ántes citada hemos puesto á Ocuilla entre los pueblos matlatzinca sujetos á Tenatzinco, los de aquella poblacion pertenecían á linaje diferente y hablaban lengua particular. «Estos que se llaman ocuilteca viven «en el distrito de Toluca, en tierras y términos suyos, son de

(*) Relación de Atlatlauca, por el corregidor Gaspar de Solis: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

(†) Relación del Arzobispo de México: MS. del Sr. García Icazbalceta, hoy publicado.

(‡) Sahagún, tom. 3, pág. 128. Torquemada, lib. II, 1. Clavigero, pág. 5 y 98. Basalenque, Crónica, lib. I, cap. XV. Beaumont, MS. lib. 1, cap. X.

«la misma vida y costumbre de los de Toluca, aunque su len«guaje es diferente: usaban tambien, y muy mucho de los «maleficios y hechizos.» (*) En la «Geografía de las leguas de México» consideramos el ocuilteca como de la familia matlatzinca; sin duda nos equivocamos y así nos lo hace comprender el Sr. Pimentel (†), quien además asegura que, segun lo que ha podido averiguar, el idioma queda extinguido. La clasificacion la hicimos siguiendo graves autoridades. Existió en realidad la lengua ocuilteca, pues Fr. Juan Grijalva, enumerando las lenguas en que los religiosos predicaban, dice: «Occuilteca, que es lengua singular de aquel pueblo, y de «solo ocho visitas que tenía sujetas á sí, y así somos solos los «que la sabemos.» (‡) Parece ser resto de una de tantas tribus anteriores á las invasiones nahoa.»

Nada más penoso para un escritor, máxime si es de la humilde estirpe á la que yo pertenezco, que manifertar inconformidad con opiniones y noticias que de maestros en la ciencia histórica han pasado, durante años, como verdades inconcusas. En este caso me encuentro en presencia de el respetabilísimo Sahagún, quien asegura que la lengua de los de Ocuila es diferente de la de los Matlatzinca, y la noticia del Sr. Pimentel tocante á la total extinción de tal idioma.

Debo á la bondad de mi amigo el Sr. Dr. A. Peñafiel un corto vocabulario del *Ocuilteco,* y en él se ve, á través de las alteraciones del tiempo, que realmente es un *dialecto* del Matlatzinca, muy más aproximado que éste al Othomí. Queda también puntualizada su existencia actual, y todavía más extendido su uso, según noticia que en carta particular me proporciona el Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca, quien ha encontrado en su visita pastoral varios pueblos qué hoy lo hablan.

En estos últimos meses he tenido la oportunidad de estudiar con más cuidado la lengua matlaltzinca, á la cual dí rango de madre, formando con ella la FAMILIA MATLATZINCANA, (4)

(*) Sahagún, tom. 3, pág. 130.

(†) Cuadro descrip. y comparativo de las lenguas de México, tom. 3, pág. 94

(‡) Hist. de la orden de San Agustín, edad II, cap. VIII.

idea de la cual hoy me separo y creo debe tenerse en lo de adelante como un dialecto de la FAMILIA OTHOMIANA. (5)

Respecto á el calendario matlatzinca, que algunos escritores, fundándose en no sé que noticias, han asegurado era el que usaban los Tarascos, manifiesta una organización especial. Tocante á él ha escrito una persona competente lo que sigue: (6)

«Parece que los pirindas ó no emplearon, ó no conocieron los períodos de 13 días, ni las combinaciones numéricas que de aquí resultaban: en suma, el calendario que usaban parece único, renovándose todos los años en las mismas fechas de los meses signos idénticos á los que se habían empleado en años anteriores, lo que dependía de que los 20 signos del mes estaban expresados por una serie de 20 nombres, y como los 5 días complementarios del año tenían una denominacion comun y especial, cuando comenzaba el año siguiente su primer día era de símbolo igual al del año que terminaba. (7) Era también uniforme la división de los meses en 4 períodos de á 5 días, que algún autor ha llamado *quintanas*, é invariablemente venía como símbolo terminal de cada subdivisión uno de los cuatro que en el calendario mexicano llevan los nombres de *Pedernal*, *Casa*, *Conejo* y *Caña*, correspondiendo, por consiguiente, en el calendario pirinda cada uno de dichos símbolos con los días 5°, 10° y 20° del mes, y esto de un modo constante: lo que dependía, sin duda, de que en esas fechas de los meses se celebraban los mercados, y se quería que vinieran designados con nombres invariables. El año pirinda comenzaba por el 6 de Abril, y los 17 meses siguientes caían respectivamente en los días 26 de Abril, 16 de Mayo, 5 y 25 de Junio, 15 de Julio, 4 y 24 de Agosto, 13 de Septiembre, 3 y 23 de Octubre, 12 de Noviembre, 2 y 22 de Diciembre, 11 y 31 de Enero, 20 de Febrero y 12 de Marzo; correspondiendo los intercalares á los días corridos desde el 1° al 5 de Abril. (8) Algunos autores han dicho que el calendario tarasco tenía la misma disposición.»

Interesantísimas son las observaciones del Sr. Troncoso por marcar, sobre todo, el camino que para dilucidar la cues-

tión del cómputo de los años usaban los matlatzincas. El documento á que las anteriores observaciones aluden, se debe á Boturini, quien lo copió todo de su mano: me inclino á creer que este sujeto no disfrutó de el original, sino de alguna mala copia, por ser graves los errores ortográficos de que adolece. Me parece también que se escribió en tiempos muy posteriores á la conquista, quizá en el Siglo XVIII, por presentar notable alteración en las palabras, como se desprende del cotejo que de él he hecho con las obras de los PP. Guevara y Basalenque. (9) Se notan clara alteración del idioma y pésima ortografía, al grado de ser imposible identificar y traducir muchas palabras, por más que su significación sea clara, teniendo como guía en este particular el calendario nahua. El mismo Sr. Orozco y Berra, como se verá adelante, hace notar la irregular ortografía del documento.

En su forma original, y no en la que le dió el Sr. Orozco y Berra, he creído conveniente reproducirlo aquí, reservándome poner en seguida de él mis observaciones:

ENERO.

A	1..................		11	c	17..................		7
b	2..................		12	d	18..................		8
c	3..................		13	e	19..................		9
d	4..................		14	f	20..................		*10
e	5..................		*15	g	21..................		11
f	6..................		16	A	22..................		12
g	7..................		17	b	23...........		13
A	8..................		18	c	24..................		14
b	9..................		19	d	25..................		*15
c	10..................		*20	e	26..................		16
d	11	‡	1	f	27..................		17
e	12..................		2	g	28..................		18
f	13..................		3	A	29..................		19
g	14..................		4	b	30..................		*20
A	15..................		*5	c	31	‡	1
b	16		6				

FEBRERO.

d	1	2
e	2	3
f	3	4
g	4	*5
A	5	6
b	6	7
c	7	8
d	8	9
e	9	*10
f	10	11
g	11	12
A	12	13
b	13	14
c	14	*15
d	15	16
e	16	17
f	17	18
g	18	19
A	19	*20
b	20 ‡	I
c	21	2
d	22	3
e	23	4
f	24	* 5
g	25	6
A	26	7
b	27	8
c	28	9

MARZO.

d	1	*10
e	2	11
f	3	12
g	4	13
A	5	14
b	6	*15
c	7	16
d	8	17
e	9	18
f	10	19
g	11	*20
A	12 ‡	I
b	13	2
c	14	3

d	15	4
e	16	* 5
f	17	6
g	18	7
A.	19	8
b	20	9
c	21	*10
D.	22	ynixotzini.
E.	23	ynichini.
F.	24	yn ya Bi.
G.	25. Anuntiatio B. Mæ	yn thaniri.
A.	26	*y no Don.*
B.	27	yn ye ebi.
C.	28	yn ettuni.
D.	29	yn beori.
E.	30	yni tha âti.
F.	31	*yn Bani.*

D. APRIL XXX.

G.	1. *yn tasyabire*	*
A.	2	*
B.	3	*
C.	4	*
D.	5	*
E.	6. *yn thagari*	yn xichari.
F.	7	yn chini.
G.	8	yn rini.
A.	9	yn pari.
B.	10	*yn chon.*
C.	11	yn thahui.
D.	12	yn tzini.
E.	13	yn tzonyabi.
F.	14	yn tzimbi.
G.	15	*yn thihui.*
A.	16	ynixotzini.
B.	17	ynichini.
C.	18	yn yabi.
D.	19	yn thaniri.
E.	20	*y no Don.*
F.	21	ynyelbi.
G.	22	yn ettuni.
A.	23	yn beori.
B.	24	yni tha âti.
C.	25. Marci Evangelista	*yn Bani.*
D.	26. *yn Dehuni*	yn xichari.

E.	27.	yn chini.
F.	28.	yn rini.
G.	29.	yn pāri.
A.	30.	*yn chon.*

D. Maius xxxi.

B.	1. Philippi et Jacobi Apost.	yn thahui.
C.	2.	yn tzini.
D.	3. Inventio Sta. Crucis.	yn tzonyabi.
E.	4.	yn tzimbi.
F.	5.	*yn thihui.*
G.	6.	ynixotzini.
A.	7.	ynichini.
B.	8.	ynya Bi.
C.	9.	ynthaniri.
D.	10.	*yno Don.*
E.	11.	ynyelbin.
F.	12.	ynettuni.
G.	13.	yn beori.
A.	14.	yni tha âti.
B.	15.	*yn bani.*
C.	16. *yn theçamoni*	yn xichari.
D.	17.	yn chini.
E.	18.	yn rini.
F.	19.	yn pāri.
G.	20.	*yn chon.*
A.	21.	yn thahui.
B.	22.	yn tzini.
C.	23.	yn tzonyabi.
D.	24.	yn tzinbi.
E.	25.	*yn thihui.*
F.	26.	ynixotzini.
G.	27.	ynichini.
A.	28.	ynyabin.
B.	29	yn thaniri.
C.	30.	*yno Don.*
D.	31.	ynyelbin.

D. Junius xxx.

E.	1.	ynettuni.
F.	2.	yn beori.
G.	3.	yni tha âti.
A.	4.	*yn Bani.*
B.	5. *yn tturimehui*	yn xichari.

C.	6	yn chini.
D.	7	yn rini.
E.	8	yn pari.
F.	9	*yn chon.*
G.	10	yn thahui.
A.	11	yn tzini.
B.	12	yn tzonyabi.
C.	13	yn tzinbi.
D.	14	*yn thihui.*
E.	15	ynixotzini.
F.	16	ynichini.
G.	17	ynyabin.
A.	18	yn thaniri.
B.	19	*yno Don.*
C.	20	yn yelbi.
D.	21	ynettuni.
E.	22	yn beori.
F.	23. Vigilia	yni tha âtin.
G.	24. Nativit. S. Joan Bap.	*yn Bani.*
A.	25. *yn thamehui*	yn xichari.
B.	26	yn chini.
C.	27	yn rini.
D.	28. Vigilia	yn pāri.
E.	29. Pet. et Paul. Apost.	*yno Don.*
F.	30	yn thahui.

D. Julius xxxi.

G.	1	yn tzini.
A.	2	yn tzoyabi.
B.	3	yn tzinbi.
C.	4	*yn thihui.*
D.	5	ynixotzini.
E.	6	ynichini.
F.	7	ynyabin.
G.	8	yn thaniri.
A.	9	*yno Don.*
B.	10	ynyelbi.
C.	11	ynettuni
D.	12	yn beori.
E.	13	yni tha âti.
F.	14	*yn Bani.*
G.	15. *ynis câtholohui*	ynxichari.
A.	16	yn chini
B.	17	yn rini.
C.	18	yn pari.

D.	19	*yn chon.*
E.	20	yn thahui.
F.	21	yn tzini.
G.	22. M.ª Magdalena	yn tzonyabi.
A.	23	yn tzinbin.
B.	24. Vigilia	*yn thihui.*
C.	25. Santiago Apost	ynixotzini.
D.	26. Sant Ana	ynichini.
E.	27	ynyabin.
F.	28	yn thaniri.
G.	29	*yno Don.*
A.	30	ynyelbin.
B.	31	ynettuni.

AUGUSTUS XXXI.

C.	1	yn beori.
D.	2	yn tha âti.
E.	3	*yn bani.*
F.	4. *ynatatohui*	yn xichari.
G.	5	yn chini.
A.	6. traficanracion (Sic.) Dñi	yn rini.
B.	7	yn pari.
C.	8	*yn chon.*
D.	9. Vigilia	yn thahui.
E.	10. Laurenti mart	yn tzini.
F.	11	yn tzonyabi.
G.	12. Sta. Clara Virgen	yn tzinbi.
A.	13	*yn thihui.*
B.	14. Vigilia	ynixotzini.
C.	15. Asonption (Sic) B. M.	ynichini.
D.	16. San Roque Confes	ynyabin.
E.	17	yn thaniri.
F.	18	*yno Don.*
G.	19. San Luys Obispo	yn yelbin.
A.	20. San Bernardo Abbad	ynettuni.
B.	21	yn beori.
C.	22	yni tha âti.
D.	23. Vigilia	*yn bani.*
E.	24. *Itzbachaa*	yñ xichari.
F.	25. Luys Rey de Francia	yn chini.
G.	26	yn rini.
A.	27	yn pari.
B.	28. Augustini obis. conf	*yn chon.*
C.	29	yn thahui.
D.	30	yn tzini.
E.	31	yn tzoyabin.

D. SETIEMBRE XXX.

F.	1................................	yn tzinbi.
G.	2. San Antonio martyr............	*yn thihui.*
A.	3................................	ynixotzini.
B.	4. S. Mose Confesor	yni chini.
C.	5................................	ynyabin.
D.	6................................	yn thaniri.
E.	7................................	*yno Don.*
F.	8. Natibitas B. M................	yn yelbin.
G.	9. San Gregorio martir...........	ynettuni.
A.	10. Nicolai de Tolentino.........	yn beori.
B.	11...............................	yni tha âtio.
C.	12. S. Maximiniano Obispo........	*yn Bani.*
D.	13. *yn toxijuhi*................	ynxichari.
E.	14. Exaltacion de la Sta. ✠......	ynchini.
F.	15...............................	yn rini.
G.	16...............................	yn pāri.
A.	17...............................	*yn chon.*
B.	18...............................	yn thahui.
C.	19...............................	yn tzini.
D.	20. Vigilia......................	yn tzonyabi.
E.	21. Mathei Apost.................	yn tzinbi.
F.	22...............................	*yn thihui.*
G.	23...............................	ynixotzini.
A.	24...............................	ynichini.
B.	25...............................	ynyabin.
C.	26. S. Cipriano y Justina	yn thaniri.
D.	27. S. Exuperio Arzb.° de Tolos....	*yno Don.*
E.	28. SS. Cosme y Damian...........	yn yelbin.
F.	29. Michaelis Arcangeli..........	ynettuni
G.	30. Hieronymi....................	yn beori.

OCTOBRE XXXI.

A.	1................................	yni tha âti.
B.	2................................	*yn bani.*
C.	3. *yn thaxijui*.................	yn xichari.
D.	4. Francisci Confesuris. (Sic.)......	yn chini.
E.	5................................	yn ri ni.
F.	6................................	yn pari.
G.	7................................	*yn chon.*
A.	8................................	yn thahui.
B.	9................................	yn tzinin.
C.	10...............................	yn tzoyabi.
D.	11...............................	yn tzinbi.

E.	12	*yn thihui.*
F.	13	yni xotzini.
G.	14	yni chini.
A.	15	yn yabin.
B.	16	yn thaniri.
C.	17	*ynohtho.*
D.	18. Luce Evangelista	yn yebin.
E.	19	ynettuni.
F.	20	yn beoori.
G.	21	yni tha âthi.
A.	22	*yn bani.*
B.	23. *yn thechaqui*	yn xicharî.
C.	24	yn chi ni.
D.	25	yn ri ni.
E.	26	yn pari.
F.	27. Vigilia	*yn chon.*
G.	28. Gimonis (Sic.) et Jude	yn thahui.
A.	29	yn tzini.
B.	30	yn tzonyabi.
C.	31. Vigilia	yn tzinbin.

NOVIEMBRE XXX.

D.	1. S. festo omnium SS. oram	*yn thihui.*
E.	2	yni xotzini.
F.	3	yn chini.
G.	4	yn yabin.
A.	5	yn thaniri.
B.	6	*ynohtho.*
C.	7	ynyeebi.
D.	8	ynettuni.
E.	9	yn beoori.
F.	10	yn tha âti.
G.	11. Martini Ep. confes de	*yn bani.*
A.	12. S.ª Disgon *yn thechotahui*	yn xichari.
B.	13	yn chini.
C.	14	yn rini.
D.	15	yn pari.
E.	16	*yn chon.*
F.	17	yn thahui.
G.	18	yn tzini.
A.	19	yn tzonyabi.
B.	20	yn tzinbi.
C.	21	*yn thihui.*
D.	22	ynixotzinni.

E.	23	yn chini.
F.	24	yn yabin.
G.	25. Catherine virg et mar	yn thaniri.
A.	26	*ynohtho.*
B.	27	ynye ābin
C.	28	ynettuni.
D.	29. Vigilia	yn beoori.
E.	30. Andrei Apost	yn tha âthi.

DICIEMBRE XXXI.

F.	1	*yn bani.*
G.	2. *ynteyabihitzin*	yn xichari.
A.	3	yn chini.
B.	4	yn rini.
C.	5	yn pari.
D.	6	*yn chon.*
E.	7	yn thahui.
F.	8. Conceptio B. M	yn tzini.
G.	9	yn tzonyabi.
A.	10	yn tzinbin.
B.	11	*yn thihui.*
C.	12	ynixotzini.
D.	13. Lucie Virg et mar	ynichini.
E.	14	ynyabin.
F.	15	yn thaniri.
G.	16	*ynohtho.*
A.	17	ynyabin.
B.	18. Expectation	ynattuni.
C.	19	yn beoori.
D.	20. Vigilia	yni tha âthi.
E.	21. Tome Apost	*yn bani.*
F.	22. *yn Thaxitohui*	yn xichari.
G.	23	yn chini.
A.	24. Vigilia	yn rini.
B.	25. Nativitas Dni' mi	yn pari.
C.	26. Sancte Stephani	*yn chon.*
D.	27. Juanis Apost	yn thahui.
E.	28. SS. Innocenciom	yn tzini.
F.	29	yn tzonyabin.
G.	30	yn tzinbin.
A.	31. Silbestri	*yn thihui.*

FINIS.

En ese calendario hallamos, escribe el Sr. Chavero, (10) primeramente los cuatro signos iniciales: (11)

Chon, *Thihui*, *Don*, *Bani*.

Chon significa conejo, *thihui*, caña; *don*, pedernal; y *bani*, casa: por lo mismo corresponden á *tochtli*, *acatl*, *técpatl* y *calli*: de donde deducimos que seguían el orden mexica, y que con esos cuatro signos combinaban sus períodos de trece años y sus ciclos de cincuenta y dos.

Los nombres de los días de la veintena son:

1. *Inxichari.*	11. *Inixotzini.*
2. *Inchini.*	12. *Inichini.*
3. *Inrini.*	13. *Inyabi.*
4. *Inpari.*	14. *Inthaniri.*
5. In chon.	15. Ino don.
6. *Intahui.*	16. *Inyelbi.*
7. *Intzini.*	17. *Inettuni.*
8. *Intzonyabi.*	18. *Inbeori.*
9. *Intzinbi.*	19. *Inithadti.*
10. In thihui.	20. In bani.

De las diez y ocho veintenas sabemos el nombre de catorce, pues el calendario no está completo. Son esas veintenas:

1. *In thagari.*	8. *Itz bachaa.*
2. *In dehuni.*	9. *In thoxijui.*
3. *In thezamoni.*	10. *In thaxijui.*
4. *In tturimehui.*	11. *In thechaqui.*
5. *In thameuhi.*	12. *In thechotahui.*
6. *Inis cdtholohui.*	13. *In teyabiitzin.*
7. *Ima tatohui.*	14. *In thaxitohui.*

Los *nemontemi* se llamaban *In tasyabire*, y no llevaban nombres ni signos de días.

El manuscrito tiene la correspondencia de las fechas de nuestro calendario y de algunas fiestas cristianas; pero de 1°

de enero á 1° de abril en que comienzan los *nemontemi* no tiene los días indios.

Comenzaba, pues, el año michuaca á 6 de abril.

El Sr. Orozco y Berra, que también lo incertó en su clásica obra, (12) «dándole la verdadera forma que debe tener y completándole en cuanto sea posible,» lo trae asi:

	I.	*In thacani.*
Abril.	6	ynxichari
	7	ynrhini
	8	yn rini
	9	yn pari
	10	*yn Chon*
	11	yn thahui
	12	yn tziui
	13	yn tzonyabi
	14	yn tzimbi
	15	*yn thihui*
	16	ynixotzini
	17	ynrichini
	18	yn yabi
	19	yn thanini
	20	*yno Don*
	21	yn yalbi
	22	ynettuni
	23	yn beori
	24	yni thaáti.
	25	*yn Bani*
	II.	*In Dehuni.*
	26	yn xichari
	27	yn chini
	28	yn rini
	39	yn pari
	30	*yn Chon.*
Mayo.	1	yn thahui
	2	yn tzini
	3	yn tzonyabi
	4	yn tzimbi
	5	*yn thihui*
	6	yni xotzini
	7	yni chini
	8	yn yabin
	9	yn thanini
	10	*yno Don*
	11	yn yalbi
	12	yn ettuni
	13	yn beori
	14	yn thaati
	15	*yn bani*
	III.	*In theçamoni.*
	16	yn xichari
	17	yn chini
	18	yn rini
	19	yn pari
	20	*yn Chon*
	21	yn thahui
	22	yn tzini
	23	yn tzonyabi
	24	yn tzinbi
	25	*yn thihui*
	26	ynixotzini
	27	ynichini
	28	yn yabin
	29	yn thaniri
	30	*yno Don*
	31	yn yalbi
Junio.	1	yn ettuni

2 yn beori
3 ynithaati
4 *yn bani*
IV. In tturinehui.
5 yn xichari
6 yn chini
7 yn rini
8 yn pari
9 *yn Chon*
10 yn thahui
11 yn tzini
12 yn tzonyabi
13 yn tzinbi
14 *yn thihui*
15 ynixotzini
16 ynichini
17 yn yabin
18 yn thaniri
19 *yno Don*
20 yn yalbi
21 yn ettuni
22 yn beori
23 ynithaati
24 *yn Bani*
V. In thamehui.
25 yn xichari
26 yn chini
27 yn rini
28 yn pari
29 *yn Chon*
30 yn thahui
Julio. 1 yn tzini
2 yn tzoyabi
3 yn tzinbi
4 *yn thihui*
5 ynixotxini
6 ynichini
7 yn yabin
8 yn thaniri
9 *yno Don*
10 yn yalbi
11 ynettuni
12 yn beori
13 ynithaati
14 *yn Bani*
VI. In iscathotohui.
15 yn xichari
16 yn chini
17 yn rini
18 yn pari
19 *yn Chon*
20 yn thahui
21 yn tzini
22 yn tzonyabi
23 yn tzinbi
24 *yn thihui*
25 ynixotzini
26 ynichini
27 vn yabin
28 yn thaniri
29 *yno Don*
30 yn yelbin
31 ynettuni
Agosto. 1 yn beori
2 yn thaati
3 *yn Bani*
VII. Imatotohui.
4 yn xichari
5 yn chini
6 yn rini
7 yn pari
8 *yn Chon*
9 yn thahui
10 yn tzini

11 yn tzoyabi
12 yn tzinbi
13 *yn thihui*
14 ynixotzini
15 ynichini
16 yn yabin
17 yn thaniri
18 *yno Don*
19 yn yalbin
20 ynettuni
21 yn beori
22 ynithaati
23 *yn bani*
VIII. Itsbachaa.
24 yn xichari
25 yn chini
26 yn rini
27 yn pari
28 *yn Chon*
29 yn thahui
30 yn tzini
31 yn tzonyabi
Setbre. 1 yn tzinbi
2 *yn thihui*
3 ynixotzini
4 ynichini
5 yn yabin
6 yn thaniri
7 *yno Don*
8 yn yelb
9 ynettuni
10 yn beori
11 ynithaati
12 *yn Bani*
IX. thoxiqui.
13 yn xicha
14 yn chini
15 yn rini
16 yn pari
17 *yn Chon*
18 yn thahui
19 yn tzini
20 yn tzonyabi
21 yn tzinbi
22 *yn thihui*
23 ynixotzini
24 ynichini
25 yn yabin
26 yn thaniri
27 *yno Don*
28 yn yelbin
29 ynettuni
30 yn beori
Octubre. 1 ynithaati
2 *yn Bani*
X. In thaxiqui.
3 yn xichari
4 yn chini
5 yn rini
6 yn pari
7 *yn Chon*
8 yn thahui
9 yn tzini
10 yn tzoyabi
11 yn tzinbi
12 *yn thihui*
13 ynixotxini
14 ynichini
15 yn yabin
16 yn thaniri
17 *yno Don*
18 yn yelbin
19 ynettuni
20 yn beori

21 ynithaati
22 *yn Bani*
XI. In techaqui.
23 yn xichari
24 yn chini
25 yn rini
26 yn pari
27 *yn Chon*
28 yn thahui
29 yn tzini
30 yn tzonyabi
31 yn tzinbin
Novbre. 1 *yn thihui*
2 ynixotzini
3 ynichini
4 yn yabi
5 yn than
6 *yno Don*
7 yn yelbi
8 ynettuni
9 yn beori
10 yn thaati
11 *yn bani*
XII. In thechotahui.
12 yn xichari
13 yn chini
14 yn rini
15 yn pari
16 *yn Chon*
17 yn thahui
18 yn tzini
19 yn tzonyabi
20 yn tzinbi
21 *yn thihui*
22 ynixotzini
23 yn chini
24 yn yabin
25 yn thaniri
26 *yno Don*
27 yn yelbin
28 ynettuni
29 yn beori
30 yn thaati
Dicbre. 1 *yn bani*
XIII. In teyabihitsin.
2 yn xichari
3 yn chini
4 yn rini
5 yn pari
6 *yn Chon*
7 yn thahui
8 yn tzini
9 yn tzonyabi
10 yn tzinbin
11 *yn thihui*
12 ynixotzini
13 ynichini
14 yn yabin
15 yn thaniri
16 *yno Don*
17 yn yanbin
18 ynittuni
19 yn beori
20 ynithaati
21 *yn bani*
XIV. In thaxitohui.
22 yn xichari
23 yn chini
24 yn rini
25 yn pari
26 *yn Chon*
27 yn thahui
28 yn tzini
29 yn tzonbayi

30 yn tzinbin
31 *yn thihui*
Enero. 1 ynixotzini
2 ynichini
3 yn yabin
4 yn thaniri
5 *yno Don*
6 yn yelbi
7 ynettuni
8 yn beori
9 ynithaati
10 *yn bani*
XV. . . . .
11 yn xichari
12 yn chini
13 yn rini
14 yn pari
15 *yn Chon*
16 yn thahui
17 yn tzini
18 yntzonyabi
19 yn tzinbi
20 *yn thihui*
21 ynixotzini
22 ynichini
23 yn yabin
24 yn thaniri
25 *yno Don*
26 yn yalbi
27 yn ettuni
28 yn beori
29 ynithaati
30 *yn bani*
XVI. . . . . . .
31 yn xichari
Febrero. 1 yn chini
2 yn rini
3 yn pari
4 *yn Chon*
5 yn thahui
6 yn tzini
7 yn tzonyabi
8 yn tzinbi
9 *yn thihui*
10 ynixotzini
11 ynichini
12 yn yabin
13 yn thaniri
14 *yno Don*
15 yn yalbi
16 yn ettuni
17 yn beori
18 ynithaati
19 *yn bani*
XVII. . . . . .
20 yn xichari
21 yn chini
22 yn rini
23 yn pari
24 *yn Chon*
25 yn thahui
26 yn tzini
27 yn tzonyabi
28 yn tzinbi
Marzo. 1 *yn thihui*
2 ynixotzini
3 ynichini
4 yn yabin
5 yn thaniri
6 *yno Don*
7 yn yalbi
8 yn ettuni
9 yn beori
10 ynithaati

11 *yn Bani*
XVIII. . . . .
12 yn xichari
13 yn chini
14 yn rini
15 yn pari
16 *yn Chon*
17 yn thahui
18 yn tzini
19 yn tzonyabi
20 yn tzinbi
21 *yn thihui*
22 ynixotzini
23 ynichini
24 yn yabi
25 yn thaniri
26 *yno Don*
27 yn yelbi
28 ynettuni
29 yn beori
30 yni thaati
31 *yn bani*
In tasyabire.
1 ⁂
2 ⁂
3 ⁂
4 ⁂
5 ⁂

«El original presenta algunas pequeñas variantes de escritura, que hemos dejado en sus respectivos lugares: dos veces se encuentra ortografiada la palabra *yno Don* en esta forma *yn ohtho*. De estar escritos los nombres *Ino Don, In bani, In chon, In thihui* con letra colorada y á veces mayúscula, y dividir exactamente los dias en cuatro quintiduos, inferimos ser los iniciales así de los repetidos dias del mes como de los años: entonces el órden verdadero de ellos es el siguiente:

Ino Don	In Bani	In Chon	In Thihui
In yelbi	In xichari	In thahui	Inixotzini
Innettuni	In chini	In tzini	Inichini
In beori	In rini	In tzonyabi	In yabin
Inhaatti	In pari	In tzinbin	In tharin

«No se puede sacar si usaban ó no del período trecenal. Los cinco complementarios no llevan nombre de dia, distinguiéndose por su apelacion colectiva *In tasyabiri*, y por su figura del sol, signo genérico del dia. Inferimos de esto que solo los 360 dias útiles, formados del producto de los 18 meses por los 20 dias de cada uno, eran nominados, y que los cambios que debian sobrevenir por los bisiestos debían verificarse

sobre los meses mismos. En efecto, notamos que debiendo ser *Ino Don* el inicial del año, el calendario que tenemos á la vista comienza por *In xichari*, sétimo en el órden de los dias. Debe haber provenido esto de que, al sobrevenir el bisiesto cada cuatro años, la cuenta de los 360 dias no cae exactamente sobre los meses, pues siendo entonces 361 tomará los 360 nombres más el inicial; es decir, si comenzó por *Ino Don*, no finalizará *In tlanini*, (sic) el último dia, sino que tomará tambien el inmediato *Ino Don*, determinando que el año siguiente empiece por *In yelbi*. Por cada bisiesto retrogradará un dia, y como aquí comienza el año por el sétimo de los del mes, sacamos que el calendario pertenece á un año que dista 24 años, al ménos, del inicial. La intercalacion, pues, debía tener lugar por el método azteca, aumentando al fin del ciclo, los dias intercalares, trece si el ciclo era de 52 años. En este supuesto, el dia inicial del ciclo no coincidía con el 6 de Abril, sino con el 31 de Marzo.»

El historiador Veytia ([13]) escribe los nombres de los meses ó veintenas de este modo:

Inthacari	Itzbachaa
In Dehuni	Inthoxihui
Inthecamoni	Inthaxihui
Interunihi	Inthechaqui
Inthamohui	Inthechotahui
Iniscatholohui	Intheyabchitzin
Imatatohui	Inthaxitohui

Los cuatro meses que faltan, *añade*, son los que corresponden á nuestro enero, febrero y marzo *(sic)* porque al manuscrito le falta la primera hoja, y solo comienza desde el dia 22 de Marzo, y concluye en 31 de diciembre, confrontando sus meses con los nuestros.

Los nombres de los veinte dias de cada mes, los reparten del mismo modo en las cuatro casas principales, y son los siguientes:

Ino Don	Inbani	Inchon	Inthihui
Inic Ebi	Inxichari	Inthahui	Inixotzini
Inettuni	Inchini	Intzini	Inichini
Inbeari	In Rini	In Tzoniabi	Ini Abi
Inethaati	In Pari	In Tzimbi	Intaniri

«En cuanto al modo de contar sus semanas estos de Mechoacan *(pro Matlaltsincas)* no he hallado noticia alguna, porque el referido fragmento de su calendario es, sin duda, formado en los tiempos posteriores á la conquista, y numera solamente los dias de nuestros meses, señalándolos y confrontándolos con los referidos nombres de meses y dias succesivamente repetidos por el mismo órden.»

Cotejando las tres copias del calendario que nos ocupa, se notan las variantes y se comprende desde luego el descuido de los copistas y de los correctores.

Sigo como el mejor el texto de Veytia, corrigiéndolo de este modo.

Nombre correcto de los cuatro signos iniciales.

INCHO, Conejo.
INTHEHUI, Caña hueca.
INTHO, Piedra.
IMBAHANI, Casa.

Nombres de los días que he podido traducir é identificar con el calendario nahua.

2	*Ichimi*	—	Culebra	—	*Cohuatl*
4	*Intzapahari*	—	Ciervo	—	*Mazatl*
6	*Inthahui*	—	Agua	—	*Atl*
7	*Intetzini*	—	Perro	—	*Itzcuintli*
8	*Intzuyabi*	—	Mono	—	*Ozomatli*
11	*Intetzuruti*	—	Tigre	—	*Ocelotl*
12	*Ninchini*	—	Águila	—	*Cuauhtli*

13 *Inyabi* — Día. Asi dice Guevara y este mismo escritor llama á el Aura ó Cozcaquauhtli, *Intetsituvi*.
14 *Inthinir* — Temblor de tierra— *Ollin*
17 *Inttennii* — Flor — *Xochitl*

Me inclino á creer que el 1.°, *Inxichari*, debe ser *Inchicumi* que sig. Lagartija ó *Cuetspalin*.

Inchoyehebi es la Lluvia, y entonces así deberá ser el nombre del 16.° día; en nahuatl, *Quiahuitl*.

Con respecto al nombre de las *veintenas* ó *meses* solamente he identificado unos pocos, aunque ellos nos dan el verdadero número de orden que les corresponde, y no el que hasta hoy se les ha asignado.

Inxipahari (Inthagari en Chavero é *Inthacari* en Veytia) es la 2.ª veintena ó *Tlacaxipehualistli;* de *Inxipahari*, la piel ó cuero quitado por entero, deshollando al que se le quita.

6.ª veintena *Inthemi* (en Chavero *Inthameuhi* y en Veytia *Inthamohui*) *Atole* ó *Puchas: Etsacualistli*.

10.ª *Inthoxi (In thoxijui* Chavero, *Inthoxihui* Veytia), la paja para tejer. No tiene igualdad con el nombre nahuatl.

15.° *Inbasthijtsihui (Inthaxitohui* en Chavero y Veytia) Bandera: *Panquetsalistli*.

Los restantes, unos se separan tanto en sus equivalentes pirindas á la significación de los nahuas, que es imposible identificarlos; y otros están tan alterados, que no se encuentran en las obras que me sirven de guía.

En estudio de no antigua fecha y el único hasta entonces hecho exprofeso, referente á los matlalzincas ([14]) se define gráficamente el área geográfica de esta nación en los tiempos precolombinos. En el mapa que tal estudio ilustra, hay señaladas *tres áreas:* una de *ocupación primitiva*, otra de *expansión* y otra más de *dispersión*.

La primera, principalmente en su parte norte, nos parece exajerada; la segunda, muy cuestionable, sobre todo en lo referente al territorio Tarasco, en el que ocuparon lugares aislados y no una zona continuada como la que en el mapa se señala; y tocante á la tercera, casi puede afirmarse que en lo se-

ñalado al norte y sur no llegaron los matlatzinca. El litoral de las Balsas (Guerrero) y Jilotepec (México) no fué suelo hospitalario para los vencidos pirindas.

Existen en la actualidad 2,055 individuos de esta raza en el Estado de México, inclusos los ocuiltecas. En el de Mechoacan há tiempo se extinguieron. (15)

N. León.

(El Sr. Presbítero D. Francisco Plancarte reunió esta colección que, unida á otras, vendió al Museo Nacional. Este mismo Señor, ayudado por el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, formó el catálogo que hoy se reimprime y viene á ser una 3.ª edición.)

NOTAS.

(1) Véase la nota n.° 5.

(2) Arte y Vocabularios de la Lengua Matlaltzinga, compuestos por el R. P. Fr. Diego Basalenque de la orden de S. Augustin y Padre de la Prouincia de S. Nicolás Tolentino de Michuacan. Año 1640. Ms. en 4.°, de 247 hojas; en mi poder. Es una copia hecha por el P. Fr. Marcelo de Lizarrarás, viviendo aún el autor.

He tenido un ejemplar autógrafo de Basalenque, con el Arte Abreviado y algunas voces más en ambos Vocabularios; hoy se conserva en la Biblioteca Browniana de Providence, R. I. (U. S. A.) Tuve otra copia incompleta que debe existir en el Museo Nacional. En la Biblioteca Lafragua, de Puebla, hay otro ejemplar autógrafo igual al que fué mío, y otro más de igual clase hubo en la colección del Lic D. J. Fernando Ramírez.

He procurado con grande empeño el que se publique este importantísimo manuscrito y no lo he logrado. El Señor Gobernador del Estado de México se dignó atenderme alguna vez y ordenó al administrador de la imprenta oficial hiciese un cálculo de lo que costaría, y éste ascendió á la suma de 927 pesos 50 ctvs., tirándose 500 ejemplares. Pareció excesivo el gasto y no se efectuó la impresión.

(3) Orozco y Berra. Historia Antigua y de la Conquista de México. T° 2.°

(4) Familias lingüísticas de México y Mapa lingüístico de México, por N. León. México, 1902.

(5) L'etude comparée du vocabulaire aussi bien que de la grammaire atteste de communaute'd'origine avec l'Othomie et le Mazahua. Tout ce que l'on peut admettre, c'est que la tendence au monosyllabisme ne se manifeste pas d'une façon aussis tranchée en Matlaltzinca que dans les dialectes congénères. —*Nota bibliográfica por el Conde de Charencey.*

(6) Paso y Troncoso. F. del; Calendario de los Tarascos. En «Anales del Museo Michoacano.» Año I.

(7) y (8) Ibid.

(9) Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua Matlaltzinga, por Fr. Miguel de Guevara. Año 1638. En «Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.» 1ª Epoca, Tº IX.—Basalenque, Ms. citado.

(10) y (11) Chavero Alfredo. Tomo 1.º de «México á Través de los Siglos.»

(12) Orozco y Berra. Op. cit. Tº 2.º

(13) Historia Antigua de México, por el Lic. D. Mariano Veytia. Tº 1.º México, 1836.

(14) Notes d'Archéologie mexicaine par M. Auguste Genin. Pays des Matlaltzinques. Ilustrado con una «Carte du pays habité vers l'an 1470 par les Matlaltzinques dressée pour la premiére fois, par A. G. 1894. En «Journal de la Societé des Americanistes de Paris. Tome Troisieme. Paris, 1901.

(15) N. León. Origen, estado actual y geografía del idioma Pirinda ó Matlatzinca en el Estado de Michoacán. En «Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán.» Año 1.º, 1886. Morelia.

CATÁLOGO

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1 y 2. (1508 y 9.) Dos vasos de tres pies largos (molcajetes) de barro blanco bruñido y pintados por encima: el primero de rojo, formando líneas curvas, espirales y triangulares principalmente; el segundo de rojo, negro y tierra de Siena, que forman grecas espirales de líneas rectas quebradas: los pies del último son de sonaja. Concuerdan ambos en tener su fondo con impresiones que constituyen líneas rectas entrecruzadas y profundas: también se nota que son de bastante profundidad los receptáculos. Procedentes: el primero, de Coatepec Harinas, y el segundo, del Valle de Toluca. Dimensiones: altura, 0,105 por 0,155; diámetro, 0,12 por 0,16.

3 y 4. (1510 y 11.) Dos *molcajetes* de barro blanco pintado de rojo y negro, con tres pies largos de sonaja cada uno. Ambos tienen impresiones profundas y paralelas en sus fondos y son de grande profundidad en sus recipientes. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,105 altura por 0,155 diámetro; 0,095 por 0,145. Los cuatro vasos de que acabo de hablar traen pintados en sus caras exteriores, símbolos que bastante se asemejan, por su forma, á la *scin* ó *schin* de los hebreos.

5 y 6. (1512 y 13.) Dos vasos de tres pies largos puntiagudos (molcajetes): son de barro negro, pintados de rojo con adornos negros y bien bruñidos; en el fondo tienen impresiones de líneas entrecruzadas. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,16 diámetro; 0,12 por 0,18.

7. (1514.) Un molcajete de tres pies largos, aplanados y en forma de trapecio: el barro es blanco, la pintura roja y los adornos son de rayas negras y algunas blancas. Las impresiones del fondo forman líneas entrecruzadas. También de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,175 diámetro.

8 y 9. (1515 y 16.) Dos molcajetes de tres pies largos subcilíndricos, de barro blanco, pintados de rojo con impresiones de líneas paralelas simples. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,10 altura por 0,17 diámetro; 0,10 por 0,16.

10 á 12. (1517 á 19.) Tres molcajetes de tres pies largos subcilíndricos, de barro blanco bastante compacto, con pintura roja que forma figuras y adornos diferentes. Las impresiones dispuestas en líneas quebradas y sinuosas. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,08 altura por 0,15 diámetro; 0,095 por 0,15; 0,12 por 0,185.

13 y 14. (1520 y 21.) Dos molcajetes de tres pies largos, cónicos. son de barro blanco con pintura roja y negra; sobre sus caras exteriores aparece de nuevo el símbolo de tres ramas, en forma de *scin*, del cual he hablado en los números 3-4. Las impresiones forman líneas paralelas simples. Procedencia: Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,115 altura por 0,165 diámetro; 0,10 por 0,15.

15 á 20. (1522 á 27.) Seis molcajetes de tres pies largos; cuatro de los ejemplares tienen sonaja en los pies: son de barro blanco con pintura roja, que en todos, menos uno, forma en el fondo aspa; el que no tiene aspa ofrece adornos de rayas negras. Su fondo es ya enteramente liso y sin impresiones. Procedencia: Coatepec Harinas. Dimensiones del mayor y menor: 0,115 altura por 0,19 diámetro; 0,095 por 0,17.

21 y 22. (1528 y 29.) Dos molcajetes de tres pies largos cónicos: son de barro blanco y los adornos rojos forman rayas menudas paralelas y triángulos dispuestos en ambas piezas del mismo modo. El primero tiene fondo liso, pintado; el segundo, impresiones profundas y entrecruzadas. Procedencia: Coatepec Harinas.

23 á 28. (1530 á 35.) Seis molcajetes de tres pies largos, aplanados y en figura de trapecio: son de barro blanco unos,

y otros de barro rojo. La pintura del fondo es roja y los adornos de líneas rojas y negras. Singulares: el número 23, que tiene *glifos* ó tejas; el 26, volutas en la periferia, de círculos; y el 28, volutas con protuberancias tangentes. Proceden los tres primeros del Valle de Toluca, y los restantes de Tenancingo Dimensiones de las dos piezas mayor y menor: 0,095 altura por 0,21 diámetro; 0,08 por 0,19. Fondo liso.

29. (1536.) Molcajete de tres pies largos, cónicos: el barro es negro; el recipiente muy tendido, con bordes de poca elevación, y el fondo sin impresiones: está finamente pintado con fondo rojo y los adornos blancos y negros. Procedencia: Tenancingo. Dimensiones: 0,09 altura por 0,225 diámetro.

30 á 32. (1537 á 1539.) Tres molcajetes de barro, pintados de rojo y sin impresiones en el fondo: el recipiente es muy tendido y sus bordes de poca elevación; las dos primeras piezas tienen tres pies cónicos, largos, y el restante tres pies largos cilíndricos. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: altura 0,11 por 0,21 diámetro; 0,11 por 0,21; 0,083 por 0,20.

33 á 37. (1541 á 45.) Cinco molcajetes de tres pies: los 4 primeros ejemplares son de barro blanco, pintados de rojo; el último, de barro negro, simplemente bruñido y con señales de uso constante al fuego. Las tres últimas piezas tienen pies largos, algo más anchos y con sonaja; los dos primeros, pies largos casi cónicos. La forma del receptáculo en general es la de un *cajete* con bordes más levantados. Procedentes de Tenancingo todos, menos el último, que viene de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,10 altura por 0,19 diámetro; 0,11 por 0,175; 0,09 por 0,15; 0,08 por 0,11; 0,085 por 0,155.

38 á 42. (1546 á 1550.) Cinco molcajetes de pies cónicos cortísimos: la forma del receptáculo es de lebrillo de regular hondura, con bordes planos y formando saliente alderredor. Singulares: número 38, tiene pintura roja, formando en la cara exterior figura de almenas; números 39 y 41, tienen impresiones en sus caras externas, que determinan figuras de almenas en el primero, y de zonas paralelas en el segundo. Menos el primero, todos están simplemente bruñidos. Proceden-tes los números 40 y 42, de Coatepec Harinas; los otros tres

de Tzinacantepec. Dimensiones: 0,07 altura por 0,165 diámetro; 0,072 por 0,135; 0,035 por 0,11; 0,045 por 0,09; 0,03 por 0,105.

43 y 44. (1551 y 52.) Dos vasos de barro sin cuello, con figura de *tocomate* de barro, negro el primero, y el segundo de barro blanco: ambos con pintura roja. Los dos tienen ancha la boca y convexo el fondo. En el primero la pared exterior es convexa simplemente; en el segundo esa misma pared tiene inflexión doble, que determina una arista bien marcada como á las dos tercias partes de la altura del vaso. Procedentes de Toluca. Dimensiones: 0,075 altura por 0,075 diámetro de la boca; 0,07 por 0,09. Uso probable, para beber.

45 á 51. (1554 á 60.) Siete trastos de barro en forma de cazuela, de diversas dimensiones pero todos con fondo plano y bordes algo levantados. Singulares: número 45, con orla circular en la pared exterior, que forma faja de fondo blanco con adornos en figura de voluntas dobles y unidas por su rama; número 46, pintado de rojo con orla, formando en la misma pared exterior línea qüebrada, en cuyo cuerpo hay también volutas dobles; número 50, con impresiones que forman en la pared exterior grecas caprichosas. Procedencias: 48 y 51, de Coatepec Harinas; número 50, de Villa del Valle; las otras cuatro, de Tenancingo. Diámetro: 0,205; 0,20; 0,195; 0,18; 0,155; 0,135; 0,083.

52. (1561.) Trasto en forma de disco con la cara superior ligeramente cóncava y la inferior convexa ligeramente, también con señales de uso: barro corriente sin pulir. Por sus pequeñas dimensiones parece haber sido juguete. Procedente de Coatepec Harinas. Diámetro 0,09.

53 á 60. (1562 á 69.) Ocho ollas, cada una con tres pies cónicos y cortísimos en el fondo. Su forma es idéntica: vientre generalmente corto, cuello ancho y más ancho arriba que abajo, bordes ligeramente invertidos y formando saliente al derredor. Singulares: núm. 53, cuyo cuello es altísimo, de forma elegante, y la pared exterior tiene adornos de pintura negra; núm. 57, cuya pared exterior tiene impresiones en forma de zonas circulares arriba y abajo, y dobles yugos cruzados

en la altura del vaso, pintado el campo de las figuras de rojo; núm. 60, con fuertes depresiones en la pared exterior, que determinan gajos en todo el contorno del vientre. Procedentes todos de Tenancingo. Dimensiones de las dos piezas mayor y menor: 0,17 altura por 0,15 diámetro de la boca; 0,11 por 0,105.

61 á 63. (1570 á 72.) Tres ollas de barro. La primera con fondo de borde cortísimo y cuello alto; es de barro blanco con adornos de pintura roja en la cara exterior: procedente de Iztapa del Oro. La segunda, con fondo ligeramente cóncavo y cuello corto; es de barro negro bruñido y con depresiones poco profundas en el vientre, que forman costillas verticales y paralelas: procedente de Coatepec. La tercera, con fondo de borde alto, que parece de copa; es de barro rojo pintado de rojo y tiene depresiones verticales en el vientre, que determinan protuberancias en forma de gajos; tiene roto el cuello: procede de Tenancingo. Dimensiones: 0,185 altura por 0,155 diámetro de la boca; 0,12 por 0,115; 0,16 por 0,09.

64. (1573.) Vaso de barro blanco pintado de negro. Tiene la forma de un calabacino de dos vientres superpuestos: en la garganta inferior se ha imitado por impresiones la correa del vaso; el cuello es recto y liso el borde. Procedente de Ixtlahuaca. Dimensiones: altura 0,20 por 0,065 diámetro de la boca.

65, 66 y 67. (1574 á 75 y 75 bis.) Tres ollas de fondo convexo. Son de barro blanco arenoso corriente, sin pintura ni bruñido. Procedentes de Ixtlahuaca. Dimensiones: 0,14 altura por 0,095 diámetro de la boca; 0,06 por 0,06; 0,06 por 0,06.

68. (1576.) Olla de barro blanco pintado de rojo: en la cara exterior tiene adornos delicados de líneas rojas, paralelas, menudas y abundantes, curvas ó rectas. El fondo del vaso es ligeramente cóncavo; vientre y cuello casi de igual altura, este último de forma cónica, más ancho arriba que abajo. Del borde del cuello arranca, en dos puntos opuestos diametralmente, la asa, que se halla perforada en las partes que la unen con dicho borde: las dos perforaciones servirían para colgar la olla por medio de un cordel. Procedente de Ocoyacac. Dimensiones: 0,15 altura por 0,12 diámetro de la boca.

69. (1577.) Vaso de barro rojo pulimentado. El vientre tiene forma de rodete ó *yahual*, con perforación central. Comunica la cavidad anular del vaso con el exterior por medio de dos aberturas: una superior de borde levantado y ligeramente cónica; otra lateral, cuyo borde no puede describirse por hallarse roto. Descansa el baso sobre fondo de borde alto y parecido al de una copa. Procedente de Villa del Valle. Dimensiones: 0,19 altura; diámetro del rodete central, 0,06.

70 á 72. (1578, 1580 y 81.) Tres vasos con asa lateral, extendida del borde de la boca al principio del vientre: los números 70 y 71 tienen forma de cántaro, es decir, vientre amplio y cuello angosto; los otros dos forma de olla, de cuello ancho con relación al vientre. Singular: el número 70, finamente pintado de rojo con curiosos adornos de fajas y rayas negras: nótase como más digno de mención, el adorno de la voluta compuesta, en otra parte mencionado: los tres de Tenancingo. Dimensiones: 0,185 altura por 0,04 diámetro de la boca; 0,11 por 0,04; 0,07 por 0,045.

73 á 78. (1582 á 87.) Seis cántaros de dos asas, de vientre alto y cuello corto todos. Las asas parten del borde y rematan en la parte superior del vientre, teniendo dirección vertical, menos las del número 78, en que las cuatro inserciones de las dos asas quedan sobre una misma línea horizontal en la parte media del vientre. Son singulares, además de éste, el número 74, que tiene restos de pintura roja formando adornos á modo de grecas en la pared exterior del vientre, y el número 77, que tiene cuello de borde muy dilatado al nivel de la inserción de las asas, lo que le da más bien el aspecto de redoma. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,16 altura la mayor, cuyo borde está destruído. La menor tiene 0,07 altura por 0,025 diámetro de la boca.

79 y 80. (1588 y 89.) Dos vasos de barro en forma de redomas. Tienen vientre poco amplio, cuello angosto y largísimo, y bordes muy dilatados en sentido casi horizontal; el asiento es plano. En la primera pieza falta el borde dilatado del cuello y se ven impresiones verticales es el vientre. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,095 altura por 0,074 diá-

metro exterior y 0,02 diámetro interior; 0,115 altura por 0,02 diámetro interior.

81 á 91. (1591 á 1602.) Once vasos de barro, de vientre largo y angosto, cuello angosto también y más ó menos largo, pero caracterizados esencialmente por tres asas cortas y gruesas que se insertan verticalmente y á distancias iguales en la parte superior del vientre. Llámanse *chochocoles* en el país, y sirven para transportar agua, suspendiéndolos por medio de una cuerda que se pasa por las tres asas: los tres últimos, por sus cortas dimensiones, parecen más bien juguetes. El número 91 tiene asiento plano y el vaso está fina y hermosamente pulimentado. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,415 altura por 0,145 diámetro de la boca el mayor; 0,11 por 0,028 el menor.

92 á 94. (1603 á 5.) Tres vasos ú ollas de barro, con vientre y cuello como los anteriores, pero sin las tres asas ventrales de los *chochocoles:* lateralmente se nota en cada pieza una asa que nace en el borde del cuello y remata en la parte superior del vientre. El primero y el último tienen rayas negras como la pieza número 1590. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,305 altura por 0,13 diámetro de la boca; 0,26 por 0,11; 0,25 por 0,13.

95 á 97. (1606 á 8.) Tres *chochocoles* de barro que participan de los caracteres señalados en los dos artículos anteriores, pues tienen tres asas ventrales chicas, como los del primer artículo, y asa más grande inserta en cuello y vientre como los del segundo artículo. Los dos primeros tienen rayas negras. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,29 altura; 0,23 altura; 0,17 altura por 0,055 diámetro de la boca. Los otros dos tienen cuello roto.

98 á 102. (1609 á 13.) Cinco hachitas de piedra que pudieron desempeñar algunas el papel de cuñas, por tener una de sus extremidades casi plana, mientras que la otra forma bisel más ó menos acentuado. Cada una de composición y forma diferentes: núm. 98, de basalto, rolliza; núm. 99, de diorita con jaspe negro, aplastada y ancha; núm. 100, de diorita también, pero verdosa, larga y angosta, con forma más bien de cincel;

núm. 101, de sienita, con fondo blanco y jaspe verde y gris, rolliza; núm. 102, de clorita, verdosa, aplastada y ancha. Procedentes: núm. 99, de Coatepec Harinas; núm. 120, de Tenancingo; las otras tres del Valle de Toluca. Dimensiones: 0,07 longitud por 0,04 latitud; 0,06 por 0,045; 0,065 por 0,02; 0,10 por 0,965; 0,06 longitud por 0,03 latitud.

103 y 104. (1614 y 15.) Dos aplanadores para la alfarería: son de lava basáltica: la superficie aplanante es lisa, y la superficie opuesta está provista de una asa (como la de nuestras planchas) para empuñar el instrumento. En el núm. 103 la asa representa un mamífero, al parecer carnicero, en actitud de saltar. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,125 longitud; 0,105 latitud; 0,155 por 0,11.

105 y 106. (1616 y 17.) Dos moldes para la fabricación de objetos de alfarería. El primero es un medio molde para fabricar redomas: el segundo molde debe haber servido para fabricar cabezas de ídolos. Ambos proceden de Tenancingo. Dimensiones: 0,13 longitud por 0,06 diámetro tubo; 0,08 longitud por 0,10 latitud.

107 á 109. (1618 á 20.) Tres malacates para hilar: son de barro negruzco y de forma particular, pues la cara superior y la inferior son planas y paralelas entre sí. Los dos últimos están pulimentados y tienen impresiones como adorno en su base y contorno: el primero tiene relieves en las mismas partes, siendo el de la base igual á una Cruz de Malta y emblemático del *Tonalamatl* ó calendario ritual, como se prueba con el estudio por mí publicado en los Anales del Museo. (Tom. II, página 352.) Procedentes de Tenancingo. Diámetro de las bases: 0,06 por 0,035; 0,045 por 0,033; 0,045 por 0,028.

110 á 123. (1621 á 34.) Catorce navajas de obsidiana, una sola de color negro como las de Michoacán, y las demás de color amarillo verdoso, propio de la obsidiana de los Matlatzincas: tienen dos bordes filosos, una cara lisa y la otra con aristas. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,105 longitud, la mayor; 0,04 la menor.

124 á 126. (1635 á 37.) Tres navajas de obsidiana de color amarillo verdoso y forma singular, onduladas de un modo muy

pronunciado, sin que pueda explicarse fácilmente cómo pudieron sacarse del núcleo así; ó como, si salieron rectilíneas, pudieron cambiar su dirección para ondularse. Procedentes de Tenancingo. Dimensiones: 0,10 longitud la mayor; 0,06 la menor.

127 á 131. (1642 á 46.) Cinco caracoles chicos, de forma alargada: los cuatro primeros están enteros y tienen dos perforaciones en los extremos para ensartarlos en el sentido longitudinal; el último recortado por el extremo de la columnilla, tiene simple ranura en la otra extremidad que serviría para colgarlo á modo de pinjante. Es singular el primero, en el cual se notan, saliendo por las dos perforaciones, las extremidades del cordelillo que lo ensartaba. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,04 longitud, el mayor; 0,035 el menor.

132 á 134. (1647 á 49.) Tres piezas labradas, de concha. La primera es colgante, representa una culebra de cascabel boquiabierta y enroscada en forma de anzuelo; está perforada en el último anillo de la cola. La segunda también colgante; parece serpiente común, con perforación en la extremidad de la cola. La tercera tiene la forma de creciente lunar y no parece concluída, pues en ella no está la perforación sino indicada en una de sus extremidades. Proceden de Coatepec Harinas. Longitud, 0,08; 0,09; 0,05.

135 á 137. (1650 á 52.) Tres cascabeles de cobre. Caracteres especiales: son lisos y con núcleo; su altura, con relación á su diámetro, es mucho menor que en los demás cascabeles de las naciones de Anáhuac; así es que los de los Matlatzincas son mucho menos alargados. Como todos los de México, tienen figuradas en la parte inferior dos valvas. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones: 0,035 longitud por 0,055 cincunferencia el mayor; 0,15 por 0,27 el menor.

138 y 139. (1653 y 54.) Dos anillos de concha que tienen como adorno en una parte de su contorno un lazo. Están perfectamente conservados, como todos los demás objetos de concha procedentes de Coatepec Harinas; lo que tal vez provenga de la naturaleza del terreno, si no es que de las condiciones especiales del sitio en que se hizo la excavación. Diámetro de cada uno, 0,02; altura, 0,004.

140. (1655.) Pinjante con forma de trapecio, formado á expensas, probablemente, de la cubierta de un caracol de grandes dimensiones: cerca de la base mayor tiene dos taladros por los cuales se suspendía sin duda, presentando como superficie anterior la esmaltada de la cara interna del caracol, pues la otra cara está rugosa y sin brillo. Comparándolo con la pieza número (1232), se ve que la presente no es más que un fragmento sacado de un caracol de las mismas dimensiones y pulido en los bordes para darle la forma que tiene. Procedente de Coatepec Harinas. Altura, 0,135; longitud, base mayor, 0,085.

141. (1656) Espejo de pirita de fierro: su forma es la de un casquete de elipsoide, y tiene dos caras: una plana y otra convexa, perfectamente pulidas. En la última cara se hallan dos perforaciones muy cercanas y comunicándose una con otra sin pasar á la cara plana: servirían para colgar la pieza que debía presentar entonces como cara anterior la plana del espejo, y éste, colgado ya, quedaría en equilibrio inestable y sujeto á oscilaciones que aumentarían los reflejos y deslumbrarían al que lo viese de frente. Procedente del Valle de Toluca. Dimensiones, 0,05 eje mayor; 0,045 eje menor (cara plana).

142 y 143. (1657 y 58.) Dos piececillas colgantes, de litomarga, planas, color gris amarillento, forma triangular con doble perforación en el contorno cercano al vértice. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,009 altura por 0,006 longitud base; 0,010 por 0,008.

144 á 147. (1659 á 62.) Cuatro piececillas colgantes de concha, planas: son *cordiformes* y están perforadas por la extremidad más ancha, colgando, de consiguiente, la punta del corazón hacia abajo. Procedentes de Coatepec Harinas. Dimensiones de las dos piezas mayor y menor, 0,018 longitud por 0,010 latitud; 0,015 por 0,008.

148 y 149. (1663 y 64.) Dos piececillas colgantes de eufótida, planas. La primera de forma rectangular, de color gris verdoso, con sus dos caras lisas: está perforada de parte á parte cerca de uno de los lados más cortos del rectángulo. La segunda de forma de trapecio, color verde claro, y perforada cerca de la base menor; tiene una cara lisa y la otra tallada,

con relieves de figuras fantásticas esculpidas finamente. De Coatepec Harinas. Dimensiones, 0,015 altura por 0,013; 0,017 por 0,014.

150. (1665.) Piececilla colgante de litomarga, color gris amarillento. Su forma es de disco y tiene pulidas las dos caras. La perforación está cerca de la circunferencia. De Coatepec Harinas. Diámetro: 0,019.

151. (1666.) Piececilla colgante, de diorita, color verde obscuro. Su figura es anular, ó más bien de rodete; la perforación, central y grande; las dos caras de la pieza son convexas y están perfectamente pulidas. Procedente de Coatepec Harinas. Diámetro exterior, 0,022; diámetro interior, 0,008.

152. (1667.) Piececilla colgante de litomarga. (?) Tiene forma de tubo, corriendo el taladro longitudinalmente. Color verdoso con jaspe amarillo rojizo. De Coatepec Harinas. Longitud, tubo, 0,015; diámetro, 0,004.

153. (1668.) Piececilla colgante de ampelita, color negro. Su forma es de disco, pero irregular, porque no es enteramente circular la pieza. Es plana, con una cara pulida y otra rugosa; la perforacion queda en el centro. De Coatepec Harinas. Longitud, 0,024, latitud, 0,020.

154. (1669.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color verde obscuro con vetas negras. La pieza aplanada tiene una cara pulida y ligeramente convexa; la otra sin pulir y plana. Su forma, la de un trapecio con la base menor coronada por un rectángulo: en la unión de las dos figuras hay ranura poco profunda que serviría para atar la pieza. De Coatepec Harinas. Base mayor, 0,020; altura, 0,023.

155. (1671.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color gris verdoso con betas blanquizcas y negruzcas. Su forma es de disco, pero está en estado de fragmento: la perforación se halla cerca de la circunferencia. De Coatepec Harinas. Diámetro, 0,019.

156 á 158. (1672 á 74.) Tres piececillas colgantes, de litomarga, con figura, color y aspecto diferentes: las tres pulidas, mas no con igual finura. La primera es de color rosado: afecta casi la forma de un diente humano y está perforada por la

parte que correspondería con la extremidad de la raíz. La segunda y tercera son planas, de color gris amarillento: aquélla, de forma rectangular muy alargada, y obscuramente representa también un diente; ésta tiene figura de medallón, hasta por el apéndice en que se halla la perforación que sirve para colgarla. De Coatepec Harinas. Longitud, 0,025; longitud 2.ª, 0,018. Medallón, 0,015 por 0,01, diámetro transverso.

159. (1675.) Piececilla colgante de clorita pizarra, color gris salpicado de blanco. Forma de disco; la perforación central y tosco el pulimento. De Coatepec Harinas. Diámetro, 0,01.

160 y 161. (1676 y 77.) Dos piececillas colgantes, planas, de litomarga: su forma es obscuramente rectangular. La primera tiene color rosado y caras pulidas; la segunda está pulida también y tiene color blanco amarillento. Ambas están perforadas cerca de los lados cortos. De Coatepec Harinas. Longitudes: 0,014 y 0,009 el segundo.

162. (1678.) Sartal con 164 cuentas de forma, coloración y composición diversas, como sigue: 107 grises, forma cilíndrica con diámetro aproximado de 0,006, una con otra: son de calcita; 40 rosadas, también de calcita, forma igualmente cilíndrica y diámetro casi igual; 4 anaranjadas, cilíndricas, casi del mismo diámetro, son igualmente de calcita; 3 negras, cilíndricas, son de ampelita. Dimensiones: 0,003; 2 blancas, forma de barril. Dimensiones: 0,004; 3 opalinas, esferoide. Diámetro, 0,005: son de caliza alabastrina; 1 verdosa, esferoide. Diámetro, 0,006: es de clorita pizarra; 1 opalina neguzca, forma de barril, longitud 0,007; diámetro, 0,004: es de caliza alabastrina; 1 rosada, cilíndrica. Diámetro, 0,007; longitud, 0,005: de calcita; 1 anaranjada, cilíndrica, también de calcita: longitud, 0,008; diámetro, 0,006; 1 tubo rosado, longitud, 0,012, diámetro, 0,005: de calcita igualmente. Procedentes de Coatepec Harinas.

163. (1680.) Vaso de barro rojo con restos de pintura roja. Tiene forma de calabacino, con cuello angosto y eje torcido. El vientre presenta en uno de los lados varias protuberancias que determinan la cara de un hombre con facciones cingulares; ojos y cejas oblicuos de un modo exagerado; nariz

cónica, rostro chato, orejas laminares y torcidas, con perforación simple, sin duda para colgar dijes. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,14; diámetro, fondo, 0,11; diámetro, boca, 0,05.

164. (1681.) Fragmento de vaso de barro rojo, pintado de rojo con dos tonos y de color parecido al azarcón (con adornos de líneas curvas negras); obscuro uno en el vientre del vaso; claro el otro, que se halla en la figura que adorna la pieza. Éste debe haber tenido forma de *tecomate:* su fondo es plano; se ve que no ha tenido cuello y que la boca debió ser angosta. La figura que adorna el vaso representa la cara de un mono, perfectamente modelada, y que resalta sobre las paredes de la vasija por la diferencia del tono del color con que se halla pintado. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,12; diámetro del fondo, 0,07.

165. (1682.) Vaso en forma de pie humano: es de barro blanco, arenoso, con pintura de 4 colores; fondo rojo parecido al azarcón claro sucio, que por partes toma un tono más subido, pareciendo el rojo primero simple alteración del segundo: encima del fondo hay adornos de zonas circulares y rayas negras, y en algunas partes restos de pintura blanca. El vientre del vaso tiene la forma, como ya dije, de pie humano; el cuello, bastante alargado y de figura cónica truncada, está constituído por la pierna, que llegará como á los dos tercios de la altura de la pantorrilla: la boca del vaso tiene borde romo y liso. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,18; longitud pie ó fondo, 0,145; diámetro boca, 0,08.

166. (1683.) Braserillo sahumador ó incensario, de barro blanquizco pintado de negro. Su forma es de olla que descansa sobre tres pies aplanados, cortos, con taladro circular simple cada uno y más angostos abajo. El vientre del vaso tiene diez perforaciones: dos triangulares en puntos diametralmente opuestos y ocho circulares en los intermedios, cuatro de cada lado; dispuestos de tal modo, que quedan opuestos dos á dos. El cuello es corto, mas angosto abajo, y el borde liso y romo. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,105 por 0,85 diámetro de la boca. Pónese aquí como utensilio de transición,

porque, bien que destinado más propiamente al culto, usábase también en las casas el incensario para sahumar á los recién llegados y viajeros, ó á las personas principales.

Objetos destinados al culto.

167. (1684.) Carita humana de diorita, de color negro: la superficie posterior tiene el aspecto de una media canal vista por la parte cóncava. En la superficie anterior están labradas las facciones humanas artísticamente y bien esculpidas; muy abiertos los ojos; excavados en forma elíptica y con dos impresiones redondas; una correspondiente á la carúncula y otra á la pupila, donde probablemente hubo incrustaciones que dieran animación á esas partes; la nariz es aguileña; abierta la boca deja ver una superficie que corresponde tal vez á la hilera de los dientes superiores, aunque no están indicadas las separaciones; el labio superior ofrece gran naturalidad, el inferior se halla medio destruído. Frente y sienes quedan cubiertas por una especie de toca, representación tal vez de los cabellos. Arriba de las sienes hay taladros dirigidos oblicuamente (destruído el de la cien izquierda), que servirían para colgar el objeto, como amuleto, pinjante ó cosa parecida. Procedente de Villa del Valle. Altura, 0,08 por 0,06 latitud.

168. (1685.) Cara humana de caliza compacta, de color gris plomizo; es aplanada en forma de careta, pero sin perforación en las aberturas naturales: las facciones están toscamente representadas. La parte alta de la frente tiene dos taladros dirigidos en el sentido antero-posterior, que servirían para colocar la pieza como joyel, y para usarla en sus pantomimas del modo indicado en el número 173: aquí, por la magnitud de la pieza, pudo servir preferentemente para el segundo objeto. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,13 por 0,115 latitud.

169. (1686.) Cara humana de espato calizo, color gris blanquizco, aplanada en forma de careta: la superficie posterior es ligeramente convexa y lisa: en la superficie anterior están

esculpidas las facciones humanas no muy acentuadas, pero tampoco deformes. La cara es bastante alargada en altura, pero de corta latitud. Para colgarla le hicieron dos taladros antero-posteriores que parecen haber sido formados de uno y otro lado con instrumento cónico, por ser esa la forma que tienen: es decir, el tubo representa un doble cono unido por el vértice. Uso: como pinjante y amuleto. Altura, 0,14 por 0,085 latitud. Procedente de Coatepec Harinas.

170 y 171. (1687 y 88.) Dos caras humanas de espato calizo, color gris amarillento la primera, y blanquizco la segunda: son aplanadas en forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales. Aquélla tiene la superficie posterior excavada en forma de canal, y en ésta es plana. En la superficie anterior están esculpidas las facciones humanas, no muy acentuadas ciertamente. Los dos taladros, en ambas piezas, quedan sobre las sienes al exterior y son oblicuas; pero en la primera el tubo es corto y en forma de doble cono unido por vértice: en la segunda es más largo el tubo, cilíndrico, y forma codo. Procedentes: la primera, de Tejupilco; la segunda de Tenancingo. Altura, 0,105 por 0,095 latitud; altura, 0,085 por 0.08 latitud.

172. (1689.) Carita humana de diálaga: color verde obscuro con vetas blanquizcas; es aplanada y en forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales. La superficie posterior es plana, en la anterior están esculpidas las facciones humanas; excavados los ojos; aguileña la nariz, y las orejas y boca formadas por líneas arbitrarias. Los taladros, que son dos, están en la parte superior de las sienes; son oblicuos y en forma de doble cono unido por vértice. Procedente de Nanchititlán. (N. B.—Hállase esta localidad en el límite de los Estados de México, Guerrero y Michoacán; es decir, en comarca que toca los límites lingüísticos del tarasco, matlatzinca, mexicano, cuitlateco y otomite. Arqueológicamente considerado el objeto, tiene afinidad con los del distrito de Sultepec (mexicano): se coloca provisionalmente con los matlatzincas, por ser de la jurisdicción de Tejupilco, donde se habló en la gentilidad tal idioma.)

173. (1690.) Careta de basalto negro verdoso. Tiene perforados los dos ojos y la boca, que se halla abierta en disposición de proferir un grito. La pieza es aplanada y está muy destruída de los bordes, donde se hallan vestigios de dos perforaciones que servirían, indudablemente, para colgarla; quedan á la altura de los ojos, y algo más arriba se ven escotaduras que hacen sospechar en la existencia de otros dos taladros. En sus pantomimas parece que se suspendía la careta y en ciertos momentos se colocaba delante del rostro. Procedente de Malinalco. Longitud, 0,155 por 0,145.

174. (1691.) Carita humana de pórfido diorítico, brillante, pulida y de color verde: aplanada en forma de careta, pero sin perforación en las aberturas naturales. La superficie posterior es plana y en la anterior se hallan esculpidas las facciones humanas, que presentan el aspecto de la demacración, aproximándose casi al de la calavera. Tiene dos taladros al nivel de las sienes y que deberían comunicarse transversalmente, pero que no llegan á encontrarse, lo que probaría que la pieza no se concluyó. Uso: amuleto probablemente. Altura, 0,06; latitud, 0,04. Procedente de Tenancingo.

175. (1692.) Carita humana, de diálaga: color verde blanquizco y brillo débil; aplanada, figurando careta, pero sin perforación en las aberturas naturales. Superficie posterior plana; la anterior labrada con las facciones humanas, representadas por líneas arbitrarias, casi todas rectas. En el borde de la careta y al nivel de las sienes, hay perforación que corre transversalmente de parte á parte. Además de la perforación, puede suspenderse también la pieza por medio de dos escotaduras colocadas al nivel de los carrillos, en los bordes. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,045; latitud, 0,04.

176. (1694.) Cabecita de reptil, toscamente labrada en lava basáltica: sobre su cráneo descansa la cabeza de otro animal, del cual se distinguen ojos, orejas y nariz. Procedente de Tenancingo. Longitud, 0,06; 0,03 latitud.

177. (1695.) Amuleto de ampelita, color negro, pulido. La figura es subcilíndrica, lisa la superficie y la base inferior: la superior con depresiones y protuberancias que forman línea

espiral, de cuyo contorno se desprenden impresiones radiadas. El conjunto quiere representar la impresión que hubiera dejado un caracol sobre la piedra. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,014; 0,033 eje mayor.

178. (1696.) Idolillo humano de caliza compacta, color gris negruzco: aplastado en el sentido antero-posterior. Está en pie y el contorno de su cuerpo figurado por medio de simples líneas que limitan figuras geométricas: al nivel de las sienes hay dos escotaduras que pudieron servir para suspender la pieza: los brazos, que cuelgan á lo largo del cuerpo, dejan entre su contorno y el de éste otras dos aberturas elípticas de grande eje vertical: las piernas se hallan separadas ligeramente. Procedente de Coatepec Harinas. Altura: 0.16; 0,08.

179. (1697.) Idolillo humano de clorita pizarra, color negruzco, también aplastado en el sentido antero-posterior. Representa á una mujer en pie con diadema, en la que hay tres impresiones circulares, donde probablemente se engastaban piedras: camisa ó *huipilli,* que termina en punta, como si fuera *quesquémil,* cubre su pecho y cuelga en punta hasta más abajo de la cintura, sobre la línea media, y tiene otra impresión circular, mayor que las de la diadema, que servía, sin duda, para el mismo engaste, saya ó *cueitl,* que cae hasta media pierna. Cara, manos y piernas quedan formados por líneas geométricas, pero hay con todo, en el conjunto, cierta proporción estética que da buen aspecto á la figura en general. De Coatepec Harinas. Altura, 0,135; 0,07 latitud.

180. (1698.) Idolillo humano de clorita pizarra, color negro, aplastado en el sentido antero-posterior. Representa un hombre, probablemente, que se halla en pie, coronado de diadema y vestido de traje talar que llega hasta la mitad de sus piernas, algo separadas entre sí, mientras que los brazos caen á lo largo del cuerpo. Las fracciones del rostro están formadas por simples líneas. En el contorno de su cuerpo tiene dos pares de escotaduras en las sienes y cuello, que servirían para colgar la pieza. De Coatepec Harinas. Altura, 0,155; 0,08 latitud.

181. (1700.) Idolillo humano de clorita pizarra, color ne-

gro. Está en pie y tiene forma geométrica casi perfecta, pues viene á representar un rectángulo, en el cual, por medio de líneas en la superficie anterior, y de algunas escotaduras en los bordes, se ha dado figura humana á la pieza. Las facciones del rostro son deformes, quedando aplastadas de arriba para abajo. Procedente de Coatepec Harinas. Altura, 0,06; 0,03 latitud.

182. (1701.) Paralelipípedo de lava basáltica, color gris negruzco. En una de sus bases queda formada por toscas impresiones una cara de hombre. De Tenancingo. Longitud, 0,07; 0,05 latitud, y 0,03 altura.

183. (1702.) Busto humano toscamente esculpido en lava basáltica, de color gris rojizo: una ranura en todo el contorno de la pieza forma el cuello: el rostro queda obscuramente labrado en una de las caras de la protuberancia superior, globular, que representa la cabeza; mientras que la protuberancia inferior, de forma piramidal, hace veces de cuello. De Tenancingo. Altura, 0,07; 0,05 latitud.

184. (1703.) Idolillo de clorita, veteado de verde, gris y blanco sucio. Figura un feto humano, aplastado en el sentido lateral. La posición del cuerpo es la conocida, quedando sobre el pecho las manos, dobladas las piernas contra los muslos y teniendo la cara cerrados los ojos. Correspondiendo con las orejas hay dos perforaciones, una por cada lado, de dirección oblicua y en forma de doble cono unido por vértice. De la Villa del Valle. Altura, 0,115; 0,06 longitud antero-posterior.

185. (1704.) Idolillo de diorita, color verde opaco y obscuro, con manchas de color blanquizco. La figura es humana y está en pie, pero es informe y se conoce que se halla labrada solamente á medias. De la Villa del Valle. Altura, 0,14; 0,055 latitud.

186. (1705.) Idolillo humano de pórfido diorítico: color verdoso con manchas blanquizcas. Está en pie: tambien es informe como el anterior, pero se le notan rudimentos de brazos aplicados contra el pecho, y piernas abultadas de la parte superior, y divergentes. De Temascaltepec. Altura, 0,175; 0,09 latitud.

187. (1706.) Ídolo humano de lava traquítica. Represen-

ta un hombre sentado en cuclillas, con los brazos aplicados sobre el pecho. Se ve que no estaba labrado sino de la cabeza, pues del cuello para abajo ni está pulida la piedra y es informe la figura. Como circunstancia notable, señalo en el rostro la perforación de su nariz taladrada de un lado á otro por los lóbulos, con el carácter especial que distinguía á los cuextecas ó huastecos, de las otras naciones de Anáhuac, según puede verse en la tira de la peregrinación, jeroglífico del sitio intitulado *Cuestecatlichocayan* ó «Llanto del huasteco.» De Tenancingo. Altura, 0,20; 0,11 latitud.

188. (1707.) Cabeza humana de tamaño casi natural: está aplastada lateralmente. Sus facciones son típicas: puntiagudo el vértice, corta y deprimida la frente, abultada y larga la nariz, pequeños los ojos y la barba de altura corta. Parece descansar la cabeza sobre un objeto que representa toscamente un recipiente alargado de base acanalada, dentro del cual fué colocada la cabeza separada ya del cuerpo. Trátase tal vez de la de un sacrificado presentada en ofrenda delante de sus númenes. De Tenancingo. Altura, 0,18; 0,11 latitud, y 0,175 longitud anterior posterior.

189. (1708.) Ídolo de argilófiro pintado de rojo. Figura de mujer arrodillada y sentada probablemente sobre los talones, aunque no se ven éstos en la cara posterior. Su rostro, que es alargado con algún exceso y de severo gesto, queda ceñido por alto y vistoso tocado que merece descripción especial: diadema primero formada de trenzado simple y coronada de una figura realzada que parece carrizo simbólico *(ácatl);* arriba, el mismo trenzado limita el cuadro en cuyo fondo está el símbolo: al extremo de cada trenzado hay un rosetón, siendo 4 en la cara anterior y otros tantos en la posterior, 8 en junto: los trenzados ó cuerdas pasan de la cara anterior á la posterior por las laterales y se hallan en cada una de las caras, sirviendo de base las cuerdas inferiores, al símbolo que llaman *ácatl*, siendo, de consiguiente, 4 los símbolos que en las 4 caras existen. Sobre los trenzados superiores y detrás de los rosetones hay 20 glifos: 8 en cada una de las grandes caras y 2 en cada una de las caras laterales. Partiendo de cada rosetón superior

despréndese una especie de faja vertical que pasa por los rosetones inferiores, desbordada de ellos y remata por un largo fleco, tanto en la cara anterior como en la posterior: esta última cara, salvo los adornos descritos en el tocado, es plana y lisa. La superficie superior del tocado está excavada en forma de artesa, cuyos bordes vienen á quedar constituídos por las caras posteriores de los 20 glifos allí existentes: en las caras laterales hay una canaladura cuyos bordes quedan formados por la parte saliente de las fajas: recipiente superior y canaladuras laterales son propios de la Diosa de las aguas, como lo expresé varias veces en el catálogo del Museo que voy formando. La diosa, con grave compostura coloca sus manos encima de los muslos y está cubierta honestamente desde el cuello hasta poco más arriba de las rodillas, por dos piezas de ropa, que son: camisa ó *huipilli,* terminando en punta como si fuera *quesquémil,* y callendo hasta más abajo de la cintura sobre la línea media, lo que será tal vez caracteristico de la raza matlatzinca y *cueitl* ó saya corta, de modo que no cubre las rodillas, que se ven ya desnudas. La parte superior del *huipilli* parece cubierta por un collar terminadc en punta, lo que me hace dudar de que sea verdadero sartal, creyendo que podría tratarse de una orla del mismo *huipilli,* en la cual se hallaron las cuentas cosidas, si no es que se trata de un simple realce de otra especie propio del traje. La base de la pieza es rectangular con los grandes lados en los costados. Procedente de Tenancingo. Altura, 0,42; superficie de la base, 0,21; 0,17.

190 á 194. (1709 á 13.) Cinco caritas de barro rojo sin pulimento ni pintura, reunidas en el cartón V con otras 9 de la nación Tepaneca. Las cuatro primeras caritas se hallan en estado de fragmento y nada ofrecen de particular; conociéndose también que han formado parte de idolillos de los cuales habíanse desprendido accidentalmente. La 5ª es pieza completa y sirvió de amuleto indudablemente, lo que se conoce por las dos perforaciones antero-posteriores que atraviesan la frente: sobre ésta tiene los dos discos perforados, que hacen las veces de media careta en los simulacros de algunos ídolos: por tal circunstancia pudiera decirse que se trataba de *Tlaloc;* pero

le faltan los dientes largos, y esto me hace creer que representa más bien á *Tezcatlipoca*, en el cual se hallaba idéntico adorno. Procedente del Valle de Toluca.

195. (1729.) Fragmento de careta de barro amarillento, con la cara posterior cóncava y labrada la anterior, de la cual pieza no queda más que la parte inferior del rostro. La cara está bien modelada y en contracción que parece como de risa, lo que descubre su encía superior con los dientes respectivos muy bien trabajados. El labio superior, además de hallarse bastante proyectado para adelante, y ser muy grueso, se halla partido sobre la línea media, simulando lo que los indios llaman *tencua* (labio comido), y los europeos labio leporino. Procedente de Temascaltzingo. El P. Plancarte tiene dudas de que la pieza sea indígena, pues por hallarse cortado el labio de un modo perfecto, parece haberse realizado la operación con instrumento de fierro ó acero; pero él mismo recuerda que para ciertos cortes (por ejemplo de frutas que con el hierro se alteran) emplean los indios también la parte dura, *silicosa* y exterior de la caña, á la cual dan forma de espátula, y que es susceptible de adquirir filos muy finos. Véase también N. B. del número 1679. Altura, 0,09, por 0,09 latitud.

196. (1730.) Navajón de grandes dimensiones, de silex blanco. Tiene la forma general de fierro de lanza y termina en punta hacia una extremidad, partiendo de aquí los dos filos de los lados: hacia el centro la pieza se engruesa, siendo sus dos caras convexas. De Malinalco. Longitud, 0,30; 0,10 latitud.

197. (1731.) Navajón mas pequeño pero de más hermoso aspecto, pues el color del silex es parecido al de la obsidiana roja. Forma punta, filos y caras, como en la pieza precedente. (Malinalco.) Longitud, 0,021; 0,08 latitud.

198. Vasija pequeña de barro amarillo rojo é incompleta. Procede de Toluca. (216. MS.)

199. Figura humana de barro blanco pintada de rojo. Rota é incompleta. La figura representa un *embijado* que forma figuras geométricas principalmente en la cara, frente, pecho y espaldas. Tiene todo el aspecto de las antigüedades matla-

tzincas y su origen lo confirma, pues fué encontrado en S. Juan Tararameo, Michoacán. (58. MS.)

200. Careta de piedra diorítica proveniente del Estado de México. Es notable el modo como están ejecutados los dientes y las pupilas é indicadas las alas de la nariz. Vista á cierta distancia no carece de expresión y sugiere la idea de haberse ejecutado ese trabajo por mano paciente y ejercitada.



Canje.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Mayo de 1903.

Romancero espiritual para recrearse el alma con Dios.

Cancionero llamado Villete de Amor, compuesto por Baptista Montidea.

Bulletin historique du Diocése de Lyon. (Lyon, 1903.)

The Proceedings and Transactions of the Noba Scotian Institute of Science. Vol. X. Part. 4. (Halifax, 1903.)

Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVI. pp. 53 á 62. (Washington, 1903.)

Buletinul Erbarului Institutului Botanic din Bucuresti. (Bucuresti, 1902.)

Bulletin of the Geographical Society of Philadelphia. (Philadelphia, 1903.)

The Thirty-First Annual Report of the Board of Directors of the Zoological Society of Philadelphia. (Philadelphia, 1903.)

Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia. (Philadelphia, 1903.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1903.)

Bulletin of the United States National Museum. N.° 52. (Washington, 1902.)

Memoirs of the National Academy of Sciences. Vol. VIII. (Washington, 1902.)

Revista Chilena de Historia Natural. 4 á 6. (Chile, 1902.)

Bulletin of the New York Public Library Astor Lenox and Tilden Foundations. Vol. VII. N.° 5. (New York, 1903.)

Bulletin International de L'Academie des Siences de Cracovie. Nos. 1 y 2. (Cracovie, 1902.)

The American Naturalist. Vol. XXXVII. N.° 435. (Boston, 1903.)

Annual Report of the Director to the Board of Trustes. (Chicago, 1902.)

Bulletin of the Museum of Comparative Zoology at Harvard College. Vol. XL. N.° 6. (Cambridge, 1903.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomo LV. (Buenos Aires, 1903.)

Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. T.° I. (Buenos Aires, 1902.)

«The Right Hand of the Continent» Outwest. Vol. VIII. N.° 5. (Los Ángeles, 1903.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Vol. XII. Fas. 8.° (Roma, 1903.)

La Higiene pública. Órgano del Consejo Superior de Salubridad del Estado de Morelos. Nos. 10, 11 y 12. (Cuernavaca, 1903.)

Boletín de la Dirección General de Estadística. N.° 1. (San Salvador, 1903.)

Bryozoaires Marins de la Région de Cette. Nos. 11 y 12. (Montpellier.)

Études sur la flore du Katanga. Fas. III. (Bruxelles, 1903.)

Collection of Spanish Documents. Manuscripts in the British Museum published in facsimile by Archer M. Huntington. (New York, 1903.)

Memorias y Revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate.» Tomo XIX. N.° 2. (México, 1902.)

Boletín de Instrucción Pública. Órgano de la Secretaría del Ramo. Tomo I. N.° 8 y Tomo II. N.° 1. (México, 1903.)

Las Plagas de la Agricultura. Entrega VIII. (México, 1903.)

Boletín Mensual de Estadística del Distrito Federal. Números 10, 11 y 12. (México, 1902.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. N.° 7. (México, 1902.)

El Sahcab de Yucatán por el Ingeniero Ezequiel Ordoñez. (México, 1903.)

Anales del Instituto Médico Nacional. Tomo V. N.° 7. (México, 1902.)

Colección de documentos para la Historia Mexicana. Cuarto cuaderno. (México, 1902.)

Gaceta Médica. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Nos. 8 á 12. (México.)

Estado de Tlaxcala. Órgano Oficial del Gobierno. Nos. 909 á 919. (Tlaxcala, 1903.)

La Unión Liberal. Órgano del Comité Directivo de la Liga Política la «Unión Liberal.» Nos. 1 á 6. (México, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Números 35 y 37 á 41. (Tabasco, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Nos. 26 á 45. (Morelia, 1903.)

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Junio de 1903.

Boletín de la Real Academia de la Historia. T.° XLII. (Madrid, 1903.)

The International echange service of the Smithsonian Institution. (Washington, 1902.)

Year-Book of the Catholic University of America. (Washington, 1903.)

List of Publications of the Smithsonian Institution. (Washington, 1903.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1903.)

Bulletin U. S. Geological Survey. Nos. 205, 206, 207, 209, 210. (Washington, 1903.)

«The Right Hand of the Continent» Outwest. Vol. XVIII. N.° 6. (Los Angeles, 1903.)

Gesammelte Abhanlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskun de von Eduard Seler. (Berlin, 1902.)

Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXV. N.° 2. (New. York, 1903.)

Sonderabdruck aus der Zeitschrift für Erdkunde. (Berlin, 1902.)

Annalen des k. k. Naturhistorischen Hofmuseums. (Wien, 1902.)

Bulletin International de L'Académie des Sciences de Cracovie. (Cracovie, 1903.)

A Botanical Survey of San Jacinto Mountain. Vol. 1. (Berkeley, 1902.)

Monographs of the United States Geological Survey. Vols. XLII, XLIII, XLIV. (Washington, 1903.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Vol. XII. Fasc. 9 y 10. (Roma, 1903.)

Les Nipadites des Couches Éocènes de la Belgique. T.° II. (Bruxelles, 1903.)

Report of the Exploration of the Hayes'Creek Mound.

Biologia Centrali-Americana of the Fauna and Flora of Mexico and Central America. Parts. CLXXVI, CLXXVII. (London, 1903.)

Jahrbuch des Norwegischen Metereologischen Instituts. (Christiania, 1902.)

The Structure of the nucleus a continuation of «Experiments with Yonized air.» (Washington, 1903.)

Congrés International des Americanistes. XII Session. (Paris, 1902.)

Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XVIII. Nos. 20 y 21.

Bulletin of the Museum of Comparative Zoology at Harvard College. Vol. XLII. (Cambridge, 1903.)

Notes on the Report of Teobert Maler in Memoirs of the Peabody Museum. Vol. II. N.° 2. (Cambridge, 1903.)

Proceedings of the American Philosophical Society

Held at Philadelphia. Vol. XLII. N.° 172. (Philadelphia, 1902.)

Gesellschaft für Völker und Erdkunde zu Stettin. (Greifswald, 1903.)

The American Museum of Natural History Central Park, New York City. (New York, 1902.)

Revista Médico-Farmacéutica. (San Salvador.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. (San Salvador, 1903.)

Bulletin de la Société Imperiale des Naturalistes de Moscou. N.° 1. (Moscou, 1903.)

The Atlantic Slope Naturalist. Vol. 1. N.° 2.

Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVI. pp. 63 á 104. (Washington.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. T.° LV. (Buenos Aires, 1903.)

Arqueología Argentina. Las Grandes Hachas. Ceremoniales de Patagonia. (Buenos Aires, 1903.)

Arqueología Argentina. El Sepulcro de «La Paya.» (Buenos Aires, 1902.)

Memoria de la comisión del monumento á Burmeister. (Buenos Aires, 1903.)

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. T.° XVII. (Buenos Aires.)

Upsala Universitetes Arsskrift. (Upsala, 1902.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. T.° VIII. N.° 8. (México, 1903.)

Boletín de la Comisión de Parasitología Agrícola. T.° II. N.° 1. (México, 1903.)

La Naturaleza. Revista de los progresos científicos é industriales. T.° XIV. N.° 16. (Madrid, 1903.)

La Higiene Pública. Órgano del Consejo Superior de Salubridad del Estado de Morelos. Año III. N.° 1. (Cuernavaca, 1903.)

Gaceta Médica. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. T.° III. N.° 13. (México.)

Memoria de la Segunda Exposición Nacional. (Toluca, 1902.)

El Estado de Tlaxcala. Órgano Oficial del Gobierno. Nos. 920 á 922. (Tlaxcala, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Nos. 43 á 48. (San Juan Bautista, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Nos. 46 á 48, 51 y 52. (Morelia, 1903.)

Contributions to Economic Geology. (Washington, 1903.)

Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXVIII. Nos. 22 á 25. (Harvard.)

Anatomia, Physiologia, Pathologia Plantarum (Botanik. III.) N.° 19. (Berlín.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1903.)

Geologie Atlas of the United States. (Washington, 1903.)

Visitantes al Museo.

Durante el mes de Mayo de 1903 concurrieron á los salones del Museo Nacional:

Extranjeros.	Nacionales.
9,338 Hombres.	469 Hombres.
5,964 Mujeres.	211 Mujeres.
4,361 Niños.	24 Niños.
Total, 19,663	Total, 704

Resumen.

Nacionales....	704
Extranjeros...	19,663
Total,	20,367

Durante el mes de Junio de 1903 concurrieron á los salones del Museo Nacional:

Extranjeros.	Nacionales.
8,047 Hombres.	508 Hombres.
4,355 Mujeres.	230 Mujeres.
4,508 Niños.	64 Niños.
Total, 16,910	Total, 802

Resumen.

Nacionales....	802
Extranjeros...	16,910
Total,	17,712

Catálogo de los Matlatzinca.

En el presente número se publica, precedido de una introducción, el Catálogo de los objetos matlatzincas que existen en el Museo.

Reorganización del personal del Museo.

En virtud de los nombramientos de nuevos profesores y empleados que se han hecho ultimamente, el personal del Museo Nacional de México ha quedado reorganizado del modo que á continuación se expresa:

Director en misión. D. Francisco del Paso y Troncoso.
Inspector General. Lic. D. Alfredo Chavero.
Subdirector. Ing. D. Francisco M. Rodríguez.
Secretario. D. Santiago Sierra.
Bibliotecario. D. José María de Ágreda y Sánchez.
Escribiente. D. Daniel López.
Profesor de Historia. Lic. D. Genaro García.

PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA. Ing. D. Jesús Galindo y Villa.

PROFESOR DE ETNOLOGÍA. Dr. D. Nicolás León.

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA NATURAL Y PROFESOR DEL MISMO. Dr. D. Manuel Urbina.

PROFESOR DE HISTORIA NATURAL. D Leopoldo Conradt.

PROFESOR DE MINERALOGÍA, GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA. Dr. D. Manuel M. Villada.

DIBUJANTE FOTÓGRAFO. Profesor D. José M. Velasco.

ENCARGADO DE LAS PUBLICACIONES. D. Luis González Obregón.

PAGADOR. D. Andrés Diaz Milián.

CONSERJE DEL ESTABLECIMIENTO Y ENCARGADO DE LA IMPRENTA, D. Luis G. Corona.

TAXIDERMISTA. D. Nicolás Rojano.

Reglamento Provisional.

Para formar un Reglamento Provisional del Museo han sido comisionados por el Subdirector, los Sres. profesores Dr. D. Manuel Urbina, Dr. D. Nicolás León é Ing. D. Jesús Galindo y Villa. Concluído el Reglamento se discutirá y aprobará en Junta de profesores.

Excursión científica.

Por acuerdo del Sr. Presidente de la República, la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública ha nombrado en comisión á los Sres. profesores Dr. Manuel M. Villada y Dr. Nicolás León, para practicar una exploración y presentar un estudio sobre los restos fósiles, humanos y de animales, que se han encontrado en la hacienda del "Puente de Guadalupe," Estado de Coahuila.

Los citados profesores han emprendido un viaje al mencionado lugar, y á su regreso presentarán un Informe que se publicará en este *Boletín*.

Boletín del Museo.

En la forma en que aparece el presente número, y mensualmente, se publicará en lo sucesivo el órgano oficial del Museo, que se repartirá gratis.

Nuevos salones.

Se han comenzado las obras materiales, en el entresuelo y piso alto del *Museo*, á fin de arreglar los salones destinados á las conferencias y á la exhibición de objetos. En el entresuelo se hacen las obras necesarias para los nuevos salones de Etnología, Teratología, y Anatomía comparada, y en el piso alto, en el antiguo local ocupado por la Biblioteca, se arregla convenientemente, ampliándolo y decorándolo, el salón de las conferencias públicas. En el mismo piso se ampliará más la primera pieza de entrada á los salones de Historia.

Anales del Museo.

Con la entrega 15 del tomo VII termina la Primera Época de los *Anales del Museo*, entrega que se repartirá próximamente, acompañándola del índice y portada respectivos. Está ya en prensa el número 1 de la Segunda Época.

Biblioteca.

Ha quedado instalada en su nuevo local situado en la parte alta del edificio, y se abre á mañana y tarde, todos los días, excepto los domingos y fiestas nacionales. Tienen entrada á ella los profesores y las personas que cultivan la Arqueología, la Historia y las ciencias naturales. Tanto por el cambio de local, como por las muchas obras que ha adquirido por donaciones y compras, el bibliotecario ha procedido á formar un nuevo catálogo.

BOLETÍN
DEL
Museo Nacional de México.
SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. Agosto de 1903.* Núm. 2.

LOS TARASCOS.*

El reino de Michoacán en los tiempos históricos, ó sea en la época de la llegada de los europeos á nuestro continente, tenía por límites, según el cronista Beaumont (1), al *Norte,* una línea que partiendo de las cercanías de *Chiametla* seguía en sentido horizontal por *Cabian* hasta junto á *Topia.* De aquí ascendía para constituir parte del lado *Oeste* hasta *Papasquiaro,* en donde por corta extensión recobraba la horizontal y completaba el límite *Norte,* hasta *Olais.* Desde este sitio y formando una línea irregular, descendía hacia el Sur y formaba el límite *Este,* pasando por, ó junto á los pueblos siguientes: *Guarisavame, Nayarit, Zayagüecos, Tecoaltichi, Tlalisama, Teopatsitan, Atotonilco, Tula, Rio Grande de Toluca, Apaseo, Chamacuero,* subiendo de aquí hasta *Xichú* y descendiendo por *Tolimanejo, Querétaro,* y en línea recta por el *Valle de Toluca, Contepec, Tlalpujahua,* hasta *Temascaltepec.* De este lugar partía el límite *Sur* por *Cacapurto, Imingatapeo, Guayamós, Chinavao, Xochitlán, Tetela, Sapotán,* y *Atoyac;* de aquí comenzaba el límite *Oeste,* que era toda la costa del *Mar Pacífico,* hasta el punto de partida *Norte,* ó sea junto á *Chiametla.*

Involucraba en su área tanto los «estados del señor de Colima» como las «tierras de los *Xaliscas.*»

Esto es lo que se patentiza en el mapa formado por el citado escritor, tan respetable como diligente.

En el texto de su obra (2) no encuentro conformidad con su pintura, pues que tratando el asunto de límites, dice: «Partía sus confines con los de México en Ixtlahuaca, distrito de Tula, y de allí hasta la mar del Sur, extendiéndose ciento y cincuenta leguas, y dos de la provincia de Zacatula, atravesando hacia el *Norte,* hasta Zichú, más de ciento setenta leguas, en cuyos términos se in-

* Introducción al catálogo de la colección tarasca del Museo Nacional.

cluían grandes poblaciones, como la ciudad y Provincia de Michoacán y la de Zacatula, la de Taximaroa y los pueblos dichos de Ávalos, é infinidad de otros, abundantes de gente belicosa. Esto se hará manifiesto registrando el mapa que sigue, el que se ha sacado con la mayor precisión de las posesiones antiguas y señoríos del rey tarasco, segun lo refieren las historias de aquellos tiempos: se verá la posicion de algunos lugares principales, especialmente las poblaciones que servían de fronteras, omitiendo mucho para evitar confusion y porque no han quedado los nombres de infinitos pueblos, á causa de la destruccion de los indios tarascos por los motivos que se refieren en esta historia. Desde los diez y siete grados de latitud hasta cerca de los veinte y dos, en que caen los territorios de Jalisco, corriendo la costa del mar del *Sur,* se extendían estos señoríos, y los circunvalaban, parte por el Poniente y mucho más por el *Norte* y *Oriente,* inmensas naciones de chichimecas, con quienes los tarascos estaban en continua guerra, como lo denotan sus poblaciones y fortalezas de Yuririapúndaro, Tzinapécuaro y otras.»

Grande es la extensión que al reino tarasco asigna el autor mencionado, sobre todo por los rumbos *Norte* y *Oeste;* por eso con sobrada razón ha escrito el Sr. Orozco y Berra (3) lo que sigue:

«En el plano que á la obra acompaña (Beaumont) está marcada la línea de circunscripcion. Marcarían las fronteras Atoyac, Sapotán, Tetela, Xochitlán, Cutzamala, y hasta cerca de Tepecuacuilco é Iguala, en el Estado de Guerrero; pasaría junto á Temazcaltepec y el Valle de Toluca, dejando dentro del perímetro á Tlalpujahua, y Contepec; comprende á Qüerétaro, Chamacuero, Tolimán, Tolimanejo, San Miguel el Grande y Zichú; dejaría fuera el terreno ocupado por los chichimecas blancos; tomaría por Apaseo el curso del río Tololotlán, y desviándose al *Norte* tocaría en territorio del Estado de Durango, para concluir en la mar del *Sur* con el curso del río Chiametla. Mucho de ésto es evidentemente falso, pues consta por el testimonio de la historia que no todo aquello correspondía al Michhuacan.»

Boturini (4) copia la demarcación dada por Beaumont, sin otra diferencia que poner *distrito de Toluca,* donde éste escribe *distrito de Tula.*

Beaumont y Boturini copiaron del siguiente documento, que nos proporcionó el Sr. D. José Fernando Ramírez. (5)

«Ytem si saben, que Don Francisco Tangajuan, Padre de Don «Antonio Huitzimengari y Abuelo de dicho Don Constantino, hijo «del dicho Don Antonio, se extendía y tenía á los términos con la

«provincia de México nueve leguas de ella, hasta Yxtlahuacan, que «cae en el distrito de Toluca, donde llegaron la gente de guarni- «cion de dicho Don Francisco Tangajuan, gran Cazontzin, y desde «dicho pueblo de Yxtlahuacan hasta la mar del *Sur* ciento y cin- «cuenta leguas, y desde la provincia de Zacatula atravesando hacia «el *Norte* hasta Sichú, que son más de ciento y sesenta leguas, en «lo cual entran y se incluien muchos, y muy grandes pueblos, que «hasta agora están poblados de mucho número de gente como son «la ciudad y provincia de Michoacan y la de Culima, y Zacatula, «pueblos de Avalos, y todos los demas pueblos contenidos en el «Memorial firmado de dicho Don Constantino, que pide se muestre «á los testigos para que digan lo que saben.»

«Los pueblos de la corona real que caen en el Obispado de Michhuacan son los siguientes:

«Michhuacan y sus barrios de la Laguna, Arimao, Cuiseo, Ca- «pula, Cinagua, Chocándiro, Guaníqueo, Cuanajo, Xaso, Necotlan, «Teremendo, Tiripitio, Tinguindin, Tlapalcatepec, Taimeo, Jucato, «Zinapécuaro, Maravatío.»

«Vcareo	Umalacatlan	Yescatlan
Tuzantla	Mitlan	Alimanxi
Asuchitlan	Macuillititzaqualayan	Alcozahuimitlanexo
Cirándaro	Pistlan	Almoloya
Guayameo	Coscacuauhtlan	Chiapa
Chilchotla	Motin	Epantla
Xacona	Maronta	Guacatitlan
Tazazalca	Papantla	Nahualapa
Xilotlan	Pomaro	Ocotlan
Xiquilpan	Pasmona	Tecocitlan el viejo
Ixtlan	Comayahua	Xicotlan
Tancítaro	Petlazoneca	Oztutla
Orirapúndaro	Tezoacan	Auatla
Aguila	Tlacoabayan	Ensaputlanexo
Estopila	Tecolalpa	Cohuatlan
Huitlan	Tlachinatla	Contlan
Alima	Tamatla	Coyre
Acauhtlan	Tepetitango	Cihuitla
Atliacapan	Tecoman	Otro Cihuitla
Caxitlan	Tlacatipa	Ahuatlan
Cuzcatlan	Tecoxhuaca	Chacala
Zacalpan	Tecociapan	Cihucatlan
Escayamoca	Xolotlan	Chipila

Ecatlan	Xecotlapa	Mescalohuacan
Quacoman	Xuluapa	Miquia
Guepantitlan	Ixtlahuacan	Pantla
Pochotla	Ihuitlan	Chapala
Pustlan	Ixtapa	Zazola
Quetzalapan	Achihuili	Tzaculco
Atlan	Huitlalotlan	Cocula
Quahquatla	Huixtlan	Teoauztlatlan
Tohtotla	Lanava	Tepeque
Tepolchico	Toliman	Tecohuatotlan
Tecpan	Zozotlan	Coquimatla
Taloacan	Azutla	Xocotepec
Tecomatlan	Atechoncala	Tuzpa
Texoapan	Axalo	Tzapotlan
Tepetina	Quixtlan	Tamazula
Ximalcota	Axmique	Pungarabato
Ihuitlan	Amaqueca	Cachan.»
Yaustepec	Atoyac	

«Si buscamos en nuestra carta general los pueblos que aun duran de la nómina acabada de copiar, no darán ni con mucho, la extension asignada por Huitzimengari y por los dos autores que le copiaron, al reino de Michhuacan.

«Para irnos acercando á la verdad, hé aquí otro documento, debido igualmente al sabio Don Fernando Ramírez:—«Nómina estractada del «*Cuaderno de Tasaciones* fecho de ciertos Pueblos de «la Provincia de Michoacan por el Br. Ortega, Alcalde Mayor en «ella........á pedimento del Lic. Benavente, Fiscal de Su Mages- «tad de la Real Audiencia.»—*En miércoles 31 de Abril de 1528.*

Colantia	Tepacatepec	Tucatl
Colatla ó Coyuca	Amula	Mazamitla
Pungaravato (a) Ta- (zantla	Tamazula	Xiquilpan
	Tuchpa	Guarachan
Deque (a) Asuchitlan	Zapotlan	Cauayo
Guaymeo	Avalos	Tarecuato
Cuhseo	Sindonguaro	Chilchotla
Zinagua	Chaudan	Artiaga
Guaviquaran	Quaraquio	Tazazalca ó Vragato
Animaro	Zirándaro	Tlatzan
Sicactan	Tacándaro	Zacapo
Purándero	Iztapa	Taximaroa

Comanja	Vruapan	Indaparapeo
Vcareo	Canicuaran	Tanchitaro
Tancítaro	Tepehuacan	Teremendo
Vrbaya	Cinagua	Jaso
Taimeo	Tacambaro	Tiripitio
Acámbaro	Yurirapuandaro	Naranjan
Guaniqueo	Guacana	Tamazalapan
Puruandiro	Turicato	Zayula
Catzan	Cuiseo	Atoyac
Capula	Chucándiro	Tancitata
Mazamila	Xacona	Chilnutia
Tatzazalco	Yurirapundaro	Tzacualpa
Cavigaran	Chararo	Cocula
Lacacaguana	Maravatio	Colima
		Motin

«Sacado de la copia de Veytia y MSS. de Boturini, citados en la nota de la nómina anterior.»

El Sr. Lejarza asegura que el reino de Michhuacan, «confinaba «hácia el Oriente y medio dia con los dominios de los mexicanos, «y República de Matlalzingo; por el Norte con las tierras de los «chichimecas y por el Noroeste con otros diversos estados inde- «pendientes. Ixtlahuacan, Zichú, Chapallan y el mar Pacífico eran «como las fronteras, demarcando sus límites por todos lados.» (6)

«El reino de Michhuacan, dice Clavigero, (7) que era el más occidental de todos, confinaba por Levante y Mediodía con los dominios de los mexicanos; por el Norte con el país de los Chichimecos y otras naciones bárbaras, y hácia el Occidente, con el lago de Chapallan y con algunos estados independientes. La capital Tzintzuntzan, llamada por los mexicanos Huitzitzilla, estaba situada á la orilla oriental del hermoso lago de Pátzcuaro. Había además otras ciudades importantes como las de Tiripitio, Zacapu y Tarecuato.»

«De estas autoridades comparadas y de la lectura atenta de las crónicas, sacamos que el reino de Michhuacan confinaba al E. con el reino de Tlacopan é imperio de México; al NE. se extendía hasta Zichú, al N. su límite era el lago de Chapalla, y al NO. tenía estados independientes; al S. contaba algunos pueblos en la provincia mexicana de Zacatollan, aunque el linde natural era el rio Mexcalla; al O. con el reino de Colima, tocándole de la costa del Pacífico la intermedia entre las fronteras de Colima y el rio Zacatollan.

«Abarcaba el actual Estado de Michoacán, con fracciones de Querétaro y de Xalisco.

«La mayor parte del territorio estaba ocupado por los tarascos, que hablaban lengua particular; la parte NE. estaba habitada por otomíes y por tribus chichimecas; en el centro y al E. vivían los matlatzinca.»

Brasseur (8) se muestra más explícito tocante á los límites del Michoacan precolombino. «Al Noreste, *escribe*, el reino de Tonalá y el territorio marítimo de Colima quedan separados por el río Pantla y el caudaloso Coahuayana al cual se une este, diez leguas antes de desembocar en el mar Pacífico, cuya ribera sigue limitando á Michoacan, al Sudoeste, hasta Zacatula. De allí las curvas caprichosas del Mexcala forman sus otros límites, al Este y al Sur, finalmente y siempre al Este, las ricas provincias de Cohuixco y Matlatzinco, que fueron las últimas conquistadas, de este lado, por los mexicanos. Mas al Norte se encontraban los mazahuas, cuyos fértiles valles, así como los de los matlatzincas, se extendían en las regiones frías de la cordillera; por final el curso magestuoso del Tolotlan *(Río Grande de Lerma)* y las márgenes pintorescas del lago de Chapala formaban una barrera natural entre los tarascos y los numerosos pueblos othomíes y chichimecas de los Estados de Guanajuato y Querétaro.»

«Por mucho que se restrinjan, *dice el Sr. Troncoso,* los límites de esta nación, se extenderán siempre á casi todo el territorio de Michoacán, comprendiendo en la dirección de Norte á Sur, desde el río Lerma hasta el de Zacatula; es decir, desde 18°36' hasta 20° 30' de latitud Norte; y en el sentido de Oriente á Poniente, desde 1° hasta 3°30' de longitud occidental de México.»

Como se mira por los textos citados, nada exacto y seguro se sabe con respecto á límites del Michoacán pre-colombino, y como no han aparecido documentos nuevos que ilustren la cuestión, así quedará ese punto histórico, por ahora.

***

El reino de Michoacán se encuentra situado sobre la vertiente occidental de la Sierra Madre, que lo recorre en toda su extensión, deprimiéndose para dar lugar al álveo del Río de las Balsas y volviendo á tomar su majestuosa fragosidad muy cerca del mar Pacífico, por Pómaro y Maquilí.

Su suelo en conjunto presenta una planicie ondulada, entrecortada por cadenas de montañas, tan varias en su forma como en

su elevación, presentando con bastante frecuencia picachos con formas variables y precipicios cortados á pico, de profundidad incalculable.

En su vasta extensión se pasa de los climas muy fríos á los templados y de éstos á los cálidos, sin que los extremos lleguen á ser insoportables, pudiendo decirse con toda exactitud que Michoacán es *tierra templada.*

Pintorescas é interesantes son las descripciones que los viejos cronistas monacales La Rea, Escobar, Espinosa y Beaumont hacen en sus obras del país de los tarascos; la más enfática de todas ellas es la del último de los citados, que por su estilo original creo deber reproducir íntegra á continuación.

(9) «Capítulo VI.—*Descripcion del reino de Michoacán antes de la entrada de los ministros evangélicos.*»

«La tierra, madre fecundisima de escogidos partos, de ningun fruto de los que produce su dilatado seno se gloría tanto como de los encumbrados montes. No puede negarse empero que en producir y alimentar sus productos, se muestra parcial y como si fuera madrastra, negándoles el alimento y fuerzas para sus creces, dejándolos pigmeos, casi sin levantarse de la tierra. Por el contrario, derrama sus vitales alimentos en otros, con tan fértil abundancia, que descuellan como gigantes sobre las más altas eminencias...... El Olimpo celebérrimo en Tesalia, el Cáucaso y otros que mencionan las historias, paso en silencio, y deseo se conviertan las atenciones á la celebrada serranía de Michoacán... Tiene su situacion esta sierra en el centro del reino y provincia de Michoacán, parte muy principal de esta Nueva España; y entre sus montes, emulando al Etna, conserva dos volcanes cerca de Colima, en que suelen verse el fuego y la nieve, sin estorbar el uno al otro su domicilio.

«En sus entrañas no ocultan estos montes de la Sierra de Michoacán la oficina de Vulcano, sino ricos minerales de oro y plata, cobre, bronce y exquisitas piedras.

«Sus campiñas se ven esmaltadas de flores y hierbas medicinales, y sus montes cubiertos de frondosos árboles que impiden al sol el que penetre con sus rayos en aquel terreno. Sus frutas, por abundantes y exquisitas, se hacen lugar en todas las historias. La tierra de Michoacán es, si no la mejor de toda esta América Septentrional, tan buena, que ninguna le excede en las calidades de temple, fertilidad y abundancia de todo aquello que da crédito á las excelentes regiones del mundo. Es, aun en el día, granero de la Nueva España; y porque le dió la naturaleza cuanto se pue-

de apetecer para el sustento, comodidad y regalo de la vida humana, con razon el reverendo padre fray Alonso La Rea *(Crónica: cap. 1.° núm. 2.)......* la llama el paraíso terrestre de este nuevo orbe. Toda está circunvalada de hermosos y cristalinos ríos, y tiene varias lagunas que en sus dilatados ámbitos parecen pequeños mares. Los peces de sus aguas son tantos y de calidad tan saludable, que por la multitud le dieron nombre á toda la provincia, no siendo otra cosa MICHOACÁN, que *tierra de mucho pescado,* en lengua mexicana. (10)

«Tiene su asiento en la zona tórrida, entre los trópicos de Cancro y Capricornio, pasando el sol, con sus rayos perpendicularmente dos veces sobre esta tierra; y aunque los antiguos la hacían inhabitable, ya la experiencia ha demostrado no solo estar toda poblada, sino ser una region saludabilísima, gozando del buen cielo y aires frescos por la mayor parte (que no deja de tener, como lo demás de Nueva España, sus pedazos de tierra muy fria, y otros de tierra muy caliente), y aguas las mejores que hay en América. Y en fin, como refiere el historiador Herrera, es tan sana la tierra, que de muchas partes acudían en los primeros tiempos de la conquista á curarse en ella de diversas enfermedades, siendo benévolo el estalaje que hay debajo de la equinocial region. Hállase lo principal de Michoacán respecto de la ciudad de México, al Poniente.

«Dista su primera poblacion más de cuarenta leguas, y su altura y elevacion del Polo es en diez y nueve grados y diez minutos con poca diferencia.

«Su longitud de Oriente á Poniente son casi cien leguas; de Norte á Sur ciento y veinte; de circunferencia trecientas y cincuenta. Fué en su gentilidad este reino muy poderoso. Cuando se descubrió por los cuatro españoles......, Caltzontzi, rey de Michoacán, era tambien señor y soberano de la provincia de Jalisco. .... «El sitio lugar y disposicion de este clima es por causa de las lluvias tan apacible, que en el verano refrigera los ardores del sol y tempera con su temple los rigores del invierno. Los cielos se muestran alegres sin aquellas continuas nieblas que hacen su aspecto melancólico. Los aires son templados, y en la sierra, por lo ordinario, húmedos, y hay partes de tierra en donde no se conocen los hielos por todo el discurso del año.

«Los ríos memorables, que como venas fecundas refrigeran este reino y provincia, son por la parte del mediodía el Río grande, cuyo manantial brota en el Valle de Toluca, en un pueblo nombrado San Mateo Atenco: corre de Oriente á Poniente por la

mayor parte, y antes de incorporarse con la famosa laguna de Chapala, se hace mayor con las aguas del río Angulo, que en Santiago Conguripo se le hace encontradizo. Delante de Periván, corre el caudaloso río de Tepalcatepec, y es de tal fondo, que sirve su profundidad de criar descomunales caimanes, monstruosos acuátiles que suelen hacer horrorosas carnicerías en los hombres. El río de Zacatula, que juntando con éste sus corrientes se hace para el tránsito formidable, corre á precipitar sus aguas, como á su centro, al mar del Sur, que no dista de él muchas leguas. El río de Uruapan se forma de un ojo de agua con circunferencia como de doce varas, y brota con tal afluencia, que á un tiro de piedra no permite vadear sus aguas, enderezando su rápida corriente al Occidente. En Valladolid hay otro río que cría bagres y truchas, y sus linfas son cristalinas. En Jauna *(¿Jauja?)* se deja ver, de copiosos árboles cercado, otro río famoso, que por la amenidad de sus orillas, es el recreo del pueblo. (de Tzacapu?) El de Xacona, de San Gregorio, de San Felipe y otros, que ha tiempo se hacen, por las lluvias, respetables, deben enumerarse entre los socorros que el elemento de la agua da en corriente beneficio á muchos lugares de este fertilísimo reino de Michoacán.

«Entre las lagunas que hermosean á esta provincia, tiene el primer lugar la de Pátzcuaro, que más bien se debe llamar de Tzintzuntzan: está pegado (este pueblo) á la laguna, y Pátzcuaro está á distancia de ella media legua á lo menos: es mayor que la de México, y ventajosa en la dulzura de sus aguas, siendo aquellas, salobres.

«Yerra grandemente Gil González de Ávila (sic pro Dávila) cuando dice, que á un cuarto de legua de dicha ciudad hay una grande y dilatada laguna que boxea ochenta leguas, pues cuando mucho boxea quince leguas, y de punta á punta tendrá como nueve leguas, y es de profundidad tan considerable, que permite transitar con canoas, soportando éstas considerable carga y á veces se levantan olas terribles como en la mar. Críase en ella abundancia de pescado blanco tan saludable, que le comen con seguridad los enfermos, y es de mucho gusto; y tambien se coge abundancia de pescadillo menudo, á modo de sardina, que hace en muchas mesas, frito, un regalado plato; lo suelen secar al sol, de que los naturales sacan mucho provecho en el día, porque lo buscan de muchas partes. Forma en su centro una isla grande con otras isletas que hacen punto fijo á su cristalina máquina. Suele al levantarse el viento encrespar sus olas, y es preciso esperar la calma para navegar sin peligro sus ondas.

«Esta laguna tiene un remolino entre Norte y Poniente en aspecto de Tzintzuntzan en el mero medio de la laguna, de que se presume tiene su desaguadero en el partido de Tiríndaro, de que se forma el río Angulo desde la Taza de Tzacapu, y este se junta con el Río grande en el pueblo de Santiago Conguripo.

«Tenía en su antigüedad muchos más pueblos situados al rededor de ella, que hoy por hoy, como se puede ver en este mapa antiguo (11) de la ciudad de Tzintzuntzan, que estaba á continuacion del que me franqueó el indio principal Cuiní, y los principales eran y aun en el día lo son: la cabezera de Tzintzuntzan, Cocupao, Santa Fé de la Laguna, Pátzcuaro, Erongarícuaro, Uricho, Nocutzepo, San Gerónimo Purenchécuaro, San Andrés de Tziróndaro, la hacienda de Oponguio, Tócuaro, San Bartolomé, San Pedro, Santa Ana Chapítiro, Tzéntzéncuaro, Huecorio, San Bernardino y Tzurumútaro. Varios pueblos están dentro de la laguna, formando cada uno de estos pueblos su isla, y son Xarácuaro, Xanichu, Tecuinan y Yenuan. A la parte septentrional se forma la laguna de Siragüen, que no consiente navegarse por un remolino que hace en el medio, capaz de sorberse un navío de alto bordo, y es tradiccion que por ocultos veneros se comunica con la laguna de Pátzcuaro.

«Por el Oriente se encuentra la laguna de Cuitzeo, que no siendo profunda se esplaya mucho trecho por las lluvias. Cría mucho pescado llamado charari, y algun bagre, y le entra el río de Valladolid, que con sus aguas, y las muchas que á su tiempo vierten los cerros, dilata los términos de su circunferencia. Al Poniente la laguna de la Magdalena cria mucho pescado, y se extiende en tres leguas de circuito. Comunícase con la de Quitupam que boxea casi lo mismo á distancia de media legua, y tributa en peces el beneficio de acrecentarle las aguas. Hay quien piense que todas estas lagunas fueron hechas á mano, atajando con industria las vertientes de la gran Sierra, y encaminando á ellas algunos arroyos y brazos de ríos de mucho caudal, que con el pescado que llevan, las han asemillado y enriquecido de él. La laguna, que algunos nombran mar de Chapala, situada en el territorio de los pueblos de Avalos, tiene más de cincuenta leguas de box, y de ancho por la parte del Norte, ya de ocho ya de diez leguas, y por la del Sur, tres, cinco y seis leguas. Sus aguas son dulces, y la abundancia de pescado bagre y blanco, copiosa.

«Entranle por medio del río grande, y se deja conocer en muchas leguas la diferencia de las aguas en tiempo de lluvias, porque corren las del río turbias, haciendo línea, y las de la laguna, que

están quietas, claras y serenas. Saliendo de la laguna este caudaloso río, forma un salto de muchos estados, que hace horroroso á la vista el precipicio, y corre despues muchas leguas por la tierra de la Nueva Galicia hasta ir á dar á la mar del Sur. »

Véase en nuestro Torquemada otras cosas memorables de esta gran laguna; bien que en su lugar daré con más extensión la noticia individual que le corresponde, como tambien de la laguna de Yuririapúndaro, que dista siete leguas de la de Cuitzeo al Medio-día; de la de Ararón y de otras de menos consideración.

«A competencia de un volcan de fuego que está en Colima, se halla un volcan de agua en la cumbre de un cerro, dos leguas de Tzacapo; tiene forma de un vaso descomunal, redondo, pero en su simetría tan perfecto, que es milagro de la naturaleza.

«Todo el cerro que le sirve de base es redondo, y en su cumbre tiene labrada una alberca, siendo por dentro hueco y lleno de agua: desde el bordo á la superficie del agua hay un tiro de piedra: no permite lo perpendicular del labio bajar por parte alguna al centro, ni cría yerba alguna por todo aquel distrito, ó porque no hay tierra que la produzca, ó porque la piedra ó dureza del suelo estorba la virtud para criarla.

«Tiene la latitud de un tiro de escopeta, siendo á este respecto la circunferencia, que podrá medir el matemático curioso.

«La profundidad del agua no se sabe, como ni con certeza su latitud y circuito, que no ha sido posible medirlo. La calidad de las aguas es, sobre muy claras muy gustosas. La forma y el sitio mueven á admiracion. La curiosidad ha movido á muchos á ver esta maravilla. Llamábase la Sierra del Agua, y aunque se ha procurado ver sus cristales á tajo abierto, ninguno lo ha conseguido. La Divina Omnipotencia que enclaustró estas aguas, las encerró en términos tan elevados como ocultos, y defendió su obra con la insensible dureza de las peñas. Al pié de este prodigio natural se ve la ciénega de Tzacapu, enclaustrando muchas leguas, á trechos, en su centro. Allí abundan el pescado y volatería de patos diversos, que abastecen todo aquel distrito para el sustento. Tiene aqui su fontal orígen el ya mencionado rio de Angulo, muy caudaloso, que confunde sus aguas con el Rio grande; y antes de incorporarse en él, haciendo como alarde de sus cristales, se precipita de la cumbre de un cerro con tal ímpetu, que entre los peñascos del plano y el golpe de la agua, pasa cualquier viandante á pié enjuto.

«Muchos ojos de agua termal ó caliente, de que se forman baños saludables, tiene este reino. Son célebres entre todos, los de Chucándiro, que segun tradicion, sanan de todas enfermedades,

excepto de humores gálicos, que llaman bubas, porque los que entran inficionados de este mal, se les agrava de muerte. Nace esa agua mineral de venero de alumbre, gustosa al beber, y para bañarse muy sana por lo comun. Cerca de Valladolid está el baño de Cuincho, y otro en Tzinapécuaro, sin otros de menos nombre. La agua caliente de San Bartolomé, tan saludable y proficua,.... merecerá en su lugar mayor explicacion, y en el día es de suma utilidad á los que concurren de todas partes á esta benéfica piscina. El manantial sulfúrico de Araron es tan caliente que no permite á ninguno en sus aguas bañarse: la misma calidad se experimenta en el de Tararameo. Por último, en cercanía del valle de Santiago, se registra un estanque murado de peñas, sus aguas dulces y su profundidad inapeable, teniendo de circuito como un cuarto de legua, sin crecer ni menguar sus aguas. Despues de estas tienen como fruto de las aguas, los árboles su lugar: entre estos se cuentan no solo los útiles para fábricas y obras de mano, sino los medicinales y de gustoso fruto. El cedro, el ébano, el tapincerán, el pino, el fresno, el sabino, el ciprés, otra especie de ciprés ó casi lo mismo que llaman ahuehuete, y otros varios, son adorno hermoso de esta sierra. El tamarindo, cañafístula, tarai, palo dulce, guayacán y el palo de los polvos abastecen las boticas de este y el otro reino.

«El ate, la chirimoya, el plátano, (12) el chicozapote, chicos, mameyes, cocos, guayabas, árboles de cacao, con otra tan hermosa variedad de frutas nativas, cual no es fácil hallar juntas en otro algun terreno. Esto demuestra la tierra en lo superficial, pero en sus entrañas oculta Tzinapo negro, *(Obsidiana)* y con visos de espejo y tan grandes, que de una se pudo formar ara para toda la mesa de un altar, y otras piedras exquisitas, el oro, la plata, cobre, bronce, plomo, estaño y variedad de cosas apreciables.

«Sirva esto dicho de solo bosquejo.... (13)»

En esta región tan hermosa, bajo un cielo tan puro, en campos de perpetua primavera y en las márgenes de un lago cristalino y manso; nos presenta el orígen humilde, el desarrollo lento pero seguro, y al final, el poderío de la que con el tiempo se llamó ***raza tarasca***, el único documento que de su historia primitiva conocemos: la llamada «Relacion de Mechuacán.» (14)

Mas antes de engolfarnos en la narración que él nos proporciona, veamos cuál era el estado en que, con respecto á población, se encontraba la tierra que ellos pisaban.

***

Paso obligado para las tribus del Norte, que rumbo á la mesa central se dirijían, el suelo michoacano fué ocupado y desalojado sucesivamente por ellas, no sin dejar en ese lugar alguna porción mayor ó menor de sus individuos.

Las márgenes del lago de Pátzcuaro, sus islas y los lugares cercanos á aquél, estaban habitados á la llegada de los llamados *tarascos* por agrupaciones numerosas que constituían *señoríos* independientes.

¿Encontraron estos á su arribo el resto del país desierto ú ocupado? ¿A que raza pertenecían ellos dado el caso de esto último?

Para resolver la primera cuestión no existen datos y solamente puede conjeturarse que, si acaso habría habitantes, serían de corto número y pequeñas agrupaciones.

Las vagas tradiciones que recogieron los cronistas primitivos y algunas referencias de la «Relacion» nos hacen saber que á la llegada de los chichimecas capitaneados por ***Hireticatame***, al centro del país de Michoacán, ya había en él pueblos de lengua y costumbres diversas á las de los invasores. Ocupándose el cronista La Rea (15) de este punto, dice terminantemente: «Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los *Tecos.*» Aunque en esto hay equivocación notable, haciendo descender inmediatamente á los tarascos de los tecos, encierra, no obstante, un precioso dato el citado texto, y es el indicarnos que éstos fueron los inmediatos predecesores de aquellos en el país que más tarde ocuparon y dominaron.

Importa averiguar quiénes hayan sido estos *Tecos* y su aproximación ó alejamiento de los *tarascos* de la época proto-hispana.

Hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de los indios llamados *Tecos.*

Ellos han recibido denominaciones diversas, según las varias localidades donde, en agrupaciones aisladas, habitan. Tenemos que en Jalisco se les llamaba *Tecoxines, Tecoquines; Chochos, Chuchones,* en Oaxaca; *Popolocos* en Puebla; *Pinomes* en Tlaxcala; *Yopis, Tlapanecos, Tenimes, Chinquimes, Cuitlatecos* en Guerrero; *Xaruchas* en una parte de Michoacán, y en Guatemala *Pupulcos.*

Guía seguro en esta cuestión sería, sin duda alguna, el estudio

de documentos en el idioma de cada una de estas tribus, por más que circunstancias locales lo hubiesen modificado. De los de Jalisco, Puebla, Tlaxcala no tengo noticia de que exista hoy compilación filológica alguna, ni en escritores antiguos hay noticia detallada de escritos en esos dialectos.

Está bien averiguado actualmente que el *Chocho* ó *Popoloco* de Oaxaca es un dialecto del *Mixteco;* que el *Cuitlateco* de Guerrero es el *Teco* de Michoacán; (16) lo mismo que el *Tecoquin ó Tecoxin* de Guadalajara (17) y el *Poloco* de Puebla. (18) Con respecto al *Populuca* de Guatemala, no es más que un dialecto del *Xinca.* (19) Tocante á las otras denominaciones, esas mismas se le dan en otros lugares á lenguas de filiación muy diversa. (20)

Estos datos nos conducen á limitar la área ocupada por ellos, circunscribiéndola al territorio central del país y descartar á los de Oaxaca y Guatemala.

El nombre *teco* pertenece á la lengua tarasca ó de Michoacán, (21) y significa *mexicano.* Este dato, y el estudio de un corto vocabulario que de su idioma he sido el primero en publicar, (22) nos dan su filiación étnica, y apoyado en ello la he agrupado en la familia NAHUATLANA. (23)

Si fuera cierto que los existentes en los Estados no exceptuados en la selección arriba indicada, fuesen miembros de la misma familia, indicio bastante sería esto solamente para juzgar que la tribu *Teca* fué muy numerosa y bastante extendida en el territorio de México precolombino, aunque muy dividida y destrozada en los tiempos de la conquista. Su preponderancia había mermado entonces en sumo grado, y eran ellos, ó vasallos de los tarascos y de los nahuas, ó vivían como tribus salvajes entre las naciones semicivilizadas de los territorios dichos.

En tiempos muy próximos al descubrimiento colombino, los tarascos tenían á los tecos por sus fronteras de Oriente, Poniente y Nordeste, y los que en el centro de la región quedaron después de la expansión tarasca, se asimilaron con ellos. La «Relacion de Mechoacan,» al enumerar los cuerpos guerreros con que contaba el reino tarasco, dice: «Aquí están los matlalcingas, y otomis, y betamas, y *cuitlatecas*, y escomaecha, y chichimecas, que todos estos acrescientan las flechas de nuestro dios Curicaueri.»

Ya se ha visto que *teca* y *cuitlateca* es una misma tribu.

Cual haya sido el estado social de los *tecos* á la llegada de los tarascos al país de Michoacán, que aquellos poseían, un moderno escritor sucintamente nos lo dice: (24) «Estos (los tarascos), al llegar á Michoacán, encontraron el país poblado por una tribu que

cultivaba el *maiz,* el *frijol* y el *chile;* que *pescaba,* y poco se dedicaba à la *caza*, puesto que ignoraba el modo de deshollar un venado. ¿Y no son éstos todos los caracteres de una nacion sedentaria, y que desde largo tiempo ocupa un territorio?»

Por el texto de La Rea, citado atrás, se viene en conocimiento de que esa nación sedentaria eran los tecos.

Aventurado, y en sumo grado inexacto sería, guiándose solamente por los documentos escritos, pretender definir la distribución geográfica que en los tiempos precolombinos haya tenido la nación teca: señalada queda su locación con respecto á los tarascos. (25)

Los tarascos de la época de la conquista pertenecían, al parecer, á la gran familia nahua: así nos lo demuestra la etnología comparada y los monumentos jeroglíficos nahuas que de ellos se ocupan. Cierto es que *filológicamente* considerados son tribus del todo diversas, pues la lengua tarasca y la náhuatl son de índole muy disímbola. Fenómeno es este que da lugar á sospechar la existencia de otro pueblo contemporáneo al *teco,* poseedor de la lengua tarasca, con el cual se fusionaran los tarascos prehispanos, perdiendo el uso de la lengua náhuatl y adoptando la tarasca.

Lleno de obscuridad y plagado de contradicciones é inverisimilitudes es este punto tan capital de la antigua historia michoacana.

Sahagún, refiriéndose á ellos, nos dice: (26)

«*Michóacaque* cuando son muchos, y cuando uno *michoa:* quiere decir, hombre ó hombres abundantes de peces, porque la provincia de éstos, es la madre de los pescados, que es *Michoacan*: llámanse tambien *Quaochpanme,* que quiere decir hombres de cabeza rapada ó raída, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban la cabeza, así los hombres como las mujeres, aunque fuesen ya viejas, sino era cual y cual, que traían cabellos largos:.......... Su dios que tenían le llamaban *Tarás*, del cual tomaron su nombre los Michoaques, y tambien se dicen tarascas, y este *Taras* en la lengua mexicana se dice *Mixcoatl,* que era el dios de los *Chichimecas......»* Mas adelante, y ocupándose del oríjen de los *mexicanos,* asevera que vivieron en el valle de las siete cuevas (Pag 145, T° 3°), y habiendo salido de allí con los *Tultecas* fueron á dar al pueblo de *Tullanzingo:* de donde pasaron á *Xocotitlan* ó *Tulla:*»...... «despues de estos volvieronse tambien los *Michoaques* con su señor que les guiaba, llamado *Amimitl;* fuéronse hacia el occidente en aquellas partes donde estan poblados ahora:»...... «Los Tultecas, *finalmente,* escribe, tambien se llaman *Chichimecas* y los *Otomiés* y *Michóacas*, ni mas ni menos;....»

Veamos otras opiniones: Durán (27) relata: «Es de saberse que los mexicanos, los que agora son Tarascos y avitan la provincia de Mechoacan, y los de la provincia de Malinalco, todos eran de una congregacion ó parcialidad y parientes y salieron de aquella sétima cueva debajo del amparo de un dios que los guiaba y *todos hablan una lengua:* «llegados á aquel lugar de Pazcuaro, viendole tan apacible y alegre, consultaron á su dios los sacerdotes y pidiéronle, que si no era aquel el lugar que les tenía prometido y auian de fuerza pasar, que al menos tuviese por bien *de que aquella provincia quedase poblada:* el dios Uitzilopochtli respondió á sus sacerdotes, en sueños, quel era contento de hacer lo que le rogaban, que el modo seria que todos los que entrasen en una laguna grande que en aquel lugar ay a se lavar, como ellos lo tienen de uso y costumbre, así hombres como mujeres, que despues de entrados se diese aviso á los que afuera quedasen, que les hurtasen la ropa, así á ellos como á ellas, y sin que lo sintiesen alzasen el real y se fuesen con ella y los dejasen desnudos. Los mexicanos obedecieron el mandato de su dios, estando los de la laguna embebecidos en el contento del agua, sin ningun detenimiento alçaron el real y partieron de allí, tomàndo la vía que su dios les señaló. Despues de haberse lauado con mucho contento los questavan en la laguna, salieron della y buscando su ropa para cubrirse no la allaron, y entendieron ser burla que los demàs les hacían, vinieron al real donde auian dejado la demas gente y allaronlo solo y sin persona que les dijese hácia qué parte auian tomado la via, y viéndose asi desnudos y desamparados y sin saber á donde ir, determinaron de quedarse allí y poblar aquella tierra, y cuentan los que dan esta relacion, que como quedaron desnudos en cueros, asi ellos como ellas, y lo estuvieron mucho tiempo, que de aquí vinieron á perder la vergüenza y traer descubiertas sus partes impúdicas, y a no usar bragueros ni mantas los de aquella nacion, sino unas camisas largas hasta el suelo, como lonas judaicas, el qual traje yo lo alcancé y hoy dia entiendo se usa entre los maçeguales.»

«Dividida la nacion mexicana en tres partes la una quedó en Michoacan y poblò aquella provincia, *inventàndo lengua particular* para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les auia hecho en dejallos; y la otra parte quedando en Malinalco.......»

Tezozomoc (28) inserta relato análogo y solamente Muñoz Camargo (29) lo pone con este variante: «Como los Tarascos se adelantaron luego que pasaron el estrecho de mar, en los troncos de

árboles y balsas, y otros instrumentos de pasaje, amarrándoles con los *maxtlatl* con que cubrían sus partes pudendas, al llegar á la orilla se encontraron enteramente desnudos por ser aquella prenda su único vestido; entonces para cubrirse pidieron a las mujeres sus *huipilli* viniendo á quedar ellas tambien desnudas de la cintura arriba y ellos con los muslos casi descubiertos en los cuales al andar hacian ruido sus organos genitales.» Llegado que fueron, sus compañeros les áfearon aquel modo de vestimenta, motivándose por esto una ruptura entre ellos, quedándose los medio vestidos en Michoacán á causa de ello, ó como dice el autor citado "y ansi como estos fueron los primeros que pasaron, vinieron a poblar las provincias de Mechoacan, donde despues de muy cansados pararon hallando aquellas tierras muy á su propósito y conforme á su calidad y costumbres........ llamaron los mexicanos Tarascos á estos de la provincia y reino de Mechoacan, porque traían los miembros genitales de pierna á pierna y sonando, especialmente cuando corrían.»

(Continuará.) *Dr. N. León.*

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Julio de 1903.

Os Lusiadas de Luis de Camoés. (Lisbóa.)

Cancionero llamado Danza de Galanes. (Lisboa.)

The Canadian Record of Science. (London, 1903.)

Revista Chilena de Historia Natural. Año VII. Núm. 1. (Valparaíso.)

Bulletins of the Philippine Museum. I.—II. (Manila, 1903.)

Bulletin of the Museum Çomparative Zoology at Harvard College. Vol. XXXIX. Núms. 6 y 7. Vol. XLII. (Cambridge, 1903.)

Antigüedades Calchaquíes. Datos Arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy. (Buenos Aires, 1903.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Entrega IV. Tomo LV. (Buenos Aires, 1903.)

Bulletin de la Société Nationale D'Acclimatation de France. (Paris, 1903.)

Records of the Australian Museum. Vol. V. Núm. 1. (Sydney.)

Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXV. Núm. 3. (New York, 1903.)

Bulletin of the New York Public Library. Vol. VII. Núm. 7. (New York, 1903.)

Anales del Museo Nacional. Órgano Oficial del Instituto del mismo nombre. Tomo. 1. Núm. 1. (San Salvador, 1903.)

Revista Médico Farmacéutica, Serie V. Núms. 11 y 12. (San Salvador.)

Outwest. Vol. XIX. Núm. 1. (Los Ángeles.)

Boletin do Museu Paraen de Historia Natural e Ethnographia. (Brazil, 1902.)

Monthy Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1903.)

The Catholic University Bulletin. (Washington, 1903.)

Proceedings of the Washington Academy of Sciences. Vol. V. pp. 99-187. (Washington, 1903.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCC. nº 1. Serie V. (Roma, 1903.)

La Higiene Pública. Órgano del Consejo Superior de Salubridad del Estado de Morelos. (Cuernavaca, 1903.)

Estudio de una Muestra de Mineral Asbestiforme. (México, 1903.)

Las Plagas de la Agricultura. Entrega 9ª. México, 1903.)

Boletín de Instrucción Pública. Tomo II. Nos. 2 y 3. (México.)

Boletín del Instituto Patológico. Tomo I. Nos. 1 á 4. (México.)

Boletín mensual de Estadística del Distrito Federal. Año III. Núm. 1. (México, 1903.)

Gaceta Médica. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Nos. 14 y 15. (México, 1903.)

El Estado de Tlaxcala. Órgano Oficial del Gobierno. Nos. 93 á 95. (Tlaxcala, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Tomo XXIV. Nos. 49 á 51. Tomo XXV. Nos. 1 á 7. (San Juan Bautista, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Ocampo. Nos. 53 á 60. (Morelia, 1903.)

———

Las Publicaciones del Museo.

Con el fin de que circulen más las publicaciones del Museo, y sean más leídas, por disposición del Subdirector se han comenzado á enviar á los historiadores y arqueólogos distinguidos, á las Bibliotecas y Museos más notables y á las Sociedades Científicas de Historia Natural y de Arqueología é Hisria, tanto de México como del Extranjero.

A las publicaciones á que se han remitido los Anales y el Boletín se les suplica el cambio, que se destinará para enriquecer la Biblioteca del Museo, y á las personas y corporaciones se les ruega acusen el recibo respectivo.

Circular atendida.

El Sr. Maximiliano M. Chabert, Encargado de los departamentos de Educación, Arte, Artes Liberales, Antropología y Economía Social de la Comisión Mexicana en la Exposición Universal de St. Louis, Mo. E. U. de A., con el objeto de hacer una exhibición de todos los periódicos mexicanos, políticos, literarios y científicos, y formar en un cuadro impreso la estadística de la Prensa Mexicana, ha solicitado del Museo Nacional tres ejemplares de sus publicaciones para decorar el salón en que se exhiban los periódicos, cuyo salón servirá también de gabinete de lectura, y el envío regular de los Anales y del Boletín, desde el mes de Mayo del próximo año de 1904, á la «Mexican Commission to the St. Louis Exposition Mexican Building. St. Louis Mo., E. U. A.»

El Encargado de las publicaciones del Museo Nacional ya obsequia los deseos del Sr. Chabert, manifestados en su atenta Circular.

Turnos.

De orden del Subdirector del Museo, D. Francisco M. Rodríguez, y de acuerdo con el Encargado de las publicaciones, D. Luis González Obregón, se han señalado los siguientes tur-

nos á los señores Profesores, para la publicación de sus artículos:

Mes de Septiembre. 1903.

Dr. D. Manuel Urbina, Jefe del Departamento de Historia Natural.

Lic. D. Genaro García, Profesor de Historia.

Mes de Noviembre.

Dr. D. Manuel M. Villada, Profesor de Mineralogía, Geología y Paleontología.

Ing. D. Jesús Galindo y Villa, Profesor de Arqueología.

Mes de Enero. 1904.

D. Leopoldo Conradt, Profesor de Historia Natural.

Dr. Nicolás León, Profesor de Etnología.

Concluídos estos turnos, en los bimestres siguientes volverán á repetirse en el mismo orden.

Los artículos serán inéditos, ó traducidos especialmente para las publicaciones del Museo.

Respecto al orden, será el riguroso de turnos, y en cuanto á las materias, el fijado en el plan general ya indicado al principio de los Anales, Segunda Época, tomo I, número 1.

Visitantes al Museo.

En el mes de Julio de 1903 concurrieron al Museo Nacional:

Nacionales.		Extranjeros.	
8,427	Hombres.	588	Hombres.
4,635	Mujeres.	295	Mujeres.
4,521	Niños.	101	Niños.
Total, 17,583		Total, 984	

Resumen.

Nacionales....	17,583
Extranjeros...	984
Total,	18,567

BOLETÍN

DEL

Museo Nacional de México.

SEGUNDA EPOCA.

Vol. I. Septiembre de 1903. Núm. 3.

LOS TARASCOS.

(Continúa)

En la tira jeroglífica de la peregrinación azteca vemos claramente señalado el paso de los mexica por Michoacán y también confirmado en el «Códice Ramírez,» (30) que terminantemente lo afirma, refiriendo la citada leyenda de Durán.

El cronista La Rea (op. cit., lib. 1º, cap. V) informado en buenos documentos nos dice: «y segun las pinturas, y tradiciones, que se han conseruado en el archiuo de los tiempos, para venir estos Indios, ó Gentiles, á aquestas partes, passaron vn brazo de mar pequeño, ques el estrecho de Anian: el que tiene esta tierra por la parte del Norte. Y aunque esto no se sabe con euidencia, por lo menos hemos de concederlo assi, porque es Isla todo lo que se habita, por las diuissiones, que quedaron en la primera condicion, y persuadome á aquesta verdad, porque pintando estos Indios Tarascos, el origen de su venida, en vn lienço antiquissimo, que oy esta en el Pueblo de Cucutacato *(hoy Jucutácato)*, del domicilio de Uruapan, á distancia de vna legua. Pintaron aquellas nueue naciones saliendo de las siete cueuas del Poniente, y juntamente, que passaban el braço estrecho de mar, ó Rio caudaloso, que atraviessa de Norte, á Sur, en balsas de madera, o sarços de cañas gruesas, y apretadas: de donde veremos, que estos Tarascos son de aquellas nueue familias, que vinieron con los Mexicanos, conducidos de aquel fabuloso Paxaro; y aunque sea fabula, lo cierto es, que vinieron commouidos de algun impulso oculto, que los incitaba. Marcharon en tropas desde este lugar de Aztlan (que assi se llamaba) hasta otro donde estaba vn arbol muy corpulento y grueso:

el Demonio como oraculo destas gentes, les hizo parar en su sombra, en cuvo tronco erigieron altar al Idolo Huitzilopuchtli, donde tuvo principio la idolatría destas gentes: sentaronse á comer con el recelo que engendra el cuydado de la novedad nunca vista, y quado mas descuydados, dió el arbol vn estallido, y hendió por medio: entonces las cabeças de las familias, y caudillos de las tropas, tuvieron por mal agüero el suceso, y dexando de comer, consultaron á su dios. Entonces llamó á parte á los Mexicanos, y les dixo: despedid estas ocho familias, y dezidles, que se vayan, sigan su camino, y paren donde les plugiere, vosotros quedaos; lo qual hizieron, quedandose los unos; y los otros partiendose, y prosiguiendo el viaje hazia el Oriente, poblaron vnos en vnas partes, y otros en otras.»

«De aqui veremos, que el modo que tuvieron de poblar estos Tarascos, no es el que se les prohija. (Grixalva. His. Ord. S. Aug. en Nue. Espa. Edad 1ª. cap 21. fol 37.) Que despues de cumplido el termino, que el Idolo les señaló á los Mexicanos en este lugar, donde se hizo la separacion de las demas familias, que fue de nueue años, prosiguieron su derrota Oriental, y como cae esta Provincia linea recta por donde venían, algunos niños, viejos, y enfermos, que fatigados del camino no pudieron passar, se quedaron en esta Prouincia, y prosiguiendo los mexicanos, llegaron al centro de la laguna mexicana. Los Tarascos ofendidos y agraviados poblaron este Reyno, mudaron la lengua y hizieron cuerpo de por sí.»

«Los inconvenientes que se siguen deste modo de poblar, ellos mismos se vienen à los ojos. El primero es, que supuesto que las ocho familias separadas vinieron por délante, por la misma linea que los mexicanos siguieron, y que fueron ellas las que poblaron las demas Prouincias, tomando los lugares, y sitios mas acomodados, de agua y monteria; es la Prouincia teniendo de tanta monteria, agua, y arboleda la escogerian ocho, que no vna? Pues forçosamente auian de encontrar con ella, mas, que el quedarse los niños, viejos, y enfermos en el itinerario de los mexicanos, fue al abrigo, y sombra de los que ya auian poblado, como parientes, y conocidos de su primera relacion. Y assi corrompieron su lengua, y la trocaron en la de los pobladores, assi por ser mas en número, como por ser ya sus superiores, a cuyo imperio sugetaron no solo la voluntad, sino las palabras.» Reasumiendo sus opiniones adelante dice:...... «estos Tarascos fueron de las familias separadas y siguiendo el Oriente poblaron á Mechoacan,».... «los pobladores de Mechoacan no fueron los primeros, segundos, ni terceros, sino los que salieron de la Prouincia de Aztlan, con los mexica-

nos, que fueron las ocho familias separadas, y discurriendo en tropas hazia el Oriente, poblaron toda la Nueua España.» La citada Relación (p. 129) arroja una poca más de luz en este asunto cuando dice: «Tambien es de saber que los que van aqui contando en todo su razonamiento, este papa, todas las guerras y hechos atribuye a su dios *Curicaberi* que lo hacia, y no va contando mas de los señores que decian ó hacian, y no nombra la gente ni los lugares donde hacian su asiento y vivienda y *lo que se colige desta historia,* es que los antecesores del cazonci *vinieron a la postre a conquistar* esta tierra y fueron señores della, estendieron su señorío, y conquistaron esta provincia que *estaba primero poblada de gente mexicana,* nagüatatos y *de su misma lengua* (de los mexicanos), que parece que *otros señores vinieron primero,* y había en cada pueblo su cacique con su gente, y sus dioses por si, y como la conquistaron, hicieron un reino de todo *desde el bisagüelo* del cazonci pasado, *(Tangaxoan 1.º)* que fue señor en Mechoacan, como se dirá en otra parte.»

Otro dato importante nos suministra cuando en la pág. 142 se lee: «Questa gente desta laguna *(de Patzcuaro)* era de su mesma lengua destos chichimecas *(los tarascos de la Relacion),* mas tenia muchos vocablos corrutos y serranos.» Todos los citados textos, no obstante sus contradicciones, nos dejan ver estas verdades: 1ª que los tarascos eran de la familia nahua; 2º que encontraran á Michoacán ya habitado; 3º que fueron sus pobladores más modernos; y 4º, qué tribu de lengua mexicana lo poseía, y estos no pueden ser otros que los llamados *Tecos.*.

Queda en pie el grave punto del idioma, tan absolutamente diverso del nahua y sin ninguna semejanza con los demás hasta hoy conocidos en todo el continente americano. Alguna que otra palabra se parece á ciertas de las de la lengua aymara del Perú, sin que esta coincidencia se extienda á la parte gramatical.

Ello no obstante, la fecunda imaginación de un escritor, basándose en sólo esas limitadas similitudes, formó una teoría, proclamando el origen *incáico* de los tarascos, y hasta señalando las etapas de su inmigración al suelo michoacano; el sistema etimológico-Borundiano, bien manejado por él en toda su obra, lo saca avante de cualesquiera dificultad. Cuando le conviene respeta los antiguos textos, y cuando no, los corrige y altera con el mayor desenfado. (31)

Volviendo á nuestro asunto, creemos debe tenerse presente en esta interesante cuestión de origen una valiosa opinión del maestro Sr. Chavero (pág. 466), así expresada: «Es de suponerse, pues, con

gran verosimilitud, que el territorio tarasco estuvo en su principio poblado por la raza monosilábica, que en época muy remota fué invadido por las tribus meca, que tenían ya la civilización nahoa, y que de esta fusión resultó la civilización tarasca. Como el pueblo tarasco era varonil, guerrero y poderoso, resistió invasiones posteriores, y por eso los tolteca y demás tribus rodearon su territorio en sus peregrinaciones. No así los azteca, tribu más valerosa que penetró hasta el centro de Michoacán y llegó á Pátzcuaro.» (32)

Agotados los textos más antiguos y examinadas las opiniones modernas, réstanos tan sólo aprovechar la muy curiosa RELACIÓN post-hispánica; mas echando antes una ojeada al *Lienzo de Jucutácato* de que habla el cronista La Rea, y el cual yo fuí el primero en dar á conocer y copiarlo, salvándolo de una segura destrucción. (33)

Este lienzo es un tejido no muy fino de fibra de algodón, que mide 2 metros 63 centímetros de largo por 2 metros 3 centímetros de ancho. Los colores en él usados son el negro y el anaranjado, dominando aquél.

Todo el lienzo está sembrado de inscripciones en letras europeas y en lengua náhuatl; la forma y estilo de aquellas acusa una época muy cercana á la conquista, y desde luego se viene en cuenta de ser ellas posteriores á las figuras que descifran ó explican, así como también las construcciones de forma europea; comprobadas ambas cosas por el examen del color usado en ellas. Toda la pintura está dividida en cuadretes rectangulares y poligonales, en número de 35, de tamaño aproximadamente el mismo, con excepción de tres, que son incomparablemente más grandes que el mayor de cualquiera de los otros.

Parece que tal magnitud corresponde á la importancia de los acontecimientos que se relatan, pues el primero narra la salida de las tribus, el segundo su separación, y el tercero el arraigo de los llamados tarascos, en Michoacán y á las márgenes del Lago de Pátzcuaro.

Tres interpretaciones de esta pintura se han hecho hasta el día, que yo sepa, y son: 1ª la mía á que me he referido en la nota N.º 33; 2ª la del Sr. Lic. Eduardo Ruiz (34); y 3ª la del Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso. (35) La de este señor dice:

«Hállase dividido el cuadro por líneas negras, rectas, en varias figuras, unas en forma de rectángulo y otras poligonales, dentro de cada una de las cuales figura el nombre de los lugares donde fueron tocando los tarascos durante su tránsito, y juntamente con

el nombre hay inscripciones, á veces completas y á veces truncas, escritas en mexicano muy estropeado.

«El itinerario de los peregrinantes viene trazado en el Códice por una línea de color anaranjado: el punto de partida se determina por la inscripción que está en el ángulo superior derecho, donde dice, refiriéndose á los inmigrantes: *Uquisque*, quiere decir, «salieron.»

«De allí sigue la línea serpenteando para la izquierda hasta cerca del ángulo superior izquierdo y da vuelta para la derecha, llegando al rectángulo correspondiente á *Xiuhquilan*, donde se fracciona en cuatro ramas: dos que siguen paralelamente para la derecha, siempre serpenteando y conservando su paralelismo, y terminan: la superior, en el rectángulo de *Tecumatlán*, y la inferior, en el polígono correspondiente á *Tsintsuntsan* (de Mechuacan) y *Pátscuaro.*

«Si nos atuviéramos á las inscripciones, los emigrantes habrían pertenecido á la raza *nahua*, pues expresamente dice la que se halla en el ángulo derecho y superior de la pintura: *Cnalchiuihtl ahpazco* (Chalchihuitl apazco). *Vquisque ynextlapictli, yuantlacuch cali yuantultecatl yuixquich* (in ixquich), *nauatlacatl, yuany quetsalua, yuantlachali uh que, yuantsuntla quil chiuhque.* La traducción literal es ésta: «En el lebrillo de piedras preciosas (nombre geográfico) salieron las criaturas hechas de ceniza, y los de la casa del dardo, y los maestros de artes (tultecatl), y todas las gentes *nahuas,* y los que tienen plumas, y los estrenadores, y los que encalan los cabellos (ó las partes altas ó extremas).» Pero para convencerse de que no son *nahuas,* basta examinar el traje que llevan los hombres, tan diferente, cuando se trata de los tarascos, del que tienen las otras tribus, que usaban *tilma* y *mastate,* mientras que los tarascos no llevaban más que una especie de camisa, como aquí se ve.

«Los emigrantes salen de una especie de recipiente, que lo mismo podrá ser una gruta que un gran vaso, pues se le nota borde por todo su contorno abierto. El jefe de ellos empuña un objeto en forma de disco, provisto de mango, y habla con otro sujeto cuya insignia es un bastón, encima del cual se nota una ave; este último individuo tiene trazas de mensajero, y se le halla constantemente, hasta los dos primeros rectángulos que llevan nombre tarasco, siempre acompañado del ave. Con el mensajero principal hay en el cuadro primitivo y en los que siguen otros individuos que forman parte de su cuadrilla.

«En todos los cuadretes donde aparecen mensajeros y ave, se

nota que están vueltos hacia los caminantes que van llegando, lo que parece indicar, que después de ir explorando las tierras, veníaná recibir á sus compañeros. Los emigrantes, situados en el primer polígono, suben, después de la plática del jefe y del mensajero, sobre tortugas, y encima de ellas van adelantando en su itinerario: son nueve los sujetos, porque otras tantas habrán sido, tal vez, las cuadrillas, y el mensajero va entre ellos con su vara. Siendo animales anfibios las tortugas, supongo que aquí nos expresan que los hombres, conducidos por ellas, cruzaban el agua,. . . . . «La Rea, describiendo esta parte del códice, dice que en ella se representan las nueve naciones que, saliendo de las siete cuevas, cruzan un brazo de mar ó un río caudaloso en balsas de madera»: otro tanto indica Muñoz Camargo. . . . . . pero erraron todos en parte de lo que dicen, porque no están allí las siete cuevas nombradas, ni las balsas, aunque las tortugas pueden hacer sus veces. Tampoco se ve el agua; mas no significa esto que no hayan querido expresarla sin ponerla, porque en el polígono central, donde está *Pátzcuaro,* no se ven las aguas de la laguna, bien que sí las canoas, y en este caso la barca es indicante de existir allí el líquido elemento.

«Siguiendo el trazo del itinerario, van pasando los emigrantes por sitios conocidos y ubicados al Oriente y centro de *Anáhuac,* como son: *Chalchiuhcueyecán,* que es la costa de Veracruz; *Nuimualco,* tal vez *Nunuhualco; Teyeuácan,* quizá *Teyouácan* ó *Teohuácan; Cuyuuáhcan* que es *Coyoacán; Tenuchtitlán,* nombre antiguo de la ciudad de México; *Xiquipilco* y *Ayutzinco*. . . . . .

«Comienzan en seguida los nombres tarascos: *Tzacapo, Phantzingo* y *Cupaquaro,* en todos los cuales aparecen los caminantes, que al fin, llegan á un sitio representado en la parte inferior del cuadrado por un rectángulo grande dentro del cual hay casas; un árbol que asienta, segun parece, dentro de un cercado redondo, semejante al que descubrimos en el atrio del templo mayor de Cempoala; y al derredor de ese árbol se hallan congregados todos los emigrantes; tres que representan ser jefes por hallarse sentados en sillas, y de ellos dos que llevan en las manos discos provistos de mangos. Dos artífices funden con sopletes piezas de cobre que van disponiendo para las artes bajo formas determinadas y bien conocidas entre los utensilios antiguos de Michoacán: están esas piezas dispuestas alrededor del brasero en que se hace la fundicion. Otros operarios, en varias partes del rectángulo, parecen trabajar en obras diversas y hasta en la confeccion de alimentos, pues allí se ven metate, comal y ánfora. Una inscripcion que está arriba dice: *Vnacico nican ymuhteneua xiuhquilan yn ixquich nauatlacalt,*

mucemtema co mican (sic), lo que traducido dirá: «Llegaron aquí al (lugar) nombrado Xiuhquilan, todos los nahuas se juntan;» no es posible traducir la parte final *co mican,* como no se haya querido poner *oc nican,* «otra vez aquí.»

«De los cuatro itinerarios que del rectángulo se desprenden, sólo uno seguiré para terminar: es el que conduce á la laguna de *Patzcuaro* por *Matanguarán, Cucuhtácato, Vruuapan* y *Tezcatlán.* El polígono de la laguna queda en el centro del cuadro; allí se ve á los emigrantes nuevamente congregados, y ya de asiento, alrededor de sus jefes, uno de los cuales tiene *escaupil* de piel de tigre: arriba queda la poblacion de *Tzintzunzan*, á la derecha la de *Pátzcuaro*, y á la izquierda está indicada la laguna por las canoas allí pintadas. Esta division y la *Xiuhquila* son las únicas en que se nota claramente la existencia de mujeres, una en cada parte, como para indicar las labores domésticas del sexo: van vestidas de huipil, ó camisa y saya.»

Acertada es, en mi concepto, esta interpretación, aunque falta de detalles, que procuraré suplir en lo posible. Siguiendo la línea anaranjada y fijándonos un poco en el primer cuadrete, bastante grande por cierto, tenemos que el *apaztle ó lebrillo de piedra preciosa* (en tarasco *maruati hurume ó thsinúpaqua),* que da el nombre *Chalchihuitlapasco,* es aquella vasija de que salen nueve personas, y no las cuevas de que hablan los autores. En Michoacán aún se hacen esas grandes vasijas y de forma muy parecida á la de esta pintura: bien puede indicar no el lugar, sino el nemmónico del nombre de tal lugar.

A más de los individuos que salen del *apaztle,* hay otros en número de siete, cinco en pie y caminando, y dos sentados, más ocho cabezas humanas.

A los lados del explorador *(hacutzétspeti* en tarasco) se miran sentados dos trompeteros *(pungácuri)* que tocan un instrumento igual al que usan actualmente los tarascos y llaman *chirimía.*

Un incensario *(sinchanretaraqua),* una soga anudada de un modo especial, una vasija, un sujeto montado sobre un cuadrúpedo y los nueve individuos caminando sobre otras tantas tortugas *(cutu),* completan la primera parte de este cuadro. Una línea se levanta frente á los caminantes en tortugas y en su extremidad superior aparece una figura semejante á una planta acuática, á la vez que en su parte media comienza la línea anaranjada que marca indudablemente el camino recorrido. Yo diría que la línea de subdivisión y la planta acuática indicaban la margen de un mar, río ó laguna donde ellos desembarcaron; el nombre nahua *Chalchicueyehcan* que


Chalchicueyehcan, Vquicaich atlac

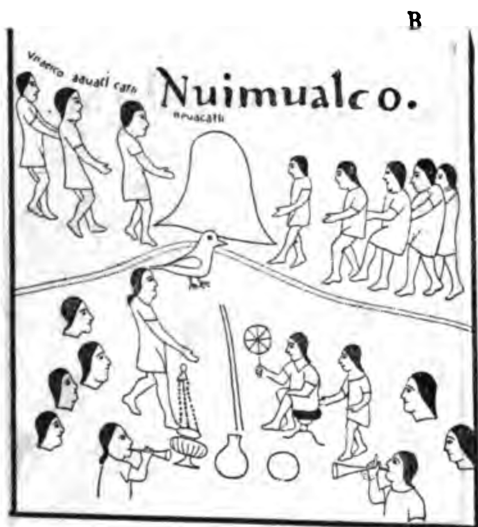

Cnalchiuihtlahpazco.
Vquizque ynnelapictli, yuantlacuchcalt yuantultecatl, yuix
quich, nauallecatl, yuany quetzalua, yuantlachatl uh
que, yuantzuntla
quil chiuhque

A

tiene en su parte superior este cuadrete, parece autorizar tal suposición.

El jefe de los emigrantes, con su disco en la mano, se encuentra aquí sentado en la típica *vaxántsiqua* (silla) que vemos en todas las pinturas de origen tarasco, y aun en muchas nahuas. Tiene enfrente al *hacutsétspeti* que con su bastón en la mano camina presuroso. El ave está á su espalda y dos individuos más, uno de ellos parece mujer por estar cubierto con una larga *sirihtaqua* ú *hochaqua huanengo* que le llega casi hasta los pies. A espaldas del jefe camina un sujeto, otro está al parecer saliendo del agua ó arrodilla-

B



do. Los *pungácuriecha* tañen sus chirimías sentados en el suelo, y el cuadrúpedo camina sobre la línea anaranjada.

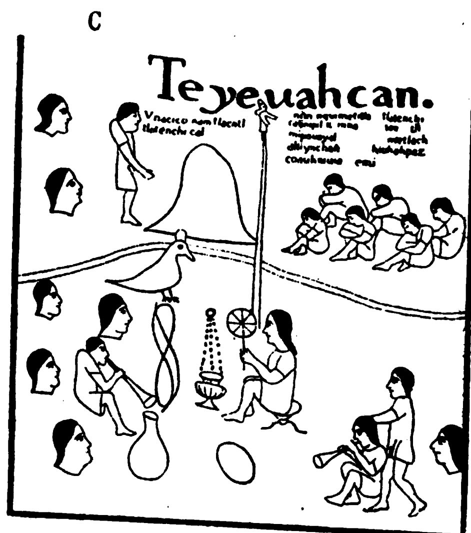
Abajo del nombre de este lugar se lee: *Vquica ich atlac* (salieron aquí los navegantes?) Se ven aquí también las ocho cabezas humanas. *(A.)*

El cuadrete rotulado *Nuimualco (B.)* presenta al jefe en la misma actitud que en el anterior: el bastón del mensajero, clavado en el suelo; éste en actitud de llegada y como dando cuenta de algo; el ave junto á su cabeza; la *sinchangaritaqua* en un lado, más una vasija y una escudilla; los *pungácuriecha* tocando sus instrumentos; cuatro cabezas humanas á un lado y tres en el otro, y un individuo al lado izquierdo del jefe. El camino parte en dos el cual

drete y lo descripto queda abajo de él. En la parte media de la sección de arriba se ve una *yácata* ó pirámide artificial, al parecer; de un lado de ella hay tres individuos que se dirigen á otros cinco del opuesto, y ambos caminan á encontrarse. Una inscripción en la parte superior de todo el cuadro y que va de izquierda á derecha, sobre la cabeza de los tres sujetos dichos y el vértice de la *yácata*, dice: « *Vnacico nauatl catli neuacatli.*» (Llegaron los nahuas cautelosamente?)

Cuadrete *Teyeuahcan (C.)* dividido en dos partes por el camino; en la inferior el jefe tal como en el anterior, circuído por la *sin-*

C



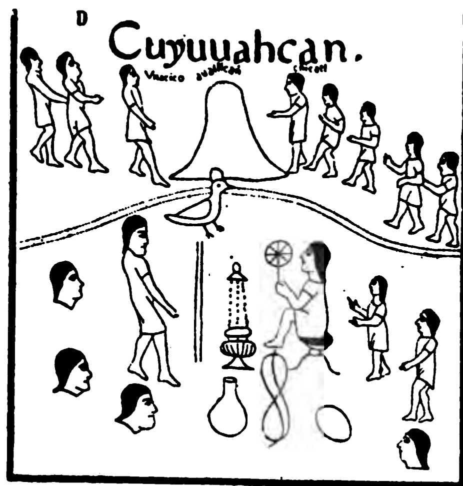
changaritaqua, la vasija, la escudilla y la soga que vimos en el cuadro A, el ave, los *pungácuriecha* desempeñando su oficio, cinco cabezas humanas, cuatro al frente, una á la espalda y un solo sujeto, de pie y caminando. En la parte diestra del jefe hay un madero enhiesto superado por una figura humana que toca la parte superior de todo el cuadrado. Arriba del camino se ven: la *yácata* en medio, á la izquierda un hombre en pie y dos cabezas; á la derecha seis sujetos sentados en el suelo y en actitud cansada, temerosa y meditabunda. Una inscripción sobre la *yácata* dice: « *Vnacico nau tlacatl tlatenchi cal.*»

Otra, en faz de la figura que supera el palo enhiesto y sobre el grupo aludido, es esta: «*nim nqui metitla tlatenchi callmpil x inna*

tee tli mipauayal metlach ahlynchan bluhahpas coauhniula emi.»

El cuadrete *Cuyuuahcan (D)* manifiesta escena parecida á la del anterior, en el lugar análogo, aunque han desaparecido el palo enhiesto y los *pungácuriecha;* el mensajero y su bastón, como en el cuadrete *Nuimualco,* cuatro cabezas humanas y dos sujetos en pie completan éste. En la parte superior es enteramente igual al homólogo de *Nuimualco.* Al pie del nombre del lugar esta inscripción: « *Vnacico (n) auatlican chicatl.*»

Cuadrete *Tenuchtitlan. (E.)* El jefe en pie con dos personas al



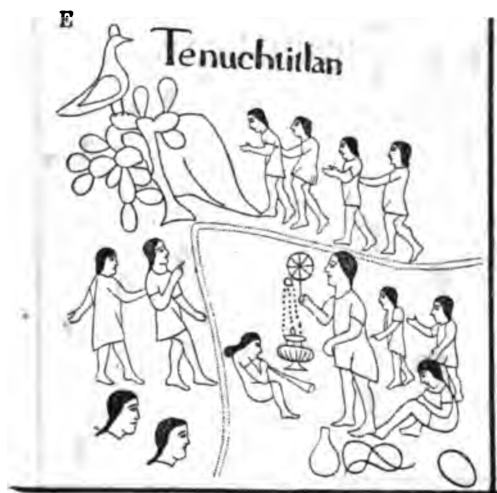
frente, parece que conferencían; otras dos á su espalda que parece también hablan; los *pungácuriecha* sentados en el suelo y desempeñando su encargo; las *sinchangaritaqua,* vasija, cuerda anudada y escudilla á sus pies: en la parte superior un cerro y un nopal con una ave encima: á ese lugar, en animada plática, se dirigen cuatro personas. Dos cabezas humanas completan el cuadro.

En el siguiente, *Xiquipilco (F.),* la línea del camino es vertical y se miran: el jefe en pie, sus trompeteros como de costumbre, cinco cabezas humanas, los incensarios, vasija, escudilla y soga, como en los cuadros anteriores, y el bastón hincado en el suelo. Dos individuos á sus espaldas. Arriba una *yácata;* á un lado dos personas y una parece retener de la *curúnguequa* (camisa), á la otra; otros

cuatro en el lado opuesto yacen sentados en el suelo; á sus pies esta inscripción: «*nic tla tenchica qui nauatlacatl.*»

El cuadrete *Ayutzinco (G.)* manifiesta: dos jefes, cada uno con su disco en la mano, aunque uno de ellos de menor categoría, pues está pintado de estatura más pequeña, los trompeteros, tres cabezas, incensario, cuerda, vasija, escudilla, ave, bastón hincado en tierra, una *yácata,* á sus lados cuatro sujetos más otro sentado en el suelo. A los pies del que está en el lado izquierdo de la *yácata,* hay dos instrumentos, uno circular y otro cordiforme.

En el subsecuente *(H.)* con el nombre tarasco de *Tzacapo (Tzacapu,*



lugar pedregoso), un jefe, el mayor, está sentado y el otro en pie delante de éste; cada uno tiene á sus espaldas un sujeto en pie. En el campo se ven: el ave, incensario, escudilla, vasija, otra figura elíptica, con otra más que circunscribe dos círculos, los trompeteros agrupados y en posición diversa á los anteriores. Arriba está la *yácata* con tres individuos á un lado y dos del otro. Sobre el grupo de éstos se lee: «*a vmucauh atla c tl nimanvquin em puuaia yncuzamalotl.*»

A los pies de aquellos dice: «*nicauv mih quiynimtlate chical tza capo.*»

Frente al jefe menor hay esta inscripción: «*Nimanaxc, tlapachuaynantzin tecuihtl.*»

En *Phantzingo (I.)* está el jefe sentado sobre el suelo en actitud de gran tristeza, sin disco, el bastón del mensajero hincado en tierra, el ave, cuatro figuras como de instrumentos cuyo uso no imagino y el incensario, á poca distancia la *yácata* y tres sujetos que á ella se dirigen. ¿Indicaría esto la muerte ó separación del otro jefe con parte de los inmigrantes?

En *Cupáquaro (J.)* (lugar de encuentro, en tarasco) el jefe sentado como en el anterior; mas su aspecto es de satisfacción: empuña en la mano diestra el disco y en la siniestra el bastón; frente á él están: el incensario, la vasija, un trompetero y tres cabezas; arriba y en medio la *yácata*, dos cabezas y una figura de líneas rojas, parecida á una antorcha.



La raya anaranjada, indicante del camino seguido, llega á uno de los grandes cuadros llamados en náhuatl *Xiuhquilan (K.)*, toca dos casas y se bifurca.

Ocupa el centro de este cuadrado un gran árbol asentado sobre un arriate ó cercado redondo; de sus ramas salen líneas de color rojo y el ave yace junto á él. A poca distancia se miran sentados dos sujetos, y más á la derecha hay una *yácata*. Hay dos jefes bien caracterizados por el disco que empuñan: el del ángulo inferior derecho está sentado en su silla y le rodean la vasija, el incensario y dos utensilios, uno de forma circular y otro elíptico; un individuo frente á él parece hablarle y otro está á su espalda; un trompetero, en pie, toca su instrumento. En el ángulo superior de-

recho hay otro grupo compuesto del jefe, sentado, á su frente dos sujetos, uno de los cuales con ambas manos le ofrece dos objetos, uno de forma circular y otro cordiforme; á sus espaldas un trompetero en pie, tañendo su chirimía, y otro individuo que parece hablar con el que acompaña al oferente. Entre ambos grupos hay dos personas sentadas en el suelo, una cabeza, una mujer de pie y esta inscripción: «*anta vnacico ca tl.*»

En el ángulo súpero-izquierdo se ve otro grupo formado por cinco personas, una sentada en el suelo y una en pie, y á éstos se le dirigen los tres restantes, que van uno en pos del otro. El de delante tiende sus manos como para saludar y los dos restantes portan, cada uno, un instrumento de cobre, quizá agrícola, y con las figuras, respectivamente, de la *tarequa* y *angaru* tarascos que aun hoy se usan entre los indios, y que frecuentemente proporcionan los hallazgos arqueológicos.



El ángulo inferior izquierdo manifiesta otro grupo de tres personas sentadas en el suelo, dos frente á una, las cuales se ocupan, respectivamente, en mirarse en un espejo *(erangaricua),* en escribir ó dibujar sobre una tabla y en presentar al que esto hace un objeto globiforme. Entre el grupo anterior y éste hay dos casas, una más grande que otra, á cuyas únicas puertas llega la línea anaranjada; sobre el tejado de la menor hay dos hombres que al pare-

cer le arreglan el caballete. Entre estas casas y el que se mira en el espejo hay esta inscripción: «*anqui l uili i scatlipuca y lenu pil tleynico que yanauatla tescatlipucà y nupil vquite que tle.*» Queda otro grupo que ocupa la parte inferior y media del cuadro, y lo forman un jefe sentado en silla, aunque sin disco, otro en pie y dos encuclillados que con unos largos tubos soplan á una hornilla donde hay fuego y que parece funden allí metal. En su derredor y esparcidos en el suelo hay seis instrumentos de cobre, pintados de anaranjado, con las formas de *tarequa* (coa), *angaru* (hacha), y *tecà'tsequa* (azada).

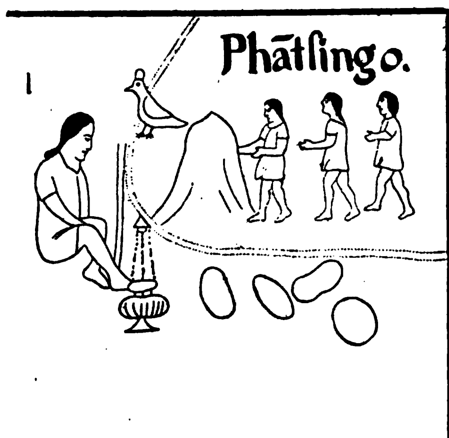


La línea del camino que dijimos tocaba las puertas de las casas se bifurca aquí: una nueva vía sale del trayecto intermediario de las casas y otra del techo de la de menor tamaño, y esto en la parte izquierda del cuadro, siendo ambas ascendentes: en la derecha se desprenden horizontal y paralelamente otras dos vías que van á varios lugares. Parece indicar todo este cuadro la división de la tribu emigrante en cuatro fracciones, una que se quedaría tal vez en ese lugar, y para la cual se fabricaron los instrumentos agrícolas, y que al cabo del tiempo también marcharía, puesto que cuatro son los caminos que de ese centro parten.

La tradición que apunta La Rea, y en otro lugar he copiado, puede explicar lo que significa aquí este árbol, así como también

la presencia de la ave que desde el principio de la peregrinación los ha acompañado y que en este lugar es el último en que se mira. Digno de observarse es que el mayor número de veces se encuentra esa ave dibujada sobre ó á un lado de la línea indicante del camino.

Queda ya también consignada la inscripción de la parte superior, y lo que ella dice traducida en castellano. Siguiendo la línea anaranjada que sale del techo de la casa menor, ésta nos conduce desde luego al cuadrete *Tamaqua. (L.)* (tierra fértil, tarasco.) Allí hay una *yácata* y tres hombres que marchando velozmente á ella



se dirigen; en el campo se miran varios vegetales de hojas bien desarrolladas, justificando el nombre del lugar.

Haciendo un ángulo llega la línea colorida á *Xucupan. (M.)* *(Cucupa,* corcoba en tarasco.) Allí hay tres individuos y una *yácata*, hácia la cual ellos se dirigen y señalan con sus dedos índices.

El camino sigue formando una grande curva, y termina en ángulo en un cuadrete cuyo nombre se ha borrado y quedan solamente estas letras: *aan (N.);* un árbol sin hojas y dos hombres, uno en cada lado de él, es todo lo que hay allí.

El camino siempre onduloso conduce á *Vacanan (O.),* donde se mira una casa *(quahta)* y tres sujetos, dos en pie y el tercero sentado en el suelo.

Una fuerte curva del camino, hasta convertirlo de ascendente en horizontal, va al lugar llamado *Tepulan (P.)* donde hay casa, jefe

sentado en silla sin insignia alguna, á su frente un hombre con un bastón en la mano diestra, delante de éste otros dos, uno frente al otro, asentado y arrodillado respectivamente, con una vasija en sus manos y dos cabezas en el suelo. Otro jefe en actitud idéntica al mencionado, al pie de la casa y frente á dos grandes montañas, mira á tres individuos que con fardos en las espaldas descienden de ella, y á su encuentro va otro sujeto.

Sobre uno de los cerros hay la inscripción siguiente: «*niman quimo pilitu y minas vmentintlato que, atonal an xapilveue vmentis.*» Debajo de una de las cabezas, esta otra: «*vnpaenquara pil-ro.*»

(Continuará.) *Dr. N. León.*

CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Agosto de 1903.

Historia de la Virgen Madre de Dios, María, I. II. (Valladolid, 1618.)

Obras de Garcilaso de la Vega, Príncipe de los poetas castellanos. (Lisboa, 1626.)

Obras de Francisco de Figueroa, Laureado Píndaro Español. (Lisboa, 1626.)

Silvia de Lisardo. (Lisboa, 1626.)

Proceedings of the American Philosophical Society. Vol. XLII. Núm. 173. Philadelphia, 1903.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington. 1903.)

Bulletin of the Museum of Comparative Zoology at Harvard College, Vol. XXXIX. Núm. 8. (Cambridge, 1903.)

Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXVIII. Núm. 26. (1903.)

Annales de la Société Royale Malacologique de Belgique. Tomo XXXVI. (Bruxelles, 1903.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Entrega V. Tomo LV. (Buenos Aires, 1903.)

Outwest. Vol. XIX. Núm. 2. (Los Ángeles, 1903.)

Cincinnati Museum Association. Twenty-Second Annual Report. (1903.)

Relatorio Apresentado ao Presidente da Republica dos Estados Unidos do Brasil. (Río de Janeiro, 1902.)

Bulletin of the New York Public Library. Vol. VII. Núm. 8. (New York, 1903.)

U. S. Department of Agriculture. Bureau of Plant Industry. Boletines núms. 1 á 8, 10, 11, 14, 17, 18, 20, 22 á 26, 28 á 39, 41 á 45. (Washington, 1903.)

Field Columbian Museum. Vol. II. Núm. 1; III. Núms. 10 y 11. (Chicago, 1903.)

Proceedings of the United States National Museum. Vol. XXV. (Washington, 1903.)

United States Geological Survey. Twenty Third Annual Report. (Washington, 1903.)

El Progreso Médico. Tomo V. Núms. 1, 2 y 3. (San Luis Potosí, 1903.)

Bulletin International de L'Académie des Sciences de Cracovie. Núms. 5 y 6. (Cracovie, 1903.)

Proceedings of the Academy of Natural of Sciences of Philadelphia. Vol. LV. (Philadelphia, 1903.)

Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften. I á XXIV. (Berlín, 1903.)

Annalen des K. K. Naturhistorischen Hofmuseums. Band. XVIII. Núm. 1. (Wien, 1903.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Año CCC. Vol. XII. Fasc. 12. 1er. Semestre; Núms. 1 y 2. 2.° Semestre. (Roma, 1903.)

Id. íd. íd. íd. Vol. II. (Roma, 1903.)

Preliminary Report on the Ketchikan Mining District, Alaska By Alfred Hulse Brooks. Núm. 1. (Washington, 1902.)

A Reconnaissance of the Northwestern Portion of Seward Peninsula, Alaska By Arthur J. Collier. Núm. 2. (Washington, 1902.)

The Geology and Petrography of Crater Lake National Park By Joseph Silas Diller and Horace Bushnell Patton. Núm. 3. (Washington, 1902.)

The Forest of Oregon By Henry Gannett. Núm. 4. (Washington, 1902.)

The Forest of Washington a Revision of Stimates By Henry Gannett. Núm. 5. (Washington, 1902.)

Forest Conditions in the Cascade Range, Washington By Fred G. Plummer. Núm. 6. (Washington, 1902.)

Forest Conditions in the Olympic Forest Reserve, Washington By Arthur Dodwell and Theodore F. Rixon. Núm. 7. (Washington, 1902.)

Forest Conditions in the Northern Sierra Nevada, California By John B. Leiberg. Núm. 8. (Washington, 1902.)

Forest Conditions in the Cascade Range Forest Reserve Oregon By Henry Gannett. Núm. 9. (Washington, 1902.)
Reconnaissance from Fort Hamlin to Kotzebue Sound, Alaska, By Walter C. Mendenhall. Núm. 10. (Washington, 1902.)
Chemical Analyses of Igneous Rocks By Henry Stephens Washington. Núm. 14. (Washington, 1902.)
Boletín de la Dirección General de Estadística. Año II. Núms. 2, 3 y 4. (San Salvador, 1903.)
Biología Centrali-Americana; or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and. Flora of Mexico and Cent. Amer. Part. CLXXVIII. (London, 1903.)
Annals of the Astrophysical Observatory of the Smithsonian Institution. Vol. I. (Washington, 1900.)
Codex Vaticanus Núm. 3773. By Eduard Seler. (Berlin, 1902-1903.)
Annales du Musée du Congo. Serie V. Vol. I. (Bruxelles, 1903.)
Water Supply and Irrigations Papers of the United States Geological Survey. Núms. 65 á 79. (Washington, 1903.)
Boletín de Instrucción Pública. Tomo II. Núms. 6 y 7. (México, 1903.)
Anales de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid. Tomo I. Núm. 1. (México, 1903.)
Memorias de la Sociedad Científica «Antonio Alzate.» Tomo XVIII. Núms. 4 y 5; XIX. Núms. 3 y 4. (México, 1903.)
Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo VIII. Núm. 9. (México, 1903.)
Boletín del Instituto Patológico. Tomo I. Núms. 5 y 6. (México, 1903.)
Boletín mensual de Estadística del Distrito Federal. Año III. Núms. 2 y 3. (México, 1903.)
Gaceta Médica. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Núms. 16 y 17. (México, 1903.)
Boletín mensual del Observatorio Meteorológico Magnético Central de México. (México, 1903.)
Revista mensual. «El Arte y la Ciencia.» Tomo IV. Núms. 3 á 12; V. Núms. 1 á 5. (México.)
Bulletin Historique du Diocése de Lyon. Núm. 22. (Lyon, 1903.)
Revista Médico-Farmacéutica. Serie VI. Núm. 1. (San Salvador.)
La Higiene Pública, Órgano del Consejo Superior de Salubridad del Estado de Morelos. Año III. Núms. 3 y 4. (Cuernavaca, 1903.)

Revista de Medicina. Año III. Núm. 14. (Río de Janeiro, 1903.)
El Estado de Tlaxcala, Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 926 á 930. (Tlaxcala, 1903.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Tomo XXV. Núms. 8 á 12. (San Juan Bautista, 1903.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Tomo XI. Núms. 62 á 69. (Morelia, 1903.)

Visitantes al Museo.

En el mes de Agosto de 1903 concurrieron al Museo Nacional:

NACIONALES.	EXTRANJEROS.
8,311 Hombres.	540 Hombres.
4,714 Mujeres.	356 Mujeres.
5,263 Niños.	126 Niños.
Total, 18,288	Total, 1,022

RESUMEN:	Nacionales....	18,288
	Extranjeros....	1,022
	Total,	19,310

Nuevo Catálogo.

En edición especial se ha impreso el Catálogo de las colecciones de objetos arqueológicos pertenecientes á las tribus de tecos y matlatzincas, y está ya de venta en el despacho de libros del Museo Nacional.

El encargado de instalar estas colecciones en el Museo, fué el Dr. D. Nicolás León, Profesor de Etnología, quien al formar el Catálago de ellas, precedido de una introducción escrita por él, ha reproducido y respetado la clasificación que de dichos objetos hizo el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, cuando fueron enviados á la Exposición Histórica Hispano-Americana, que fué celebrada en Madrid el año de 1892, con motivo del Cuarto Centenario del descubrimiento de la América.

Los lectores del Boletín ya conocen este Catálogo, pues se publicó en el núm. 1 de la 2.ª Epoca.

BOLETÍN
DEL
Museo Nacional de México.
SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. Octubre de 1903. Núm. 4.

LOS TARASCOS.

(CONTINÚA.)

El cuadrete que sigue con el nombre tarasco de *Churumucúo(Q.),* manifiesta por el trazo de la vía y la pintura del terreno, ser país montañoso, como en efecto lo demuestra el elevado cerro *(huata)* que está aquí pintado y del cual descienden dos hombres con fardos en las espaldas. Hay una casa, dos sujetos en pie y en medio de ellos otro sentado en la característica silla de jefe, aunque con sayo blanco y no de color anaranjado, como lo tienen todos los otros que he citado.



Sigue el camino recto hasta *Metztlau (R.),* donde se ven cuatro personas en pie y una casa.

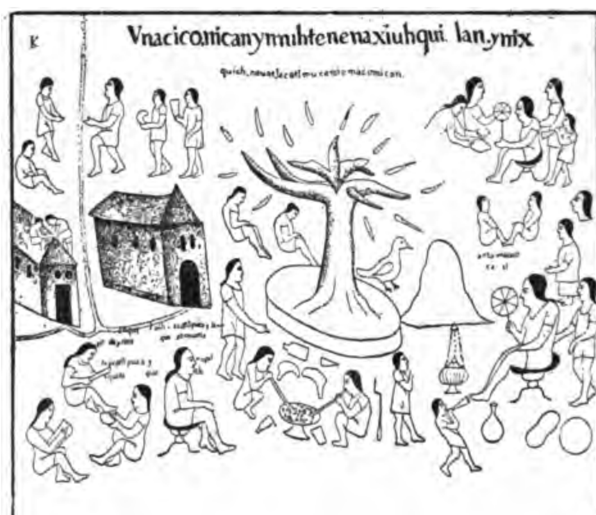
Xantsiquillo (S.) es el cuadrete que le sigue, con camino recto, un gran cerro de donde bajan dos hombres con carga en las espaldas, y al pie de éste hay tres cabezas humanas.

Sigue recto el camino á *Tecumatlan (T.)* en donde hay una casa, un hombre en pie junto á ella, tres sentados en el suelo, dos frente á uno y tras de éste una cabeza humana.

Estos tres últimos cuadretes comunican entre sí y á su vez con

el grande central, pues faltan las líneas inferiores horizontales de parte de ellos y toda la del de en medio, quedando hasta la mitad las verticales.

Termina en ese cuadrete el camino que vimos salió de la casa en el cuadro grande *Xiuhquilan.* Siguiendo ahora el que parte de este mismo cuadro y de entre las dos casas, vemos que asciende en línea recta hasta el llamado *Matanguarán (U.),* en el que se miran dos jefes, uno en pie con su disco en la mano, el otro sentado en la silla y sin disco; tras el primero un hombre en pie y arriba del segundo una cabeza humana. En medio de ambos jefes un edi-



ficio formado por dos casas de diverso tamaño; la línea del camino se detiene frente á la mayor, pasa por su frente y sigue recta hasta el siguiente cuadrete.

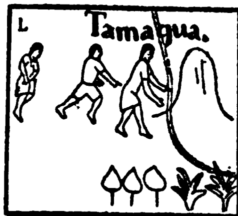
Este tiene una inscripción que dice: *Cucuhtacato (V.)* y en él hay los mismos personajes y en las mismas actitudes.

Las variantes son: una sola casa y la cabeza humana á los pies del jefe que está sentado.

Al subsecuente cuadrete, con el nombre *Vruuapan (X.)* va recto el camino y termina en la puerta de un edificio compuesto de dos casas con torreones; hay dos personas en pie, otra sentada en el suelo y dos cabezas humanas.

Para el adjunto cuadro, el rotulado *Tezcatlan (Y.),* parte el camino del punto señalado en el anterior, formando un ángulo y en sentido horizontal llega á éste, aunque un poco ondulado. Aquí hay una gran *yácata* y cinco personas que van caminando.

Falta la línea vertical derecha de este cuadrete que comunica con el gran polígono central. La línea del camino viene á parar en la popa de una canoa *(ychúruta)* que ocupan cinco sujetos; de ella salta en tierra otro con una escudilla en la mano y en sus pies vuelve á desarrollarse la línea anaranjada que va á terminar á la puerta principal de un edificio formado por dos casas, y que tiene





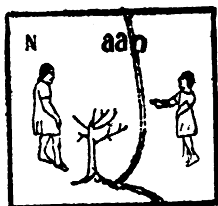
á un lado este nombre: *De Mechuacan,* es decir, *Tzintzuntzan.* Entre la barca y la casa hay una mujer que hacia ésta se dirige. Casi pegada á la dicha casa hay una gran *yácata* con una como mano ó cabeza de ave en su base. Otra barca sola y con el remo en su cavidad, indica que hay un depósito de agua, quizá sea el *lago de Pázcuaro,* á cuyas márgenes está ubicada la ciudad de *Tzintzuntzan.* Las dos barcas están pintadas de color anaranjado.

Ocupa el centro del gran cuadro un grupo bien interesante, formado por dos jefes sentados en sus sillas. Uno vestido con el sayo anaranjado y el otro con un *vinduri cherénguequa* (armadura ó cota de cuero de tigre), porta un bastón en su mano izquierda y en la cabeza una especie de sombrerillo. Detrás de éste hay tres sujetos en pie y tres cabezas humanas; á sus pies dos sentados en el suelo y una serie de cinco instrumentos agrícolas, de cobre. Parece se le dirigen otros tres sujetos que portan en sus manos, respectivamente, una gran caja. Una escudilla con substancia metálica, pues tiene el mismo color que los instrumentos citados, y otra escudilla vacía. En medio de ambos jefes hay cuatro escudillas, y de ellas tres contienen esa substancia de color de metal y una está vacía. Hay otro individuo, de pie, que parece revisa tales recipientes.

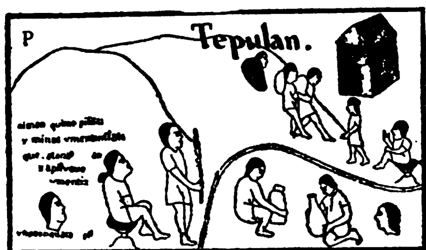
Entre la casa y el grupo de jefes hay una inscripción que dice:

«*Niman Vquin cac tucuruan oceloti mahpan.*» La palabra *tucuruan* es tarasca y significa en el lugar de los Buhos. En la parte que es de creerse está ocupada por el lago, hay dos inscripciones, y son estas: «*Nimanyxquich vquizcu tlaca xi.*» «*pintu yntul gra.*»

Atrás del grupo referido está un gran edificio al parecer de tres naves, con su torre y un rótulo que dice: *Pazcuaro.* «*niman vmuet antonio.*» Cuatro individuos, agrupados de á dos en dos y unos frente á otros, parece conversan.







Retrocediendo al cuadrete *Xuihquilan* y á su lado de la derecha, vemos que el camino inferior va, con ligeras ondulaciones, á los cuadretes siguientes:

Tsichapeto. (Z.) Cuatro sujetos en pie al derredor de una *yácata,* dos cabezas humanas y un vegetal parecido á un palmero, es todo lo en él contenido.

Chunenco. (W.) Una gran *yácata* y á lo lejos una como montaña y varios árboles sin hojas; dos sujetos de pie al lado de aquélla y como ocupándose de ella. Abajo un individuo hablando con otro y señalando con el índice á la misma; ambos de pie.

Apahtsingan. (Aa.) Abajo del camino tres cabezas humanas, sobre de él una al parecer *yácata* que un sujeto escudriña ó cava empeñosamente. Otros dos por el lado opuesto se dirigen hacia aquél, con apresuramiento.

Cuindo. (Bb.) La misma *yácata* rodeada por tres personas, dos á un lado y una en el opuesto. En sus actitudes se mira luego que se ocupan de aquélla. Abajo del camino tres cabezas.

Vist..... (Cc.); el resto borrado. La *yácata* dicha, dos sujetos en pie á un lado y en el opuesto otro sentado en el suelo; está claro







que conferencian respecto á la misma *yácata.* Tres cabezas humanas, y aquí termina esta línea del camino.

Tomando ahora el superior y paralelo á éste, cuyo principio y lugar de origen queda señalado, nos lleva á *Puruuatio. (Dd.)* Aquí vemos una elevada montaña, campo con bien desarrolladas hierbas y dos hombres que al parecer descendieron de la montaña y se dirigen á la planicie.

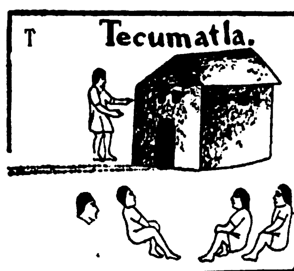
Sigue *Xicalvahcan (Ee.)* y donde el camino se bifurca, tomando su nueva vía hacia arriba hasta terminar en la base del elevado cerro, del cual descienden dos hombres cargados con fardos, y otro al frente parece dirigirlos. Arriba se lee: *Minas.*

En la parte inferior están pintados dos cerros, varios árboles sin follaje y dos sujetos en pie.

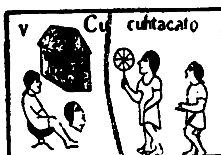
El adyacente cuadrete *(Ff.)* manifiesta á más del camino un campo con árboles sin follaje, dos individuos en pie, uno frente á otro, y una inscripción medio borrada en la que se lee: *Vueue*.....

En el cuadrete *Temexio (Gg.)* se mira un lugar montañoso y el camino forma un muy agudo ángulo; hay dos cabezas humanas y dos hombres en pie que exploran esas montañas.

Todo este camino termina en el cuadrete que ocupa *Xucutlan*







(Hh.), en donde se miran una montaña y tres individuos que contemplándola parecen ocuparse de ella.

Sobre el anterior cuadrete y sin indicación del camino, hay otro aislado con el nombre *Cundeml*........ (Cundémbaro?) *(Ii.)* Están pintados allí dos elevados cerros: de uno de ellos baja un sujeto con carga en las espaldas, otro escava en aquél, y por el color se viene en cuenta de que es una mina; otros dos están como dirigiendo ó vigilando la maniobra. Dos vetas más, de color rojo, mostrando excavaciones extensas se miran en el mismo cerro y por el lado opuesto al señalado.

En el original está destruído otro cuadrete que correspondía al

lugar en blanco que se ve en esta copia entre *Cundeml* y el inicial ó *Chalchihuitlapazco.*

En esta pintura hay varias cosas que en mi concepto deben puntualizarse cuidadosamente: sea en primer lugar la circunstancia de que el *jefe* portador del disco y el *mensajero* tengan ambos vestimentas de igual color y hechura en el cuadrete inicial, y que en los subsecuentes vista éste como el común de los peregrinantes. ¿No serían jefes ambos? ¿Acaso el del disco sea representante del gobierno teocrático y el otro del civil ó militar?

En segundo lugar, creo no debe rechazarse la filiación nahua de la tribu aquí pintada, por el solo hecho de no tener indumentaria como la de aquélla; el texto de Muñoz Camargo atrás insertado nos explica el por qué. Lo notable es que con tal vestimenta salen ya desde el punto de partida.

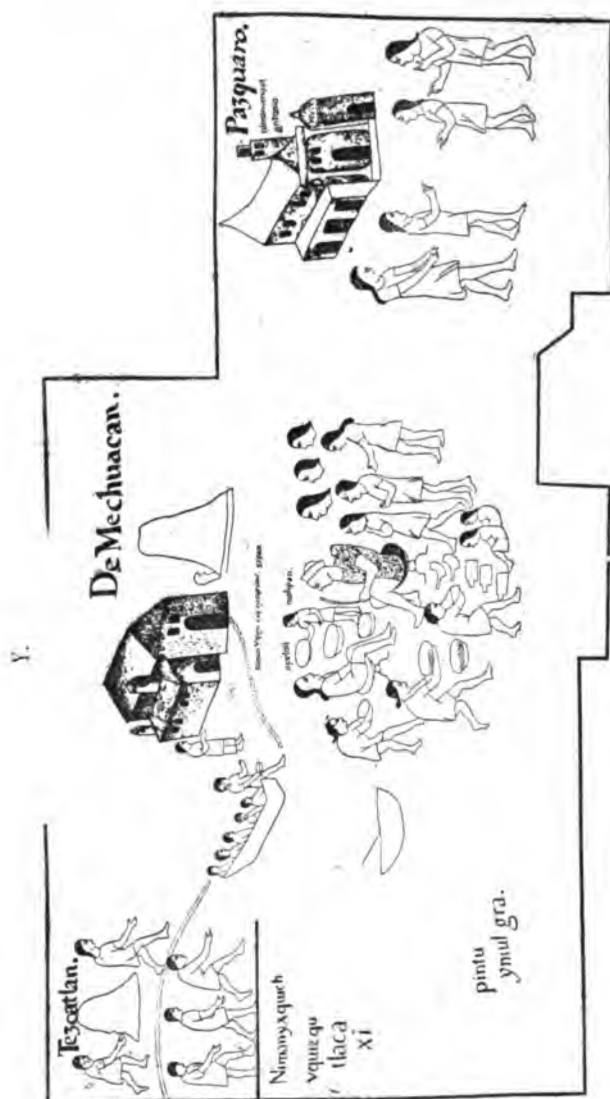
En tercer lugar, es de notarse que la intensidad de la tinta, tanto en las inscripciones como en los edificios sea igual, de lo cual puede deducirse que son ambas cosas pintadas y añadidas en la misma época.

Podía objetarse en contra de esta aseveración que en el cuadrete *Xiuhquilan* se miran dos sujetos sobre el caballete de una de estas casas, cual si intencionalmente así se hubieran pintado después que aquella lo fué. Mi opinión es que fué al contrario, aprovechando la actitud de estas figuras que parecen buscar algo en el suelo.

Las habitaciones de los tarascos precolombinos, según documento contemporáneo á la conquista, (36) eran de forma redonda, construídas con adobe, madera y techos de la paja llamada *vrunda (Calamagrostis).*

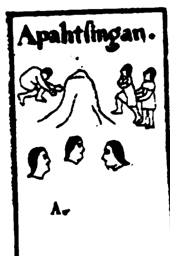
Las pinturas de la «*Relacion de Michoacan*» traen, hasta el real palacio *(yrechéquaro),* de construcción más sencilla y techado de paja; las del cronista Beaumont, tan influenciadas en su estilo por la civilización hispana, son muy parecidas á las que nos ocupan, y quizá fueron hechas ambas en épocas bastante cercanas. Las sombras que tiene la gran vasija quizá sean, también, post-hispánicas.



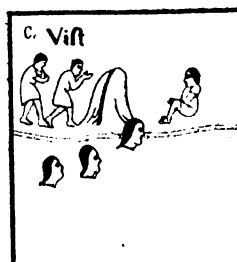

Tezcatlan.
De Mechuacan.
Pazquaro.
Nimanyxquich
vquizqu
tlaca
xi
pintu
ymul gra.


Tſichahpeto.
Z


Chunenco.
W

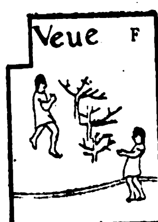

Apahtſingan.
A.


B Cuindo.


C. Viſt


D. Puruuatio.


E. Minas.
Xicalvahcã.


Veue
F


Temexia.
G.


H. Xucutla.


I. Cundeml

II.

La cuestión del origen de los tarascos queda tan obscura como antes, y esta pintura no sirve sino para aumentar más las dudas y patentizar las contradicciones de los textos citados.

Ya que las inmigraciones del Norte y del Sur nada nos explican, bueno será volver nuestros ojos hacia las del Oriente por el rumbo del Golfo (será el *apaztle* de color verde y brillante?), las *Antillas* y buscar en *África* (especialmente entre las tribus de la familia *Bantú)* los orígenes de esas gentes y de esa lengua tarasca, tan sin relación alguna con las demás americanas.

No tengo elementos bastantes para dedicarme á comprobar esta hipótesis que recomiendo á los que puedan hacerlo.

Réstame ahora identificar los nombres de lenguas que en el lienzo constan, y su actual ubicación.

Chalchihuitlapazco. No se ha podido identificar.
Calchicueyehcan ó *Chalchicuecan.* San Juan de Ulúa. (?) Costa de Veracruz donde desembarcó Cortés.
Nuimualco. No encuentro su nombre.
Teyeuahcan. Acaso Tehuacán. Estado de Puebla.
Cuyuuahcan. Coyoacán. D. F.
Tenuchtitlan. México. D. F.
Xiquipilco. Jiquipilco. E. de México.
Ayutzinco. Ayotzingo. E. de México.
Tzacapo. E. de Michoacán.
Phantsingo. E. de Michoacán. Se ignora su locación.
Cupaquaro. Capácuaro. (?) E. de Michoacán.
Xiuhquilan. Se ignora su ubicación.
Tamaqua. Tamácuaro. (?) E. de Michoacán.
Xucupan. Quiroga. E. de Michoacán.
Vacanan. E. de Michoacán.
Tepulan. Desconocido.
Churumucuo. E. de Michoacán.

Metstlau. Desconocido.
Xantsiquiyo. Desconocido.
Tecumatlan. Tecomatlán. Michoacán.
Matanguarán. Michoacán.
Cucuhtacato. Jucutácato. Michoacán.
Vruuapan. Uruapan. Michoacán.
Tezcatlan. Desconocido.
De Mechuacan. Tzintzuntzan. E. de Michoacán.
Patzquaro. E. de Michoacán.
Tsichápeto. Desconocido.
Chunenco. Desconocido.
Apatsingan. Apatzingán. E. de Michoacán.
Cuindo. Cuimbo. (?) E. de Michoacán.
Puruuatio. Puruatio. E. de Michoacán
Xicalvahcan. Jicalan. (?) E. de Michoacán.
Temexio. Desconocido.
Xucutlan. Desconocido.
Cundemt. Cundémbaro. (?) Condémbaro. E. de Michoacán.

Valiéndome de mapas antiguos y nóminas viejas, he podido identificar algunos de los nombres de los lugares citados en el lienzo de Tucutacato, y con lo poco que se ha logrado en ese sentido, parece demostrarse que los peregrinantes salieron del Golfo de México, llegaron á la costa de Veracruz, se dirigieron á el Estado de Puebla, quizá á Tehuacán, de allí á *Coyoacán* y *México,* en el Distrito Federal, después á *Jiquipilco* y *Ayotzingo* del Estado de México, luego á *Tzacapu, Fantzingo, Capácuaro* y *Xuihquilan* del Estado de Michoacán. En el último lugar se dividieron, tomando unos para el Poniente por *Tamácuaro, Xucupan* y después hacia el Sur, para la *Huacana, Tepulan, Churumuco, Mestlau, Xantziquiyo* y *Tecomatlán,* siempre en Michoacán. Otros siguen también para el Oeste por *Matanguarán, Jucutácato, Uruapan, Tezcatlán* y retroceden hacia el Oriente hasta *Tzintzuntzan y Pátzcuaro,* siempre en Michoacán. Los terceros van hacia el Sur por *Tsichápeto, Chunenco, Apatzingán* y *Cuimbo;* los últimos ó cuartos, marchan para el Poniente por *Puruatio,* descienden algo al Sur por *Jicalan* y siguen por *Veue......*, *Temexio* y *Xucutlan;* quizá de aquí irían á *Cundémbaro.*

Todo esto se efectúa en el centro del actual territorio mexicano.

Notable es ello é indicante de su bravura, pues no obstante estar ya todos esos lugares bien poblados, se abrieron paso y se es-

tablecieron al Norte del lago de Pátzcuaro y de allí se ensancharon.

Los tarascos de la «Relación» y que en ella siempre se les llama *chichimecos,* tenían también los nombres de *Eneami, Tzacapurhireti, Vanacaze* y *Vacúxecha* (Águilas); fueron ellos á quienes más tarde se les nombró *tarascos,* y el origen de esta denominación es el siguiente: Cuenta la «Relación» que cuando los españoles fueron á Tzintzuntzan, al regresar ellos á México pidieron al cazonci dos indias parientes suyas que llevaron consigo, «y por el camino juntábanse con ellas y llamaban los indios que iban con ellos á los españoles *tarascue,* que quiere decir en su lengua *yernos,* y de allí ellos después empezáronles á poner este nombre á los indios, y en lugar de llamarles *tarascue,* llamarónlos *tarascos,* el cual nombre tienen ahora y las mujeres *tarascas.*»

En la actualidad ellos se llaman á sí mismos *purhépecha* (plebeyos), sin darse cuenta de la significación de tal palabra.

III.

El único documento hasta hoy conocido que nos relata la primitiva historia de los *tarascos,* escrito entre 1570 á 1590 y citado frecuentemente en este escrito con el nombre de «*Relacion de Mechuacan,*» nos presenta sin antecedente ni explicación alguna, en el lugar llamado hasta hoy *Naranjan,* situado á 6 ú 8 leguas de la costa Norte del lago de *Pátzcuaro,* tanto un reino ó señorío llamado de los *Ziranbanacha* como á una tribu nómade mandada por su caudillo nombrado *Hireticatame.* Este asentó sus reales en el monte *Viricuarápexo* cercano al pueblo de *Zacapotacanendan.* (Tzacapu hoy.)

Al cabo de algunos días de residencia en tal lugar envió este jefe una embajada al señor del pueblo dicho que se llamaba *Ziranzirancamaro,* avisándole su llegada al monte susodicho y que habiendo traído consigo á su dios *Curicaveri,* le había erigido un altar, ante el cual debería arder incesantemente el fuego sagrado, y para ello le pedía enviase él la leña.

Tal demanda envolvía una intimación y una amenaza; se le pedía la sujeción ó se le invitaba á la guerra.

El señor de *Naranjan* se sintió impotente para rechazar la agre-

sión, y dejando para oportunidad más propicia vengar tal agravio, convocó á sus guerreros y les dijo:

«Muy altamente ha sido engendrado *Curicaveri,* y con gran poder ha de conquistar la tierra. Aquí tenemos una hermana, llevádsela para que le haga mantas con que se abrigue y comida que le ofrezca así como á *Hireticatame,* quien traerá leña del monte para los fogones, y le recibirá el cincho, la estera y el hacha con que corta leña, pues de continuo anda por los montes invocando á los dioses *Angamucuracha* para hacer flechas para la caza. Tomarále el arco cuando venga de la caza, hará mantas y comida para su marido y se pondrá á dormir al lado de *Curicaveri* para apartarle el frío y hacerle de comer. Direis esto á *Hireticatame,* porque ha de conquistar la tierra *Curicaveri.*»—Partieron los mensajeros, y llegados delante de *Hireticatame* les preguntó:—¿A qué venís, hermanos?—Respondieron ellos:—Tus hermanos llamados *Ziranbanecha* nos envian á tí, y te traemos esta señora que es su hermana,—y le dieron la embajada. Respondió él:—Esto que dicen mis hermanos todo es muy bien; seais bien venidos.»

Tomó asiento entre ellos la hermana del Señor de *Naranjan* y entonces *Hireticatame* manifestó la aceptaba y tomaba, entendiendo que á *Curicaveri,* su dios, y no á él, hacían tal acatamiento, sin que ello obstara para que fuese su esposa y le hiciese mantas para «atajar el frío,» le diese de comer para tener fuerzas bastantes é «ir á los dioses de los montes llamados *Angamucuracha,*» terminando con ofrecerles de comer.

Concluída que fué la comida y habiendo ya antes ingresado la señora á la casa del jefe tarasco, los enviados pidieron permiso de retirarse, no sin que antes fuesen obsequiados con algunas mantas. Al despedirles *Hireticatame,* les dijo: «Decid á vuestros señores que mis guerreros andan siempre por los montes trayendo leña para los *cues,* que en cuanto á él, siempre se ocupa en hacer flechas y explorar el campo para buscar las ofrendas, ó como ellos decían, *dar de comer al sol, á los dioses celestes, á los de las cuatro partes del mundo y á la madre Cueraváperi,* con los venados que flechaban, tanto él como su gente. «Yo hago las salvas á los dioses (el sacrificio ú ofrenda), añadió, con vino (pulque); y después bebemos nosotros en su nombre. Sucede algunas veces que flechemos algunos venados cuando ya es tarde y así los dejamos por ser de noche, poniendo tan sólo una señal, que generalmente son unas matas atadas, para no perder el rastro y recogerlos á la mañana siguiente. Guardaos de tocar tales piezas, pues yo no las tomo para mí, sino para ofrenda de mis dioses. Hacedlo saber asi

á todos, pues que si lo tomáis ó lleváis, tendremos sérios disgustos y pendencias. Cuando encontrareis á alguna de esas piezas, cubridlas con ramas, y caso de que comiereis la carne, después de ofrecida á los dioses no llevéis los pellejos. Advertidos de todo esto podéis retiraros.»

Transcurrió así algún tiempo después de lo narrado, y al cabo de él aquella pareja procreó un hijo al que se le nombró *Sicuirancha.*

Poco tiempo después de ello flechó *Hireticatame,* en el monte *Viricuarapexo,* un venado que escapó herido, y sin perseguirlo aquél se limitó á señalar el rastro; fué en su busca al día siguiente, y después de mucho trabajo vió que la dicha pieza había venido á morir en una sementera llamada *Querécuaro,* situada muy cerca de *Tzacapu;* más no la encontró allí.

Sucedió que acercándose la fiesta de *Vapánsquaro* salieran las mujeres del pueblo á recoger mazorcas de maíz para celebrarla y dieron con el venado. Gran alboroto hicieron, yendo á contarle aquello á su casique *Ziramban* quien con todos sus servidores se transladó al lugar dicho é hizo que lo condujesen á su casa.

Por unos *curitzes* (zopilotes) descubrió *Hireticatame* el lugar donde murió el venado, y siguiendo el rastro de la sangre llegó fácilmente hasta donde éste había sido transportado, llegando de improviso y presenciando el destrozo, que no metódica partición del venado, se ejecutaba. Reclamó desde luego y recordó la recomendación que tenía hecha, lamentando sobre manera que hubiesen desgarrado é inutilizado la piel, que como dijo, «ellos no la utilizaban sino que la *curtían* y arreglaban para envolver en ella á su dios *Curicaveri.*»

Respondiéronle algunos que no solamente él tenía flechas, sino ellos también, y que ellos habían matado al venado; replicó *Hireticatame* que eso no era cierto, pues él reconocía sus flechas por tales ó cuales circunstancias, y para probarlo sacó la que el venado tenía y lo demostró. Irritados los otros y sin tener que responderle, le dieron un empellón, arrojándole contra el suelo.

Indignado *Hireticatame,* que era un *Vacux,* (Águila), es decir un hombre valiente, sacó flechas de su aljaba, armó el arco é hirió á varios, tornando después á su casa.

Ansiosa le esperaba su mujer, y al verlo le saludó diciéndole: «seais bien venido, señor, padre de *Sicuirancha.*»

«Contestó éste el saludo y añadió: «toma tu hato y vete á tu casa, deja á nuestro hijo que tengo de llevarlo conmigo, pues me quiero cambiar á *Zichaxúcuaro* con mi dios *Curicaveri.*» Respondió

ella: «por qué me tengo de ir, señor?» «Es necesario esto, contestó su marido, porque he flechado á tus hermanos.» «Por qué los flechaste; qué te hicieron?» contestó ella. «Porque se llevaron un venado que yo maté, no obstante la recomendación que les hice de que respetasen esas piezas de caza; ve, sube al trox y traeme á mi dios *Curicaveri.*»

«No quiero irme con mis hermanos sino contigo, replicó la mujer; cuando sea hombre *Sicuirancha* quizá me flechará con los míos.»

Accedió á esta solicitud el jefe tarasco, y sacando el arca donde se guardaba al dios, la echó sobre sus espaldas; la mujer tomó el hijo á cuestas, y seguidos ambos de su gente emprendieron el camino al lugar designado de antemano.

Al bajar de la montaña donde residían, llegaron al paraje nombrado *Querécuaro* y allí solicitó la mujer de *Hireticatame* recoger á su dios *Vasoríquare,* ó alguna reliquia que á él perteneciese. «Sea como dices, le contestó el caudillo; vé, que también ese dios es muy liberal y da de comer á los hombres.»

Se ejecutó aquello así, trayendo ella consigo no tan sólo una reliquia, sino al dios mismo. A su regreso le preguntó su marido si traía lo que quería; «sí, contestó ella, no sólo eso sino también al dios.» «Venga en buena hora, dijo el jefe: muy hermoso es; estén aquí juntos él y *Curicaveri.*»

Ambos dioses quedaron colocados en la arquilla y así llegaron á *Zichaxúcuaro,* donde los chichimecas hicieron sus casas y un templo.

Distaba *Zichaxúcuaro* algo más de tres leguas de la ciudad de Mechuacan ó *Tzintzuntzan,* y en consecuencia no estaba muy lejana la residencia de los tíos de *Sicuirancha,* el que era ya un robusto mancebo, un verdadero hombre.

Sus parientes maternos, no obstante el tiempo transcurrido, no olvidaban la ofensa recibida, esperando tan sólo la oportunidad de vengarla. Esta se presentaba con el decaimiento natural, por la edad, de la fuerza del viejo caudillo y las ausencias frecuentes del hijo, que pasaba su tiempo cazando en los bosques.

Tomaron un día los *Ziranbanecha* un collar de oro y unos plumajes verdes y se los llevaron á *Oresta,* señor de *Cumachén,* para que él los presentase en nombre de ellos á su dios *Turesupeme,* y á la vez le pidieron su ayuda para marchar contra *Hireticatame* y los suyos.

La petición fué atendida y concertados ellos, formando un numeroso escuadrón: una mañana bien temprano se pusieron en una

celada junto á un manantial que estaba muy cercano á *Zichaxúquaro*. Colocaron allí una señal de guerra que era un madero todo emplumado, para que lo viesen los contrarios y saliesen á pelear.

Muy de mañana salió la mujer de *Hireticatame* y se dirigió al citado manantial para traer un cántaro de agua; encontró desde luego allí á sus hermanos, quienes le dirigieron en su *lengua serrana* estas palabras: «¿eres tú por ventura la madre de *Sicuirancha?* Respondió ella: «yo soy; quienes soys vosotros?» «Nosotros somos tus hermanos,» le respondieron; «¿qué es de *Hireticatame* tú marido?» «En casa está, contestó, ¿por qué lo preguntáis?» «Venimos á pelear con él porque flechó á nuestros hermanos.» Al oír esto la mujer comenzó á llorar, tiró el cántaro allí mismo y fuese á su casa sollozando.

Preguntóle su marido la causa de su llanto y ésta le refirió cómo sus hermanos, los *Ziranbanecha,* unidos á los de *Cumachén,* venían sobre él, y la causa de ello. «Está bien, dijo éste, vengan y probarán mis flechas, las de pedernales negros llamados *hurespondi,* las de pedernales blancos, colorados y amarillos, y yo probaré las suyas.»

Parece que el anciano jefe vivía separado ó distante de su pueblo, pues la *Relación* nos dice que sus cuñados cercaron su casa y taparon la puerta. Aquél intrépido anciano no se amedrentó, sino que sacó de una arca sus flechas y armando su arco con ellas las tiraba de dos en dos, sin errar tiro. Así flechó á muchos dejando muertos á un buen número de ellos, hasta que ya cercano el medio día se le agotaron las saetas, y entonces con su arco arremetió contra los restantes. Fué entonces cuando le tocó á él sucumbir, pues lo acribillaron sus contrarios, sacándolo de su casa después de muerto, lo arrastraron y pegaron fuego á la mansión.

Tomaron luego el arca de *Curicaveri* y se retiraron.

Viendo el humo del incendio acudió la mujer del difunto jefe y sacó su cadáver todo magullado y lleno de heridas de entre los demás muertos, y dando gritos de dolor, lloraba á su compañero.

Regresaba á la sazón de la cacería su hijo *Sicuirancha,* el cual al ver esto preguntó á su madre quiénes tal cosa habían hecho, y ella le respondió: «tus tíos y tu abuelo.»

Y de *Curicaveri,* ¿que han hecho? «tambien se lo llevan,» contestó ella.

El dolor y la indignación, aumentados con el robo sacrílego de su dios, enardecieron el ánimo de *Sicuirancha,* que sin medir el peligro corrió tras ellos dando voces.

Aconteció que los *Ziranbanecha* y sus aliados, envanecidos con su fácil victoria, se entregaron á la enbriaguez, y entonces el dios que hurtaron, en castigo de la profanación, les envió una enfermedad de dolor de costado, entorpecimiento y correncia, cayendo todos en el suelo como embriagados.

Pudo fácilmente acabar con ellos *Sicuirancha,* y recobrando á su dios, que se encontraba dentro de su arca y al pie de una encina, lo restituyó al lugar de donde había sido robado.

Poco tiempo después cambió de residencia yéndose con toda su gente á *Vaydmeo,* lugar situado en la margen septentrional de la laguna y á poca distancia de donde después se fundó el pueblo hospital de Santa Fe.

Ocupó *Sicuirancha* el lugar de su padre y parece que efectuó algunas conquistas, construyó templos, casas de papas y tributó el culto acostumbrado á sus dioses, teniendo siempre encendidas grandes fogatas ante sus altares.

(Continuará) *Dr. N. León.*

INFORME que rinde la Comisión que subscribe, nombrada por la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, para estudiar un antiguo depósito natural de supuestos huesos humanos, en un lugar del Estado de Coahuila.

En la Municipalidad de Ramos Arispe, Distrito del Centro y Estado de Coahuila, en rumbo al norte de su Capital, se encuentra ubicado el rancho de «El Corte,» de la propiedad del Sr. Lic. D. Arnulfo R. García. Los terrenos de este predio están comprendidos en un extenso valle rodeado de cadenas de montañas más ó menos elevadas, que se relacionan probablemente con las últimas estribaciones de la Sierra Madre Oriental; tiene aquel valle dos entradas al oeste y nordeste; esta última da paso á las vías férreas del Central, á Tampico y Torreón, y del Internacional, de Monterrey á Reata.

Por la parte oeste del valle y en dirección al sudeste se abre un profundo barranco, por el cual las aguas pluviales provenientes de una extensión como de 2,000 kilómetros cuadrados y las de todas las vertientes que en su álveo nacen, se

precipitan ya en forma de fuertes avenidas ó de caudalosas corrientes que nunca faltan.

El pronunciado declive del terreno y la abundancia de las aguas que por él corren, han sido causas más que suficientes para que este desagüe haya adquirido con el tiempo una profundidad de 22 metros y una anchura algo mayor que esta cifra, y que con poca diferencia de más ó menos tiene en su largo trayecto. Mas es de presumir que su primitivo origen se debió á la preexistencia de alguna grieta, accidente muy común en toda formación lacustre.

En el corte natural cuyas dos superficies de sección forman las paredes del barranco, y las cuales se levantan verticalmente como los muros de una construcción, (1) aparece una serie de capas superpuestas de sedimentos lacustres en estratificación rigurosamente concordante; de potencia variable y en número hasta de siete en algunos lugares, y en otros aparentemente mucho más limitadas; por su posición, en fin, sensiblemente horizontal, no se marca en ellas ni rumbo ni echado; Este grueso depósito descansa, en determinadas partes, en otro de acarreo formado de cantos rodados de mediano volumen; debajo de estas formaciones se extienden probablemente capas de tobas y conglomerados pomozos de que apenas hay indicios.

El material de ambas formaciones es enteramente lacustre y aluvial. La primera y más importante se compone de margas arcillosas y arcillas margosas, excepcionalmente de arenas y partículas carbonosas; suelen también intercalarse depósitos muy reducidos de caliza incrustante ó travertino. El color general del sedimento es uniformemente claro, tirando al blanco sucio ó al agrisado, con manchones amarillentos en determinados espacios, y de textura más ó menos compacta en algunas capas, y en otras desmoronadiza.

---

(1) Adelante en un lugar llamado Paredones, esta particularidad se hace aún más notable, debido quizá por lo que creemos, á la mayor profundidad del corte; de aquí el nombre que lleva, que bien pudiera aplicarse á todo aquel Valle.

El derrumbamiento de cierta porción de la pared del barranco que mira al noroeste, puso á descubierto algunas partes de un esqueleto gigantesco que se suponía ser humano: ahora bien, el único objeto que llevó á la Comisión á explorar aquel terreno abierto por obra de la naturaleza era precisamente la resolución de este problema. Efectivamente, en el expresado sitio aparecían á la vista dos grandes huesos sólidamente enclavados en el sedimento de aquella pared; uno y otro colocados paralelamente en posición vertical, guardando entre sí una distancia de 40 centímetros; se habían tomado por dos huesos húmeros que presentaban tan sólo su cara posterior; se hallaban situados como á 8 metros arriba del agua y 14 abajo de la orilla ó borde del barranco. Le bastó á la Comisión un ligero examen para cerciorarse de que eran *dos colmillos ó defensas de elefantes perfectamente fosilizados*, de tamaño regular por lo que se veía, con la base de implantación dirigida hacia arriba, la extremidad libre hacia abajo y la cara anterior y parte del cuerpo sobresaliendo del sedimento; el que estaba á la izquierda, ó sea el derecho del animal, suponiéndolos en su verdadera posición, tenía la punta destruída, y en lo que de ella quedaba se veía la formación característica de la dentina en capas concéntricas; la porción visible de estos dos faneros medía unos 60 centímetros. Por temor de un derrumbamiento, que podía ser peligroso, no se dispuso su extracción, dejándolos sin tocar en su mismo sitio; pero sí se tomaron algunas fotografías por el segundo que subscribe y que acompañan á este informe. En derredor de los colmillos no se encontraron indicios de la existencia de otras partes del esqueleto; sin embargo, inmediatamente debajo y fuera de uno de ellos había una pequeña excavación de la que anteriormente se había extraído el fragmento de un hueso largo, y al pie del acantilado otra bastante grande, de la que igualmente se habían desenterrado otros más pequeños: se nos manifestó que alguno de estos tenía todo el aspecto de la masa cerebral petrificada, la cual conservaba adherido el huecesillo del martillo, ó sea uno de los que forman la cadena que atraviesa la caja del tímpano, y el cual era muy notable por su gran tamaño: el examen posterior de esta pieza no confirmó

tal suposición. No obstante que los restos antes citados parecían ser un simple depósito de acarreo, era posible que en la profundidad se encontrase más ó menos completo el esqueleto del mismo animal; pero su extracción habría sido difícil por la dureza de aquel sedimento.

Despejada la incógnita del problema que se tenía que resolver, el trabajo de la Comisión quedaba terminado. Mas con el deseo de que el resultado de la exploración fuese algo más fructuoso, el primero de los subscritos recogió otros datos de la localidad, aunque de distinta índole, y que en seguida se consignan como parte accesoria de este informe.



Como á la distanciacia de un kilómetro en dirección al noroeste corre paralelamente al barranco una pequeña cordillera de montañas de mediana altura, que ofrecen no poco interés desde el punto de vista geológico. Llama por de pronto la atención la uniformidad del material que reviste todo su exterior, desde la base á la cima; y lo que es más notable, en toda la cadena montañosa que rodea el expresado valle se prolonga la misma formación, por noticias que se tomaron como fidedignas. Las rocas á que se alude constituyen un conglomerado rojo: la primera impresión que se tuvo fué de que era el mismo al que se refiere el Sr. Prof. Don José G. Aguilera en la parte que le corresponde del muy notable y laborioso estudio hecho en colaboración del Sr. Prof. D. Ezequiel Ordoñez, y que corre impreso bajo el título de «Datos para la Geología de México,» 1893. Hablando del Grupo Cenozoico dice á la letra lo que copio:

«Los CONGLOMERADOS ROJOS se presentan en las regiones en donde abundan las pizarras cristalinas dislocadas por las rocas eruptivas de las series antigua y moderna. Estos conglomerados, atendidos su valor y la posición que ocupan direc-

tamente sobre las pizarras cristalinas, han sido considerados como representantes de la vieja arenisca roja, y nosotros, teniendo en cuenta la naturaleza de los elementos de que están compuestos y las relaciones que tienen con las andesitas hornbléndicas y las riolitas, los consideramos como posteriores á la aparición de las andesitas, y por consiguiente pertenecientes al TERCIARIO SUPERIOR ó PLIOCENO. Disminuyendo las dimensiones de los elementos, estos conglomerados pasan á areniscas de grano grueso y fino que contienen cristales despedazados de feldespato, y algunas veces completamente intactos, pero en un grado de alteración más ó menos avanzado, reunidos por una pasta arcillo-arenosa.»

«Estos conglomerados y areniscas se encuentran principalmente cerca de las rocas eruptivas terciarias, y muchas veces forman verdaderas brechas, pues sus elementos están muy angulosos, y esto nos indica á la vez que la corta distancia á que se encuentran de las rocas de que tomaron sus constituyentes, el carácter meramente local de este depósito.»

Juzgué, sin embargo, oportuno consignar esta nota para poner de manifiesto los puntos de semejanza que tienen entre sí, como es natural, formaciones del mismo origen, en terrenos de distinta edad: siendo difícil, por esta circunstancia, referirlos á su verdadero horizonte geológico sin el auxilio de los fósiles.

Entre los numerosos fragmentos desprendidos de aquel conglomerado, y que se hallaban regados por el suelo, se encontraban restos muy despedazados de conchas de moluscos lamelibranquios de los géneros HIPPURITES y RADIOLITES, probablemente *H. mexicana* y *R. Mendozæ* de Bárcena. Las especies de estos géneros aparecieron primero en el Cretáceo inferior, tuvieron su apogeo en el medio y declinaron en el superior. Estos restos estaban unos separados y otros sólidamente unidos por un cemento de caliza compacta ferruginosa; había también nódulos sueltos de hematita; por lo que se dirá adelante, considero esta formación como de la primera época del Cretáceo, ó sea el inferior.

Las rocas del expresado conglomerado se presentan en

fragmentos angulosos, medianos y desiguales, unidos por un cemento margoso impregnado de sílice; su exterior uniformemente revestido de una capa de limonita de 2 milímetros de espesor, es de color rojo pardusco y de aspecto arenoso; su interior verdinegro agrisado, de lustre mate con puntos brillantes; su dureza de 6 y raspadura blanquizca. Esta roca se halla compuesta de granos medianamente gruesos de feldesplato, cuarzo y caliza: esta última pudiera muy bien ser una glauconia. En definitiva, es una arenisca verde ferrífera y quizá glauconiosa. Ahora bien, si así fuese, este material está señalado por el Sr. Prof. Aguilera entre los componentes del cretáceo inferior, que es en definitiva la clasificación cronológica á que me inclino, para el expresado terreno. Por lo que respecta al origen de aquella arenisca, bien pudo haber provenido de la descomposición de dioritas hornbléndicas y cuarcíferas.

El carácter netamente brechiforme de aquel conglomerado y su distribución regular en toda la superficie de la cordillera, dejan suponer que la capa ó banco de arenisca fué levantada *in situ*, por la eyección de rocas eruptivas que no tuvieron fuerza bastante para abrirse un paso al exterior ó por simple plegamiento; quedando rota y despedazada de una manera irregular la repetida capa de arenisca.

Los sedimentos lacustres de aquel valle que directamente se apoyan en el conglomerado, pudieran muy bien referirse por esta circunstancia al terreno terciario, y con tanta más razón cuanto que algunos de estos depósitos en los altos valles de México se formaron en esa edad; pero la existencia de fósiles cuaternarios, como se ha dicho, en los referidos sedimentos lacustres del valle de Paredones, fijan con toda exactitud la cronología que les corresponde en la sucesión de los tiempos geológicos.

El volcanismo tuvo igualmente sus manifestaciones, aunque no tan intensas y frecuentes como en el Valle de México; desde el sitio en que me hallaba no pude percibir en las montañas ninguna boca de emisión ó cráter; pero sí tuve oportunidad de examinar algunas muestras de lavas andesíticas y otros productos de material pomozo; recibí, en fin, informes

verídicos de aguas termales sulfurosas que brotan dentro de los límites de la misma región.

En cuanto á los inmensos depósitos lacustres que ocupan todo el fondo del Valle de Paredones, pueden en definitiva referirse, así como otros muchos que le son semejantes en el país, al segundo período de la edad cuaternaria, ó sea el llamado Champlain ó del Diluvio. Por lo que toca á los fósiles que en ellos se encuentran sepultados, por su posición en general parecen haber sido transportados por las aguas de las capas pleistocénicas más profundas; quedando del todo ocultas en aquel lugar las verdaderamente terciarias que más especialmente afloran en las costas del Golfo mexicano.

En el camino, de regreso á Monterrey, pude observar á lo lejos una montaña aislada de las demás, que se levantaba en medio de una llanura y con una extensa meseta en la cumbre; bien podía ser aquél un valle de denudación en el que se conservaba, por decirlo así, un girón de su primitivo nivel; más adelante contemplé dos esbeltas montañas de cimas agudas y prolongadas, caprichosamente desgarradas por erosión; sus pendientes muy rápidas, con anticlinales y sinclinales muy pronunciados, á manera de los pliegues que pudieran formarse en una inmensa tela; la circunstancia de que en una de ellas, llamada «Cerro del fraile» por la figura que afectan unos de sus picachos, se halla una hermosa gruta con estalactitas y estalagmitas, me hace suponer que las capas de caliza cretácea de aquel terreno fueron levantadas por la eyección de rocas andesíticas; pues la montaña tiene netamente el carácter de todas las de esta clase; en la segunda se halla la mina de «La Voladora.»

* * *

Por lo que respecta á *la flora* de aquel lugar, me concretaré tan sólo á dar una breve noticia de sus plantas más características y que por algún motivo merecen fijar la atención. Desde luego expondré, que en toda su extensión planicia, y merced á la alcalinidad de la tierra, crece con extrordinaria

abundancia y por matorrales, una planta subherbácea que se reproduce con suma facilidad: de hojas cortas, lineares y gruesecitas, muy jugosas cuando tiernas, teniendo hasta 50 centímetros de altura: es la *Suæda diffusa* de Watson, de la familia de las Quenopodiáceas, primeramente clasificada por el Sr. Dr. J. Ramírez: lleva el nombre vulgar de Jauja. Es una planta barrillera por excelencia, de la que se extrae gran cantidad de sosa destinada más especialmente á la fabricación del jabón; hace como más de 50 años que era objeto de una explotación de alguna importancia y que en ciertos lugares más al Norte parece que aún no decrece. En la época á que me refiero, salían con tal fin, de las poblaciones limítrofes, caravanas de más de 20 ó 30 hombres perfectamente armados, pues en aquellos lugares solitarios eran frecuentes las incursiones de los indios apaches con quienes tenían que sostener aquéllas, terribles luchas. Se hacía en grande la quema del expresado vegetal, y las cenizas, después de bien depuradas por el agua y enfardadas, las transportaban al retirarse, á los lugares de consumo, como Monterrey, Saltillo, Guadalajara, etc.; lo cual confirma lo que se me dijo, de que fué una industria muy productiva. Quizá esta producción nacional haya disminuído notablemente por la competencia establecida con la extranjera, la cual se obtiene, como es sabido, mediante procedimientos químicos. Otra planta barrillera en menor grado que la anterior y menos abundante por lo que ví, es la llamada *Saladilla* en aquel lugar. Es también una planta herbácea de muy diverso aspecto; sus hojas son oblongo-lanceoladas, pinatilobadas y lobos agudos; de color general verde glauco y toda ella cubierta de una tupida capa tomentosa. Es el *Atriplex acanthocarpa,* también de Watson y de la misma familia que la anterior, aunque menos importante por lo dicho; señalaré muy de paso la *Nicotiana glauca* ó tabaquillo, una *Oenothera* y otra Compuesta del género *Verbesina;* igualmente comunes.

De entre las plantas de las montañas y que baja también á las llanuras, citaré la llamada *Gobernadora de México,* que más que la Jauja llega á invadir todo el suelo, y sin que hasta el presente proporcione utilidad directa. Es un arbustillo

de hojas simples, pequeñas, aovado-agudas y muy resinosas; de flores también pequeñas, más ó menos aglomeradas, y toda ella de un olor penetrante. Suele crear un pequeño insecto, la *Carteria mexicana,* que produce goma-laca; ha sido por el subscrito asunto de un artículo ya publicado. La planta en cuestión, es en definitiva la *Larrea mexicana* de la familia de las Zigofiláceas. Pero, más que ninguna otra, es digna de mencionarse la que lleva el nombre vulgar y muy conocido de *Lechuguilla,* que proporciona un esquilmo de cierta importancia á las haciendas de aquel rumbo; el cual consiste en una fibra de excelente calidad y que tiene gran demanda. Es un maguey mediano, de hojas no muy anchas, con espinas desiguales en los márgenes; su nombre botánico es *Agave heteracantha;* la fibra ó *ixtle* como se le llama, es, sin duda, inferior al henequén, producto igual de otro maguey, el *Agave sisaliana* ó de Sisal.

La explotación se hace aún de un modo imperfecto, enteramente á la mano y sin auxilio de máquinas; se descabeza la planta conservando cuidadosamente las hojas exteriores, pues de quitarlas, muy pronto perecería; de la parte desprendida se raspan con cuchillo una á una las hojas ó pencas, para separar la pulpa ó parenquima que rodea á las fibras, lavando éstas en seguida; la planta resiste dos ó tres cortes, pues con facilidad reproduce su yema terminal. Por lo general el hacendado arrienda para ello determinada extensión de terreno, para que dentro de sus límites se haga la explotación, vigilando que sea de la manera dicha, para que no se perjudique el plantío.

De entre las plantas silvestres que se extienden demasiado en aquella zona, hay una algo notable por sus propiedades alimenticias, que lleva el nombre vulgar de *Chamal;* produce semillas bastante gruesas de las que se extrae una substancia harinosa parecida al Arrow-root. El *Dioon edule,* Lind., que es su nombre botánico, pertenece á la familia de las Cicadáceas, que en el mundo actual tiene un reducido número de representantes. El porte de sus especies es parecido al de las Palmeras, pero es mayor la afinidad que tienen con las Coníferas.

El *Chamal* es un arbusto como de 2 metros de altura; de tronco simple y grueso con grandes hojas apiñadas en la extremidad, pinadas y espinosas; las flores separadas, como en toda la familia, en dos distintos pies; las femeninas que producen las semillas, muy agrupadas.

Otra planta que podemos colocar después de la anterior, proporciona en sus frutos excelente forraje que el ganado come con avidez; es la *Mimosa pubescens,* Benth., ó mezquite vulgarmente, el cual crece por donde quiera. En semejante caso se encuentra la Guapilla, *Hechtia ghiesbrehgtii,* Lem. y *H. glomerata,* Zucc., por lo que toca á las hojas tiernas. Al lado de estas plantas crece un arbusto de la familia de las Celastrináceas, el *Maytenus phyllantoides* de Benthan, llamado Mangle dulce, cuyas propiedades me son desconocidas, y la cual especie identifiqué en unión del Sr. Prof. Urbina.

Por último, los Izotes ó palmeras de tierra fría, bajo distintas especies del género *Yucca,* al que corresponden, son igualmente propias de la misma localidad; sus flores sirven de alimento y de las hojas de algunos de ellos pueden extraerse fibras téxtiles.

Lo expuesto fueron los únicos datos que pudo reunir la Comisión en el corto tiempo de dos días que permaneció en aquel lugar.

Museo Nacional, Agosto 15 de 1903.

Manuel M. Villada.—N. León.

EXPLICACIÓN DE LAS LÁMINAS.

Núm. 1. Vista de la pared S. E. del barranco, tomada desde la opuesta: inmediatamente arriba y á la derecha de la escalera se ven los dos colmillos, y á los lados unas grandes excavaciones.

Núm. 2. La misma, tomada mucho más cerca.

Núm. 3. Vista de un lote de objetos extraídos de allí mismo: arriba fragmentos de huesos de Elefante fósil, y abajo otro de caliza incrustante ó travertino.

Núm. 4. Vista de la cordillera tomada desde el lado opuesto del barranco, el cual se delinea en la faja blanquizca del primer término del paisaje.

1



2



3



4



CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Septiembre de 1903.

Anales del Museo Nacional. Tomo I. Núm. 2. (San Salvador. 1903.)

Anales del Museo Nacional de Montevideo. Tomo III, pp. 29 á 76. Tomo IV, pp. 77 á 154. (Montevideo, 1903.)

Araucana. Segunda parte. (Pasta en pergamino.)

Arqueología Argentina. Los Cementerios Indígenas del Sud de Entre-Ríos. Tomo IX, pp. 57 á 75. (Buenos Aires, 1903.)

Atti della Reale Academia dei Lincei. Anno CCC. Serie V. Núms. 3 y 4. (Roma, 1903.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo VIII. Núm. 10. (México, 1903.)

Boletín del Instituto Científico y Literario «Porfirio Díaz». Tomo VI. Núm. 6. (Toluca, 1903.)

Boletín de la Comisión de Parasitología Agrícola. Tomo II. Núm. 2. (México, 1903.)

Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Tomo III. (Lima, 1903.)

Boletín mensual de Estadística del Distrito Federal. Año III. Núm. 4. (México, 1903.)

Bulletin Historique du Diocése de Lion. Núm. 23. (Lion, 1903.)

Bulletin of the Museum of Comparative Zölogy at Harvard College. Vol. XLII. Núm. 3. (Cambridge, 1903.)

Bulletin of the New York Public Library. Vol. VII. Núm. 9. (New York, 1903.)

Bulletin of the International Bureau of the American Republics. Vol. XV. Núm. 2. (Washington, 1903.)

Cinco Cuadernos referentes á la Exposición de Filipinas. (Manila, 1903.)

Description des Échinides Crétacés de la Belgique. Tomo II. (Bruxelles, 1903.)

«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 932 á 934. (Tlaxcala, 1903.)

El Puerto de los Patos y la Geografía de la Región Adyacente en la época de la Conquista. Tomo I. (Buenos Aires, 1903.)

«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Núm. 18. (México, 1903.)

Historia. Revista Bi-mensual. Tomo I. Entregas 1.ª, 2.ª y 3.ª (Buenos Aires, 1903.)

Las Plagas de la Agricultura. Entrega X. (México, 1903.)

Mémoires de la Société Royale des Antiquaires du Nord. (Copenhague, 1903.)

Mitteilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig. (Leipzig, 1903.)

Outwest. Vol. XIX. Núm. 3. (Los Ángeles, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 70 á 77. (Morelia, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 13 á 22. (San Juan Bautista, 1903.)

Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXIX. Núms. 1 á 4. (Harvard, 1903.)

Proceedings of the United States National Museum. Vol. 26. (Washington, 1903.)

Proceedings of the Washington Academy of Sciences. Vol. V. (Washington, 1903.)

Société Archéologique de Bordeaux. Tomo XXIII, 1er y 2.º Fascículo. (Bordeaux, 1898-99.)

The Twenty-Seventh Annual Report of the Trustees with the list of members. (Philadelphia, 1903.)

The Wilson Bulletin. Núm. 43. Vol. X. Núm. 2. (Oberlin, 1903.)

Travauxs Scientifiques de l'Université de Rennes. Tomo I. Fascículo III. (Rennes, 1902.)

Visitantes al Museo.

En el mes de Septiembre de 1903 concurrieron al Museo Nacional:

NACIONALES.	EXTRANJEROS.
10,414 Hombres.	358 Hombres.
6,323 Mujeres.	178 Mujeres.
5,519 Niños.	47 Niños.
Total, 22,256	Total, 583

RESUMEN:	Nacionales....	22,256
	Extranjeros....	583
	Total,	22,839

Apuntes viejos de Bibliografía Mexicana.

Con este título acaba de publicar el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero la colección de varios estudios, muy interesantes y eruditos, que hace años había impreso en diversas publicaciones.

Los estudios ahora compilados se refieren al Códice Telleriano, á la tira de la Peregrinación de los Aztecas y á otras pinturas jeroglíficas, y á las obras de Tovar, Tezozomoc, Durán, Acosta, Sahagún, Motolinia, Mendieta y Vetancourt.

Dueño en un tiempo de la espléndida y rica biblioteca que formó D. José Fernando Ramírez, el Sr. Chavero escribió entonces los *Apuntes* en vista de los manuscritos y libros que fueron de su propiedad.

De estos estudios conservaba el Sr. Chavero algunos todavía inéditos y los que ha cedido generosamente para que se publiquen en los Anales del Museo, comenzando por el que se refiere al P. Morfi, que se insertó en el cuaderno correspondiente al mes de Septiembre próximo pasado.

El Calendario Azteca.

Nuestro muy estimable colega los «Anales del Museo Nacional de San Salvador,» Centro América, en el tomo 1.°, núm. 2, págs. 41 á 45, bajo el título de «El Calendario Azteca,» publica un artículo pletórico de errores históricos, cronológicos y bibliográficos, que de refutarse uno á uno darían materia para un artículo muy extenso, principalmente por los muchos errores ortográficos con que en dicho estudio se escriben los nombres indígenas de ciudades, dioses, signos cronográficos, etc., etc., á tal grado, que aun es difícil corregir muchos de ellos.

¿Quién podrá figurarse que *Nabus* es *Nahui; Tonoxtli, Tenoch; Tazatlo, Mazatl; Iuanlntli, Cuauhtli; Tecpart, Tecpatl?* ¿Quién podrá identificar las estropeadas voces que incorrectísimamente escribe el autor, *Ebecotl, Alagua Stzuntli, Olliz Tonatunti,* y otras por el estilo?

Pero pasando por alto esta pésima ortografía de esas y otras palabras mexicanas, lo más grave del artículo es que viene firmado por un Sr. *Angel de Gorostizaga,* que al calce se añade ó intitula *Secretario del Museo Arqueológico de México.*

Haremos constar á nuestro distinguido colega de San Salvador, que aquí en la República no es conocido por los que se dedican á las letras ningún señor de ese nombre, que nuestra institución lleva el título oficial de *Museo Nacional de México,* y que hasta hoy nunca ha tenido un Secretario que se llame *Angel Gorostizaga.*

Congreso Internacional de Americanistas.

Conforme al acuerdo tomado en la última sesión celebrada en Nueva York en Octubre de 1903, la próxima reunión del «XIV.° Congreso Internacional de Americanistas» se efectuará en Stuttgart, Alemania, durante los días Jueves 18 á Martes 23 de Agosto de 1904, y su organización ha sido confiada á los Sres. Graf von Linden, Profesor Karl von den Steinen y Profesor Eduard Seler.

El Congreso ha nombrado Patrón al Rey Guillermo II. El Secretario General de la Comisión organizadora es el Dr. Kurt Lampert, á quien deben dirigirse las solicitudes para inscribirse, ya como Miembro ó como Asociado, advirtiendo que los Miembros tienen derecho á votar en las discusiones, tomar parte en las disposiciones generales acordadas en las sesiones y recibir gratis las publicaciones del Congreso, y los Asociados no tienen voto ni recibirán gratis las publicaciones.

La cuota fijada para ser Miembro es de 12 marcos, ó sean 3 pesos oro, y para Asociado 4 marcos, ó sea 1 peso oro. Estas cuotas deberán ser remitidas al Tesorero de la Comisión organizadora, cuya dirección es:

M. Theodor G. Wanner,
Stuttgart, Königstrasse 35.

Los Miembros ó Asociados recibirán una Carta-nombramiento tan luego como sus cuotas estén en poder del Tesorero.

El Programa General del «XIV.° Congreso Internacional de Americanistas,» es el siguiente:

a) razas indígenas de América, su origen, distribución geográfica, historia, caracteres físicos, lenguas, civilización, mitología, religión, usos y costumbres.

b) monumentos indígenas y arqueología de América.

c) historia del descubrimiento y ocupación europea del Nuevo Mundo.

Las memorias ó estudios podrán ser orales ó escritas para los que asistan á las sesiones, y los que no puedan concurrir á éstas pueden enviarlas desde el lugar donde residan, antes del 1.° de Julio de 1904, acompañadas de un resumen limitado á 1,000 palabras á lo más.

La correspondencia especial relativa á antropología y etnología remítase al Profesor:

Dr. Karl von den Steinen.
Berlin, — Charlottenburg.
Hardenbergstrasse 24,

y la que se refiera á arqueología, historia de los descubrimientos, y particularmente á la América Central, al Profesor:

Dr. Eduard Seler,
Steglitz près Berlin.
Kaiser Wilhelmstrasse 3.

Las memorias ó estudios pueden ser escritos en francés, alemán, inglés, español ó italiano, que son las lenguas admitidas en los Congresos anteriores.

Las solicitudes para inscribirse á la XIV.ª reunión del Congreso, diríjanse al Secretario:

Dr. Kurt Lampert,
Stuttgart, Archivstrasse 3.

Las memorias, comunicados ó conferencias no podrán durar más de 20 minutos, con excepción de aquellas cuyos asuntos tengan un interés general. Las discusiones sólo durarán 5 minutos. Todos los estudios, previa aprobación de la Junta, se publicarán en la Memoria del Congreso.

Los Miembros de éste deberan enviar lo más pronto posible los títulos de sus estudios ó conferencias al Secretario General, así como los resúmenes, que se publicarán diariamente en el Boletín del Congreso.

La Comisión organizadora del «XIV.º Congreso Internacional de Americanistas» consta de un Presidente, el Dr. Steinen; dos Vicepresidentes, los Sres. Linden y Dr. Seler; un Secretario, Dr. Lampert; un Tesorero, Sr. Wanner, y de 40 Miembros, todos muy conocidos como arqueólogos, historiadores, filólogos, naturalistas, profesores de las más notables Universidades y bibliotecarios de las más célebres bibliotecas de Alemania.

El Encargado de las publicaciones del Museo Nacional, D. Luis González Obregón, agradece la invitación que ha recibido para concurrir al Congreso citado.

Sus vecinos los de *Cuiringuaro* no perdían detalle alguno de estos avances y nuevamente la envidia les vino á enardecer.

Conferenciaron un día entre sí, recordando cómo estuvieron á punto de hacer que los isleños matasen á los dos jefes chichimecas y cuán difícil sería que éstos olvidasen aquello, por lo que ellos deberían anticipárseles para nulificar su venganza.

Resolvieron luego declararles francamente y por vez primera la guerra, enviándoles *Chánshori,* su caudillo, este mensaje:

«Traed ofrenda de leña á los dioses para contra nosotros, y el sacerdote eche los olores en el fuego, el sacrificador haga la oración á los dioses contra nosotros, y nosotros también traeremos leña, y el sacerdote y sacrificador echarán los olores, y al tercero día nos juntaremos todos y jugaremos en las espaldas de la tierra, y veremos cómo nos miran de lo alto los dioses celestes, y el sol, y los dioses de las cuatro partes del mundo.»

Oído tal desafío por los chichimecas, respondieron que les placía.

Armados ambos pueblos se citaron para el lugar llamado *Atácuarho* (Atécuaro) y comenzó la pelea: «unos se daban de pedradas, otros con terrones» y sólo los señores peleaban con flecha.

Pavácume y *Vedpeani* fueron mal heridos en esta acción, teniendo que regresar á *Tarimichúndiro* en hombros de sus súbditos, restituyéndose, también aporreados, los de *Cuiringuaro* á sus hogares.

Siguiendo antiguas costumbres, tanto *Pavácume* como *Vedpeani* fueron colocados en la casa del águila, sobre unos zarzos de cañas donde permanecieron tres días curándose. Al cabo de ellos pudieron levantarse y hacer sus ceremonias de sahumerios.

No encontraban medio á propósito los de *Cuiringuaro* para saber el estado de los jefes enemigos heridos, y después de mucho cavilar un sacerdote dijo: «señores, aquí está la mujer de *Curúsapi* que es de *Sinchángato* (Tingambato?), quien asegura ser tía de los heridos; ella podrá ir á verlos y sabremos el estado que guardan.» Llamaron á la vieja y la impusieron de su comisión, que ella aceptó, y le dieron dos mantas para que en caso dado se las presentase como un regalo y así ocultara el verdadero objeto de su visita.

Partió la vieja á su pueblo de *Sinchángato* y de allí se dirigió por entre las milpas hasta *Tarimichúndiro,* llegando á ese lugar como á media noche, toda mojada con el rocío de las plantas, pues se vino ocultando por entre los herbazales. Cuando arribó á el lugar dicho, encontró que los isleños habían ido á conferenciar con

los jefes chichimecas y todos estaban despiertos. La vieja comenzó á verlo todo hasta llegar junto al lecho de *Vedpeani* y entonces éste preguntó quién andaba por ahí. Respondió ésta que ella era, su tía, mujer de *Curúsapi,* que por haber sabido la guerra y el fatal resultado para ellos, venía á visitarlos y servirlos, trayéndoles unas mantas y un poco de maíz.»

Llamó *Vedpeani* á su hermano *Paváčume* y le refirió lo que aquella mujer decía, y cómo en su concepto no era más que un espía de sus enemigos. Con malas palabras la despidieron y rechazaron el regalo, ordenando saliera cuanto antes de su ciudad.

Los isleños, que observaron todo lo referido, temieron fuese una celada la que se les preparaba, y sin más averiguaciones tumultuosamente abandonaron el campo chichimeca, retirándose á su residencia en la laguna.

Completamente curados de sus heridas los dos hermanos, jefes de los tarascos, volvieron á su antigua vida, por lo que temerosos los de *Cuiringuaro* maquinaron una nueva traición contra ellos, valiéndose de los habitantes de *Xarácuaro.*

En esta isla habían quedado las mujeres de muchos jefes chichimecas y con ellas sus hijos. Valiéndose de este pretexto y sugestionados por los de *Cuiringuaro* enviaron los isleños una embajada á nombre de las mujeres, diciendo que mucho les apenaba la separación de ellos, tanto más cuanto que ésta era sin causa justa, añadiendo los isleños que ellos se las entregarían así que fuesen á recibirlas.

El plan era hacer ir á los hermanos y matarlos en el camino, para lo cual los de *Cuiringuaro* pondrían una celada.

Se presentaron los de *Xarácuaro* en la ciudad de *Pátzcuaro* y expusieron su embajada, presentando además un regalo de buen pescado de la laguna.

Como allá residiesen las mujeres é hijos de ambos jefes, aceptaron, sin reflexionar lo que se les proponía, arreglándose desde luego para ir á recibirlas.

«Compusiéronse, entiznáronse (dice la Relación), y pusiéronse sus guirnaldas de cuero en la cabeza y sus aljabas á las espaldas, encima unos jubones de guerra, uñas de venado en las piernas; tomaron sus arcos en las manos.»

Los sacerdotes *Chupitani, Nuritán* y *Tacacua,* que vieron aquellos afeites, les preguntaron qué significaba eso, y entonces ellos les comunicaron la embajada de los isleños y el propósito de ir á recibir ellos á sus mujeres.

Desaprobaron tal resolución los sacerdotes, haciéndoles com-

prender que aquello no era más que una de tantas felonías de los de *Cuiringuaro*. Insistieron ellos en ir, y entonces les aconsejaron aquellos sacerdotes enviasen por delante un mancebo gran corredor para que explorase el camino y les advirtiese oportunamente el peligro.

Así lo ejecutaron, poniéndose luego en marcha.

Apenas habían llegado á la cuesta de *Zacapu hacarucu* cuando el explorador vió á los de *Cuiringuaro* y retrocedió dando la noticia.

Con tal aviso no siguieron adelante los dos hermanos, alabando la prudencia de sus viejos sacerdotes.

No desmayaron ante aquel fracaso los envidiosos de *Cuiringuaro* y volvieron á aconsejar á los isleños para que, enviando otra embajada, les dijesen cómo era que sus mujeres seguían inconsolables, suspirando por ellos, y que pasaban el día en lo alto de un templo llamado *Puruaten* contemplando el campamento chichimeca y llorando; que ellos, compadecidos de aquel estado, se las sacarían de la isla y las dejarían en el sitio llamado *Xanuata hucatzio,* donde podrían, sin temer ni tener desconfianza alguna, ir á recogerlas. Además de esto les pidieron auxilio contra los de la isla *Pacandan,* de quienes sufrían continuamente vejaciones, y á los que no acometían por ser muy valientes, no obstante su corto número, pero que auxiliados de los chichimecas estaban seguros de destruirlos.

Ejecutaron aquellos dóciles instrumentos todo lo antedicho, logrando convencer á los jefes chichimecas, y volvieron también los sacerdotes suyos á hacerles igual advertencia, sin obtener otra cosa que el permiso de enviar adelante de sus jefes á dos mancebos buenos corredores.

La celada estaba mejor dispuesta y calculada, así es que dejaron pasar á los exploradores hasta quedar los dos hermanos en medio de dos grupos enemigos. Frente á un tercer grupo dieron sobre *Vedpeani* y lo mataron; *Pavácume,* que era muy ligero, retrocedió y huyó, mas no pudo escapar por tener dos grupos enemigos á sus espaldas, así es que fácilmente le alcanzaron y dieron muerte en un monte cercano á *Pátzcuaro,* llamado *Zacapu hacurú.*

Juntaron allí mismo ambos cadáveres y se los abandonaron á los isleños.

La noticia de tan infausto suceso pronto llegó á *Pátzcuaro,* causando la consiguiente consternación. Inmediatamente los sacerdotes tomaron un collar de oro de los que llamaban *Cazarétacua* y unos plumajes ricos y se dirigieron hacia el lugar donde se encon-

traban los isleños con los cadáveres de ambos príncipes, y á los cuales aun estaban profanando, dándoles golpes con sus remos.

Llegaron á ellos los sacerdotes y ofreciéndoles el collar y los plumajes, les pidieron los cadáveres de sus soberanos, diciéndoles ya estaba satisfecho su rencor sobradamente con la alevosa muerte que les habían dado.

Los isleños se disculparon del cargo y aun rechazaron el obsequio, afirmando que ellos en nada eran responsables, que antes bien les habían quitado los cuerpos de sus señores, á quienes, después de haberlos matado, se los llevaban los de *Cuiringuaro* á su pueblo. Acabaron por aceptar el don, y los sacerdotes trajeron á *Pátzcuaro* los despojos mortales de sus príncipes, al asiento de los *cués (Petazécua),* «y allí los quemaron, tañeron las trompetas y pusieron las cenizas en ollas, y después en las ollas, por de fuera, pusiéronles dos máscaras de oro y collares de turquesas, y ataviáronlas muy bien, y pusiéronles plumajes verdes á los bultos, todo lo cual inhumaron en el mismo sitio al son de sus trompetas.»

III.

Se ha dicho ya que *Paváсume* tuvo un hijo llamado *Tariácuri,* y cuando aquél fué asesinado «aun no andaba con fuerza y era chiquito.» *Vedpeani* dejó dos hijos cuyos nombres eran *Zétaco* y *Arámen,* y de mucha más edad que su primo. La conducta de éstos era de lo peor, pues siempre andaban emborrachándose y en el más completo libertinaje. Parece que debido á ello nunca llegaron á tener la jefatura de los de su raza, á la que estaban llamados por las leyes y costumbres.

Los sacerdotes *Chupitani, Nuritán* y *Tacacua* gobernaban á los tarascos sin perder de vista á *Tariácuri,* á quien incesantemente aconsejaban y enseñaban, recordándole la manera infame como su padre había perecido, para excitarlo á la venganza. Entre tanto los excesos de los hijos de *Vedpeani* habían llegado al colmo, por lo que los sacerdotes dichos les suplicaron se retirasen á *Vacañabaro* y les dejasen á *Tariácuri,* para entenderse ellos del todo con su educación. Condescendieron aquellos con tal de poder tener cuanto necesitasen para satisfacer sus vicios, y el niño pasó á poder de los sacerdotes. Se dedicaron éstos con todo empeño á

educarle, procurando sacar de él, no sólo un gobernante valiente, sino también religioso. A diario iba *Taridcuri* á traer leña para los *cués,* y cuando fué de más edad, comenzó á poner en práctica las ceremonias é invocaciones que ellos acostumbraban hacer á sus dioses para obtener la victoria contra sus enemigos.

Consistían aquellas en colocar haces de leña, y sobre ellos una flecha «que era la señal de guerra.»

Lo hizo así en *Yónguan,* en *Huricuamacurio,* por rumbo opuesto; en *Yavaticuiro, Vanitaychacurio, Camémbaro, Xaramuto* y *Aterio,* lugar situado en la margen del lago.

Junto á este lugar tenían establecidos los isleños una gran sementera, casas y pesquería, viviendo muy confiados; pues el estado de inercia en que cayeron los tarascos después del asesinato de sus señores, les daba seguridades de paz. Grande fué, por lo mismo, para ellos la sorpresa que les produjo la gran humareda que la ofrenda de *Taridcuri* llevó hacia ellos. Sin reflexionar ni pensar en defenderse huyeron todos de aquel lugar, dejando su hacienda y muebles domésticos é internándose á las islas.

Siguió *Taridcuri* en su tarea político-religiosa y fué á hacer su ofrenda y reto á los lugares llamados *Zirimbo* y *Chutio,* en los que aconteció cosa igual á lo referido. En *Xanoatahucatsio* hizo otro tanto y ahuyentó á los moradores de *Pareo,* después á los de *Charahuen* y *Haramútaro,* llegando, finalmente, hasta *Cuiristucupachao,* desde donde se distinguían perfectamente la isla de *Xarácuaro* y *Cuyámeo.*

Perfectamente vieron la ceremonia los habitantes de esa isla, y un terrible pánico se apoderó de ellos; gritaban los muchachos, las mujeres tomaban en brazos á sus hijos y los varones se mostraban sin valor ni energía.

En todas estas operaciones acompañaba á *Taridcuri* un número competente de guerreros, y con ellos puso apretado cerco á la isla de *Xarácuaro.*

LÁMINA 4.ª

El dibujante indio, en su pintura que conmemora este acontecimiento, nos muestra la isla de Xarácuaro con su elevada yácata y una gran casa, quizá el palacio (yrechécuaro) de Curícaten; numeroso grupo de personas están en las orillas de la isla, en la que se ven atracadas varias canoas vacías, y ellos contemplan la fogata que entre el lago y un montecillo ha formado Taridcuri.

A un lado de ella está clavada la flecha, y en el otro Tariácuri mostrándoles su arco y saeta, acompañado de dos personas que significan los guerreros que le acompañan. Un camino bien marcado en la tierra, que muestra huellas de pies, partiendo de la montaña á la orilla de la laguna, descubre claramente la intención del jefe chichimeca.

Justo era que la primera expedición guerrera á que saliese *Turiácuri,* investido ya con el mando supremo de los tarascos, se dirigiese contra los parientes de su madre, que ayudaron y siempre apoyaron las intrigas y alevosías de los de *Cuiríngaro,* hasta ser causa de la muerte de su padre y tío.

La condición de los isleños se hizo insoportable con el cerco, pues no podían salir á traer leña ni á cultivar sus sementeras. Al cabo de algunos días de aquel estado de cosas, *Caricaten,* señor de la isla, reunió su consejo para deliberar y encontrar un medio de salir de aquella situación insostenible: «¿qué haremos?; decía, ha cercado la isla *Tariácuri.* ¿Dónde saldrémos por leña para meter en la isla? ¡ya tenemos hambre! ¿dónde saldremos á hacer nuestras sementeras? Enviemos mensajeros á *Tzurúmban* nuestro hermano, señor de *Tzintzuntzan,* á ver si nos quiere ayudar.»

Partieron algunos sacerdotes á desempeñar tal comisión, llevando un presente de pescado, logrando llegar sin tropiezo hasta la ciudad de *Tzintzuntzan.*

Encontraron á *Tzurúmban* en completo estado de ebriedad, cosa en él habitual, revestido con las insignias de sumo sacerdote de la diosa *Xaratanga,* consistentes en una guirnalda de hilo en la cabeza y unas tenacillas de oro al cuello. Entonaban en esos momentos los sagrados cánticos de la diosa, llamados *Candxecuaran* y *Uxúriqua;* apenas vió á los enviados cuando les dijo: «¿qué es lo que queréis?» Respondieron ellos: «Señor, ves aquí este pescado que te envía tu hermano mayor *Caricaten,* el cual nos dijo: Venid acá y llevad este pescado á mi hermano *Tzurúmban,* y decidle que le hago saber que *Tariácuri* me ha cercado en esta isla. ¿Acaso es él señor del pueblo? Cierto es que él desciende de los de aquí, es isleño, y de llinaje de *Hapáricha,* no de *Taryáren,* donde mora. Como *Hapáricha* que es, tiene por dios á *Sinturópati,* aunque por una hambre que mandó la madre *Cueraváperi* por no haber llovido un año, se salió de la isla; se le hicieron sementeras y los de allá le tomaron por hambre y le hicieron esclavo. Y como trajese leña para los *cués,* la diosa *Xaratanga* le favoreció, fué sacerdote mayor y el *dios del infierno* le oyó, y un *topo* que salió de la tierra

en medio de su camino y en el lugar llamado *Úncuani,* le anunció que sería señor y tuviese por diosa á *Xaratanga.* ¡Quién es, pues, *Tariácuri!;* en una mañana que nos unamos acabaremos con él.»

Rióse mucho *Tzurúmban* de tal embajada y razonamientos, y ya calmado dijo á los enviados: «¿Qué habéis de poder hacer vosotros contra *Taridcuri,* á quien favorecen por su conducta los *dioses celestes,* la madre *Cueravdperi,* los dioses de las *cuatro partes del mundo* y el *dios del infierno?* ¿Cómo es que siendo hijo de una de vuestras mujeres, cuando lo dió á luz no lo ahogasteis y arrojasteis en la laguna? Sentaos y comed para que luego podáis retiraros.» Así lo hicieron aquellos, y al terminar la comida les dijo: «Id confiados; allá irá el sacerdote *Nácan* para juntar la gente y arreglarla en son de guerra; ciertamente, los chichimecas son poca gente y juntándonos los destruiremos; decidlo así á nuestro hermano *Curícaten!»*

Al siguiente día, después de entregar al sacerdote *Nácan* unas camisetas llamadas *Urata Tararecueca* y unas guirnaldas de hilo, le dijo: «ve á llevar un mensaje á *Cuiringuaro,* y después diríjete á la isla de *Xarácuaro,* donde esperarás la llegada de aquellos; nosotros iremos por otro lado y así acabaremos con los chichimecas.»

Partió luego *Nácan* haciendo un gran rodeo, y al pasar por el pueblo de *Sirahueni,* del que era señor *Quarácuri,* encontrándose este á la puerta le saludó. «Hermano, le dijo *Quarácuri,* ven á comer conmigo.» Aceptó el sacerdote y al terminar la comida se despidió de su amigo sin decirle hacia donde se dirigía. Esta reserva picó la curiosidad del de *Sirahueni* y entonces le preguntó el objeto de su viaje, si no era reservado.

«Voy á la laguna, le dijo, y desde allí llamaré á los de *Cuiringuaro;* voy á levantar gente de guerra para destruir á *Taridcuri;* ¿quieres tú ayudarnos? Respondióle *Quarácuri* que sí, aunque le tocasen á él y su gente los peores despojos de la guerra. «No dejes de llegar á tu regreso á mi casa, añadió, para darte mejor comida que la que ahora te he podido ofrecer.»

Partió el sacerdote á levantar gente muy contento de haber conquistado á su partido al señor de *Sirahueni,* y como era glotón, saboreaba de antemano la buena comida que se le había ofrecido.

Inmediatamente *Quarácuri* mandó un correo á *Taridcuri,* avisándole de la comisión del sacerdote *Nácan* y todo lo que él le había ofrecido á éste. Oyó atentamente *Taridcuri* la relación y al terminar ésta dijo al enviado: «No regreses luego á tu casa, sino que irás á *Vrichu,* donde vive una tía mia, la mujer de *Peraparán-*

cua; ella tiene canoas y te pasará la laguna, desembarcándote en *Cuyámeo.* Allí encontrarás de seguro á *Nácan* bebiendo pulque: te haces encontradizo con él y le dirás: «señor, tu hermano *Quarácuri* me envía á decirte que está avergonzado de la mala comida que te ofreció, que te sirvas decirme qué día regresarás para prepararte una buena, con bastante pulque, pues hace calor y tendrás sed. Desea también saber cuál de los dos caminos escojerás, si el de *Ziracuarétiro* ó el de *Xanoatahucatzio,* que viene de *Tarimichúndiro* á parar á *Pareo,* de allí á *Varichu hucatzio,* á *Hiríncuaro* y *Taretavacúcuaro,* pues por estos lugares es el camino más recto. Que si vinieses por aquí él te saldrá á encontrar con su gente al camino, y si no volvieseis por allí, él te esperará en su casa.»

Ordenó *Tariácuri* al mensajero volviese á darle cuenta de lo que el sacerdote dijese.

Todo lo previsto por el jefe chichimeca se cumplió y el enviado desempeñó satisfactoriamente su encargo, recibiendo de *Nácan* la noticia de que regresaría por *Xanoatahucatzio* y que allí esperaba encontrar á su amigo con la comida dispuesta, pues su vuelta sería hasta el tercer día.

Con el mismo emisario dió cuenta de todo esto *Tariácuri* á *Quarácuri,* así como también de lo que se proponía ejecutar, recomendándole mucho estuviese listo en el camino, con la comida para *Nácan.*

Llamó después á sus hermanos *Zétaco* y *Arámen* y les comunicó los proyectos de *Nácan* y todo lo que él había fraguado, concluyendo por pedirles le ayudasen en su realización. Aceptaron sus hermanos y entonces les entregó una navaja de *tzinapu* y unas guirnaldas de cuero de venado, añadiendo: «mañana, bien de mañana empezaréis á hacer flechas y las pondréis en carcaxes amplios; partiréis después á estar como á medio día en *Pangahacúqueo,* en cuya cuesta velaréis toda la noche, poniendo leña al fuego. Al amanecer dos de los que os acompañen subirán á la cúspide del monte *Harázindo* desde donde observarán lo que pase en el lago, si vienen una ó varias canoas. Cuando esto se vea, que baje uno de los espías y os lo avise por medio de otro y que otro más esté en el desembarcadero para que también diga cuando los de las canoas salten á tierra. Inmediatamente que esto suceda comenzaréis á sacrificaros las orejas y echaréis la sangre sobre las hierbas y en el camino pintaréis las huellas de patas de venado, internando éstas hacia el monte. De seguro el sacerdote seguirá tales huellas y entonces lo prenderéis.

El plan anterior no tuvo contratiempo, y al desembarcar *Ná-*

BOLETÍN

DEL

Museo Nacional de México.

SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. **Noviembre de 1903.** **Núm. 5.**

LOS TARASCOS.

(CONTINÚA.)

Al cabo de los años murió y fué inhumado al pie del principal templo que edificó.

Un solo hijo llamado PAUÁCUME dejó el anterior, y le sucedió en el mando. Éste no cambió de residencia y murió en el mismo *Vaydmeo.*

Su hijo VEÁPEANI le reemplazó y á éste CURÁTAMÉ, hijo de aquél: muriendo ambos en *Vaydmeo.*

Parece que éste exploró algo más que sus antepasados las tierras comarcanas, puesto que conoció los sitios nombrados *Pumeo, Viricaran, Pechátaro, Hirámucu, Paréo, Chanqueyo, Itziparazicuyo* y *Curinguaro.*

Todos estos lugares distan poco de *Vaydmeo,* y cuando aquí se reunieron todos los exploradores que por diversas direcciones habían salido, se dijeron unos á otros: «que era toda muy buena tierra y que allí habían de tener sus casas.»

Murió *Curátamé* en *Vaydmeo,* y como queda dicho, fué inhumado al pie del *cué* ó templo principal, al lado de sus antepasados. Le sucedieron en el mando dos hijos varones que dejó, llamados VEÁPEANI y PAUÁCUME, siendo ambos los segundos de este mismo nombre que gobernaron á la tribu, aunque ocupando aquél el primer lugar.

En tiempo de su gobierno tenía ya la diosa *Xaratanga* un templo en *Tzintzuntzan,* á la que servían numerosos sacerdotes llamados *Vatarecha* y el señor de aquel lugar, nombrado *Tariyarán.*

La leña para el culto de la diosa la tomaban los mencionados sacerdotes del bosque *Atamataho,* situado á poca distancia del

lugar que ocupó con el tiempo el pueblo de Santa Fe, y por lo mismo muy cerca de *Vayámeo.*

Estos frecuentes viajes de los sacerdotes de *Tzintzuntzan* fueron causa para que varias veces ellos llevasen leña, como ofrenda, á las aras del dios *Curicaveri.*

Como los tarascos ocurriesen también con frecuencia á un barrio de *Tzintzuntzan* llamado *Yauaro,* llevaban de paso ofrenda de leña al *cué* de *Xaratanga,* correspondiendo así los políticos dones de los otros. Con ese motivo ambos vecinos se encontraban frecuentemente en el camino.

Aconteció un día de tantos que *Tariyarán* y los sacerdotes de *Xaratanga* se excedieron en tomar *pulque*, celebrando una fiesta de esta diosa; en medio de la embriaguez tomaron de los frutos que, según el sentir de ellos, había esa deidad traído á la tierra y que estaban por lo mismo á ella dedicados.

Cogieron *chiles* colorados, verdes y amarillos y con ellos se hicieron unas guirnaldas como las que usaban los sacerdotes de la diosa; tomaron también *frijoles* colorados y negros, y formando sartales con aquellos se los pusieron en las muñecas, simulando algún culto de ella.

Pacimbane y *Zucurave,* hermanos de *Tariyarán,* llevaron aun más adelante la profanación, pues tomaron granos de *maíz colorado* y *pinto,* con los cuales hicieron zartales que, afirmándoselos en las muñecas, decían «eran otras cuentas de *Xaratanga.*» Ensartaron después granos de maíz blanco y otro entreverado y se lo colgaron al cuello, diciendo eran también sartales de la misma diosa.

Indignada ésta por tales excesos y profanaciones hizo que arrojaran todo lo que habían comido y bebido, en medio de mortales ansias. Vueltos un poco á su natural razón dijeron á sus hermanas: «¿qué haremos? el vino no se nos ha quedado; muy mal nos sentimos. Id á pescar algunos pececillos para comer y así quitarnos la embriaguez.» Careciendo ellas de una red, tomaron una cesta y comenzaron á buscar los peces en la ribera, mas este fué trabajo vano, pues que la diosa *Xaratanga* los había escondido.

Después de haber trabajado mucho sin obtener fruto alguno, encontraron una culebra grande en el lugar llamado *Nucucepu* y con mucho gusto la tomaron y llevaron á su casa.

Fueron á verlas luego los *Vatarecha* de *Xaratanga* llamados *Quahuen* y *Camejen* y sus dos hermanos *Pazimbane* y *Zucurave,* diciéndoles: «seais bien venidas, hermanas; traeis siquiera algunos pecesillos?»

Respondieron ellas: «no habemos pescado nada y no sabemos qué sea esto que traemos aquí.» «También esto es pescado, replicaron ellos, y se come; chamuscadla en el fuego, quitadle el pellejo y haced buena *camata* (atole): cortad en pedazos este pescado y echadlo en la olla y ponedlo al fuego y con ello nos quitaremos la embriaguez.»

Así se ejecutó, y como á medio día se sentaron todos á comer aquella culebra cocida con maíz. Al ponerse el sol empezaron á sentir ellos en todo el cuerpo un gran escozor y comenzaron á rascarse y á arañarse sintiendo y viendo que se iban transformando en culebras.

Hacia la media noche tenían ambos pies juntos, pues se les habían convertido en colas de culebras, por lo que llorando á lágrima viva y de color de culebras; permanecieron los cuatro dentro de la casa hasta por la mañana, en que salieron uno tras otro sumergiéndose en la laguna.

Caminaron con dirección á *Vaydmeo* é iban haciendo grande espuma y oleaje, cuando los chichimecas *Hiyócan* les dieron grandes voces, obligándolos á retroceder hasta un montecillo cercano á *Tzintzuntzan* llamado *Tariacaherio* (Tariaqueri) á donde los cuatro se internaron.

Desde entonces se denominó á aquel lugar *Quahueyucha cequaro.*

A consecuencia de este prodigio, que fué interpretado por los *tarascos vacúxecha* y sus compañeros como un augurio feliz, un gran movimiento se operó en la tribu, trayendo como consecuencia el fraccionamiento de ella.

El jefe *Tarépecha chansori,* con sus adictos, tomó á su dios *Hurendecuavécara* y se radicó en *Curínguaro achurin;* el llamado *Ypinchuani* hizo igual cosa con su dios *Turépeme Xungápeti,* estableciéndose en *Pechátaro;* al cabo de algunos días siguió su ejemplo *Tarepupancuarán,* quien con su dios *Turépeme Turupten,* pobló á *Ilámuco* (Yramuco); *Mahicuri* hizo otro tanto, yéndose á *Pareo* con el dios *Turépeme Caheri.*

Advierte el cronista que todos los mencionados dioses eran hermanos de *Curicaveri* y que entonces y en ese lugar *(Vaydmeo)* se dividieron «y quedó solo *Curicaveri.*»

Tenemos desde esta vez dividida la tribu *tarasca* ó *chichimeca* en cuatro fracciones: los *Vacúxecha,* los de *Tarépecha chansori* que más tarde se conocieron por de *Quirínguaro,* los de *Ipinchuani,* los de *Tarepupancuarán* ó de *Ilámuco* y los de *Mahicuri* ó *mahicuris.*

No hay datos para saber á cuál de estas cuatro agrupaciones hayan quedado agregados los *Hiyocan.*

Este movimiento se reflejó también entre los habitantes precursores de los tarascos en el lago, pues vemos que los sacerdotes *Cuinpurí* y *Huatamanacuaren* tomaron á *Xaratanga* y la llevaron á un lado de *Tariacaherio,* donde desaparecieron los hombres convertidos en culebras, luego á *Sipiaxo,* situado en rumbo opuesto y tras la laguna: en este lugar edificaron *cués,* un baño y un juego de pelota.

Permanecieron allí algunos años y al cabo de ellos la trasladaron á *Urichu,* después á *Viramangaru, Vacapu, Taziaran, Cuetzitzan,* y finalmente á *Harocotin,* lugares todos situados en la margen occidental del lago de Pátzcuaro.

Habiéndose quedado solos los tarascos *Vacúxecha,* abandonaron á *Vaydmeo* y fueron á radicarse junto al peñol de *Capacuréo* y después emigraron á *Patamahua caraho,* en seguida á *Vazco, Zarauacuyo, Xenguardn* y *Honchécuaro.*

Desde este lugar salían á cazar los dos hermanos jefes de los *Vacúxecha,* tanto á *Aranaraunahcaroho,* como á *Echuen* y *Charimanqueo,* subiendo hasta *Viritzecuaren* y pasándose á *Xarami Chihuapo* y *Atupen,* siendo este último lugar una elevada montaña desde donde vieron á *Xarácuaro,* por otro nombre *Varútaten Haizicurin,* ó sea un extenso islote que se elevaba en las límpidas aguas del lago y se destacaba sobre el espléndido horizonte del hermoso cielo michoacano, haciendose notable entre las demás por el gran templo que tenía.

Contemplaban *Veápeani* y *Pauácumé,* absortos y admirados, aquel hermoso espectáculo y el variado panorama que el lago, sus islas y las montañas les ofrecían, cuando alcanzaron á mirar á un hombre que pescaba con anzuelo en sitio muy cercano á la orilla de la laguna. Deslizándose ellos y su gente con precaución llegaron hasta muy cerca de éste, alcanzándole en el lugar llamado *Varichuhopotaruyo,* y le dijeron: «¿isleño, qué andas haciendo?»

«*Henditaré* (señor) ando pescando.»

«Ven á la orilla,» le contestaron; «no señor, respondió éste, no iré porque sois chichimecas y me flecharéis.» «No será así, replicaron, ven hasta nosotros sin desconfianza.»

Lograron los hermanos convencer al isleño y éste atracó su canoa á la orilla del lago; inmediatamente saltó á ella *Veápeani* y vió que estaba llena de muchas clases de pescado, y preguntó al pescador qué era aquello. «Señor, respondió él, esto se llama *pescado.*» Tomó entonces el chichimeca en la mano uno de ellos pre-

guntando su nombre. «Ese que tomaste, dijo el pescador, se llama *hacumarani,* este otro *hurápeti* (blanco), ese *cuerepu,* aquél *thiro* y el otro *charari;* todas estas clases hay aquí y por eso pesco uno en el día con anzuelo y otro de noche con red.» «Y qué sabor tienen esos pescados,» interrogó *Vedpeani;* «los probarías, señor, si aquí huviese modo de obtener lumbre,» aseveró el isleño. «Si esto es todo, dijo *Veápeani,* busca leña, que nosotros los chichimecas sabemos sacar fuego donde quiera.»

Sacó éste luego fuego con un instrumento, ardió la leña y se formó una hoguera en la que comenzó el pescador á asar sus peces que iba dando á comer á los dos hermanos y la gente que les acompañaba.

«Buen sabor tiene, ciertamente;» dijeron ellos.

Traían éstos consigo una buena cantidad de caza, consistente en conejos, *cuiniques* (ardillas), codornices, palomas y otras aves. Sacaron de una de las redes un conejo y lo asaron, deshollándolo después y ofreciéndole de él al pescador. «Come de esto, le dijeron, á ver qué sabor tiene; esto es lo que nosotros buscamos.» «Buena es, afirmó aquél; esta sí que es verdadera comida, no como la de pescado que hastía pronto y hiede.»

«Nosotros, contestaron los chichimecas, hacemos un día flechas y otro vamos al campo á buscar las piezas; estas no las tomamos para nosotros sino para dar de comer con ellas al *Sol* y á los *dioses celestes enjendradores* y á los de las *cuatro partes del mundo;* nosotros comemos las sobras después de haber hecho *la salva* (ofrenda) á los dioses.» «Ahora, isleño, ¿cómo se llama aquel *cué* que aparece en aquella isla?» «Señores, respondió éste, la isla se llama *Varútaten hatzícurin* ó *Xarácuaro.*» «¿Y sus dioses?» dijeron aquéllos; «el principal, contestó éste, se llama *Acuitze catápeme,* su hermana *Purnipe cuxáreti,* otro *Caroen; Miritixareni vari* (la señora Miritixareni), *Chuúncuare,* y *Tangachurani.*» «Estos fueron, agregó *Vedpeani,* nuestros abuelos cuando venimos de camino; ya hemos encontrado parientes.»

Esta afirmación prueba el parentesco de los tarascos con algunos de los antiguos pobladores del lago, y lo puntualiza más que la similitud del idioma.

«¿Cómo se llama el señor de ahí?» añadió. «*Caricaten,* replicó el pescador;» y la otra isla, «¿qué nombre lleva?» «*Tiripitihonta, Váquipe hatzícurin* y *Pacándan,*» dijo el isleño. «¿Cuáles son sus dioses,» volvió á preguntar *Vedpeani.* «Son *Churitiripeme, Unazihirecha,* y su hermana *Camaváhperi,* y otros muchos.» «Y su señor, ¿cómo se llama?» «*Zuangua,*» dijo aquél. «Todos ellos son

abuelos de nuestro camino; somos parientes,» afirmaron los dos hermanos. «Así es,» ratificó el pescador. «Y tú cómo te llamas,» le preguntaron. «*Curiparan,*» respondió éste. «¿No tienes alguna hija?» «no señores.» «Si la tienes, le arguyeron, ¿porqué lo niegas?»

«Señores, respondió el interrogado, soy viejo y mi mujer es estéril.»

«¿Qué dices, isleño? hijos tienes; no lo decimos por lo que piensas, que no queremos mujeres para nosotros, lo decimos porque *Curicaveri* ha de conquistar esta tierra y tú pisarías por una parte la tierra y por la otra el agua, y nosotros lo mismo y moraremos juntamente tú y nosotros.» «Es verdad, señores, dijo entonces el pescador; yo tengo una hija aunque pequeña y fea.» «No hace nada de eso al caso, le dijeron ellos, sácala fuera y tráenosla; entre tanto subiremos al monte á hacer flechas mañana, y al subsecuente día aquí nos veremos: á nadie cuentas esto y tan sólo á tu mujer comunícalo.»

Se despidió el pescador y los chichimecas tomaron el camino del monte.

El siguiente día lo pasaron en la ocupación dicha, y al subsecuente muy temprano ya estaba el isleño en el lugar citado, acompañado de su hija.

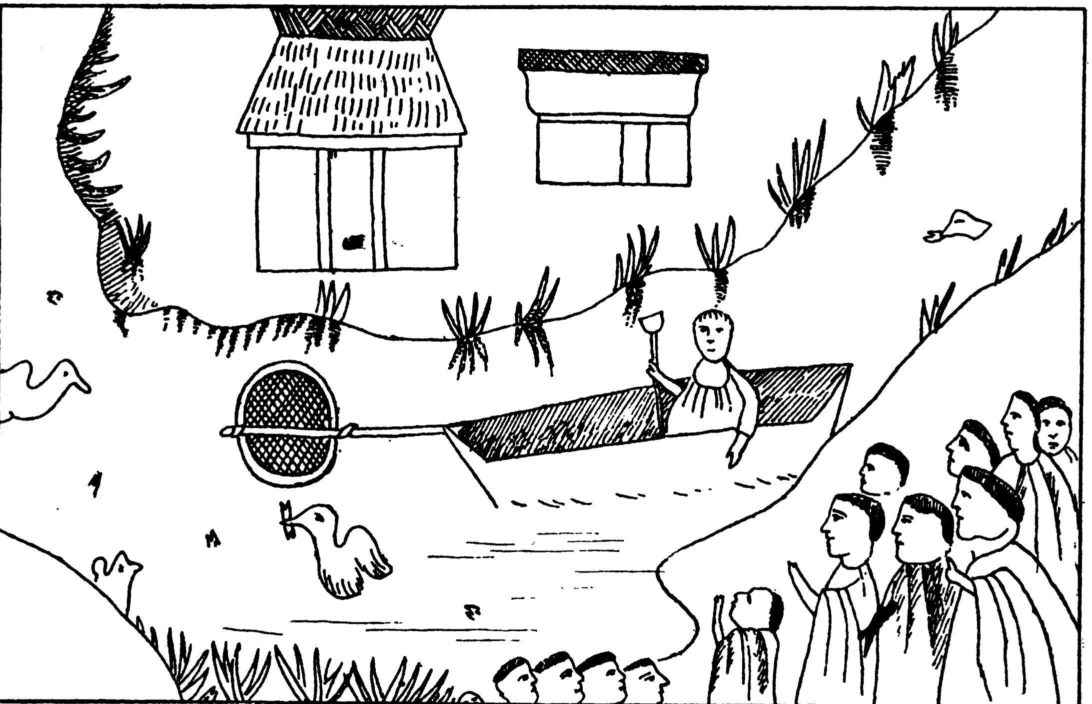
LÁMINA 3.ª

(La pintura que ilustra este pasaje nos muestra una vista del lago de Pátzcuaro y en su centro la isla de Xarácuaro; en sus aguas está el isleño Caricaten con su instrumento de pesca y su remo en la mano; varios acuátiles nadan en el agua. Los chichimecas contemplan desde una altura el magnífico espectáculo del lago y parece se comunican sus impresiones. El vestido del isleño y el de los chichimecas es idéntico.)

Tardaron un poco en llegar los chichimecas y cuando descendían del monte, como no viesen bogar canoa alguna en el lago, creyeron no cumpliría su palabra *Curiparan;* temores que á su vez éste abrigaba, vista la tardanza de aquellos en llegar á la cita.

Así que ambos se encontraron se manifestaron sus mutuos temores, y explicada la dilación, recibieron los dos hermanos á la hija del pescador. Al llevársela consigo le dijeron á éste: «Si tus señores te preguntan por qué nos diste á tu hija, les dirás que nosotros te la quitamos un día, que pescando con ella, fué necesario saliese á las márgenes del lago á satisfacer una necesidad corpo-

LÁMINA III.



ral, y que por más que bregaste por recobrarla no te fué posible recobrarla. Añadirás que en tu concepto ella deberá estar muerta y sacrificada y no reducida á esclava.»

Pasado algún tiempo de lo narrado cambiaron los tarascos de residencia, llevando á su dios *Curicaveri* á un lugar llamado *Tarimichúndiro,* que con el tiempo fué barrio de *Pátzcuaro.* En ese lugar creció la muchacha de *Xarácuaro,* la que casó con *Pavácume* y de ella tuvo un hijo á quien nombraron *Tariácuri.*

Tan luego como supieron eso los de *Xarácuaro* llamaron al pescador y le increparon duramente por haber dado á su hija á los chichimecas. Se disculpó éste tal y como se lo habían aconsejado aquellos, más éstos no le creyeron y procuraron demostrarle no sería en nada perjudicial para él lo que había hecho, puesto que todos ellos estaban dispuestos á dar á sus hijas por esposas á los jefes chichimecas y á aliarse con su gente é investir á cada uno de los hermanos con el cargo de sacrificador, tanto en *Xarácuaro* como en *Cuácarixangatien.* «Todo eso, añadieron, ve á decírselos, tú que platicas con ellos.»

Cumpliendo *Curíparan* con el encargo se dirigió desde luego á *Tarimichúndiro,* y oído que fué el mensaje por los dos jefes, contestaron que aceptaban la oferta.

Reunieron luego á toda su gente, que apostaron en la orilla de la laguna, en el lugar llamado *Zirirao,* embarcándose ellos solos en una canoa.

Salieron los de *Xarácuaro* á recibirles, dándoles la bienvenida y sirviéndoles inmediatamente de comer.

Pasada la comida un barbero les arregló el pelo, que lo tenían muy crecido, haciéndoles «*unas entradas en la mollera;*» les pusieron guirnaldas de hilo en la cabeza y les colgaron al cuello unas *tenacillas de oro.*

Pavácume quedó de sacrificador en *Xarácuaro,* y *Veápani* iba á ejercer ese mismo oficio algunos días á *Cuácarixangatien.*

Supieron todo aquello sus hermanos, los que se les separaron y fueron á vivir á *Cuiríngaaro,* quienes, con notable envidia, inquirían los progresos de la tribu.

Al punto mandaron unos mensajeros á los isleños, diciéndoles: «Id á nuestros hermanos los isleños, y decidles que ¿por qué han metido en la laguna á los chichimecas? ¿qué necesidad tienen de ellos? ¿por qué los llevaron, ó de qué provecho son? Todo el día no se ocupan más que de andar cazando por los montes ó con sus largos arcos en las manos.»

Agregaban, además, que no solamente para ellos, sino tam-

bién para sus dioses, era una deshonra el mezclarse con aquellos. «Id y decidles que los echen fuera de sus casas, que se vayan y pasen la laguna.»

Oyó *Caricaten,* señor de *Xarácuaro,* tales razones y no les hizo caso; al cabo de algunos días enviaron otra embajada los envidiosos de *Cuiringuaro,* insistiendo en sus primeras consideraciones, y añadiendo: «¿Qué necesidad teneis de ellos.... Id y decidles que los echen de sus casas, y les quiten los *maxtles* y los bezotes, las orejeras y los trenzados; después á empellones despídanlos á tierra firme.»

En esta vez sí dieron oído á los pérfidos consejos y quitaron á los jefes tarascos sus insignias de sacrificadores, expulsándoles finalmente de la isla.

Compungidos regresaron á *Tarimichúndiro* los dos hermanos, aunque muy modificados en sus costumbres, pues su permanencia entre los isleños, superiores á ellos en civilización, les hicieron comprender las ventajas de ésta.

Una tradición de sus mayores les daba las señales del sitio en que debieran edificar sus templos, y al recorrer una vez los alrededores de su ciudad encontraron justamente uno que llenaba todas aquellas condiciones. Estos asientos de *cués* ó templos se llamaban *petázecua* y eran unas peñas enhiestas.

Siguiendo una hermosa corriente de agua y á poca distancia del manantial que era su origen hicieron tal descubrimiento.

«Venid acá, *se dijeron mútuamente,* aquí es donde dicen nuestros dioses que se llama *Zacapuhamúcatin pázcuaro.*» Descubrieron también un espeso montecillo y le nombraron *Cairiscuátaro.*

Sirviéndoles de guía el agua recorrieron todo aquel lugar, que examinado por todos, les hizo decir: «aquí es, sin duda, *Pázcuaro,* vamos á ver los asientos de los *cués.*» Lo efectuaron así todos juntos, subiendo á lo alto de la colina, en cuya cima había unas piedras «alzadas como ídolos por labrar y dijeron: ciertamente aquí es.... estos son los dioses chichimecas, y aquí se llama *Pázcuaro* donde está este asiento; mirad que esta piedra es la que se debe llamar *Ziritacherencua,* esta otra *Vacúxecha,* que es su hermano mayor, aquella *Tingarata,* la otra *Mirecuaajeva;* ved que son *cuatro* los dioses.»

Arreglaron convenientemente el lugar y en él edificaron *tres yácatas, tres* fogones y *tres* casas de papas ó sacerdotes, quedando desde entonces entre ellos ese lugar en gran veneración.

Perece que la nueva ciudad progresó notablemente y los chichimecas comenzaron á tener vida más arreglada y culta.

can salió á recibirlo *Quarácuri* con suculenta comida. Terminada ésta, en las que las libaciones fueron abundantes y repetidas, partió el sacerdote, quien vió en el camino la sangre y las huellas del venado y á los que afanosamente lo buscaban. Se paró á hablar con ellos y aun les pidió un pedazo de la bestia para hacer «*la salva de los dioses.*»

Se le prometió no solamente eso, sino una parte mayor, así que se le encontrase.

Se despidió el sacerdote y entonces *Arámen* sacó una flecha y por la espalda hirió á *Nácan* al mismo tiempo que *Zétaco* lo tomaba por el cuello.

Así lo llevaron ante *Tariácuri,* que á poca distancia los esperaba, y éste lo mandó á Pátzcuaro donde fué sacrificado ante sus dioses.

(Continuará.)

Dr. N. León.

Noticia de un dialecto nuevo del Matlaltzinca.

Temascaltepec, Noviembre 6 de 1903.

Sr. Dr. D. Nicolás León.

México.

Mi muy apreciable y querido compadre:

Acabo de encontrar en un pequeño pueblo, á siete leguas de aquí, por el camino de Toluca, una singularidad filológica. Mientras en todos los otros pueblos de los alderredores se habla el mexicano, más ó menos corrompido, en este pueblo á que me refiero y que se llama San Francisco, se usa un idioma completamente distinto que nada tiene que ver ni con el mexicano, ni con el mazahua, ni con el otomí, que son las lenguas que he encontrado por estos lugares. Ni los del pueblo ni ningún otro me supo decir qué lengua era. Yo sospecho que es el único vestigio que existe del Matlaltzinca, porque en Mexicaltzingo, cerca de Toluca, que aun se habla también, va perdiéndose á gran prisa, y creo que no pasarán diez años sin que se haya completamente extinguido en ese pueblo. Tal vez sólo vive en San Francisco.

Con muchísimo trabajo pude formar un pequeño vocabulario que le remito para que vea si tengo razón en mi conjetura. Helo aquí:

Cielo, *pihiti*
Nube, *nimantani*
Lluvia, *cumaabi*
Granizo, *nintó*
Yelo, *nice*
Sol, *chutatá*
Luna, *nechunené*
Aire, *ninjupi*
Luz, *rijyòti*
Tinieblas, *arixani*
Fuego, *nehutá*
Agua, *ntaui*
Tierra, *njani*
Hombre, *guatani*
Mujer, *uexugüi*
Niño, *uetoguaa*
Niña, *tocunee*
Padre, *ucuontani*
Madre, *uanigüi*
Hermano, *uecogüi*
Hijo, *ueterigüi*
Abuelo, *tumatáta*
Grande, *camatáta*
Viejo, *catochajmoo*
Cabeza, *ninó*
Cabellos, *nixinó*
Ojos, *nintá*
Orejas, *ninchá*
Nariz, *nimaxi*
Hombros, *nixú*
Manos, *niyé*
Dedos, *ninuyé*
Uñas, *nixcanuyé*
Estómago, *pinayá*
Espalda, *nirinji*
Intestinos, *nichemjoui*
Corazón, *ninaya*
Codos, *nisiteyé*
Piernas, *nicuajtú*
Rodillas, *ninumuni*
Pies, *nimo*
Huesos, *ncaaró*
Casa, *nbaani*
Techo, *ntepati*
Paredes, *nicajani*
Piedra, *ntó*
Olla, *npini*
Molcajete, *tjmáti*
Cazuela, *imáti*
Comal, *inoui*
Tortilla, *imjeui*
Maíz, *tathui*
Frijol, *inchê*
Carne *torini*
Sangre, *chijabi*
Piel, *xipaari*
Sal, *nthuxi*
Chile, *ntomi*
Tomate, *totjûnpari*
Leña, *ntosá*
Brazas, *nehutaa*
Ceniza, *nsipi*
Comer, *cuesisi*
Hervir, *tecuaatz*
Quemar, *taseeti*
Mojar, *rixá*
Secar, *tayoui*
Correr, *ejuuti*
Dormir, *cuevaari*
Hablar, *cuetuná*
Ver, *rinú*
Oir, *raôti*

Gritar, *ichaná*
Cortar, *eaari*
Collar, *toxipaari*
Cacles, *ntjí*
Enaguas, *nintó*
Faja, *ntechûti*
Rebozo, *banjaa*
Huipil, *ninteti*
Trenzas, *nitejenú*
Dientes, *ninsibí*
Lengua, *ninchuní*
Yo, *cakí*
Tú, *caach*
Aquél, *raanu*
Nosotros, *cacjóui*
Ellos, *tetajua*
Alumbrar, *cueyoo*
Cerro, *nsaa*
Río, *chotauí*
Carrizo, *xuuepjipí*
Venado, *njapadri*
Conejo, *ntocuá*
Águila, *ninsee*
Zopilote, *npaati*
Coyote, *xuyouí*
Culebra, *tochini*
Muerte, *teí*
Pescado, *melochiní*
Rana, *chocuá*

Lagartija, *tochiicuni*
Flor, *totâni*
Día, *rijaví*
Perro, *ntosiní*
Gato, *tomixtó*
Araña, *toyoxí*
Nopal, *tojaati*
Matar, *ituní*
Uno, *dahuí*
Dos, *roxú*
Tres, *roumjauí*
Cuatro, *rocutaa*
Cinco, *datouí*
Seis, *netouí*
Siete, *neçunjouí*
Ocho, *daatha*
Nueve, *musaui*
Diez, *muxú*

Yo corro, *tejuuti*
Tú corres, *ejuuti*
Él corre, *tarejuuti*
Nosotros corremos, *cuetme-(tejuuti*
Ellos corren, *roreejuuti*
Yo corrí, *tetejuuti*
Tú corriste, *rutejuuti*
Él corrió, *rejuuti*
Nosotros corrimos, *cuejuuti*

Con esto poco que le trascribo podrá vd. formarse una idea de la lengua de S. Francisco y decirme si estoy en lo justo.

Consérvese bien y no se olvide de su affmo. amigo y compadre.

F. Plancarte.

Interesante en sumo grado es la comunicación que con tanta bondad se ha dignado hacerme el Sr. Obispo de Cuernavaca, mi antiguo y buen amigo.

He cotejado la lista de nombres con el MS. Matlaltzinga de Basalenque, que inédito conservo en mi poder, y he encontrado grandes diferencias, así como también con la gramática y doctrina del P. Miguel de Guevara que corren impresas. Poseo un corto vocabulario del *Ocuilteca*, dialecto del Matlaltzinga, que se habla en Ocuila, distrito de Tenancingo, y veo entre ellos muchas afinidades. En lo que se diferencian de un modo notable es en el nombre de los números, circunstancia digna de tomarse en cuenta al escudriñar más á fondo el problema lingüístico en México.

Sabemos por el citado P. Guevara que la lengua Matlaltzinga tenía varios dialectos. «La hablan (escribe) en unas partes diferente que en otras y las mujeres en lo mas,......» Del nombre de estos dialectos sólo se conocen el de *ocuilteca* y el de *macoaque.*

Actualmente se ocupa mi amigo el Sr. Lic. F. Belmar en estudiar la lengua othomí á la luz de las leyes de la moderna filología, comparándola con los idiomas mixteco-zapotecos por ser éstos los que mayores afinidades gramaticales presentan con aquél. Si su similitud morfológica se confirma, habrá que demoler desde su base la leyenda étnica de que los *Hiá-Hiú* son los auctóctonos mexicanos, y casi todas las teorías que hoy privan en la cuestión de origen de los indios de nuestra patria.

N. León.

INFORME del Jefe del Departamento de Historia Natural sobre dos plantas enviadas al Museo Nacional para su estudio y clasificación.

República Mexicana.—Museo Nacional.—México.—Núm. 707.—Con fecha 15 del presente el Sr. D. Ramón de Ibarrola me escribe lo que sigue:

«El Sr. Ingeniero Arturo W. Morales, empleado de esta Comisión Hidrográfica, á quien me permito presentar á Ud. por medio de esta carta, le entregará un ejemplar de las plantas que se propagan en los lagos y canales del Valle de Mé-

xico; suplicándole á nombre de la misma Comisión, se sirva ordenar que se estudie la planta de que se trata y se determine cuál es la clasificación que le corresponde.»—Lo que transcribo á Ud. para que proceda á lo que solicita el mencionado Señor Ibarrola.—Libertad y Constitución. México, Octubre 19 de 1903.—*Francisco M. Rodríguez.*—C. Jefe del Departamento de Historia Natural, Dr. D. Manuel Urbina.—Presente.

En cumplimiento de lo solicitado en la anterior comunicación se rindió el siguiente Informe:

LIRIO AZUL.

Esta planta ha sido ya estudiada y clasificada como sigue:

Eichhornia crassipes, SOLMS-LAUBACH, D. C. Monog. Phanerog. iv. p. 527.

Pontederia crassipes, MART. Nov. Gen. et. Sp. Pl. v. 1, p. 9, t. 4.

Eichhornia speciosa, KUNTH. Emun. Pl. v. IV. p. 131; SEUB. in Mart. Fl. Bras. iii. pars. I, p. 92; SCHL. in Abh. d. Hall. Natt. Ges., vi, 1862, p. 158.

Pontederia crassipes, RŒM. et SCHULT. Syst. v. VII, 1137; SCHNITZLEIN Icon. t. 52, f. 2, 16, 17.

Pontederia azurea, HOOK. (non Sw.) Bot. Mag. t. 2932.

Pontederia elongata, BALF. Proc. bot. soc. Edimb. 1855, p. 50. m.

Heteranthera formosa, MIQ. in Linnæa, 1843, p. 60.

Eichhornia azurea forma, MIQ. Stirp. surin. sel. Natuurk. Verh. Maatsch. Harlem. ser. 2, pars VII, 1851.

N. V. Lirio azul; Gamaloté ó Camaloté en el Brasil.

DESCRIPCIÓN.

Eichhornia crassipes, SOLMS-LAUBACH. D. C. Monogr. Phan. iv. p. 527.

Plantas flotantes arraigando en la base, provistas de raíces fasciculadas, muy ramosas y colgantes. Ramos axilares muy abundantes, simples, estériles, dispuestas en espiral de $\frac{3}{8}$, $\frac{5}{18}$ llevando las hojas caulinares opuestas á la bráctea ó catáfila. Del segundo entrenudo de estos ramos, sobrepuesto á la catáfila, nace un filamento alargado y fácil de romperse, que pronto

se convierte en una pequeña planta tierna que produce nuevas raíces en el nudo de la base, multiplicándose á su vez, en nuevas y numerosas plantas flotantes. Plantitas floríferas simpodiales semejantes á las estériles. Simpodio abreviado provisto de un entrenudo inferior subfloral muy alargado. Hojas largamente pecioladas, peciolo esponjoso, hinchado, engrosando bruscamente en forma de huso, ó lo que es más general, en vejigas esferoidales que le sirven de flotadores para mantenerse en la superficie del agua. Lámina oval, acorazonada ó reniforme, atenuándose la base en el peciolo; vaina tubulosa, formando ocrea, provista en el ápice, de un apéndice arredondeado y denticulado. Espatas floríferas que las constituyen: una hoja última del tallo, con un corto entrenudo, subfloral, las demás menos desarrolladas en forma de láminas rudimentales. Inflorescencia en espiga ó más bien en panojas cortas de cicinnos de pocas flores laterales, las flores grandes, hermosas, en número variable. Perígono tubuloso, tubo lateralmente cerrado, provisto de un limbo extendido. Lacinias del limbo ovales, sembradas, así como el exterior del tubo, de manchas violadas de pelos glandulosos rizados; la superior con una mancha de un color amarillo más ó menos intenso, rodeada frecuentemente de una zona azul. Estambres sub-trimorfos con filamentos glandulíferos en el ápice. Espiga fructífera encorvada sumergida en el agua; cápsula generalmente pequeña y oval.

Es una planta fácil de conocer por el aspecto peculiar de su vegetación, aunque muy variable en la forma de las hojas y color de las flores. Preséntase en la forma de roseta ó planta acaule con raíces colgantes muy largas, muy numerosas, muchas de ellas gruesas y carnosas y enviando algunas horizontales para la producción de nuevas plantas; otras son más delgadas, excesivamente largas y revestidas de fibras horizontales, también largas, dispuestas como los dientes de un peine y en número tan considerable que cubren totalmente todas las raíces.

Estas plantas, á pesar de tener tan largas sus raíces, no arraigan en el fondo de las aguas, sino que se mantienen siempre á la superficie, por los peciolos hinchados, esponjosos, que

le sirven de flotadores ó vejigas. Lo más notable aún es su prodigiosa multiplicación, que la verifican con facilidad por medio de estolones que se extienden, crecen, produciendo multitud de yemas que muy pronto se convierten en plantas nuevas que se propagan con asombrosa rapidez.

La primera planta de esta especie fué descubierta en el Brasil, donde lleva el nombre vulgar de *Gamalotć*, después ha sido encontrada en el Paraguay, Guayana, Suriman, etc., y en la América meridional, tropical y subtropical.

Actualmente se encuentra en abundancia en los lagos y canales del Valle de México y en la Laguna de Lerma. El Sr. Manuel M.ª Villada afirma, y creo que con fundamento, que esta planta no existía antes en nuestros lagos, sino que fué mandada traer de los Estados Unidos para el cultivo de los peces en la laguna de Lerma, donde se aclimató con facilidad. De manera que de la laguna de Lerma se ha extendido y propagado á todos los lugares donde hoy se encuentra.

Me ha llamado la atención que esta especie lleve el nombre vulgar de *Gamaloté* ó *Camaloté* en el Brasil, siendo semejante al nombre de *Camalote* ó *Camelote* con que son conocidas dos plantas mexicanas de la familia de las Gramíneas: *Panicum myurum*, MEYER y el *Oplismenus holciformis*, KUNTH. in H. B., en las que se encuentra una médula esponjosa de un blanco amarillo, que se aprovecha para la fabricación de flores, canastas, sombreros, etc.

Consultando esta palabra en el Diccionario de la Academia, ult. ed., dice lo siguiente: «Camelote. m. Com. Especie de tejido hecho de pelo de camello, con mezcla de lana. Cuando es muy fino se llama camelote de pelo. Lo hay también de pelo de lana.» Webster, en su Diccionario, afirma que se aplica también á la piel del camello, que es de donde tomó origen la palabra; significa también el tejido hecho primitivamente sólo de pelo de camello, y en la actualidad se hace con pelo, lana, seda é hilo.

Debo á la bondad del Sr. Luis González Obregón la siguiente nota que textualmente transcribo:

«Camalote ó Camelote *(Panicum holciforme*, STEUD. fami-

lia de las Gramíneas) m. Planta que abunda en las costas de México y cuyos tallos contienen una médula semejante á la de la *Aralia papyrifera*. Hácense con ella flores y figuras con que suelen adornarse cajitas de dulce para regalo.

«En la chocolatería de la calle del Espíritu Santo se dará razón, donde pueden ocurrir los que necesiten *cajoncillos de camalote,* que se trabajan con primor.» (Diario de México, tomo III, p. 392) Cuba. PICHARDO, p. 65, MASIAS, p. 242.» *(Vocabulario de Mexicanismos* por D. Joaquín García Icazbalceta, México, 1899, p. 75.)

De lo dicho antes se puede deducir que la palabra *Camelote* se aplicó por primera vez al vestido primitivo hecho con la piel del camello, después se extendió al tejido hecho exclusivamente del pelo de este animal, más tarde se hicieron tejidos en los cuales se mezclaban lana, seda ó hilo, y por último se generalizó esta palabra á toda clase de tejidos que se hacen de diversas substancias, además de las anteriores, como pelo, cerda, etc., las que sirven ó han servido para hacer ó fabricar lienzos ó diversos objetos como canastas, figuras, flores, sombreros, cigarreras, etc.

Se aprovecha hoy el camalote de Oaxaca y de Michoacán, de cuyas gramíneas se separa del tallo la médula esponjosa de diversos gruesos que forman cordones que se van cosiendo unos con otros para hacer los objetos que se desean.

De modo que si el Lirio azul lleva en el Brasil el nombre de Camelote, es probable que en dicho lugar se aproveche, por las fibras tan largas de la raíz, para hacer lienzos ó tejidos análogos á los ya mencionados. Por ahora, la mejor aplicación que se le ha encontrado entre nosotros, ha sido aclimatarla para la alimentación y cultivo de los peces.

ARAUCARIA DE JALAPA.

La planta enviada por el Sr. D. Valentín Gómez Farías, no es de la Flora Mexicana, sino de la Australia: pertenece á la familia de las Coníferas; ha sido identificada con la especie colectada por el Sr. Bdiwilli en los montes de la Nueva Holan-

da oriental, entre los ríos Brisbane y Burnett, á los 27° lat. Aust.; es conocida con el nombre vulgar de *Bunya Bunya* en el país de su origen; su clasificación corresponde á la *Araucaria Bidwilli*, Hook, y su descripción es la siguiente:

Es un árbol de 100-150 pies de altura, con el tronco erguido, la madera de un color blanco amarillento, con venas de un hermoso dibujo, revestido de una corteza obscura que se descama con facilidad; las ramas extendidas horizontalmente en verticilos de 5-8 ramos colgantes ó pendientes, cuyos verticilos se van acortando gradualmente hasta la cima, lo que da á su copa la forma de una pirámide, aunque algunas veces puede ser obtusa ó casi hemisférica. Las hojas son aovado-lanceoladas, coriáceas, aproximadas, casi dísticas, acuminadas y punzantes, cóncavas en el haz, convexas y aquilladas en el envés, de 3-5 cent. de largo, y de 9-12 mil. de ancho. Las flores están representadas en amentos masculinos de 7½-8 cent. de largo, y de 9-10 mil. de ancho; los conos ó estrobilos femeninos llegan á adquirir el tamaño de una cabeza humana, ó cuando menos tiene el largo de 18-22 cent. y el ancho de 15-20 cent. Estos conos forman el fruto compuesto de escamas empizarradas, gruesas, sésiles, de figura triangular, con la base ó borde ensanchada, llevando apófisis ó espinas rígidas y encorvadas hacia arriba. Las escamas envuelven unas nueces comestibles de 2-5 cent. que vienen á ser las semillas.

Estos caracteres convienen perfectamente con el ejemplar remitido de Jalapa; la única diferencia que encontré, es que no tenía una sola nuez, sino que todas las escamas eran estériles.

Las Araucarias son plantas ornamentales por su talla gigantesca, la distribución simétrica de sus ramas, originarias de la Australia, formando vastas selvas en los países tropicales y subtropicales de la América del Sur é Islas del Océano. Son estimadas por su madera, fácil de trabajar y de pulir, siendo aprovechada para las construcciones navales; la resina tan abundante que contienen les hace exhalar un olor agradable y benéfico para la salud, y en algunas sus frutos son tan abundantes que sirven de alimento en tiempo de escasez.

Algunas de estas especies, la *imbricata*, por ejemplo, lle-

ga á producir en cada cono de 2-300 nueces, y cada árbol lleva de 20-30 conos. Dichos frutos son tomados, crudos ó cocidos en agua hirviendo; se dejan secar y son guardados en este estado; pueden ser asados como las castañas, constituyendo un buen alimento.

En México se han llegado á aclimatar algunas especies, como la *A. excelsa* y la *A. imbricata*, en el Museo Nacional, en la Escuela N. Preparatoria, Átrio de Catedral, y en varios jardines públicos y particulares, lo que manifiesta que nuestro clima es demasiado favorable para su propagación, y en mi opinión, mucho más á propósito el magnífico clima de Jalapa. En cuanto al cuidado de su cultivo, sólo exige buena tierra, no debe trasplantarse sino cuando es muy pequeña, pues las plantas grandes, ya muy delicadas, generalmente sucumben. Su propagación se recomienda por estacas ó acodos.

México, Noviembre 7 de 1903.—*Dr. Manuel Urbina.*

CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Octubre de 1903.

Anales del Museo Nacional. Tomo I. Núm. 3. (San Salvador, 1903.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomos LV y LVI. (Buenos Aires, 1903.)

Annals of the New York Academy of Sciences. Vol. XV. Part. I. (Lancaster, 1902.)

Annotationes Zoologicæ Japonenses. Vol. IV. Part. V. (Tokyo, 1903.)

Antigüedades del Nuevo Mundo. (Buenos Aires, 1903.)

Archives Suisses des Traditions Populaires. (Zurich, 1903.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCC. Serie V. Núms. 5 y 6. (Roma, 1903.)

Boletín de Instrucción Pública. Tomo II. Núms. 8 y 9. (México, 1903.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo VIII. Núm. 11. (México, 1903.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Año II. Núm. 3. (San Salvador, 1903.

Boletín del Instituto Patológico. Tomo I. Núm. 7. (México, 1903.)

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba (República Argentina). Tomo XVII. Entrega 3.ª (Buenos Aires, 1903.)

Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana. (México, 1903.)

Boletín Mensual de Estadística del Distrito Federal. Año II. Núm. 5. (México, 1903.)

Bulletin de la Société Impériale des Naturalistes de Moscou. Núm. 4. (Moscou, 1903.)

Bulletin of the Lloyd Library of Botany, Pharmacy and Materia Médica. Núm. 6. (Cincinnati, 1903.)

Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard College. Vol. XL. Núm. 7; XLII. (Cambridge, 1903.)

Bulletin of the New York Public Library. Vol. VII. Núm. 10. (New York, 1903.)

Bulletin of the International Bureau of the American Republics. Núm. 3. (Washington, 1903.)

Bulletin et Mémoires de la Société D'Anthropologie de Paris. Núms. 5 y 6. (París, 1903.)

California Hydrography. Núm. 81. (Washington, 1903.)

Catalogue and Index of the Publications of the United States Geological-Survey. Núm. 215. (Washington, 1903.)

Codex Vaticanus Núm. 3773. (Codex Vaticanus B.) By Dr. Eduard Seler. (Berlin and London, 1902-1903.)

Cold Spring Harbor Monographs. I y II. (Brooklyn, 1903.)

Don Juan de Garay. Circunstancias que rodearon su muerte. (Buenos Aires, 1903.)

Drainage Modifications in Southeastern Ohio and Adjacent Parts of West-Virginia and Kentucky. (Washington, 1903.)

«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 935 á 938. (Tlaxcala, 1903.)

El Museo de Historia Natural de Valparaiso. (Valparaíso, 1903.)

El Progreso Médico. Tomo V. Núm. 4. (San Luis Potosí, 1903.)
«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo II. Núm. 19. (México, 1903.)
Geographic Tables and Formulas. Núm. 214. (Washington, 1903.)
Indice Alfabético i Sinonímico formado para la última edición española de la Anatomía Humana Descriptiva del Prof. Ph. C. Sappey. (Valparaíso, 1903.)
Informe del Sr. Socio Gral. Gaspar Sánchez Ochoa, que contiene una descripción científica del Volcán Popocatepetl. (México, 1902.)
La Yerba Mate. Su cultivo, cosecha i preparación. (Valparaíso, 1902.)
L'Antrhopologie. Tomo XIV. Núm. 3. (París, 1903.)
Memorias de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid. Tomos XX y XXI. (Madrid, 1890-1901-1903.)
Mitteilungen aus Justus Perthes, Geographischer Anstalt. VIII y IX. (Gotha, 1903.)
Oil Fields of the Texas-Louisiana Gulf Coastal Plain. Núm. 212. (Washington, 1903.)
Out West. Vol. XIX. Núm. 4. (Los Ángeles, 1903.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Tomo XI. Núms. 78 á 87. (Morelia, 1903.)
Periódico Oficial del Estado de Tabasco. Tomo XXV. Núms. 23 á 31. (San Juan Bautista, 1903.)
Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVI. pp. 105 á 128. (Washington, 1903.)
Programa de Morfolojia i Fisiolojia del hombre. (Valparaíso, 1902.)
Report of Progress of Stream Measurements for the Calendar year 1902. Núms. 82, 83 y 84. (Washington, 1903.)
Results of Primary Triangulation and Primary Traverse. Núm. 216. (Washington, 1903.)
Revue de L'École D'Anthropologie de Paris. (París, 1903.)
Schriften der Physicalisch-Ökonomischen Gesellschaft zu Königsberg in Pr. (Königsberg, 1902.)

Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften. XXV á XL. (Berlín, 1903.)

Sociedad M. de Geografía y Estadística. La Cuestión del día. La Agricultura Nacional. Discurso por el Sr. Lic. Andrés Molina Enríquez. (México, 1902.)

Sociedad M. de Geografía y Estadística. Reseña de los trabajos de la Sociedad durante el año reglamentario de 1902 á 1903. (México, 1903.)

The American Anthropological Association. Vol. V. (Lancaster, 1903.)

The American Naturalist. Vol. XXXVII. Núms. 440 y 441. (Boston, 1903.)

The Atlantic Slope Naturalist. Vol. I. Núms. 3 y 4. (Narberth, 1903.)

The «Chichimecs» and Their Ancient Culture with Notes on the Tepecanos and the Ruin of La Quemada, México. (Lancaster, 1903.)

The Journal of the Anthropological Society of Bombay. Vol. VI. Núm. 5. (Bombay, 1903.)

The Mineral Resources of the Mount Wrangell District, Alaska. Núm. 15. (Washington, 1903.)

The Relation of Rainfall to Rum-off. Núm. 80. (Washington, 1903.)

The Wilson Bulletin. Núm. 44. Vol. X. Núm. 3. (Oberlin, 1903.)

Cama histórica.—Últimos días del Gral. Victoria.

Algunos periódicos de esta Capital han publicado la noticia, de que un vecino de Zumpango de la Laguna poseía la cama en que murió D. Guadalupe Victoria, primer Presidente de la República Mexicana, y que ese vecino se proponía venderla al Museo Nacional. Ambas afirmaciones carecen de fundamento.

El Sr. D. José Rafael Larrasilla, en carta dirigida al «Nuevo Amigo de la Verdad» de Puebla, afirma que el Benemérito

Gral. Victoria, á consecuencia de la enfermedad que venía padeciendo —según unos, ataques epilépticos, y según otros, afección del corazón— era víctima de frecuentes ataques, y que por este motivo pasó sus últimos días en un colchón colocado en el suelo. No falleció, pues, en cama alguna. Por otra parte, el Museo Nacional no ha pensado en comprar tal objeto.

Con este motivo, el mencionado Sr. Larrasilla, en la carta dicha, y en otra que dirigió al que esto escribe, proporciona curiosos é interesantes pormenores acerça de la muerte del Gral. Victoria, que tanto figuró después de la Independencia y que se hizo tan célebre por sus aventuras romancescas durante la Guerra de Insurrección.

El Sr. Gral. Victoria residía en sus últimos días en la Hacienda del Jobo, propiedad suya, y en compañía de su esposa, hija del acaudalado labrador D. José María Bretón. Habiendo enfermado de alguna gravedad, y careciendo de elementos para su curación en la hacienda, fué comprometido por el entonces Presidente de la República, Gral. D. Antonio López de Santa-Anna, para trasladarse á la Fortaleza de Perote, donde había dos médicos militares, medicinas y todo lo necesario. Victoria fué llevado á Perote en una litera, escoltado con arreglo á su rango militar por una fuerza al mando del Teniente de Caballería Tovar, y se le recibió en la Fortaleza con los honores de ordenanza, atendiéndolo, como lo merecía, por espacio de mes y medio ó dos meses en que allí permaneció.

A pesar de su buen carácter, sus padecimientos y avanzada edad hicieron al Gral. Victoria muy impertinente. Quedó alojado en el pabellón principal de la Fortaleza, asistido por el Teniente del Cuerpo Médico-Militar Arcadio Martínez, y de orden superior le servían como enfermeros, los tenientes de infantería, D. Mariano García y D. José Rafael Larrasilla, que se turnaban en su cuidado. Como ya se dijo, el Gral. Victoria, á causa de sus dolencias se había vuelto muy displicente, al grado que no quiso confesarse con el Cura de Perote porque era español, y tampoco quería beber catalán por ser de España. Para que se dispusiera hubo que llamar al Cura Palacio, de Jalacingo. Rayando casi en el idiotismo, su agonía comen-

zó con una ansia y espiró sobre el pecho del Teniente Larrasilla sin articular palabra. A su señora, que allí estaba y carecía de la vista, se le ocultó la noticia infausta por el momento, hasta después de la comida que había hecho ese día en la mesa del Gral. D. José Durán, Jefe de la Fortaleza. Éste puso en conocimiento del Gobierno la muerte del Benemérito Gral. Victoria, para que dispusiera de sus entrañas, pues fué convenientemente embalsamado el cadáver, y se le dió sepultura en la Capilla de la Fortaleza, como consta por el documento que aquí copio:

«Ministerio de guerra y marina.—Comandancia de la fortaleza de Perote.—Exmo. Sr.—Con el mas profundo pesar tengo el sentimiento de informar á V. E. que el Exmo. Sr. general de division, benemérito de la patria D. Guadalupe Victoria, ya no ecsiste. Ayer á las doce y media del dia, despues de una largá y penosa enfermedad que declinó en atrofia ha sucumbido S. E. y satisfecho el fatal tributo á la inecsorable ley de la naturaleza. En tan angustiadas circunstancias, he determinado se solemnicen con la mayor pompa posible los últimos honores fúnebres, justamente debidos á su elevado rango, á su esclarecido patriotismo y á su grata memoria.

«El director del hospital militar, asociado de sus oficiales, ha practicado la autopsia de su cadaver, que se ha embalsamado para depositarlo en la urna destinada en la capilla de esta fortaleza, á sus gobernadores; y como S. E., sin embargo de la inmediata y asídua asistencia que tuvo del señor cura de Jalacingo, D. Gabriel Palacio, y de sus amigos, no declaró en su testamento anticipado, ni en los instantes cercanos al fin de su vida, su última voluntad respecto al destino de sus vísceras, quedan estos preciosos restos, conservándose á disposicion del supremo gobierno.

«Al dar cuenta V. E. al Exmo. Sr. presidente provisional de la República con esta funesta comunicacion, le suplico se digne manifestarle mis mas sinceros pésames, y aceptar al mismo tiempo mi respeto y veneracion.

«Dios y libertad. Fortaleza de Perote, Marzo 22 de 1843.—*José Durán.*—Exmo. Sr. ministro de la guerra y marina, D.

José María Tornel.—*(Diario del Gobierno de la República Mexicana,* correspondiente al Viernes 24 de Marzo de 1843, Núm. 2,831; Tomo XXV.)»

Nada resolvió el Gobierno acerca de sus restos. Victoria había recomendado que su corazón fuese llevado á su tierra natal, Durango, y el historiador Rivera Cambas asegura que el Gral. D. Alejandro García, por 1862, trasladó de Perote á Puebla los restos. No he podido averiguar el paradero de ellos, y sólo el Sr. Larrasilla me ha podido informar lo siguiente: «...... después de la Invasión americana, escribe, me visitó en S. Martín Texmelucan, (mi residencia) el mismo cirujano que embalsamó el cadáver del Gral. (Victoria) y me contó que los soldados americanos abrieron la fosa del General, y habiendo encontrado sobre su cadáver una caja de zinc en que fueron puestas sus menudencias, las que estaban en aguardiente, catalán, vino y otros ingredientes, los invasores bebieron de aquel líquido y al día siguiente fueron conducidos al Campo Santo.»

Luis González Obregón.

Visitantes al Museo.

En el mes de Septiembre de 1903 concurrieron al Museo Nacional:

Nacionales.	Extranjeros.
9,012 Hombres.	409 Hombres.
5,900 Mujeres.	155 Mujeres.
5,283 Niños.	47 Niños.
Total, 20,195	Total, 611

Resumen:		
	Nacionales....	20,195
	Extranjeros....	611
	Total,	20,806

BOLETÍN

DEL

Museo Nacional de México.

SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. Diciembre de 1903. Núm. 6.

LOS TARASCOS.

(CONTINÚA.)

LÁMINA 5.ª

(La pintura india de la «Relación» muestra á la izquierda una parte del lago y en su orilla una canoa atracada, de donde han salido el sacerdote Nácan y sus acompañantes; en la parte media está el monte Harázindo y un espía en su cúspide; más adelante un grupo de chichimecas y entre ellos Arámen disparando la flecha; á la derecha está Nácan herido y afianzado por Zétaco.)

Después de sacrificado *Nácan* ordenó *Tariácuri* que fuese llevado á *Quarácuri,* descuartizado y puesto á cocer para que, por conducto de unos sacerdotes, aquél lo distribuyese del modo siguiente: los muslos para *Zurúmban,* cuerpo y costillas para los de *Xarácuaro,* y los dos brazos para los de *Cuirínguaro,* diciéndoles hiciesen con ellos la salva de los dioses, y que si aquellos preguntasen de quién eran esas partes, dijesen los emisarios pertenecían á un esclavo de *Tariácuri,* á quien éste mandó matar por no haber respetado á una mujer suya: que de ese esclavo recibió parte *Quarácuari,* y él á su vez les enviaba una porción de tal presente, especialmente á *Zurúmban,* á quien le serviría de remedio contra la embriaguez.

Puso *Quarácuari* á cocer al descuartizado sacerdote y envió sus partes á cada cual, según lo ideado por *Tariácuri,* haciendo que un mancebo gran corredor acompañase á los que iban con el presente para *Zurúmban.* Este llevaba el encargo de quedar observando el momento de la comida, y así que ella terminase, presentarse sudoroso y agitado, como enviado por *Quarácuri* para

decir al señor de *Tzintzunzan* que no comiese aquello, pues no era cierto fuese parte de un esclavo de *Taridcuri*, sino partes del sacerdote *Nácan.*

Partieron los sacerdotes llevando las porciones de *Nácan* en cestos cubiertos con frutos de *Xengua (capulín ó cereza americana.)*

LÁMINA 6.ª

(En la pintura india se mira, al lado izquierdo, el acto de cocer al sacerdote Nácan en una gran vasija de forma análoga á la del cuadro inicial del Lienzo de Jucutácato; varios avivan el fuego y cuatro sujetos lo observan. Junto á la gran vasija está la pequeña laguna de Siráhuen; dos postes verticales separan este cuadro de otro que está á la derecha, y en él se mira á Zurúmban comiendo lo que del sacerdote se le envió. Está él rodeado por varias, al parecer, mujeres, y al frente yace en tierra el cesto en el cual se le llevó el obsequio.)

Ejecutaron los dos sacerdotes viejos el encargo con toda escrupulosidad, recibiéndolos *Zurúmban* con agrado. Llamó luego á sus mujeres y les dijo: «venid acá presto, calentad esta carne.» Así se hizo, y distribuída en platillos se sirvió á *Zurúmban* y á sus nobles, dando de comer á la vez á los enviados.

Pasada la comida se despidieron éstos llevando presentes para su señor y obsequios para ellos y sus mujeres. A poco andar encontraron al mancebo corredor y le dijeron cómo ya había comido *Zurúmban* y los suyos la carne; virtióse al punto éste sobre la cara una escudilla de agua, y echó á correr llegando jadeante ante el señor de *Tzintzuntzan,* á quien dió el consabido recado. Al punto ordenó éste que lo prendiesen, lo que no pudieron conseguir por más que lo siguiesen hasta el monte todos los señores que con aquél estaban. *Zurúmban* se quedó vomitando y muy avergonzado de la burla que le había hecho *Taridcuri.*

Para vengar aquella sangrienta burla ordenó el señor de *Tzintzuntzan* que una fuerte partida de sus guerreros, al mando de *Viyana,* fuesen á *Banacabaro* y deshiciesen las casas de los tarascos, destruyesen las sementeras, maltratasen y befasen á los dos hermanos de *Taridcuri* y deshonrasen á sus mujeres.

Así lo hicieron y á empujones echaron á todos rumbo á *Pátzcuaro,* cabiendo igual suerte á los sobrinos del señor tarasco, llamados *Hiripan* y *Tangáxuan.*

Todo lo supo muy á tiempo *Taridcuri*, y, abandonando *Pátzcuaro,* con los suyos se dirigió al lugar llamado *Huricua Macurítiro;* después marchó á *Ebarizan*, y finalmente hizo parada al pie de una encina en *Zinzun Inguaran*. *Zétaco* y *Arámen* le enviaron mensajeros y no pudieron encontrarle, cosa que les disgustó sobremanera. Pudieron al fin dar con él los correos que mandaron aquéllos nuevamente, y entonces *Taridcuri* les dijo: «haced saber á mis primos que yo confieso tener culpa en todo lo que les ha acontecido por lo que mandé hiciesen; que se vengan con todos los suyos á *Yengoan,* en donde habrá para todos que comer y que vestir.» No aceptaron los dos hermanos tal oferta, sino que cada cual se marchó por su lado; *Zétaco* fué á morar con sus gentes en el monte, y *Arámen,* que era más valiente, fijó su habitación en *Hirátzeo,* tornándose después *Taridcuri* á *Pátzcuaro.*

LÁMINA 7.ª A.

(La pintura india que relata la venganza de Zurúmban está dividida en dos cuadros: en el de la izquierda se miran una casa ó troj derribado y otra incendiada; dos mujeres desnudas, que son las mujeres de Arámen y Zétaco, cargan á sus hijos; dos sujetos arrancan á otros dos, que son Zétaco y Arámen, las orejeras y los plumajes: uno dirige la maniobra y será quizá Viyana, y otro con una hacha en la mano parece destruirlo todo.)

En *Paréo,* pueblo situado junto al lago de *Pátzcuaro,* se hacía periódicamente un gran mercado al que acudían todos los comerciantes de las tierras frías, templadas y calientes de Michoacán, y en él se abastecían muchos pueblos de los alrededores.

A este mercado concurría *Yarámen,* mujer de *Caricaten,* señor de *Xarácuaro;* á ese mismo lugar iba *Arámen* «que era muy hermoso» y «venía entiznado como se usaba.» *Yarámen* era poco ó nada recatada y parece no carecía de atractivo, así es que fácilmente se relacionó de un modo criminal con el príncipe tarasco. Duraron algún tiempo esas relaciones ilícitas y fueron conocidas por casi todos los habituales concurrentes al mercado de *Paréo.*

Como en el serrallo de *Caricaten* fuese *Yarámen* la preferida, tenía sobre sí la envidia de las demás mujeres y su malevolencia. Cierto día que el señor de *Xarácuaro* bebía con sus amigos, y esto lo hacía en donde se encontraban reunidas todas sus mujeres, por ser esa la costumbre, éstas comenzaron á murmurar y referir la aventura en que estaba comprometida su compañera. De todo aque-

llo se impuso bien el interesado, quien interrogó seriamente á las mujeres y éstas le dijeron cómo á diario pasaba *Arámen* la laguna y lo que luego acontecía.

Grande fué la indignación de *Caricaten* así que se convenció de la realidad de su deshonra, y llamando á unos de sus *viejos* les dijo: «tomad este pescado y llevádselo á *Arámen,* así sabréis cómo está; cuando él os vea, os saludará, entonces pondréis vosotros delante de él el pescado y le mataréis.»

Partieron los viejos encontrando á *Arámen* en su casa y en momentos en que se estaba bañando; se envolvió en una manta así que les vió y haciéndoles los saludos de costumbre oyó su recado. Los hizo que descansasen y comiesen: se despedían éstos, les dijo esperasen, pues quería obsequiarles con algunas piezas de ropa para ellos. Se levantó á traer eso y entonces se apoderaron los viejos de su arco, que estaba junto á la puerta, y por la espalda le clavaron una saeta.

Tan luego como *Arámen* se sintió herido, huyó, y saltando una pared se internó en el monte, yendo á morir al pie de una encina.

Los isleños dieron sobre las hermanas de aquél y atadas las llevaron hasta *Xarácuaro.*

Caricaten quedó disgustado, pues él deseaba tener vivo ó muerto en su poder á *Arámen,* y para saciar su ira la descargó entonces en las pobres mujeres, ordenando fuesen todas ellas sacrificadas en el *cué* de *Puruáten* y arrojados sus cuerpos en la laguna.

LÁMINA 7.ª B.

(El cuadro de la derecha, en la pintura á que atrás nos referimos (Lámina 7.ª A), manifiesta una casa que será la de Arámen, y un viejo flechando á éste. Después se ve la laguna y un hombre arrojado dento de ella; otro sujeto precipita á una mujer atada, en ese mismo lago, y ésta será quizá una de las hermanas de Arámen.)

Sintió *Tariácuri* sobremanera aquel suceso, y queriendo vengarlo, llamó á sus consejeros *Chupítani, Tecaquen* y *Nuritán,* entregándoles un rico plumaje (vestimenta de plumas) formado con 2,000 plumas de papagayo, 1,200 coloradas, y 1,400 de otras, de varias aves, para que en su nombre se lo ofreciesen á *Chánsori,* señor de *Cuiringuaro,* suplicándole en su nombre le diese paso por sus tierras para ir á ver á *Mahiquisi,* señor de *Cundémbaro,* de quien esperaba ayuda. Lo hicieron los consejeros tal como su cau-

dillo lo había mandado, y aquél contestó: «No sé en qué piensa *Taridcuri;* muy lejos está *Mahiquisi* de ser un hombre valiente, lo que hace es salir al camino y burlarse de los viandantes, y si éstos se enojan los manda sacrificar. Tiene él un tambor hecho con la piel del muslo de un hombre, con un brazo lo tañe y bebe pulque en una calavera humana; que no vaya allá, mejor será se venga á un pueblo mío llamado *Tupdtaro,* con su gente, trayendo á su dios *Curicaveri,* y tendrá un troje de maíz y de frijoles, y á su disposición la fuente de *Xaripitiro,* esto le diréis de mi parte.»

Iba ya *Taridcuri* en camino para *Cuiringuaro* cuando encontró á sus enviados, quienes le dijeron lo que le contestaba *Chánsori;* reflexionó el chichimeca en aquello y recordando la perfidia de esa gente, no aceptó, sino que retrocediendo fué á habitar con los suyos en una sierra situada á espaldas de *Huatápexo,* haciendo allí sus *cués,* fogones, casas de papas y las suyas.

Pasado algún tiempo vió el señor de *Cuiringuaro* que los tarascos iban aumentando en poderío y quiso poner de alguna manera una barrera entre él y ellos, que éstos respetasen. Para lograrlo mandó una hija suya, acompañada de una embajada de nobles y grandes de su reino, ofreciéndola á *Taridcuri* como esposa.

Recibióla éste con todo aprecio, y colmando de obsequios á los acompañantes los despidió.

Al cabo de los días la mujer comenzó á emborracharse, á faltar frecuentemente de la casa, y cuando á ella regresaba volvía en completo estado de embriaguez, toda sucia y con el cuerpo lleno de pintura negra, de aquella que traían los sujetos á quienes ella se entregaba. Uno de tantos días no regresó y esto causó gran tristeza en *Taridcuri,* pues ya tenía en ella un hijo al que se le llamó *Curátame.* Rogó el señor tarasco á una tía suya que fuese por ella á *Cuiringuaro,* y ésta le dijo sería vana aquella diligencia, pues ni ella ni su padre le harían caso alguno, y cuánto mejor convendría, añadió la tía, que él mismo fuese á buscarla allá.

LÁMINA 8.ª

(La pintura ilustrativa de este párrafo en la «Relación,» manifiesta á Taridcuri sentado en el patio de su casa, con su familia, y su mujer vagando por el camino en pos de aventuras amorosas y de bebidas embriagantes.)

Aprobó *Taridcuri* la idea de su tía, y partiendo con los suyos fué á *Zirimban Angátacayo* en donde cazaron un venado y corta-

ron abundante cantidad de leña que todos llevaron cargada, formando en dos filas y así llegaron á *Cuiringuaro.*

Con la leña hicieron una gran fogata frente al templo de *Hurendecavécare* y sacrificaron ante ella el venado.

Llegó en esto su suegro, y después de saludarle le preguntó por su mujer y la causa por qué no la había traído. Respondió *Tariácuri* que como no era la intención venir de visita, sino solamente sacrificar á la diosa, por eso no la había traído. Pidióle entonces *Chánsori* algunos pedazos del venado que *Tariácuri* desolló y asó, dándole á su suegro y á sus allegados buenos pedazos de él. Ofrecióle su suegro de beber y éste no quiso aceptar, y como le instasen se molestó y se salió violentamente de la casa.

Lo comprendió *Chánsori,* y así se lo dijo á sus hijos.

Uno de éstos fué al camino en pos de *Tariácuri,* interrogándole cuál fuese el motivo de su disgusto, y entonces aquél le dijo que habiendo ido por su mujer, que ya hacía días no aparecía en su casa, en vez de entregársela le ofrecieron pulque y le preguntaban por ella, cual si se burlasen de él.

Comunicó todo esto *Hurescua* á su padre *Chánsori* y entonces éste preguntó por su hija, que hasta esa fecha no había aportado por la casa. Como ésta supiese que su padre la buscaba, se le presentó con toda la cara sucia, el cuerpo pintado de negro y la boca apestando á pulque; diciéndole que ella se había separado de *Tariácuri* porque éste á diario la maltrataba y la amenazaba, diciéndole había de flechar á todos sus hermanos y parientes, á quienes insultaba llamándoles cobardes y afeminados.

Se indignó mucho el viejo *Chánsori,* y no obstante ello, ordenó á los viejos que llevasen á su hija á *Tariácuri* y éste la recibió. Continuó ésta en su mala vida, yéndose á *Itziparamucu* con dos amigos suyos llamados *Xorópiti* y *Tarecuezinquatan* con quienes adulteraba y se emborrachaba.

Un día de tantos, al regresar *Tariácuri* del monte, á donde había ido á traer leña para el culto de su dios, se quedó en la entrada de su casa y allí comía cuando se presentó su mujer trayendo una jícara con pescado. No se esperaba ella tal encuentro y toda cortada y temerosa se le acercó á éste, saludándole y presentándole el pescado, ingresando después al interior de la casa.

Se encontraba ella aún á poca distancia de la puerta cuando *Tariácuri* llamó á su tía y le dijo: «Ven acá y lleva este pescado; cuécelo bien, de él no hemos de comer, puesto que es pescado del burdel; póngase de ello una ofrenda á *Curicaveri,* que á él y no á mí se ha hecho esta ofensa.»

Todo lo oyó la mujer, y no obstante eso, persistió en su depravada conducta.

Se preparaba *Taridcuri* y su gente á celebrar la fiesta *Purecoragua,* en la cual se sacrificaban las orejas, y tenían listas las hachas para la leña, y á sus dioses *Curicaveri* y *Phunguariecha* cuando llegaron los principales de *Itziparamucu, Xorópiti* y *Tarecuezinquata,* de quienes ya atrás hemos hablado. Éstos, después de los saludos de costumbre, manifestaron iban á sacrificarse las orejas en el monte *Huataropexo.* Los recibió *Taridcuri,* invitándoles á hacer la salva de los dioses con pulque.

Aceptaron aquéllos y pasaron al interior de la casa.

Apenas supo la mujer de *Taridcuri* quiénes eran los visitantes, cuando se atavió y arregló lo mejor que pudo y salió á cumplimentarlos, manifestándose muy contenta y obsequiosa.

Dióles *Taridcuri* mucho pulque, y cuando aquéllos estaban bien beodos, fingiendo un pretexto se separó de ellos y en unión de su gente se fué al monte *Hotacustio.*

Arregló en él un lugar y se puso á cortar leña, y como á la media noche prendió una grande hoguera, echándose á descansar al pie de una encina.

Apenas éste se salió de su casa, cuando todo pudor y respeto se perdió, convirtiéndose la visita en una verdadera bacanal en que la mujer sirvió para ambos huéspedes.

Dejándola toda tiznada de la cara y vestido, y la casa sucia y en desorden, partieron los visitantes para *Itziparamuco* temerosos de las consecuencias de su falta; por lo que, para impetrar el perdón y ayuda de sus dioses, se iban sacrificando las orejas y dando gritos. Oyó aquel alboroto su tío *Zinzuni* y preguntando la causa, éstos le dijeron cómo era que ellos habían ido al monte *Huataropexo* y allí *Taridcuri* les hendió las orejas, acusándoles de adulterio con su mujer. Muy enojado *Zinzuni* por aquello, les echó á ellos la culpa y los despidió.

Se fueron éstos entonces á *Cuiringuaro* y refirieron igual cosa á *Chánsori,* levantando mil calumnias á *Taridcuri,* todas las que la mujer de aquél ya antes había referido á su padre, por lo que éste creyó más en el dicho de su hija y dió crédito á todo lo que los dos de *Itziparamuco* le refirieron.

Regresó *Taridcuri* á su casa al siguiente día y la encontró toda sucia y vomitada; preguntó por qué estaba así aquello y dónde se encontraba su mujer, entrando, sin esperar más, al interior de la casa. Allí vió á su mujer que dormía toda tiznada, la saya mal arreglada y las señales del pulque en su boca.

Todo lo comprendió él, y ello no obstante, se abstuvo de hacerle mal alguno, temeroso de los de *Cuiringuaro,* que más fuertes que él, podían destruír á su pueblo.

Abatido y triste abandonó luego su casa, se fué al monte, y era tan grande su pena que aún á comer se rehusaba.

LAMINA 9.ª

(La pintura de la «Relación,» en el lugar del texto que lo anterior relata, contiene tres escenas: la primera, hacia la izquierda, manifiesta á Taridcuri retirado en el monte con sus armas y hachas para cortar leña, sentado frente á una luminaria que cuida y mantiene en honor de sus dioses: la segunda, en la parte media, representa la casa del mismo, en la que se miran su mujer y los dos de Isiparamuco embriagándose, y á su tía observando todo: la tercera, á la derecha, enseña el regreso de Taridcuri, del monte, y cómo encuentra á su mujer sucia y magullada, del resultado del anterior desorden.)

La indecente conducta que su mujer observara hacía que *Taridcuri* permaneciese siempre en el monte, donde triste, afligido y casi sin comer, vivía cortando leña para el culto de sus dioses.

Temerosa su tía de que la pena y la falta de alimento lo hiciesen sucumbir, se empeñó en que fuesen sus súbditos por él, preparándole una suculenta *camata* que dispuso á la entrada del cercado de los *cués.* Casi en brazos le trajeron sus fieles vasallos, saliendo á su encuentro su tía, que con el pretexto de que urgentemente lo buscaban, lo había hecho venir.

Preguntó luego que llegó á su casa, quiénes por él preguntaban, y ella le dijo que unos isleños, mas que antes de ir á verlos convenía comiese aquella *camata* para que no lo viesen aquellos en tan lastimoso estado. Lo hizo así, y al preguntar por los isleños, con gran temor la tía le dijo todo había sido una estratagema para que viniese y no se muriese por la falta de alimento. Siguió su tía amonestándole y afeando la pésima conducta de su mujer, por quien él sufría, sin que á esto ella le diese importancia alguna, pues continuaba peor que antes. «¿Por qué, le decía, no vas á ver á *Zurúmban,* señor de *Tariata* (Tzintzuntzan) y le pides alguna de sus hijas?

Alentado con aquellos cariñosos consejos, aceptó la idea y se preparó á realizarla, partiendo luego á *Tariata* ó *Tzintzunzan* con sus tres mensajeros.

Supo *Zurúmban* su venida y salió al camino á recibirle. Como

en el decurso de él viese *Zurùmban* un pequeño *Ttsinsun* (colibrí) en su árbol, invitó á *Taridcuri* á que lo cazase, lo que ejecutó éste con toda maestría, sin matar á la bestiecilla. Con gran cuidado la llevó en sus manos *Zurùmban* y la enseñó, al llegar á su casa, á sus mujeres é hijas, alabando la singular destreza del cazador.

Sirviéronles luego la comida, y en ella invitó el señor de *Ttsintsuntsan* al jefe de los chichimecas á tomar pulque, y éste condescendió; después *Zurùmban* embijó á *Taridcuri* de color amarillo, propio de los adoradores de *Xaratanga,* á lo que aquél se resistía por tener que usar el color negro, que era el de su dios *Curicaveri.*

Como se hiciese noche y *Taridcuri* dijese se le había subido el pulque, le señaló lugar *Zurùmban* para dormir, enviándole, pérfidamente, dos mujeres muy bien ataviadas para que le sirviesen de recamareras.

Luego que *Zurùmban* se retiró llamó *Taridcuri* á sus viejos, ordenándoles pusiesen aparte á aquellas mujeres y que ellos le acompañasen toda la noche, evitándose de ese modo el que le levantasen alguna calumnia.

Así se ejecutó, pasando los tres juntos toda la noche en vela, y muy de mañana pidió aquél le llevasen el brasero para ahumarse, ó sea tomar el *viricuari.*

Se ocupaba en esto cuando llegó *Zurùmban* trayéndole agua y *jabón* (sic) para que se lavase, y una rica manta para abrigo. Ya antes el señor de *Tsintsuntsan* había preguntado á las mujeres si acaso el chichimeca se hubiese acercado á alguna de ellas ó á las dos, y éstas refirieron lo que pasó.

Después que *Taridcuri* se lavó, quiso *Zurùmban* comenzar de nueva cuenta á emborracharse con él y entonces aquél le dijo fuesen primero á conferenciar junto á la troje, donde se guardaban los dioses. Comenzó *Taridcuri* por afearle el vicio de la embriaguez á que se había entregado, diciéndole se corrigiese, y amonestándole á servir á *Xaratanga* con las ofrendas de leña, para que dejando los vicios se dedicase á guerrear con sus enemigos, los habitantes del Sur, para allí proveerse de plumas de guacamaya que eran las dedicadas á *Xaratanga:* «Irás, le dijo, á *Ahuirán, Zuzanqueo, Huacanan* y *Acuesupan;* allí hay un río que riega tierras y árboles que dan dos veces fruta en un año, y cosas de comer, como tomates, chiles, melones, ciruelas y también algodón, todo lo cual podrías traer á tu pueblo. Tomarás cautivos y de esas entradas me echarás á mí la culpa.»

Lloró *Zurùmban* al oír esto, y cuando *Taridcuri* le propuso afirmar aquella alianza por medio de un matrimonio con sus hijas,

quedó más contento, haciendo inmediatamente que su mayordomo *Huyaria* hiciese fardos de mantas y otras cosas, como un presente para *Curicaveri.*

Mandó ataviar á dos de sus hijas, que entregó á *Tariácuri,* y con ellas una servidumbre numerosa y un equipaje bien surtido.

Partió *Tariácuri* muy contento y con no menor gusto lo recibió su tía, admirando ambos la munificencia de *Zurúmban.*

Su primera mujer, viendo á las otras en la casa, se llenó de celo y se marchó á su pueblo *Cuiringuaro,* de donde nunca más volvió.

Herido el amor propio del viejo *Chánsori* por el repudio de su hija, é irritado más todavía por las calumnias de ésta contra aquél, armó parte de su gente, quienes, tomando á su dios *Hurendecavécare,* se dirigieron á *Huatarópexo,* lugar en donde *Tariácuri* tenía erigido un templo á *Curicaveri.*

No pudieron resistir aquella agresión los chichimecas, huyeron del lugar, perdiendo con él á su dios. Se habían éstos preparado para celebrar la fiesta *Sicuíndiro* y tenían bastantes esclavos que iban á sacrificar. Todos estos se ofrecieron á *Hurendecavécare,* transformando el *cú* de *Curicaveri* en morada de aquél.

Buscó asilo el jefe tarasco en el monte *Upapohuato,* dónde edificó nuevo templo, mandando desde allí una embajada á *Chánsori,* con un presente de cobre muy amarillo dedicado al dios de éste, pidiéndole le concediese volver á sus antiguas tierras, pues el lugar en donde vivía era puros pedregales.

Despreció *Chánsori* la embajada y no accedió á lo solicitado, antes bien le amenazó.

Pudieron los tarascos rescatar á *Curicaveri* y con él partieron rumbo al Sur, estableciéndose en el sitio llamado *Urixo.*

Hicieron allí un templo de césped á su dios, y cuando comenzaban apenas á arreglar sus moradas cayeron sobre ellos, por segunda vez, sus eternos enemigos los de *Cuiringuaro.*

Más felices en esta ocasión los rechazaron y derrotaron, tomándoles gran cantidad de gente, toda la cual fué sacrificada en el templo rústico de su dios, por mano de unas viejas, corriendo la sangre en abundancia, y por final pusieron todas las cabezas de los cautivos en unos *varales.*

«Todo esto, dijo *Tariácuri,* es causado por culpa de mi mujer.»

Dejaron el lugar dicho y fueron á habitar á *Querenda angaqueo* y allí también fueron á molestarles los de *Cuiringuaro,* enviando espías que se disfrazaban de zorras, leones, lechuzas y del pájaro llamado *purucusi.*

Aquel ardid lo descubrió la tía de *Tariácuari* que se había quedado en *Urixo* y fué á avisarlo á su sobrino.

LÁMINA 10.ª

(La pintura que acompaña esta parte del texto representa al ejército tarasco; el cú de Curicaveri con una de las viejas sacrificadoras; las escaleras de aquél cubiertas de sangre y á su pie un hombre sacrificado. Tariácuri sentado en una silla, con su arco entre las manos, contempla ú ordena aquello, y á sus espaldas hay un grupo de prisioneros.)

De esta nueva residencia, y temeroso de otro ataque, retrocedió *Tariácuri* rumbo á *Tzintzuntzan,* enviando préviamente un regalo á su suegro. Supo éste la venida de aquél y salió al camino á recibirlo, y untándose los ojos con saliva fingió que lloraba por sus penas. «Aquí no hay lugar, le dijo, para tí, ni monte para que des culto á tus dioses con leña, vete á *Vacapu,* donde tendrás todo eso.»

Lo hizo así *Tariácuri* permaneciendo en tal sitio un poco de tiempo; después se trasladó á *Zurumhucapeo,* luego á el lugar donde hoy está *San Ángel* (Santangel), y aquí al señor de él, llamado *Cápari* (abeja), lo acogió con toda cordialidad.

Edificó luego templos y casas para su gente, dando señales inequívocas de querer establecerse allí.

El señor de *Cuiringuaro* era ya muy viejo y abdicó el mando en su hijo *Urescua;* tan luego como supo éste el establecimiento de *Tariácuri* y las preseas que en sus correrías por occidente aquél había adquirido, le envió una embajada diciéndole que los plumajes verdes, penachos blancos, plumas de papagayos, collares de turquesas, oro, plata, conchas del mar y otras muchas cosas que él tenía, no le pertenecían, por no ser adornos propios de *Curicaveri,* sino de *Hurendecavécare,* y que en consecuencia se las mandase. Llegaron los embajadores y expusieron su comisión, que atentamente escuchó *Tariácuri,* contestándole que en verdad tenía razón en todo su cuñado *Urescua,* que después de que comiesen y al despedirlos les entregaría todo.

Pasó la comida y entonces el jefe tarasco hizo le trajesen una grande arca y una manta de algodón: sacó de aquélla y puso en ésta varias flechas de diversas hechuras, y formando con todo ello un paquete se lo entregó. Al recibirlo los viejos dijeron: «señor, plumajes y no flechas fué lo que nos dijeron habíamos de llevar.»

Volvió á deshacer *Tariácuri* el envoltorio y llamándolos cerca de sí les dijo: «plumajes son; mirad esta flecha que está pintada de verde, se llama *Tecoechaxunganda* y son las plumas verdes que me pedis; les mostró otra y añadió: ésta son los collares de turquesa, estas blancas la plata, estas amarillas el oro, las coloradas los penachos colorados, y los pedernales son mantas, pues los hay blancos, negros, amarillos, y colorados, y también maíz, frijoles y otras semillas; esto es lo que piden: llevádselo.»

Lo hicieron así los enviados llegando ante su señor, que en compañía de sus áulicos se burló de aquello y mandó quemarlo todo, calificando á *Tariácuri* de *viejo loco.*

A la sazón de esto llegaba su padre, á quien por su ancianidad lo traían en brazos:» ¿qué has hecho, hijo? le dijo; mal has obrado y debieras de haber puesto todo eso ante *Hurendecavécare;* pronto vendrá *Tariácuri* sobre nosotros y quizá nos destruya.»

Se burlaron ellos de tal advertencia, pues se veían numerosos y todo temían, menos que el tarasco los atacase.

LAMINA 11.ª

(La pintura de la «Relación» demuestra el acto en que Tariácuri explica á los embajadores de Urescua lo que las flechas significan, y aquéllos oyen sin comprenderlo.)

Pasados algunos días se presentaron á *Tariácuri* unos isleños pidiéndole su ayuda contra otros y que regresase á *Pátzcuaro,* pues que con motivo de la ocupación de aquel lugar, á cada momento surgían riñas entre los isleños, los de *Cuiringuaro* y los de *Tzintzuntzan,* ó *Tariata.*

Rióse de aquello el chichimeca y los despidió diciéndoles que eso nada le importaba á él.

Los isleños de la *Pacándan* dieron, después de lo dicho, contra otros de la llamada *Hurenditiechan* (Huréndan), y los destruyeron. Así que aquello vieron los de *Xarácuaro* volvieron á enviar una segunda embajada á *Tariácuri,* quien esta vez prometió ayudarles y volverse á *Pátzcuaro,* ordenando que antes, para aplacar á los dioses, se sacrificasen un gran número de viejos y viejas, lo que ejecutaron los isleños.

Dispuso el jefe chichimeca toda su gente en pie de guerra, y de una manera imprevista se presentó junto á *Pátzcuaro* y el monte *Arizisinda;* desde allí avisó su llegada, con lo cual, tanto

los isleños como los de *Cuiringuaro* y *Tzintzunzan* abandonaron los puestos que tenían, huyendo precipitadamente.

Fué así, que sin empeñar combate alguno, volvió *Taridcuri* á posesionarse de *Pátzcuaro*.

No dice «la Relación» si *Taridcuri* dejó á su hijo *Curatamé* con su madre en *Cuiringuaro*, ó lo llevó consigo en sus largas correrías y aventuras en la *tierra caliente* de Michoacán; puntualiza sí que al regresar á Pátzcuaro le llamó y le dijo quería casarlo, para lo cual le ordenó se fuese á *Cuiringuaro* y llevase leña á los *cués* de *Hurendecavécare*.

Le advirtió también cómo era uso general entre las gentes de aquel pueblo emborracharse constantemente, cosa que él debería evitar á todo trance.

Esta recomendación parece que sólo sirvió para estimularle, pues á poco de estar viviendo en el citado pueblo, era *Curatamé* tan borracho como cualquiera de sus viejos vecinos.

Sintió grandemente aquello *Taridcuri* y desde entonces comenzó á buscar y preguntar por sus sobrinos *Hiripan* y *Tangaxoan*, hijos de sus primos *Zétaco* y *Arámen*.

Estos pobres huérfanos durante la persecución de *Taridcuri* quedaron en la mayor pobreza, teniendo que refugiarse con su madre en *Pichátaro*, después en *Sevina, Cherán, Sipiayo, Matúxeo* y *Azáxeo* (Azajo), lugar, este último, en que había un mercado.

Allí llegó á tal grado su pobreza que andaban desnudos por el mercado, comiendo las cáscaras y raíces que desechaban los traficantes, recibiendo no pocos desprecios y malos tratamientos de éstos, que llegaron á bañarlos con el caldo que estaban comiendo y les «daban de papirotes.»

La madre, con otra hermana de ellos, pasaba las mismas penas.

LÁMINA 12.ª

(La pintura de la «Relación» nos muestra el mercado de Axaxo y á los dos hermanos, madre y hermana, desnudos, mendigando en él.)

Una mujer compasiva se llegó un día á ellos preguntándoles de dónde eran, cómo se llamaban y si tenían padres. Estas preguntas molestaron á los hermanos y les respondieron desdeñosamente, creyéndolas debidas á curiosidad femenil.

Convencidos después de lo contrario, le informaron de toda su triste historia, al grado que conmovida la mujer les dijo se fuesen todos con ella, que era su parienta y los ocuparía en cuidar una sementera que tenía.

Al cabo de algunos días de encontrarse allí lo supo *Chapa,* señor de *Hetúcuaro* y envió unos viejos por ellos, prometiéndoles hacer á uno sacerdote y al otro sacrificador. La mujer los escondió y no lograron aquéllos ni hablarles, mas viendo la insistencia de *Chapa,* les dijo: «idos de aquí, que llegado há *Tariácuri* á *Pátzcuaro,* no vaya á suceder algo á éstos si hay guerras; yo os seguiré.» Les dió *elotes* para que comiesen en el camino, y se fueron á *Sipiaxo,* después á *Matúxeo* y finalmente á *Erongariacuaro,* donde vivía un hermano de su madre llamado *Cuyuva.*

Los recibió éste en su casa ocupándoles en hacer el aseo de ella y otras cosas impropias de hombres, por lo cual éstos se iban al monte á traer leña para los *cués,* faltando á los servicios que su tío les había señalado. Disgustado él, lanzó de su casa á la madre y á la hija á tiempo que aquéllos andaban en el monte.

Regresaban ellos á la sazón, y al buscarlas en la casa no las encontraron y una criada les informó de lo acontecido y su causa. Partieron en su seguimiento y las hallaron llorando al pie de una *Xengua* (capulín).

Al verles ellas aumentaron su llanto, pues los encontraron todos mal heridos por la leña, que sin resguardo alguno cargaban en las espaldas, y las raíces que les servían para atarla.

Ambos las consolaron lo mejor que pudieron, y comentando la mala conducta del tío se dirigieron á *Hurichu,* donde tenían otro pariente.

Sucedió en la casa de éste lo mismo que en la del otro, y por causa idéntica emigraron á *Pareo* con otro tío llamado *Zirútame.* Éste los recibió con verdadero cariño, autorizándoles para que se ocupasen en llevar leña á los *cués;* «allí está nuestro dios *Curicaveri* en *Pátzcuaro,* les dijo, y los señores chichimecas sus hermanos; íd, llevad leña á sus *cués.*»

Así lo hicieron por algún tiempo y á la hora en que los sacerdotes dormían; mas una vez no fué así, y entonces éstos les preguntaron quiénes eran ellos y tuvieron que decirlo.

Mucho gusto tuvo en ello el sacerdote, quien les dijo su tío preguntaba por ellos frecuentemente. Partieron éstos temerosos de que se les detuviese y los sacerdotes avisaron á *Tariácuri* aquel encuentro. Al punto ordenó éste que se los llevasen, más ellos ya se habían marchado. Esto disgustó al chichimeca y mandó que otro día fuesen sus viejos á *Pareo* y con todo cariño se los condujesen. Llegado que fueron todos á su presencia los abrazó y empezó á llorar con ellos, pidiendo les contasen sus desventuras. Así que terminó la relación de ellas, *Tariácuri* les refirió sus trabajos, sus

persecuciones y su regreso. «Ahora, añadió, ya no me persiguen los de *Cuiringuaro,* mas lo hacen mis parientes los chichimecas.»

Dió por habitación á los dos hermanos unas casas que les había mandado hacer, tiempo atrás, en *Yavacutiro;* les construyó casas de papas para que velasen, ocupándose ellos en traer leña para los *cués* y en recibir las visitas que á ese lugar les iba á hacer su tío.

No perdía de vista *Tariácuri* á su hijo *Curatamé,* que, entregado á la embriaguez y otros vicios, vivía en *Cuiringuaro.*

Quiso separarle de aquella vida, y para este fin lo mandó llamar con sus consejeros y que le avisasen le había hecho un *cué* en *Xaramu* y casa de papas para que allí velase. Se vino aquél de *Cuiringuaro* y siguió su misma mala vida, fomentada por sus domésticos, que aun le llegaron á indisponer contra su padre, diciéndole mejor sería le hubiesen dado el pueblo de *Parexapitiro,* que era más rico y abundante en plantíos de maguey.

Celebraba *Tariácuri* la fiesta de *Purécoragua* cuando le llegaron mensajeros diciéndole que lo llamaba su hijo *Curatamé;* dijo á éstos que iría al día siguiente, y así lo hizo, llevándole un regalo de plumas ricas.

Encontró á *Curatamé* muy borracho, éste luego al punto ofreció pulque á su padre, quien, por complacerle, tomó unas cuatro tazas y algo se emborrachó. Preguntó luego á su hijo qué era lo que le quería, pues él bien sabía todas sus desventuras, única cosa de que podían hablar.

Se enojó *Curatamé* y dió sobre su padre maltratándole de obra é increpándole por qué no le daba el señorío de los chichimecas y la ciudad de *Pátzcuaro,* pues que á él le correspondía ser señor. Le respondió éste que no á él, sino á *Tangaxoan* é *Hiripan,* era á quienes tal señorío correspondía.

Apenas terminó esta desagradable entrevista cuando se marchó el jefe chichimeca sin hacer el obsequio que se proponía, pasando luego su residencia á *Cutu* y abandonando *Pátzcuaro* á *Curatamé,* en tanto que sus primos seguían ocupándose en traer leña del monte para los *cués,* y éste emborrachándose.

LÁMINA 13.ª

(La pintura de la «Relación,» inserta en el texto de lo que se acaba de referir, representa el interior de una casa, tal vez con Curatamé y sus consejeros, y fuera de ella algunos guerreros. Nada característico manifiesta tal pintura para que sirva de guía en su interpretación.)

Al cabo de un año de lo referido quiso *Curatamé* que *Tariácuri, Hiripan* y *Tangaxoan* presenciasen una de sus fiestas, en la que habían de pelear un truhán y un malhechor; ninguno de ellos aceptó, sino que más bien prefirió el primero ir al barrio llamado *Taacpu Hacurucuyo* á observar si sus enemigos los isleños no se movían contra ellos. Sus sobrinos á su vez se dirigieron á *Xanoata Hucatsio,* con el mismo fin.

Ambos se instalaron en el mismo camino, aunque en sentido contrario; al cabo de cierto tiempo los dos hermanos prosiguieron su camino en perfecta formación, y como hiciese gran sol se taparon las cabezas con hierbas.

Vieron venir aquella gente los espías de *Tariácuri* y al punto lo avisaron, preparándose éste para el combate, en tanto que las mujeres huían abandonando toda la comida que tenían preparada.

Hiripan y *Tangaxoan* vieron la gran polvareda que se levantaba y creyeron lo mismo que aquéllos, y también se prepararon al combate. Fué entonces cuando se reconocieron y todo el sobresalto mutuo se convirtió en risa, uniéndose ambas gentes á comer alegremente.

Hablaron los señores tocante á la fiesta de *Curatamé* y dijeron no haber querido ir, y como instase *Tariácuri* á que concurriesen á ella los dos hermanos, éstos dijeron que aquello les era desagradable por tanto desorden que autorizaba su primo.

LÁMINA 14.ª

(La pintura de la «Relación» manifiesta, á la izquierda, un montecillo con los espías de Tariácuri, y más al centro las mujeres arreglando la comida; en la parte media el montecillo de Xanoata Hucatsio con las gentes de Hiripan y Tangaxoan. En el lado derecho hay una casa y una escena entre dos, que parece ser el acto de maltratar Curatamé á su padre Tariácuri.)

Pasada la comida y habiendo quedado solo *Tariácuri* con sus sobrinos, les habló así: (37) «si decís verdad que no queréis ir á las «fiestas de mi hijo, oídme: vosotros seréis señores, tres señores «habéis de ser. *Hiripan* será señor en una parte y *Tangaxoan* en «otra, y mi hijo menor *Hicuangáje* en otra parte.» Entonces era éste sacrificador. El viejo *Tariácuri,* tomando de las orejas á sus sobrinos, continuó de esta manera: «buscad petacas en las que ha- «bemos de echar las cosas con las cuales fueron señores; no habrá «ya más señores en los pueblos, todos morirán y estarán sus cuer-

LÁMINA IV.

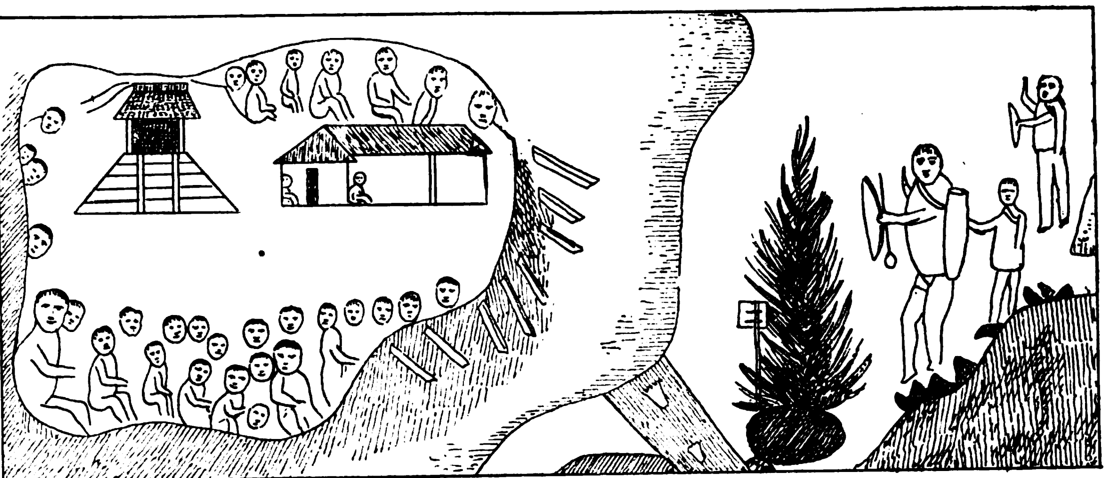


LÁMINA V.



LÁMINA VI.

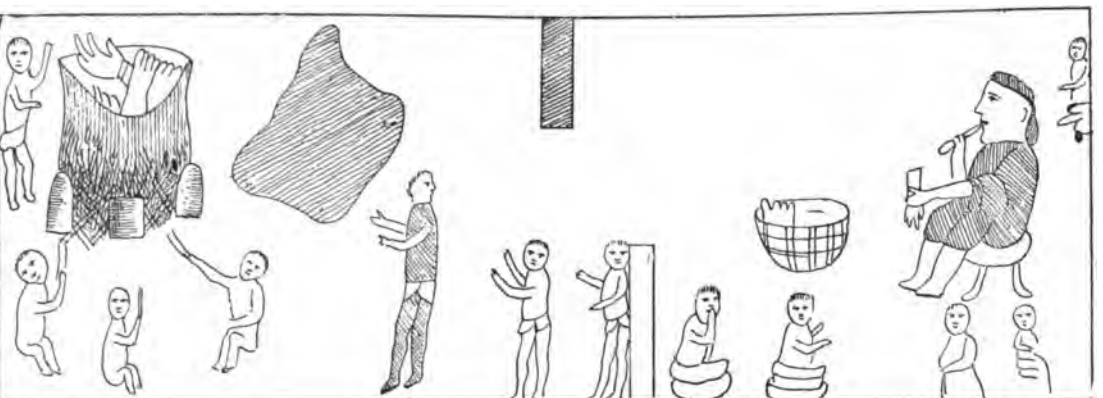
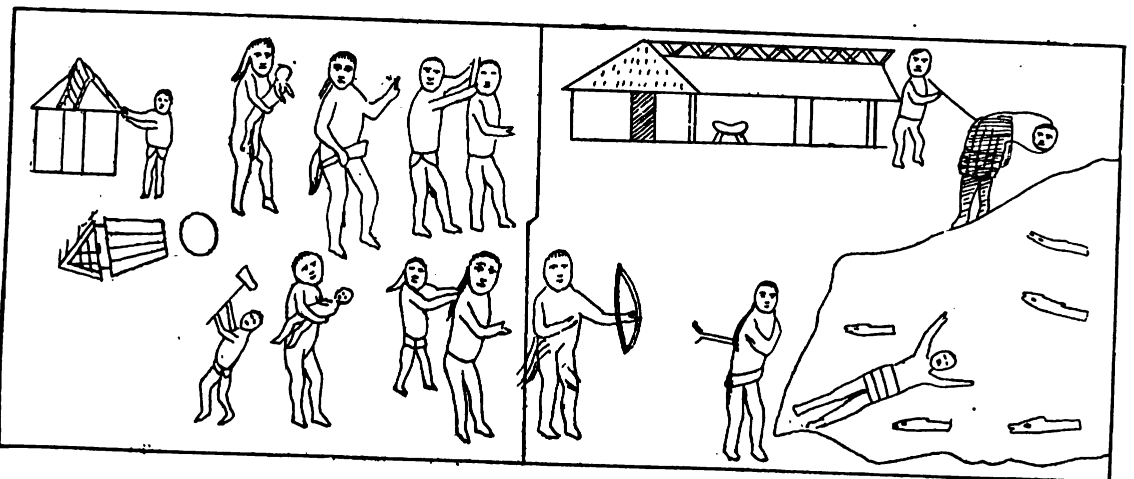


LÁMINA VII.



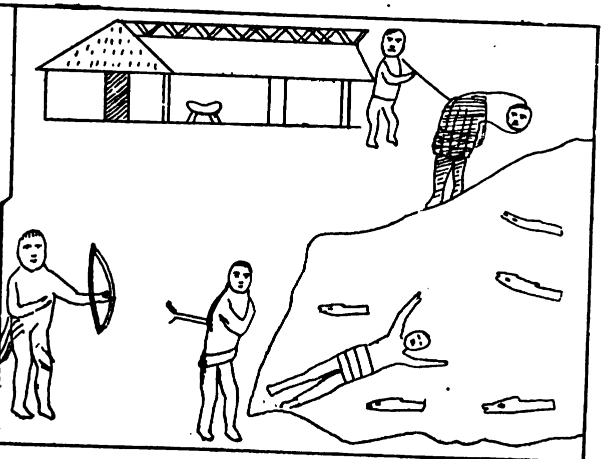


LÁMINA VIII.



LÁMINA IX.

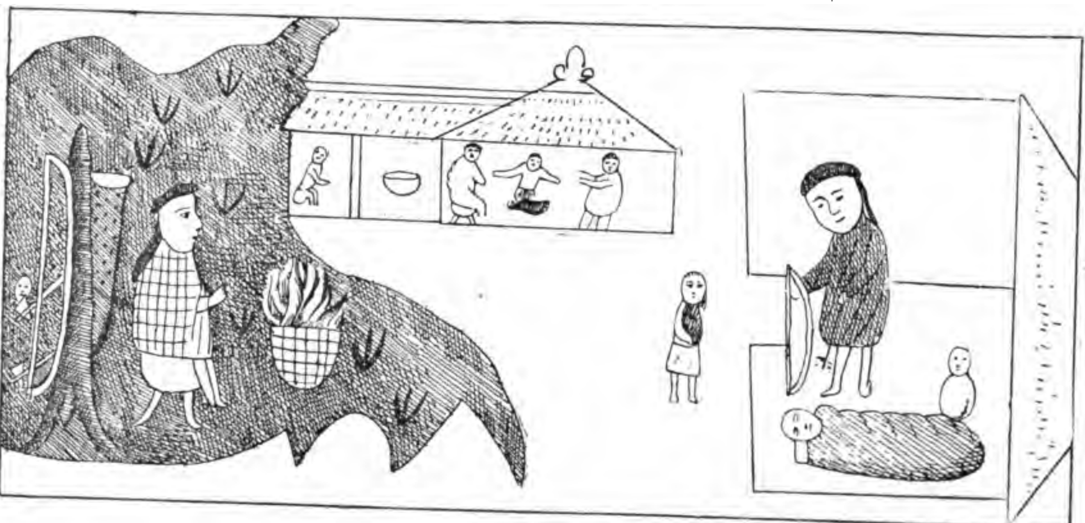


LÁMINA X.

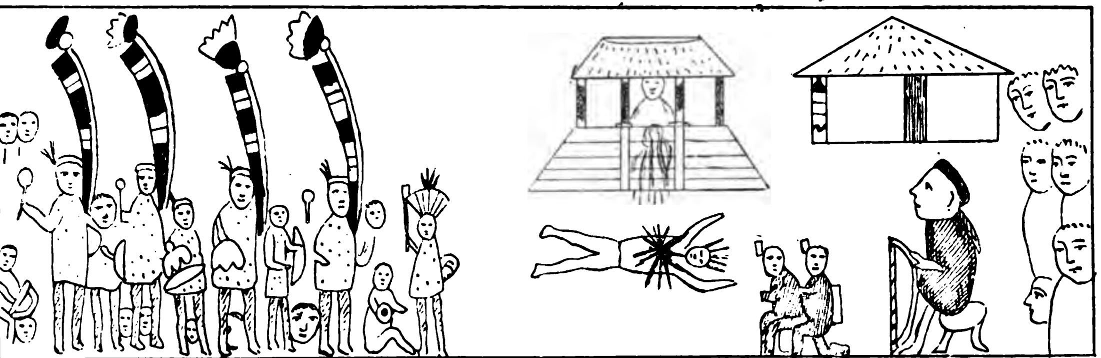
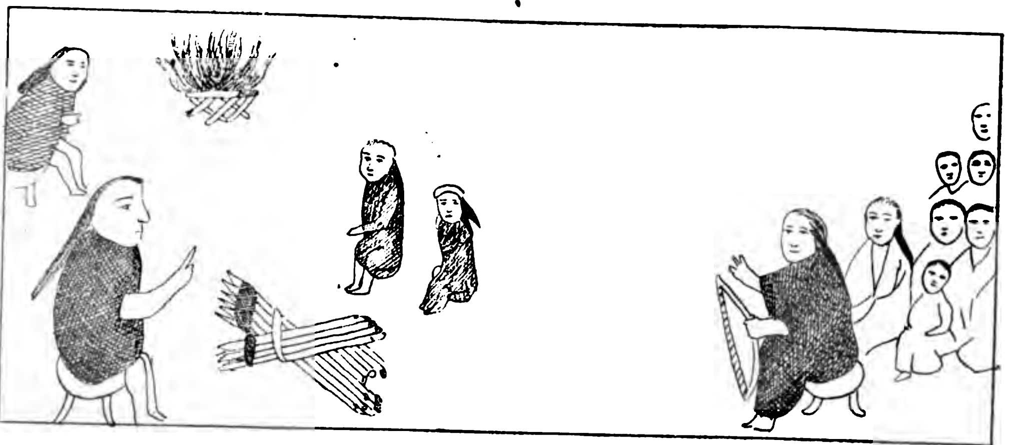


LÁMINA XI.



«pos tirados por los herbazales. Con quién tengo yo de hablar en «el servicio de los dioses? Mirad esta laguna donde están los isle«ños, ¿cómo los habemos de conquistar? ¿Es por ventura algún río «y podráse acabar? ¿No véis que es tan gran laguna, y tienen su «asiento hecho; qué habemos de hacer con los isleños? Oídme lo «que os dijere: ya murió el señor de la isla de *Xarácuaro* llamado «*Curícaten* y su hijo *Quanta* reinó poco tiempo; quedaron sus hi«jos *Cuinzurumu* y *Utume* con su hermana *Zizito;* ninguno de és«tos ha de ser señor. Queda *Quanta,* mas no lo obecen. Allí está «el señor de la isla de *Pacandan,* llamado *Varapamé,* que gobier«na en lugar de su padre *Zuangua;* en *Cuiringuaro* murió *Chán«sori,* quedan reinando sus hijos *Cando* y *Hurescua,* con sus her«manos *Sica, Sinagua* y *Chapa.* Todos ellos pelean el mando, y «ninguno ha de ser señor; todos perecerán en la contienda. Una «cosa de importancia me refirió *Chapa:* que su madre era esclava, «y por eso no le obedecían. Yo le dije que eso no era razón, pues «su padre había sido rey y que yo le daría una parte de nuestro «dios *Curicaveri,* y que por lo mismo le trajera leña del monte.»

(Continuará)

Dr. N. León.

CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Noviembre de 1903.

Anales del Museo Nacional. Tomo I. Núm. 4. (San Salvador, 1903.)

Anales del Instituto Médico Nacional. Tomo VI. Núm 1. (México, 1903.)

Annales du Musée du Congo. Serie IV. Fasc. I-II. (Bruxelles, 1903.)

Annals of the New York Academy of Sciences. Vol. XIV. Part. III. (Lancaster, 1903.)

Annual Report of the Smithsonian Institution. (Washington, 1903.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCC. Serie V. Núm. 7. (Roma, 1903.)

Boletín del Ministerio de Fomento. Año I. Núms. 2-3. (Lima. Perú, 1903.)

Boletín del Instituto Patológico. 2.ª Época. Tomo I. Núm. 8. (México, 1903.)

Boletín Mensual de Estadística del Distrito Federal. Año III. Núm. 6. (México, 1903.)

Bolletino dei Musei di Zoologia e Anatomia Comparata della Reale Universitá di Genova. (Génova, 1902-1903.)

Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXV. Núm. 4. (New York, 1903.)

Bulletin International de L'Académie des Sciences de Cracovie. Núms. 6-7. (Cracovia, 1903.)

Correspondenz-Blatt der deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ehtnologie und Urgeschichte. XXXIV. Núms. 7-8-10. (1903.)

El Arte y la Ciencia. Revista mensual de Bellas Artes é Ingeniería. Núms. 7-8. (1903.)

«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 939 á 943. (Tlaxcala, 1903.)

El Plan de Independencia de la Nueva España en 1808. Por Genaro García. (México, 1903.)

El Progreso Médico. Tomo V. Núm. 5. (San Luis Potosí, 1903.)

«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Núm. 20. (México, 1903.)

Iowa Geological Survey. Vol. XIII. (1903.)

La Ciudad de México. Tomo III. (México, 1903.)

L'Antrhopologie. Tomo XIV. Núm. 4-5. (París, 1903.)

Le Museum National de Rio-de-Janeiro. (París, 1903.)

Memoirs of the American Museum of Natural History. Vol. III. (Columbia. 1903.)

Memoria de los trabajos ejecutados por el Consejo Superior de Salubridad en el año de 1900. (México, 1902.)

Memorias y Revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate.» Tomo XIX. Núms. 6-7; Tomo XX. Núms. 1-4. (México, 1903.)

Missouri Botanical Garden. Fourteenth Report. (St. Louis M., 1903.)

Mitteilungen aus Justus Perthes, Geographischer Anstalt. X. (Gotha, 1903.)
Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1903.)
Out West. Vol. XIX. Núm. 5. (Los Ángeles, 1903.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Tomo XI. Núms. 88 á 92 y 95. (Morelia, 1903.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Tomo XXV. Núms. 32 á 40. (San Juan Bautista, 1903.)
Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia. Vol. LV. Part. II. (Philadelphia, 1903.)
Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVI. (Washington, 1903.)
Revista Chilena de Historia Natural. Año VII. Núm. 2. (Valparaíso, 1903.)
Revue de L'École D'Anthropologie de Paris. (París, 1903.)
Smithsonian Contributions to Knowledge. Vol. XXIX. (Washington, 1903.)
Smithsonian Contributions to Knowledge Hodgkins Fund. (Washington, 1903.)
The Annual Collection for the Catholic University of America.
Transactions of the Wagner Free Institute of Science of Philadelphia. Vol. III. Part. VI. (Philadelphia, 1903.)
U. S. Department of Agriculture. Bureau of Plant Industry. Bulletin. Núms. 36 á 46. (Washington, 1903.)

Nuevas adquisiciones.

Por orden de la Superioridad se han traslado de la Academia Nacional de Bellas Artes al Museo Nacional, 36 cuadros al óleo y 20 grandes fotografías de carácter histórico, que han venido á enriquecer los salones de Historia Patria.

Los cuadros al óleo, algunos de grandes dimensiones, son antiguos retratos de los reyes Fernando é Isabel la Católica, Carlos V y su madre Juana; del Pontífice Benedicto XIV; de los virreyes Flores, Mayorga, Revilla Gigedo, Haro y Peralta, Marquina, Iturrigaray, Lizana y Ruíz de Apodaca; de algunos

individuos que figuraron en la época colonial como el Marqués de Altamira, el Sr. D. Cayetano Torres, uno de los fundadores de la biblioteca de la Catedral; del Sr. Escalante, mayordomo que fué de las obras de la misma Catedral; del Sr. Posada, uno de los superiutendentes del papel sellado, y de otros.

De tiempos más modernos figuran los retratos de Iturbide y de su esposa Doña Ana María Huarte; del Gral. Valdivieso; del Gral. D. Leonardo Márques; de Napoleón III y de Eugenia; de Maximiliano y Carlota, y un cuadro que representa el interior de la Colegiata del Tepeyac en la reinstalación de la Orden de Guadalupe por el Gral. Santa Anna.

De las veinte fotografías, dos son retratos muy parecidos de Maximiliano y Carlota, y las restantes son figurines que reproducen la servidumbre de Palacio durante el Imperio. De esta época también han ingresado al Museo 8 alabardas y 7 espadines de la Guardia Palatina.

Los mismos salones de Historia Patria se han enriquecido con la antigua mesa que sirvió durante muchos años á los presidentes de la Cámara de Diputados, tallada el año de 1845 por un Sr. Miranda: mesa llena de recuerdos históricos, porque ante ella hicieron la protesta los constituyentes de 1857 y los supremos jefes del Estado, Señores Arista, Santa Anna, Comonfort, Juárez, Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y Manuel González.

Visitantes al Museo.

En el mes de Noviembre de 1903 concurrieron al Museo Nacional:

	Nacionales.		Extranjeros.
	8,725 Hombres.		516 Hombres.
	5,187 Mujeres.		196 Mujeres.
	5,082 Niños.		78 Niños.
Total,	18,994	Total,	790

Resumen:	Nacionales....	18,994
	Extranjeros....	790
	Total,	19,784

BOLETÍN

DEL

Museo Nacional de México.

SEGUNDA EPOCA.

Vol. I. Enero de 1904. Núm. 7.

LOS TARASCOS.

(Continúa.)

Era creencia general entre los chichimecas que aquellos que trajesen más leña para el culto de sus dioses llegarían á ser señores, y con mayor seguridad si tenían una parte de su dios *Curicaveri.*

La que de él le dieron á *Chapa* la puso en el lugar llamado *Tetepeo,* de donde lo pasó á *Arangurio,* y así, poco á poco, fué ensanchando sus dominios hasta cerca de *Tiripitio.*

Los de *Cuiringuaro,* que tal cosa observaron, temieron de él y le dieron una de sus señoras por mujer. A causa de esto los esclavos que *Chapa* tomaba en la guerra los repartía por mitad, al principio, llevando unos á *Cuiringuaro* y otros á *Pátscuaro.* Más tarde fué aumentando el número para aquéllos y disminuyéndolo para éstos.

«Cuando se dió el caso que enviara uno, siguió refiriendo *Tariácuri,* yo se lo devolví diciéndole: *Chapa,* ¿por qué tienes soberbia? ¿Para qué traes no más de este esclavo, dónde los llevaste todos, que tú cien esclavos tomaste? ¿tómalo tú? No está aquí el dios *Curicaveri* que los toma por hacerte merced; te dí parte de *Curicaveri,* tórnate á llevar tu esclavo, no lo haces sino porque te dieron en *Cuiringuaro* una señora, y por eso los partes los que tomas.»

Aquí también sacrifican, y no se seca la sangre de los sacrificados, que de continuo está reciente, porque de continuo sacrificamos; y como le envié su esclavo temió y tomó á *Curicaveri* y lle-

vóle á un monte llamado *Tarechahuato,* á un pueblo llamado *Xenguaro* (Capula?) y allí tomó un buen pedazo de tierra que conquistó *Curicaveri,* y de allí llevóle más adelante á un lugar llamado *Hucáricuareo* (Vcareo). Conquistó allí también otro pedazo donde están unos *cués,* cerca de *Vayángareo* (Morelia); y tomó después á *Curicaveri* y se fué á *Hetóquaro* (Etúcuaro). Aquí conquistó una parte de las tierras que ocupaban los othomíes y asentó sus reales en *Hararó* (Ararón). Como yo le había dado una parte de *Curicaveri* empezé á arrepentirme por las muchas conquistas que *Chapa* hacía. Ya, hijos, es muerto *Chapa,* y dejó los hijos siguientes: *Hucaco, Hoceti, Vacusquasita* (escremento de águila), *Quaniréscu, Quantamaripe* y *Xarácato;* todos éstos son ahora y traen contiendas entre sí sobre el señorío, y han partido los plumajes entre sí, y cada uno de por sí hace sus fiestas y bailan todos un baile llamado *sisiqui varácuani* (baile de las flores); y el sacerdote mayor que está encargado de la leña de los fogones del dios del fuego que tenía las insignias de sacerdote, un calabazo á las espaldas, y una lanza en el hombro, que tenía la gente en cargo sobre sus espaldas, y era de su oficio no emborracharse, dejó todas sus insignias, el calabazo y la lanza, y la guirnalda de hilo que tenía en la cabeza, y las tenacetas del cuello, y se salió de la casa de los papas, y metióse entre la otra gente común, y empezó á bailar con ellos el *sisiqui varácuani.* Viendo esto el sacrificador, quien tenía también insignias de sacerdote, un calabazo á las espaldas, lo dejó todo y se marchó con la otra gente á bailar el mismo baile. También el sacerdote llamado *Tiuime,* que estaba deputado sobre los que llevaban los dioses á cuestas y tañía la bocina á media noche, se bajó del *cú,* se metió entre la gente y comenzó á bailar con ellos en dicho baile. Así mismo las mujeres que estaban encerradas y encargadas de presentar ofrendas á los dioses, salieron de su clausura y mezclándose con la gente comenzaron á bailar el mismo baile.

De esto resultaron mil excesos.

Todo eso se hacía en *Hetóquaro,* y al cabo de algunos días las mencionadas mujeres se fueron á diversos lugares y se casaron con quienes les plugo. Por haber dejado el servicio de los dioses tuvieron ellas en sueños muchos agüeros: soñaron que en las casas salían espadañas é hierba; que las abejas hacían panales en una noche, y vieron, en efecto, á la mañana siguiente, que estaba colgado aquél con el enjambre en las trojes; los árboles comenzaron á tener fruto, aun los muy pequeños, cuyas ramas pegaban á la tierra; los magueyes, cualesquiera que fuese su tamaño, tenían ástiles gran-

des y gruesos; las mujeres en edad de la infancia concebían y tenían hijos; las de edad adulta dabán á luz piedras de navajas de colores negro, blanco, colorado y amarillo. Por esto se dieron las gentes en edificar *cués* por todas partes y á cercarlos con rajas de encina, y se entregaron por completo á la embriaguez llamando á las mujeres, madre de la *nube negra*, de la *nube blanca*, de la *nube colorada*, madre de la *nube amarilla*. Ninguno de los viejos del pueblo les amonestaba ni les decía: «hijos, ¿qué es esto que hacemos? ¿En el tiempo pasado no solía ser así? Hagamos nuestras oraciones en la casa de los papas, y velemos y traigamos leña para los *cués;* mirad los agüeros que tenemos, que no es buena señal.» Todo se perdió en *Hetóquaro* sin el servicio de los dioses, y allí tampoco ha de haber rey, habiendo quedado desierto, pues en un año nada llovió, todos se perdieron por hambre. Al señor de *Hararó,* llamado *Ticuricata* y á otro nombrado *Tiacani* los llevaron por esclavos. Yo ví en ellos que por hambre, el que tenía cinco hijos comenzó á venderlos, y daban por un poco de maíz un hijo y dos tamales, y en acabando de vender los hijos vendían la mujer, y por ella daban un tamal, y á la postre no teniendo que dar se vendían á sí mismos no más porque les diesen de comer.

Esto fué lo que hicieron *Ticuricata* y *Tiacani* de *Hararó,* y por esto quedó desierto *Hetóquaro*. Asimismo en el pueblo de *Vaniqueo (Huaniqueo)* murió el señor llamado *Sicuindicuma,* y dejó sus hijos llamados *Tangaxoan, Nondo* y *Carata;* tampoco ha de ser señor ninguno de ellos. Los cuales entran en el pueblo de *Eronguaricuaro,* y se hacen amigos de ellos, y tomando ejemplo de los del pueblo se asientan á emborracharse, y ninguno de los chichimecas podía emborracharse ni beber aquel vino que era del dios *Tarex Upeme,* dios de *Cumachen,* que era muy gran dios, porque los dioses, estándose emborrachando él en el cielo, le echaron á la tierra, y por eso estaba cojo este dios; pues de aquel vino que bebía, no podía beber otro sino él. Y el atabalero llamado *Ziramba* lo bebe y anda borracho por su casa, y también otro sacrificador. Allí tampoco en *Cumachen* habrá señor.

Buscad, hijos, petacas para echar los despojos que les habemos de quitar en la guerra, señores *Hiripan* y *Tangaxoan.*

Tantos despojos habrá que no tendremos en qué echarlos. Mirad también el pueblo de *Zacapu,* donde estaba un señor llamado *Caracomaco.* Aquél no le viene de ser señor, mas era de baja suerte y un pobre mendigo, ¿dónde dejó de dormir, que no durmiese por todas las sierras por soñar algún sueño? Y nunca tuvo revelación ni sueño, y vino al pueblo de *Zacapu,* y empezó á traer la leña pa-

ra los *cués* de *Querenda Angápeti* (Roca enhiesta), y traía la leña, y ponía la por todo el patio; y llegó al medio del patio á dormir con su leña, donde está el madero muy alto por donde ascendían los *dioses del cielo,* y después durmió más adelante en un asiento llamado *Vandácuaro;* y así cada noche se iba llegando al *cú* de *Querenda Angápeti.* Y llegó donde estaba *Sirunda Arán (Come paja),* mensajero del dios *Querenda Angápeti,* y estando al pie del *cú* tampoco tuvo sueños.—Y después empezó á subir por las gradas de él: en cada grada dormía una noche por tener algún sueño, y faltaba poco para llegar á lo alto del *cú* y le vió venir la diosa *Pevame* (parto), mujer de *Querenda Angápeti,* y le dijo así: «*Sirunda Arán,* ven acá, no ves que sube un hombre que ya casi llega á la cima del *cú?* Yo no sé su nombre, yo no sé cómo le tengo de nombrar; no le conozco; mira que no sé dónde está *Querenda Angápeti.* Ve á buscarle y hazle saber de este hombre que sube á la cima del *cú.*» Y fué *Sirunda Arán* hacia el Mediodía donde aquél tiene casa y mujeres, vino para beber, atabales para bailar, y no le encontró; fué hacia el poniente, y tampoco le halló; fué al septentrión y el infierno y no lo encontró. Después que no le halló en todos estos lugares donde tiene sus casas, fué al cielo, donde hace sus grandes fiestas.

Allí sí le encontró muy adornado, con un cuero de tigre en una pierna, collar de turquesas en la garganta, guirnalda de hilo de colores en la cabeza, plumajes verdes y orejeras de oro.

Así que *Querenda Angápeti* vió venir á *Sirunda Arán* se metió á su casa á dormir, dejando un viejo en la puerta. Llegóse á él *Sirunda Arán* y después de saludarle le dijo: «Ábreme.» Contestó éste: «que dices, señor; no tengo de abrir, pues el señor *Querenda Angápeti* duerme, y tú quizá vienes á sacarle de casa sus mujeres.»

Oyendo todo esto *Querenda Angápeti,* dijo: «Ven de largo, *Sirunda Arán.* «Al oír eso el viejo dejó entrar á éste. Y como entrase, le dijo *Querenda Angápeti:* «¿á qué vienes?» .«Señor, dijo *Sirunda Arán,* tu mujer me envía y me dijo: ve á buscar á *Querenda Angápeti,* que no sé dónde anda; que tenga por bien ir alguna vez á su casa; que un hombre ha subido hasta cerca de la entrada del *cú,* y ella ignora quién sea, y no sabe su nombre ni lo que quiere.» Respondió *Querenda. Angápeti:* «yo ya lo he visto subir y él no nos conoce á nosotros; se llama *Caracomaco.* Toma estos atavíos que yo tengo, son insignias de señor y será como yo; ve y dile que está una mujer llamada *Quenomen,* originaria del pueblo de *Vruapan,* pobre como él, pues se ocupa en vender agua y se alquila para moler maíz en piedra, entre ambos se casarán. Que no permanezca

en *Zacapu,* que se vaya á *Querécuaro,* pues allá no ha de ser señor, que yo lo soy.

«Dile también que su mujer no irá con él sino se radique en el pueblo de *Quarumo* y venga de veinte en veinte días donde está su marido, y así enjendrarán un hijo, el cual no ha de ser señor y á él no le hará nadie mal alguno.»

Veis aquí, hijos, dijo *Tariácuri,* cómo *Querenda Angápeti* ordenó lo que había de ser del pueblo de *Zacapu,* y por esto fué señor el mencionado y ya hoy es muerto: quedó su mujer, que ya es vieja, y dicen que ha tomado el mando sobre el pueblo. ¿Dónde se usa que las viejas ni las mujeres hagan traer leña para los *cués,* que es oficio de varones? Y allí hay muchos principales con grandes bezotes de oro, y éstos deberían traer la leña y entender en las guerras.

Dicen que aquella vieja, llamada *Cuenomen,* por hacerse temer tiene dos bandas de color negro por la cara, y á su lado una rodela y una porra en la mano. ¿Dónde se usa que las viejas entiendan en cosas de la guerra? ¿por qué no se ocupan de ello sus hijos? Estos agüeros tienen en *Zacapu:* ¿por qué no sacrifican á esa vieja, la descuartizan y la echan en el río? Allí tampoco ha de haber señor. Mirad, hijos, en *Tariata,* donde estaba *Zurúmban* mi suegro, dicen que aun vive, aunque ciego; éste tiene los hijos siguientes: *Haramen,* que es el mayor, *Zacapu, Vaspe, Terasi, Cásiqua, Hihuacha, Zinzuni, Hanzihua, Quanta* y una hija llamada *Mavina.* Esta es mala mujer, pues cuentan se iba á *Tianguequan,* en donde mandó se le hiciese una tienda ó pabellón llamada *Xupácuata,* allí ponían á *Xaratánga* en una cámara de mantas pintadas y ella se sentaba encima de muchas mantas, y estando en aquel pabellón hacía que le llamasen á los mancebos hermosos que pasaban para el mercado, y todo el día se juntaba con ellos y hacía que le dijesen: «si yo fuera varón no me juntara con mujer alguna.» Esto hacía aquella mujer; plugiera á los dioses que la tomaran y echaran al río. Por eso no ha de haber señor en *Tariata;* ¿dónde está *Zurúmban?* Mirad, hijos, en el pueblo de *Tacámbaro,* donde está por señor *Cauiyacha,* el cual era oficial del *cú* y ponía las ofrendas á los dioses; favorecióle la diosa *Xaratanga* y por eso es señor, tiene dos hijos: *Tarando* y *Horohta,* y ninguno ha de ser señor. Buscad, hijos, petacas para echar los despojos de la guerra.

Esto pasa así, hijos *Hiripan* y *Tangaxoan;* yo no tengo compañero para que se entienda con la leña de los *cués* y en el servicio de los dioses; yo *Taridcuri* soy solo, yo solo me quejo.

También en los pueblos de *Pungacuaran, Sevinan, Aranzan*

y *Capacuaro* hay estos señores: *Uasan, Hutacohosi, Tuanchumba, Zinguato* y *Hapunduri;* todos estos cada día traen diferencias, y se quitan los linderos y las sementeras, y toman todos arcos y flechas, y bajan los dioses del cielo á comer sangre y se flechan. Yo reñí con ellos y se enojaron conmigo, diciendo: «¿qué es lo que dice *Taridcuri*, esto lo dice confiando en la laguna, cuando le daríamos de coces y le conquistaríamos?» Si tenemos diferencias entre nosotros y no las componemos, ¿qué se le da á él? ¿para qué nos dice nada? Estos plumajes y atavíos que tenemos no los quitamos á nadie por fuerza, nos los dejaron nuestros padres, y por eso hacemos fiestas con ellos.»

«Esto es lo que dicen en los pueblos que eran de los nuestros, y por eso no habrá más de *tres señores* que seréis vosotros. Id, hijos, y entrad en las casas de los papas á vuestra vela y oración.»

Respondieron ellos: «así será, señor, como dices.» Se fueron luego á sus casas y comenzaron á traer leña para los *cués*.

Todo ese largo razonamiento lo tenía el rey en grande estima, y hacía que el sacerdote que sabía toda la historia de sus antepasados se lo contase muchas veces, diciendo que era ello *doctrina de señores y avisos* que había dejado *Taridcuri* á todos ellos.

V.

Después de la interesante conferencia relatada, y al cabo de algunos días, pusieron *Hiripan* y *Tangaxoan* una celada en *Xanoata Hucatsio,* procurando atrapar á algunos de *Xarácuaro.*

En estas circunstancias atracó un día en las orillas del lago una canoa que venía de *Xarácuaro,* conduciendo á un principal llamado *Sapivátame.* Verlo *Tangaxoan* y echarle la mano fué todo uno; temeroso éste de que lo flechasen dijo que iba con una embajada para *Taridcuri,* y que lo llevasen luego á su presencia.

Así sucedió, y entonces el isleño conferenció largamente con el jefe chichimeca, quien le dió de comer é hizo regalo de algunas piezas de ropa.

Al cabo del tiempo salió éste y con toda libertad se volvió á su canoa.

Murmuraron de aquella determinación de *Taridcuri* los dos hermanos, pues ya ellos creían tener en él una buena ofrenda para *Curicaveri.*

LÁMINA 15.ª

(La pintura de la «Relación» en este pasaje, manifiesta el lago de Pátzcuaro con la isla de Xarácuaro, de donde se desprenden algunas embarcaciones, y una de las cuales llega á la orilla; de ahí salta Sapivátame, y Tangaxoan lo tiene asido por los cabellos: tras éste se ve un grupo de guerreros con porras en las manos. Un camino conduce de este lugar á la residencia de Tariácuri, quien se mira sentado y con la cara de anciano. Un sujeto, al parecer muerto y con un estandarte, está tirado en el suelo á un lado del camino.)

Comunicó *Tariácuri* á sus sobrinos la misión de *Sapivátame* que era de ponerse todos los de *Xarácuaro* bajo su mando, é impetrar su protección contra sus enemigos; mas como este conociese su perfidia, encomendó á aquéllos se pusiesen á hacer flechas en número bastante y estuviesen listos para cualquiera emergencia.

Al día siguiente, después de registrar *Tariácuri* las flechas les ordenó se fuesen con buen número de gente á *Xanoata Hucatsio* á espiar los movimientos de los isleños. «Si véis que vienen tranquilos, les dijo, volvéos al pueblo delante de ellos, y si notáis que algunos les impiden el camino; luego que desembarquen levantad la celada y venid con ellos, pues me han dicho que los de las otras islas les impiden venirse con nosotros.»

Ejecutaron lo mandado y observaron que realmente se les impedía á los de *Xarácuaro* salir de la isla, y que traían en sus canoas á los dioses *Caronchaga, Nurite, Xaranava, Varichuvácuare* y *Tangachurani,* y que venían dando gritos.

Se levantaron entonces los chichimecas y, arrojando algunas flechas contra los isleños, favorecieron el desembarque de los de *Xarácuaro.*

Después de los anteriores vinieron otros de la isla de *Cayumeo,* solicitando lo mismo y *Tariácuri* les envió á poblar un lugar llamado *Aterio,* en donde hicieron sus *cués,* casas de papas y traían leña para *Curicaveri.*

Con este nuevo refuerzo de gente acometieron *Hiripan* y *Tangaxoan* la conquista de algunos pueblos, internándose bastante en las tierras enemigas. Acometieron también á los de *Cuiringuaro,* y aun emprendieron combates dentro de la laguna, saliendo victoriosos en todos ellos. Temeroso *Tariácuari* de ese entusiasmo bé-

lico los mandó llamar y les aconsejó la prudencia, tanto más cuanto que llevándose ellos la mayor parte de la gente, dejaban expuestos á su dios y ciudad principal, teniendo tan cerca á sus enemigos implacables, los de *Cuiringuaro* é *Itziparamucu.*

Tranquilizaron á éste ambos hermanos, y aun se dedicaron á cultivar la tierra, obteniendo ópimos frutos. Fué éste el primer paso que aquella tribu nómada dió en el sentido de volverse sedentaria.

Parece que aquello agradó al anciano *Tariácuri,* quien ofreció las primicias de esos frutos á su dios *Curicaveri.*

Seguía *Curátame* posesionado de *Pátzcuaro* y como observase las fogatas que hacían sus primos, y las conquistas que llevaban á cabo, temió de ellos y mandó á su padre una embajada, reclamándole la protección que á aquéllos daba, tan en contra y peligro de los intereses de él, toda vez que siendo él su hijo debería protegerlo, y que sus primos le sirviesen, uno para sacarle el orinal y el otro para tenerle la taza en que bebía el pulque. Al oír tal mensaje despreció á su hijo y dijo á los mensajeros: «íd vosotros á decírselos.»

Fueron los mensajeros á ver á los dos hermanos, á quienes encontraron haciendo flechas y con las orejas hinchadas por el sacrificio que de ellas habían hecho; expusieron aquéllos su cometido y entonces *Tangaxoan,* sumamente irritado, les dijo hiciesen saber á *Curátame* que ellos no eran los que tales oficios deberían desempeñar y para nada se ocupaban de él, ni les preocupaba su mando; que siguiera entregándose á la embriaguez y á la prostitución y que ellos, los mensajeros, eran las personas más á propósito para proveerle de todo lo que necesitase para sus vicios.»

Todos confusos y avergozados regresaron los enviados, quienes de paso contaron á *Tariácuri* lo que *Tangaxoan* había contestado. Temió el viejo jefe por la vida de aquéllos, y *Curátame,* al saber tal respuesta, se puso furioso contra ambos.

Al cabo de algunos días vinieron los hermanos á ver á su tío y éste les dijo quería que su hijo *Hicuangaje* fuese adiestrado en el oficio de sacrificador y que ellos se lo llevasen consigo.

Lo hicieron éstos así, yendo por su primo, quien de buena voluntad obsequió los deseos de su padre. Por indicaciones de éste se fueron á una cueva situada en *Patúquen* y allí comían hierbas, raíces y maíz tostado, dando de éste, principalmente, á *Hicuangaje,* quien observó aquello y lo dijo á sus primos. *Hiripan* comenzó á llorar entonces fuertemente, y abrazándole le dijo: «mira, *Hicuangaje,* si aburrido de esta vida te nos huyes, no hallaremos que de-

LAMINA XII



LÁMINA XIII.

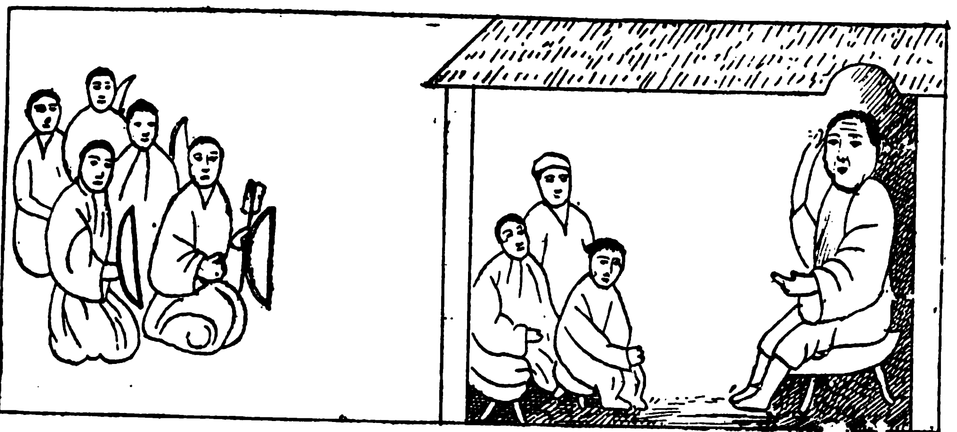
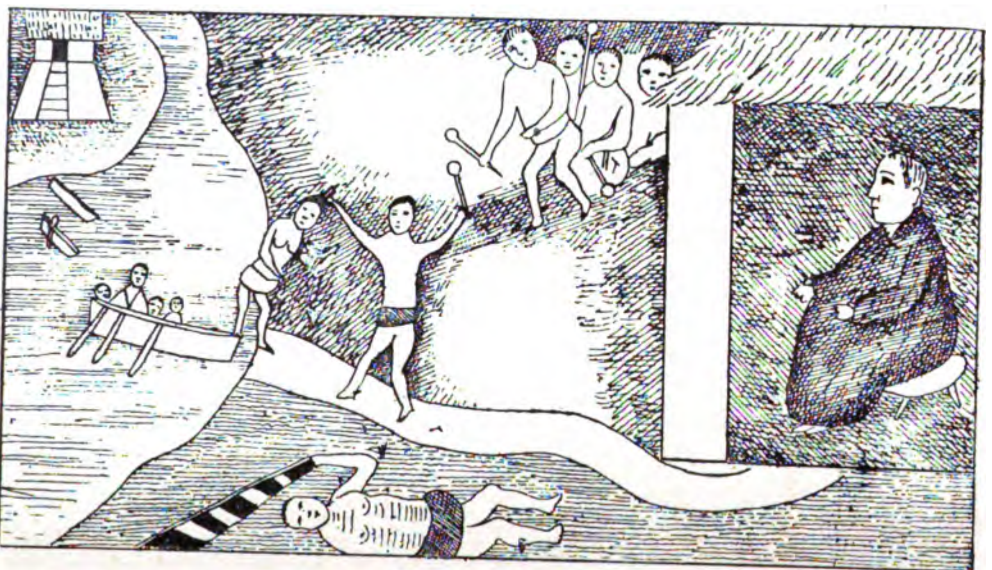


LÁMINA XIV.



LÁMINA XV.



cir á tu padre; soporta un poco esto y veremos si él permite vuelvas al pueblo, pues nosotros no podemos darte otra cosa y esta es la vida que llevamos.»

Se pusieron entonces á llorar los dos hermanos, considerando los sufrimientos de su primo y éste les dijo: «Callad, hermanos, que las lágrimas se me saltan de los ojos.»

LÁMINA 16.ª

(La pintura de la «Relación» muestra en una parte á Taridcuri en su casa, platicando con sus dos sobrinos; en la otra la cueva de Patúquen y dentro de ella á los tres primos tostando el maiz que por único alimento tomaban.)

Pasados algunos días después de lo narrado, fueron *Hiripan* y *Tangaxoan* á visitar á su tío, quien muy contento de su conducta, les regaló una parte de su dios *Curicaveri*, ó sea una de las flechas ó puntas de pedernal que aquél tenía.

Con grande gusto y respeto lo recibieron aquéllos, erigiendo en su honor un templo, la casa del águila y la de los papas.

Terminadas que estuvieron ellas, quisieron darle cuenta de todo á su tío, sin que ninguno quisiera, aisladamente, ir á decírselo. Convinieron, al fin, que irían todos juntos, y así sucedió, yendo *Hiripan, Tangaxoan* é *Hicuangaje.*

Llegado que fueron á presencia de *Taridcuri*, y después de los saludos de costumbre, le refirieron todo lo que habían hecho. Apenas lo oyó el viejo cuando se indignó sobremanera y les reprobó aquello, diciéndoles cómo se habían atrevido á ello no teniendo con qué sostener dignamente el culto de su dios, tan grande como *Curicaveri*, y tomando un arco que tenía á la entrada de su aposento, dijo: «estos bellacos, yo estoy por flecharos á todos.» Y como pusiese una saeta en el arco, al punto huyeron aquéllos, dando ésta en la pared.

Regresaron los tres, tristes y mustios, á sus casas, y después fueron al monte á traer leña para los *cués.*

LÁMINA 17.ª

(La pintura nos muestra á los tres jóvenes en el monte, acompañados de sus gentes, tristes y desalentados.)

Después de lo acontecido reflexionó *Tariácuri* en que realmente él había sido la causa de todo, por haberles dado una parte de *Curicaveri,* y llamando á sus viejos les dijo: «Id á ver á *Varápame,* señor de *Pacándan,* y decidle que ya somos viejos y cansados y debemos ir al dios del infierno; que me diga de dónde tomaremos la gente que ha de acompañarnos y señale el lugar de la pelea, que sea en la ribera y en una sementera verde de maíz, y así los que yo matare serán mi cama y los que él matare serán la suya.»

Tanto por ser esta costumbre entre ellos, como por tener víctimas para consagrar los *cués* que habían hecho sus sobrinos, emprendía aquella guerra *Tariácuri.* Cumplieron los enviados la comisión, llenando de temor á *Varápame,* quien les dijo no quería guerra con *Tariácuri,* y que para evitarla le enviaría cien hombres á una sementera que tenía en orillas de la laguna, so pretexto de que la regasen, y allí con una celada podían tomarlos fácilmente.»

Regresaron los embajadores y tras ellos salió *Zipincanacua,* un principal de *Pacándan,* enviado por su señor á ver á los sobrinos de *Tariácuri* que estaban en un lugar cercano llamado *Quereta Ichacicuyo* para que les dijese en su nombre que en vez de cien irían sesenta.

Cuando aquellos oyeron tal recado, no lo entendieron y despachaban al enviado con su tío ante quien éste no quiso ir.

Después de un altercado que entre sí tuvieron ellos, convinieron en ir todos y así lo ejecutaron. Daban cuenta de ello á su tío cuando llegaron los mensajeros de *Tariácuri* y le dieron la respuesta de su encargo.

Comprendió entonces éste todo y ordenó á sus sobrinos é hijos lo que habían de hacer para cautivar fácilmente á aquellos hombres, procedimiento que puesto en práctica produjo el resultado apetecido.

De estos infelices, entregados tan villanamente por su señor, cuarenta fueron sacrificados en *Pátzcuaro* y veinte en el *cué* nuevo de *Querétaro* ó *Queréndaro.*

Al cabo de poco tiempo hicieron más cautivos de los de *Xarácuaro* y otros en *Cuiringuaro* é *Itziparamucu,* que también sacrificaron.

Continuaban los tres primos *Hiripan, Tangaxoan* é *Hicuangaje* haciendo entradas en los pueblos enemigos, cuando fueron llamados por *Tariácuri,* quien les dió la comisión siguiente: «Haced una casa en orillas de la laguna, cercadla con hierbas, preveníos de pulque en abundancia y una buena comida; convidad á mi hijo

Curatamé y dadle cuanto pulque os pidiese: así que esté borracho le mataréis.»

Arreglaron éstos todos esos detalles y mandó *Tariácuri* al consejero *Chupitan* con una embajada á *Curatamé*, diciéndole le viniese á ayudar, pues se encontraba muy afligido por tener sobre sí á los isleños de *Xarácuaro* y *Pacándan*. Respondió *Curatamé* que iría, lo que ejecutó partiendo muy bien ataviado y con sólo algunos domésticos suyos. Al desembarcar salieron á recibirle los tres mencionados sujetos y le llevaron luego á la choza donde le sirvieron la comida. Pidió *Curatamé* luego después de beber, y se le dió abundantemente hasta embriagarse. Libaba una gran taza que *Tangaxoan* le había presentado, cuando sacando éste una porra que traía oculta en la cintura le dió con ella un gran golpe en la cabeza y después otros, derribándole del asiento, quedando bien pronto muerto. Sus criados, que tal cosa vieron, quisieron huír, pero *Hirípan* les dijo: «sosegaos, ningún mal recibiréis; lo hemos hecho porque no consentimos señores malos. Id y decid á nuestro tío cómo por haber reñido lo hemos matado.» Así lo hicieron éstos y entonces *Tariácuri* exclamó: «valiente hombre es *Tangaxoan;* muera el bellaco lujurioso; hicieron bien; echadle en la laguna.» Se ejecutó esto así y *Tariácuri* volvió á habitar en *Pátzcuaro,* en donde hacía tiempo estaba gobernando su hijo.

LAMINA 18.ª

(La pintura claramente ilustra este acontecimiento y no necesita explicación ó comentario alguno.)

Al cabo de algunos días se juntaron en el nuevo *cú* de *Querétaro* ó *Queréndaro, Hirípan, Tangaxoan* é *Hicuangaje,* y formaron un plan de ataque y defensa contra sus enemigos, de esta manera: *Tangaxoan* permanecería en ese lugar y esperaría á los de *Cuiringuaro; Hirípan* se situaría en *Tariacaherio,* cerca de *Tzintzuntzan,* é *Hicuangaje* saldría al frente del enemigo.

Habían sabido estos señores que los de *Cuiringuaro,* aliados con los de *Xarácuaro, Pacándan* y *Cumachen* irían contra ellos. Prendieron éstos sus fogatas en los montes de *Tariacaherio, Puréperio* y *Queréndaro,* desafiando con ellas á sus contrarios.

Observó todo aquello *Tariácuri* y los mandó llamar; ya en su presencia les dijo le tenían en gran cuidado por aquellos alardes guerreros, y les rogó le dijesen en qué confiaban para hacer aquello: «¿habéis tenido acaso algunos sueños, poniendo la leña en la cum-

bre de esos montes?» Negaban todos haber eso acontecido; mas urgidos y estrechados por *Taridcuri* confesaron cada cual lo siguiente: «Puse leña en el fuego, como es costumbre, al pie de una encina, dijo *Tangaxoan,* y allí mismo me quité el carcax, mi guirnalda de cuero y me dormí. En el sueño vi venir hacia mí una vieja desconocida con la cabeza á trechos canosa y unas enaguas bastas de hierbas y una manta de lo mismo con que venía cubierta. Se llegó á mí y me empujó, diciéndome: Despierta, *Tangaxoan;* ¿cómo dices que eres huérfano y duermes? mira que soy *Xaratanga;* ve y limpia el camino por donde tengo de venir, yo estoy en el pueblo de *Tariaran,* limpia á donde tengo de estar, quita el cercado de zarzas y verás el asiento de mi *cué.* Allí es mi casa, donde se llama la casa de las plumas de papagayos, y la casa de las plumas de gallina; ve, á la mano derecha donde ha de estar el juego de pelota, allí tengo de dar de comer á los dioses del mediodía. Allí verás el asiento de mis baños, llamado *Puquihuringuecua,* que está enmedio y donde algunas veces tengo de sacrificar á los dioses de la mano izquierda llamados *Viranbanecha* ó dioses de la tierra caliente. Limpia todo aquel lugar donde yo estuve otra vez y tórname á traer á *Michoacán* (Tzintzuntzan), que ya no saca provecho de mí mi madre, que no me temen: ya no hay quien hable ni haga traer leña para mis *cués,* hazme esta merced, y mira mis espaldas, los plumajes que tengo puestos en las espaldas y la cabeza, y mira mis vestidos, y ten cuidado de renovar mis atavíos, y yo también te haré merced, que yo también haré tu casa y tus trojes, y habrá mantenimientos en ella, mujeres, viejos; tendrás grande población y te pondré orejeras de oro en tus orejas y brazaletes de oro en tus brazos.»

Lo anterior indica, en nuestro concepto, el auge que los tarascos habían tomado en esa época en Michoacán, y lo mucho que habían extendido el culto de su dios *Curicaveri,* con gran detrimento de el de *Xaratanga,* que era el más antiguo conocido por las poblaciones que rodeaban la laguna.

Dichoso tú, *Tangaxoan,* le dijo *Taridcuri,* que has visto á la diosa *Xaratanga;* ¿cómo la podrás traer á ese lugar habiendo tantos peligros en el camino? no es posible vaya allá por ser tierra enemiga y haber mucha gente. Ve y escombra sus *cués,* pon incienso, y ella vendrá. Y tú, *Hiripan,* ¿qué has soñado? Yo, respondió aquél, hice lo mismo que *Tangaxoan* y me quedé dormido; llegóse entonces á mí uno que parecía señor, todo tiznado, con un cuero blanco por guirnalda y un bezote pequeño. Díjome: despierta, *Hiripan;* ¿cómo duermes si eres huérfano? Yo soy *Curicaveri,* ponme plumajes en

la cabeza y en las espaldas plumas de garza blanca; sírveme y yo te serviré; haré tus casas, trojes, que rehenchiré de mantenimientos, ensancharé tus dominios, tendrás esclavos, viejos y te pondré orejeras de oro, plumajes y collares.» «Esto significa, *Hiripan,* le dijo *Tariácuri,* que habéis de ser señores. Quisiera ir á arrancar aunque fuesen las raíces de aquellos árboles con que hicísteis leña; tornad á vuestros hogares y seguid llevando leña á los *cués.*»

LÁMINA 19.ª

(La pintura que ilustra este pasaje nos es de fácil inteligencia: hay una casa en que está sentado Tariácuri y su hijo, y dos sobrinos frente á él, quizá refiriéndoles sus sueños. En el fondo hay una corona de hilo, indicio tal vez de la futura grandeza de los narradores. El resto de la pintura no lo entiendo.)

Pasaron algunos días después de lo referido cuando *Zinzuni,* señor de *Itziparamucu,* de la misma familia que los de *Cuiringuaro,* viendo las fogatas de *Hiripan* y *Tangaxoan* temió le acometiesen, y para esperarlos, mandó una embajada á *Candó* y *Huresqua,* señores de *Cuiringuaro,* pidiéndoles se uniesen á él contra aquéllos, advirtiéndoles que como su pueblo era la llave de toda aquella región, si éste caía en poder de los hermanos, toda ella quedaría destruída.

Los de *Cuiringuaro* oyeron con desprecio la advertencia y no se apresuraron á obsequiar los deseos de su aliado. Éste, despechado de aquéllo, y temeroso de los chichimecas, juntó á toda su gente, proponiéndoles abandonar la población que habitaban é irse á lejanas tierras.

Para este fin ordenó que todos llevasen consigo lo mejor que tuviesen, y lo bromoso y de poco valor lo destruyesen para que nada utilizable encontraran los tarascos.

Antes de abandonar el pueblo, y por orden de *Zinzuni,* se entregaron á la embriaguez todos los habitantes de *Itziparamucu,* y él se adornó con ciertas plumas que obtuvieron como rescate cuando cautivaron á *Tamapucheca,* hijo de *Tariácuri,* y cuya historia se referirá adelante.

Cuando todos se entregaban á la crápula, vagaba por las calles del pueblo una vieja vestida con basto tejido de hierba y cubierta con una manta de lo mismo, haciéndose notable por la longitud desmensurada de sus orejas.

Llegóse á la puerta de la casa de *Hopótaco,* hijo de *Tzintzuni,*

y le habló á su mujer diciéndole le comprase un topo que había cautivado. Lo aceptó ésta, dándole en cambio de él unas mazorcas de maíz, y se retiró la vieja.

Al punto se puso aquélla á despellejarlo y lo puso á cocer, esperando la llegada de su marido para que se lo comiese.

Cuando esto acontecía tenía ella en la cuna un hijo pequeñito, y en esos momentos estaba dormido. Bastante borracho llegó *Hopótaco* y pidió de comer, presentándole luego su mujer una jicára de *corundas* y una escudilla de caldo; cuando quiso servirle la carne del topo notó que aquel animal se parecía á su hijo, y levantándose apresuradamente á buscarlo vió que la cuna estaba vacía.

En estos momentos su marido se fijó en la carne cocida y reconoció á su hijo. Lleno de ira tomó una saeta y se la clavó á su mujer por la espalda, dejándola allí muerta.

Informado todo el pueblo de lo acontecido, y con especialidad *Tzintsuni,* dijo éste á su hijo: «aquella vieja era la tía de los dioses del cielo, llamada *Abicanime;* ellos nos han abandonado; no tenemos cabeza con nosotros.»

No obstante aquel horrible suceso, siguieron emborrachándose otros cinco días, y al cabo de ellos abandonaron el pueblo.

LÁMINA 20.ª

(La pintura de la «Relación» manifiesta en el centro á la diosa Abicanime, que sale de la casa de Hopótaco con las mazorcas de maíz que le dieron; á éste flechando á su mujer, que en otra parte se mira asiéndose de la cuna vacía de su hijo: el resto no tiene interpretación exacta.)

Tenía *Taríácuri* un hijo llamado *Tamapucheca,* á quien cautivaron los de *Itsiparamucu,* mas al que lograron sus amas salvar llevando á aquéllos un rico presente de plumas verdes. Habían ejecutado ya las ceremonias preliminares para su sacrificio, y no obstante ellas aceptaron su rescate.

Al saber aquello *Taríácuri* se alegró de que su hijo fuese sacrificado, pues así les hacía un presente á los dioses, de gran valía. Cuando *Tamapucheca* supo que estaba salvado, pues por temor á su padre no lo sacrificaron luego, no quiso aceptar la libertad y pidió se le sacrificase, pero emborrachándole previamente. Se le concedió esto último y entonces fué cuando se consumó su rescate, llevándolo sin sentirlo él, sus amas, á un barrio de *Pátzcuaro.* Así que recobró el conocimiento y vió dónde se encontraba, re-

prendió á sus amas diciéndoles: «mi padre se va á enojar y á todos tendrá que acontecernos muy mal.» Así fué, efectivamente, pues tan luego como *Tariácuri* supo lo ocurrido, dijo: «¡id y matadle, y á sus amas y viejos que lo trajeron también matadles!» y aquello fué puntualmente ejecutado con una porra.

LÁMINA 21.ª

(La pintura de la «Relación» es tan clara al significar este acontecimiento, que ninguna explicación necesita.)

De una hija de *Tariácuri,* ó de alguna de sus mujeres, se refiere también el caso subsecuente:

Cuando más empeñadas se encontraban las diferencias entre los tarascos y los de *Cuiringuaro,* llamó aquél á una de sus mujeres ó de sus hijas, y ordenándole se ataviase lo mejor que pudiera, le dijo: «ve á *Cuiringuaro* y métete entre aquella gente, procurando alguno de los jefes se fije en tí y procura atraértelo. Ahí te doy esa navaja y una manta para que me traigas la cabeza de uno de ellos; dí que eres de *Tupátaro* y que vas á acompañar á un hermano tuyo que llevó un cautivo para el sacrificio.»

En esos días celebraban los de *Cuiringuaro* la fiesta de *Hunisperácuaro ó de los huesos,* y era cuando se velaban los huesos de los cautivos en las casas de los sacerdotes.

Era media noche cuando esta mujer llegó á *Cuiringuaro,* hora en que los sacerdotes empezaban sus tareas, á cantar los esclavos, y hombres y mujeres á bailar tomados de las manos y formando una amplia rueda.

Uresqua dirigía la danza y de ella formaba parte *Candó;* la enviada de *Tariácuri,* ataviada con collares de turquesas, vestido rojo, peinado de trenzados y *los dientes pintados de negro,* se puso á bailar con *Candó,* separándolo de su mujer. Así pasó buena parte de la noche hasta que logró sacar fuera del templo á éste y llevarlo entre unos herbazales donde al pié de una gran peña se quedó aquél dormido.

Así que la mujer lo vió en ese estado tomó la navaja y de un fuerte y seguro golpe separó la cabeza del cuerpo, tomándola después por los cabellos, y marchando con gran violencia la puso sobre un altar que había en *Piruen,* lugar muy cercano á la ciudad de *Pátzcuaro.* De allí pasó luego á referirlo todo á *Tariácuri,* de quien recibió una muy especial felicitación y se alegró todo el pueblo.

LÁMINA 22.ª

(La pintura muestra el baile en el templo, la mujer de Pátzcuaro con la cabeza de Candó en una mano, el cuerpo de éste tirado en el suelo y Tariácuri en su casa esperando la noticia de lo que aconteciese.)

Pasado algún tiempo de lo referido, llamó *Tariácuri* á sus sobrinos é hijo, diciéndoles fuesen á ver á *Hihuatsi*, hijo de *Zurumban*, de quien sabía continuamente estaba borracho, y en su nombre le amonestasen á que abandonara tan perniciosa costumbre, llevándole á la vez un presente de pescado para que de éste y no pulque, fuera lo que tomase.

Partieron los enviados y encontraron á *Hihuatsi* saliendo del baño. Antes de que ellos expusieran su comisión les dijo que si acaso iban á desafiarlo para la guerra él la aceptaba y aun señaló día, que computó al estilo de los nahuas, pues señaló el día de la caña *(acatl)*, el del agua *(atl)*, el de la mona *(Ozomatli)* y el de la navaja *(técpatl)*, y al cabo de los cuales estaría dispuesto á la guerra. *Tangaxoan* se indignó de que así hubiesen sido recibidos y le contestó que ellos contaban su tiempo según *las fiestas religiosas*, y que aquello á nada conducía.

Terminó aquí la conversación quedándose ellos sentados en medio del patio, y en esa hora sacaron comida para todos los demás que allí estaban; así como regalos de camisetas, y sólo á ellos no les dieron ni una ni otra cosa. Visto aquel desaire se levantaron y salieron rumbo á su casa; en el camino los alcanzó un viejo llamado *Parangua*, quien les obsequió con un tubo que contenía muchos plumajes, y al entregárselo á *Hiripan* le rogó salvase á él de la muerte, á su familia y á su hermano *Zipaqui*. Se lo prometieron así y se despidieron.

Siguieron los dichos su camino, y aunque pasaron por *Pátzcuaro*, no hablaron á *Tariácuri* sino que fueron á parar hasta *Queréndaro*.

Se dirigieron luego después á cortar leña para los *cués*, é *Hiripan* se subió á un árbol que estaba carcomido, y como éste no resistiera su peso, se rompió, cayendo aquél boca abajo y quedando como muerto.

Acudió *Tangaxoan* y los que le acompañaban á darle auxilio, levantándolo y apoyándolo contra su pecho. Vuelto en sí *Hiripan* y muy enojado dijo: ¡Oh *Hiripan!* aunque soy de estatura pequeña

LAMINA XVI.

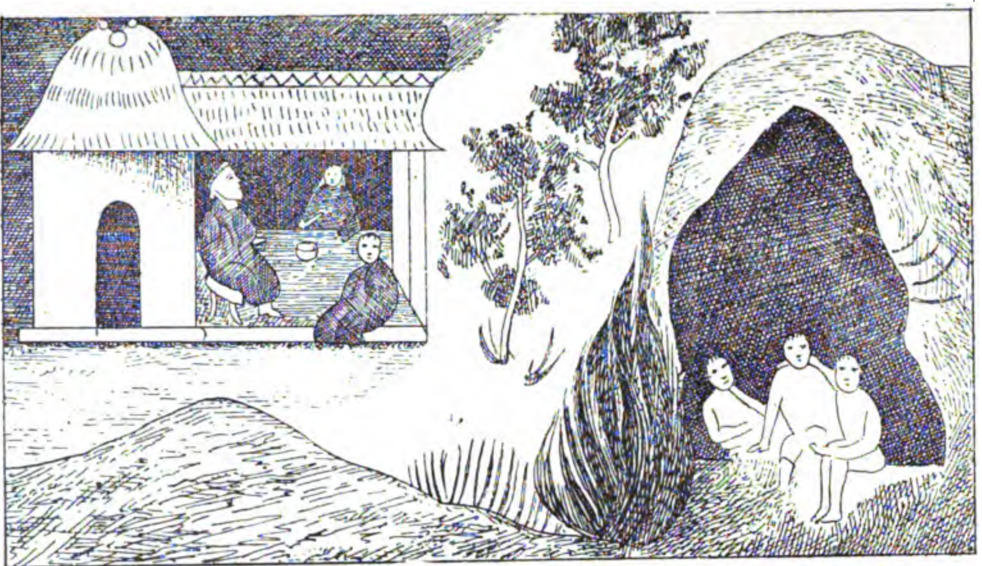


LÁMINA XVII.

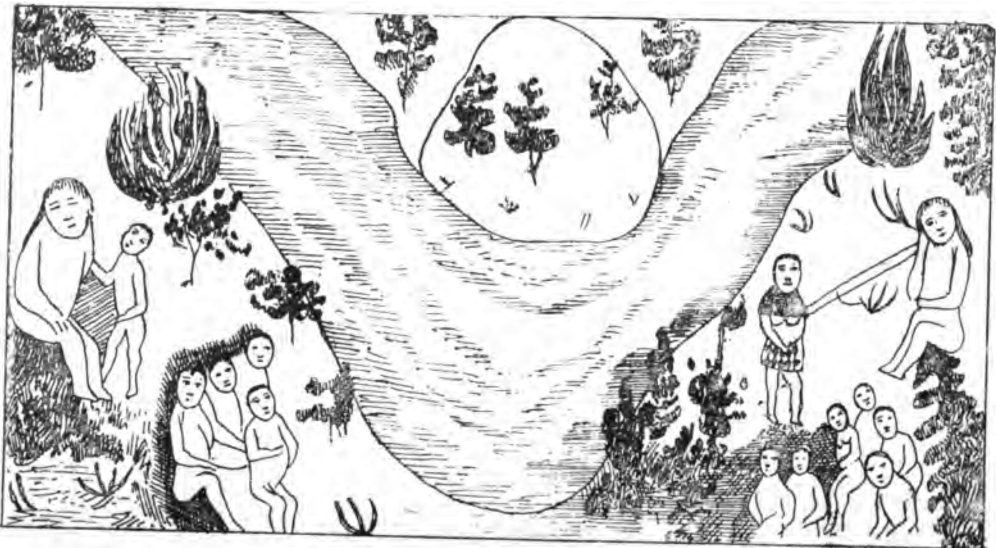
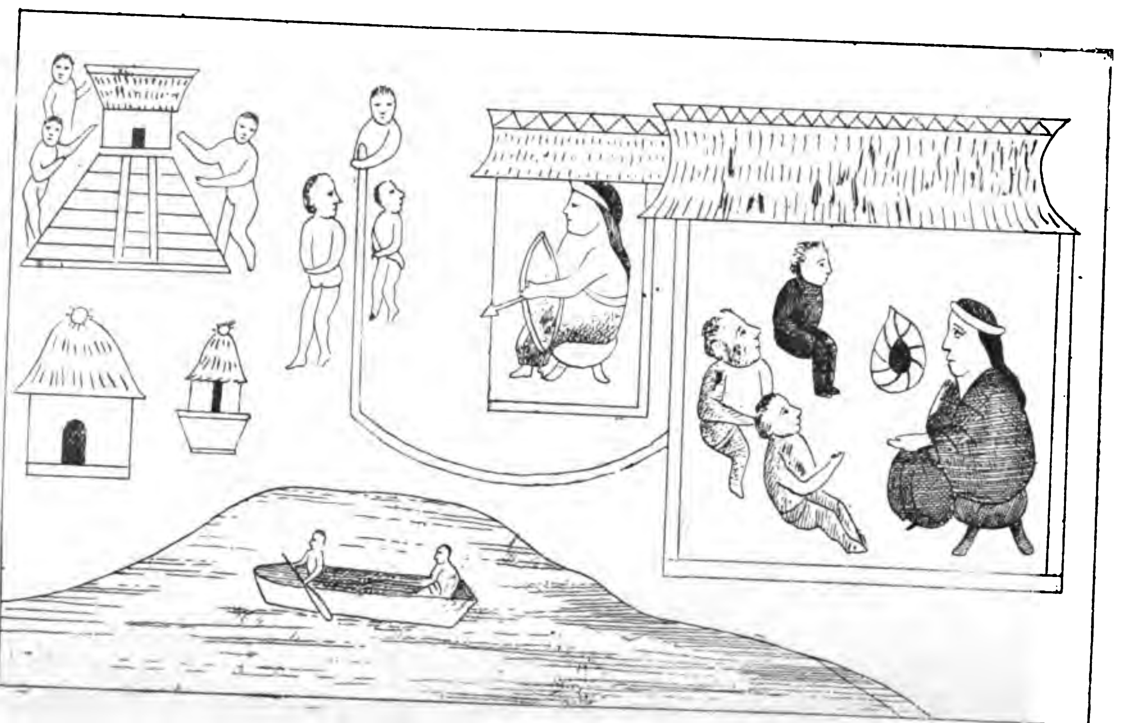


LÁMINA XVIII



LÁMINA XIX.



y tengo la cabeza redonda, que no es de hombre valiente, nunca olvidaré la injuria de *Hihuatsi!* Iguales ó parecidas cosas dijo *Tangaxoan,* jurando ambos vengarse de *Hihuatsi.*

Partieron después de este suceso á ver á *Taridcuri*, entonces muy anciano, y le encontraron rodeado de sus mujeres, con sus orejeras de oro, turquesas al cuello y una guirnalda de trébol en la cabeza. Saludáronse mutuamente con gran cariño y entonces le refirieron todo lo acontecido y le presentaron las plumas que de *Parangua* habían recibido. Les preguntó su tío qué pensaban hacer, y ellos le dijeron que pelear hasta vencer ó morir.

¿Con quién contáis? les preguntó el anciano, y ellos le contestaron que tenían bastantes guerreros y entre los suyos había jefes entendidos y valientes, así como entre los isleños, entonces sus aliados.

(Continuará.) *Dr. N. León.*

Un objeto pagano con símbolo cristiano.

Nota de Etnología mexicana.

Conocedor Fr. Bernardino de Sahagún, como pocos, de los secretos de los indios, y por lo mismo de lo que éstos realmente sintieran y pensaran de la religión cristiana, que tan fácilmente adoptaran, nada satisfecho se mostraba de los conversos, pues había llegado á descubrir que bajo su aparente cristianismo y piedad quedaba un gran resto de sus creencias paganas.

Así lo demostró, principalmente en su «Arte adivinatoria,» y censuró con cierta dureza la poca «prudencia serpentina» que los primeros misioneros tuvieron, cuando de tan buena fe creían en la conversión de los indios.

Escritores posteriores de las centurias 17.ª y 18.ª comprobaron la justicia y verdad de aquello, y los modernos etnologistas no consignan otra cosa en los relatos de sus viajes.

Una prueba palpable de lo que á raíz de la conquista pasaba, la tenemos en el objeto arqueológico que motiva estas líneas.

Es éste un *pendiente* ó *amuleto* de piedra negra que encontró el R. P. Fray Buenaventura Abella en una excavación practicada en Texcoco, en la casa que se dice habitaba uno

de los descendientes de Netzahualpilli, y que por cambio se dignó cederme.

Su factura es claramente pre-colombina, demostrándola de especial modo la perforación que presenta en su borde superior.

Debe haber sido este objeto distintivo de alta autoridad ó talismán preciado por su dueño, quien, no pudiendo usarlo ni retenerlo en su poder sin hacerse sospechoso á los frailes, lo santificó mandando grabar é incrustar en una de sus caras una cruz de plata.

Las historias están llenas de noticias de tales supercherías, tratándose del culto dado por los indios á algunas imágenes de santos, que, al fin y al cabo, viene á descubrirse tras sus nichos, ó incrustados en sus cuerpos, algún antiguo ídolo.

Un objeto como el que ahora doy á conocer, y que de seguro debería haberse usado ostensiblemente, es el primero que se cataloga en la Etnografía mexicana.—N. León.

CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Diciembre de 1903.

Anales del Museo Nacional. Tomo I. Núm. 5. (San Salvador, 1903.)

Anales del Museo Nacional de Montevideo. Tomo II. (Pág. I -XLVIII 1-160.) (Montevideo, 1903.)

Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México. Tomo XI. (México, 1903.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomo LVI. Entregas II y III. (Buenos Aires, 1903.)

Annual Report of the Keeper of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard College. (Cambridge, 1903.)

Atlas to Accompany Monograph XLV on the Vermilion Iron-Bearing District of Minnesota. (Washington, 1903.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCC. Serie V. Vol. XII. Fasc. 8.°, 9.° y 10.° (Roma, 1903.)



Objeto pagano con símbolo cristiano.

Australian Museum, Sidney. Memoir IV. (Sidney, 1903.)
Boletín del Instituto Patológico. 2.ª Época. Tomo I. Núm. 9. (México, 1903.)
Boletín de la Comisión de Parasitología Agrícola. Tomo II. Núm. 3. (México, 1903.)
Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Año XIII. Tomo XIII. (Lima, 1903.)
Boletín mensual de Estadística del Distrito Federal. Año III. Núm. 7. (México, 1903.)
Boletín mensual del Observatorio Meteorológico del Colegio del Estado de Puebla. (Puebla, 1903.)
Boletín mensual del Observatorio Meteorológico Magnético Central de México. (México, 1902.)
Bulletin Historique du Diocése de Lyon. Núm 24. (Lyon, 1903.)
Bulletin of the New York Public Library. Vol. VII. Núms. 11 y 12. (New York, 1903.)
Bureau of American Ethnology. Bulletin 26. (Washington, 1901.)
Comisión de Parasitología Agrícola. Circular núms. 1. y 2.
Comptoir Minéralogique et Géologique, Suisse. (Geneve, 1903.)
Congress International de Botanique. (Paris, 1900.)
Correspondencia Pública del Instituto de Comptables. Año I. Núm. 1. (México, 1903.)
Cuatro Pictografías de la Región Calchaqui. (Buenos Aires, 1903.)
«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 944 á 948. (Tlaxcala, 1903.)
El Progreso Médico. Tomo V. Núm. 6. (San Luis Potosí, 1903.)
«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Núm. 21. (México, 1903.)
Las Plagas de la Agricultura. Entrega undécima y última. (México, 1903.)
Les Fontaines des Géneis. (Seba Aioun.) (Alger, 1903.)
Memoirs of the American Museum of Natural History. Vol. V. (1902.)
Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt. XI. (Gotha, 1903.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1903.)
Monographs of the United States Geological Survey. Vol. XLV. (Washington, 1903.)
Notes on the Geology of Southwestern Idaho and Southeastern Oregon. Bulletin núm. 217. (Washington, 1903.)
Out West. Vol. XIX. Núm. 6. (Los Ángeles, 1903.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 96-105. (Morelia, 1903.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 41-48. (San Juan Bautista, 1903.)
Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXIX. Núms. 5-9. (Harvard, 1903.)
Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVI. (Washington, 1903.)
Records of the Australian Museum. Vol. IV. Núm. 8. (Sidney, 1903.)
Report of Progress of Stream Measurements for the Calendar year 1902. Núm. 85. (Washington, 1903.)
Revue de L'École D'Anthropologie de Paris. (París, 1903.)
Storage Reservoirs on Stony Creek, California. (Washington, 1903.)
The Catholic University Bulletin. Vol. IX. Núm. 4. (Lancaster, 1903.)
The Journal of the Anthropological Society of Bombay. Vol. VII. Núm. 6. (Bombay, 1903.)

Visitantes al Museo.

En el mes de Diciembre de 1903 concurrieron al Museo Nacional:

Nacionales.	Extranjeros.
10,996 Hombres.	472 Hombres.
7,518 Mujeres.	243 Mujeres.
6,312 Niños.	48 Niños.
Total, 24,826	Total, 763

Resumen:		
	Nacionales......	24,826
	Extranjeros......	763
	Total,	25,589

BOLETÍN

DEL

Museo Nacional de México.

SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. Febrero de 1904. Núm. 8.

LOS TARASCOS.

(CONTINÚA.)

Mencionaron entre los primeros á *Cucce, Cassimato, Quiriqui, Quacángari, Angudsiqua* y *Zapavaxanci;* de los segundos á *Zapivátame, Zanqueta, Chapata* y *Atache-ucame.*

Bien está, hijos, replicó *Taridcuri,* mas será bueno ver primero si contamos con *Horesta,* señor de *Cumachuén* y con *Thibán;* volved á vuestra casa y yo os mandaré avisar para que al siguiente día de tal aviso nos juntemos en la parte alta de *Chiuapu.*»

Respondieron ellos de conformidad y partieron.

LÁMINA 23.ª

(La pintura manifiesta á Taridcuri en su casa; á Hihuatsi con una gran olla de pulque al lado; á los dos hermanos chichimecas que regresan disgustados, y al sacerdote Parangua que va tras ellos con el manojo de plumas. En la extremidad opuesta se ve claramente el accidente que ocurrió á Hirípan.)

Habiendo regresado los enviados á *Cumachuén,* lo avisó *Taridcuri* á sus sobrinos, citándolos para el tercero día.

Llegado éste, muy de madrugada subió *Taridcuri* el montecillo llamado *Chiuapu,* escombró un pedazo de tierra y formó tres montones de ella poniendo una flecha sobre cada uno de ellos, y se retiró á un lado del lugar.

A poco rato llegaron sus sobrinos é hijo y mirando aquello se preguntaban quién lo haría y qué cosa significara. Fingió *Taridcuri* que llegaba en esos momentos y les preguntó qué era aquello y para qué lo habían hecho. Contestaron éstos no ser obra suya sino más bien de él, y que por eso la habían respetado. «Bien hi-

císteis, les dijo, ahora oídme: esto significa que ha de haber tres señores; tú, *Hiripan*, estarás en el montón de enmedio, que es el pueblo de *Coyucan;* tú, *Tangaxoan*, en éste, que es *Michuacan* (Tzintzuntzan) y tú, *Hicuangaje*, estarás en este otro, que es *Pátzcuaro.*» En seguida trazó la topografía del pueblo de *Hihuatzi*, llamado *Sirahuen*,» y les dijo: «mirad que os quiero mostrar el camino que habéis de seguir: esta raya que está aquí es el camino por donde habéis de ir; esta que está aquí es una sierra; vosotros habéis de ir por aquí y los de *Cumachuén* por ahí: los de *Cuiringuaro, Hurichu* y *Pechátaro* irán por ese otro camino; id, pues, hijos.»

Partieron los tres futuros señores acompañados de su gente y llegaron á *Viramangaru*, que al punto fué cercado de manera que al rayar el día dieron sobre ellos, destruyendo las casas, incendiando los templos y tomando numerosos prisioneros.

Huía *Hihuatzi* ayudado por unos de sus criados, cuando lo vió *Tangaxoan*, quien fué sobre él y de un golpe de porra lo derribó al suelo y tomó prisionero.

Siguieron varios días cautivando á los prófugos, y al cabo de ellos se fueron á donde estaba *Tariácuri*, quien los recibió muy contento. Entre los cautivos iba *Parangua* y su hermano *Zipiaqui*, mas según lo prometido, los dejaron libres con toda su familia y además otros cuatrocientos individuos.

A los restantes prisioneros los adornaron con plumas, mitras de plata y unas ruedas, también de plata, colgadas al cuello, entrando en ese número *Hihuatzi*. Bailaron toda una noche y tañeron las trompetas para que descendiesen los dioses del cielo, y á la siguiente mañana, después de haber regado harina de maíz en la base de los *cués*, se sentó *Tariácuri* á la entrada de la casa de los papas, y sus dos sobrinos é hijo comenzaron á sacrificar á toda aquella gente; «un día entero no hicieron otra cosa sino sacrificar.» Llevaban ellos al cuello unos collares de huesos llamados *Taróputa*, y se ensangrentaron tanto, que fué necesario ir á lavarlos á un manantial situado al Sur de la ciudad, y dicen que desde entonces tomó aquella agua un sabor *corrompido*.

LÁMINA 24.ª

(La pintura india de la «Relación,» dividida en dos cuadros, nos manifiesta: en uno, los tres montones de tierra y á Tariácuri hablando con su hijo y sobrinos; en el otro, la toma del pueblo de Viramangaru y la prisión de Hihuatzi.)

A la conquista del pueblo de *Hihuatsi* siguió la toma y destrucción completa de *Cuiringuaro* y la sujeción de *Tetepeo* y *Tiripitio*. Siguiendo en sus correrías los tres príncipes, subyugaron *Etúcuaro, Haporo, Xaso, Chucándiro* y *Teremendo,* llegando hasta *Huaniqueo,* que no pudieron tomar. Se dirigieron entonces al medio día y conquistaron á *Cumachuén, Naranxan, Zacapu, Cherán, Sevinan,* y al regreso, á *Uruapan,* con los pueblos nahuas (quizá *tecos*) llamados *Hacahuato, Zirapanchenango, Vacapu, Tariyarán, Urinhatapacutio* y *Condémbaro.* De allí tomaron para la tierra caliente dirigiéndose á *Urecho,* y lo conquistaron.

Cuando en esta expedición se ocupaban aconteció la muerte del anciano *Tariácuri,* sin tener ellos el consuelo de recibir su, despedida.

Larga es la vida y no pocas las aventuras prósperas y adversas que este jefe ó caudillo pasó en su prolongada existencia.

A su valor, á su constancia y á su prudencia, se debió la formación del poderoso reino tarasco, de quien él fué el verdadero fundador. Algún escritor ha dudado de la existencia real de este sujeto, tan sólo por lo mucho que se hizo en su tiempo, y supone hubo una serie de más de dos que este nombre llevasen, en el lapso de tiempo que fué necesario para que todos los acontecimientos aquí referidos se realizasen.

No es esa mi opinión, pues en nada el texto de la «Relación» lo deja entrever, y raro sería que tres ó cuatro individuos tuviesen igual carácter, tendencias idénticas y política invariable, unidad de acción y de pensamiento, propios de una sola persona y no de varias.

Para mí, la longevidad de *Tariácuri* fué bastante para ver nacer, crecer y consolidarse su obra.

Sus empresas guerreras no requerían tiempo; eran sorpresas estratajemas y demás análogas, propias de pueblos primitivos. Querer juzgar lo que entonces pasaría por lo que hoy vemos, es una falta de crítica imperdonable; los que peleaban á patadas, mojicones y terronazos, no podían prolongar su lucha á más de un día.

En asuntos históricos pretender adivinar es errar; mejor es confesar la insuficiencia de los documentos.

Tariácuri fué inhumado en *Pátzcuaro*, con bastante humildad, puesto que un español que sacó sus cenizas encontró allí muy poco oro.

VI.

Hiripan, que era el de más edad, llamó á su hermano y á su primo y con ellos se repartió el reino, dando á *Hicuangaje* la ciudad de *Pátzcuaro* y sus pueblos, á *Tangaxoan* la de *Tzintzuntzan* y sus sujetos, y él se quedó con el de *Coyuca,* en la tierra caliente.

Al cabo de algunos días los llamó é invitó á hacer nuevas conquistas, y así unidos tomaron los pueblos siguientes: *Hurírapao, Charachútiro, Tupátaro, Varirescuaro, Xéruco, Cusseo, Zinzímeo* y *Araró.*

LÁMINA 25.ª

(La pintura de la «Relación,» que en este lugar se encuentra, patentiza todas esas conquistas. Una parte de ella, la de la derecha, manifiesta un pueblo de la laguna con su cué, casa de papas, una hoguera y un sacerdote; ignoro lo que signifique todo ello.)

Como notase *Hiripan* que la mayor parte de las joyas de los pueblos conquistados, se las llevasen los vencidos, acordó con sus aliados recogerlas y juntarlas en un solo lugar, puesto que no pertenecían más que á los dioses.

Ninguno de ellos quiso guardarlas, hasta que al fin se convino en hacer en *Coyuca* una casa, y que allí se guardasen esos y todos los demás despojos ricos que se alcanzaran en las guerras.

A todos los vencidos les permitieron volver á sus pueblos, aunque poniéndoles un *cacique* ó *señor* que los gobernase, y éste apoyado por fuerzas chichimecas ó tarascas.

Estos caciques á su vez hicieron algunas entradas y conquistaron pueblos, aumentando así la extensión del reino de Michoacán.

Los isleños fueron enviados á poblar la tierra caliente y el pueblo de *Vruapan.*

Parece que los principales cacicazgos fueron estos: *Xénguaro* (Capula), *Cherán, Cumachuén, Huacanan, Paracho, Peréo, Guayá-*

meo, Panoato, Carapan, Tamasula, Pueblo de Avalos, que vino á ser el principal cacicazgo de la tierra caliente.

Hiripan se llevó consigo á Coyuca al dios *Curicaveri,* «que era una piedra.» *Hiripan,* señor de Coyuca, tuvo un hijo llamado *Ticátame,* que le sucedió en el mando, éste, otro con el nombre de *Tucuruan* á su vez padre de *Paquengata,* y éste de *Doña María Inaguit,* que casó con un español.

Hicuangaje, señor de Pátzcuaro, engendró un hijo que llevó su nombre, á quien mató un rayo, y cuyo cadáver, *embalsamado* y adorado como dios, se conservó en una isla del lago hasta la venida de los españoles, que lo quitaron de donde estaba por apropiarse el oro.

Otros hijos suyos fueron muy dados á la embriaguez y cometían crimen tras crimen, hasta que su padre los mandó matar, quedando extinguida su generación.

Tangaxoan, señor de *Tsintsuntsan,* de los tres el que mayores dotes guerreras poseía, tuvo un hijo llamado *Tsisicpandácuare,* que fué su sucesor.

Bajo el gobierno de aquél se ensanchó más y más el *reino de Michoacán,* tanto por conquistas, como por la incorporación del señorío de *Pátscuaro.*

Hiripan murió en *Coyuca:* allí fué inhumado; *Hicuangaje* en *Pátscuaro,* en donde se le dió sepultura, y *Tangaxoan* en *Tsintsuntsan,* lugar en que también fué sepultado.

Tsitsicpandácuare. Este hijo de *Tangaxoan,* á quien algunos historiadores llaman también *Characu,* desde los principios de su reinado tuvo que habérselas con guerras y enemigos no despreciables, pues su reino fué invadido por los *Tecos* y otros con ellos. Para poder resistirlos le fué preciso acudir á los *Matlaltsincas,* nación que habitaba en el valle de Toluca, y era esforzada y belicosa.

De buena voluntad accedieron éstos á la súplica del rey tarasco y mandaron en su auxilio tropas bastantes bajo el mando de seis capitanes. «Llegaron á Michoacan y fueron muy bien recibidos «del Rey, y despachados á la guerra en compañia de los suyos. Pe«learon los *Matlaltsingos* tan bien, que conocidamente ellos alcan«zaron la victoria. Assi se lo confesaron al Rey, de la gran matan«za que habian hecho en los contrarios. Llegado á la paga, los *Ma«tlaltsingos* como habian experimentado los buenos temples de la «tierra, y el agrado de los tarascos, trataron con el Rey, que les «diese tierras en su Reyno, y le servirian en las guerras que se le «ofreciessen. Tuvolo el Rey á muy buena suerte, y dioles á escoger

«y escogieron, desde los terminos de *Tiripetio* hasta la de *Andapa-*
«*rapeo.* Concediolo el Rey con mucha voluntad, pues las familias
«mas nobles fundaron en Charo, por los tres rios que le cercan, las
«menores nobles en Santiago Vndameo, por gozar de aquel río,
«las infimas en los altos, que llamamos agora de Jesus, Santa Ma-
«ria; y por haver escogido el medio del Reyno, se llamaron los *Pi-*
«*rindas,* y el Rey honró la cabecera poniéndole su mismo nombre
«*Charao,* que es tierra del Rey niño.» (Basalenque. Crónica de Michoacán. Folio 66 frente y vuelta.)

Contando ya con tan importantes súbditos acometió la conquista de varios reinos, entre ellos *Colima* y *Zacatula,* que subyugó. Por razones que no alcanzamos quitó al señor de *Coyuca, Ticatamé,* el dios *Curicaveri* y sus riquezas, incorporando más tarde el reino á su corona; así quedó ya todo el antiguo imperio bajo su mando, teniendo por capital á *Tzintzuntzan.*

Los mexicanos, que en ese tiempo habían llegado al mayor auge de poder, vieron con malos ojos la prosperidad de los tarascos y trataron de conquistarlos.

Regía el fuerte imperio mexicano en esos tiempos el rey *Axayacatl,* á quien los michoacanos llamaban *Hacángari,* ó con más propiedad, *Itzingari,* quien, tomando por causa la necesidad que tenía de cautivos para sacrificar en la dedicación de la piedra del sol, declaró la guerra á los tarascos.

El cronista Durán nos da noticia de ese acontecimiento en la siguiente narración. (Op. Cit.)

«Capítulo XXXVII.—*De cómo se determinó de dar guerra á los de Mechoacan, y de cómo los mexicanos fueron vencidos y destruidos y los mas de ellos muertos.*—Otro dia de mañana, llamados *Neçaualcoyotl* y *Totoquinaztli,* reyes de las dos prouincias, y juntamente á todos los señores de la Chinanpa y Chalco y los de tierra caliente, propuso el rey la plática que la tarde antes entre él y *Tlacaelel* auian pasado, que era quel determinaua de dar guerra á los de Mechuacan; dado que sus antepasados les auian dexado dicho que eran sus parientes y de la parte mexicana; pero que con todo eso, que él queria probar el valor de los tarascos y experimentar sus fuerças, si igualauan con las de los mexicanos: y que la principal causa por qué se queria probar con ellos era para ver si podria con ellos hacer la fiesta de la estrena de su piedra, que era semejança del sol, y ensangrentar su templo con la sangre de aquellas naciones. Los señores todos dixeron que fuese mucho en orabuena, y que ellos estauan prestos y aparejados para enviar sus gentes al socorro y ayuda de la gente mexica-

na; y asi partidos á sus tierras y prouincias mandaron apregonar la guerra, para la qual se juntó mucha cantidad de soldados de todas las naciones, y inviados á México con todo lo necesario de armas y bastimentos, y toda gente muy lucida de soldados viejos y bisoños, que iban de muy buena gana á semejantes entradas por el prouecho que de semejantes guerras se les recrecia, y por la honra que ganauan y con que eran honrados. Visto por *Axayacatl,* Rey de México, el buen socorro que los reyes y señores le enviauan, y la gente tan lucida y señores que venian entre ellos, mandó que de sus gentes que él tenia aperceuidas, todas y de las que de fuera venian, se hiciese alarde y reseña general, y que fuesen contados los unos y los otros, porque queria sauer qué número de gente lleuaua; y hecho su mandado allaron que auia veinte y cuatro mil combatientes, y creyendo era suficiente exército para sujetar á Mechuacan y á otra mayor prouincia, mandó partiese el exército de la ciudad y que en sus capitanias fuesen á los términos de los *matlatzincas,* y que alli se hiciese junta de la gente entre estos términos de Matlatzinco y Tlaximaloyan, junto á una laguna que está junto á Tzinapécuaro, donde al tercer dia se juntaron todos los soldados y gente de guerra con toda la prie^ra posible y mandaron asentar el real, el qual asentaron con muchas tiendas y casas de esteras, quellos usauan en sus guerras y oy en dia las usan en los mercados, que son unos tendejones (1) de juncos que echan las espadañas. Destas tiendas hicieron y armaron gran cantidad para que el exército se recogiese, y especialmente para el rey armaron una muy solene tienda, muy entapiçada de mantas galanas y de muy galanos asientos para los señores que con él venian, porque donde él en persona iba, iban todos sus grandes con él, asi de la ciudad de México, como de las demas prouincias.

«Asentado el real envió su espía para saber del exército tarasco, el qual descubrieron unas espías matlatzincas, y dando auiso de cómo estauan alojados en un llano junto aquella laguna, mandó el rey que con mucho secreto se procurase sauer qué gente era la que traia y qué modo tenia y concierto en sv exército, pues no sauia qué órden tenia esta gente de pelear, y que mirasen qué armas traya de que se deuiese de hacer caso. Los exploradores fueron muy ocultamente y llegados junto al exército hicieron una secreta caua (2) que llegaua asta las tiendas de los mechuacanos, y

(1) Tiendas de campaña.

(2) Un socavon, ó *Túnel,* como oy se le denomina, olvidando el castellano.

haciendo una hendedura secreta y sotil, ponian por alli el oydo y escuchauan todo lo que en el exército se tratava; y alcançaron á sauer cómo el tarasco traia quarenta mil hombres de guerra y que las armas en que mas estribaua eran las hondas y varas tostadas arrojadiças, arcos y flechas y macanas con cuchillos de navajas, porras y otras armas ofensivas con muchas y muy galanas rodelas y deuisas de oro y plumas. Oydo por el rey no le plugo mucho dello, y llamando á sus grandes les dixo: sauido e que este tarasco trae quarenta mil hombres, todos gente robusta, alta, y valiente, ya veis que nos sobrepuja en diez y seis mil hombres; ¿qué os parece que deuemos hacer? Los grandes, viendo la flaqueça que el rey mostraua, lo animaron y esforçaron dándole un consejo bestial, diciendo que nunca la nacion mexicana auia temido ninguna multitud de gente que sobre ellos viniese, ni auia huido el rostro á armas, ni á otros pertrechos de guerra de mas calidad; y que si agora la voluiesen, auiendo venido sin ser llamados ni provocados, qué dirian las demas naciones; y que supuesto auian venido hasta alli, que no convenia hacer otra cosa sino acometer y probar la ventura de morir ó vencer.

«El rey, viendo esta determinacion, mandó poner la gente en órden y que poco á poco se fuesen llegando á los enemigos, y yendo el campo caminando muy en ordenança, yendo los moços de campo, que ellos llaman *Cuauhueuetl*, que quiere decir, águilas viejas y esperimentadas, componiendo la gente, auiendo puesto en delantera todos los soldados viejos y señores y capitanes y todos aquellos que ellos llamaban *Cuachic*, que eran un órden de caballería que no auía de voluer pié atras ó morir, descubrieron la gente tarasca muy en órden y lucida con todos los señores delante, tan llenos de oro y joyas y plumas, tan resplandecientes y relumbrantes con el oro, de braçaletes y calcetas y orejeras y beçotes y apretadores en caueças de oro, que á la salida del sol, que era la ora que los descubrieron, que con el resplandor quitauan la vista. El rey, mas arrepiso (1) que contento, mandó se les hiciese la ordinaria plática á los del exército y que los animasen, lo qual fué hecho con el ènfasis y encarecimiento que á tan medrosos coraçones convenia; la qual acabada hicieron seña de acometer, y en este punto dice la historia, que llegaron algunos tarascos muy bien adereçados al rey y le dixeron: gran señor: ¿quién te truxo acá, á qué fue tu venida? ¿tú no te estauas quieto en tu tierra? ¿quién te fuè á llamar y te truxo engañado? ¿truxeronte por ventura los ma-

(1) Arrepentido.

Plano jenografico

del Reino de Michoacan y Estados de el Gran Caltzontzin donde se comprehendian los Señorios di Colima y Xalisco hasta los Confines de lo que oy se llama nueva Biscaya conforme los hallaron en el tiempo de su gentilidad los primeros Operarios Franciscanos de esta Santa Provincia de Michoacan y para la inteligencia de los transitos del Exercito de Nuño de Gusman en su expedicion y Conquista de la Nueva Galicia dispuesto con sumo trabajo sobre monumentos antiguos de los indios Tarascos y Naturales de aquellos paises como tambien sobre Mapas de los mas exactos que se han sacado en estos ultimos tiempos arreglados en lo posible á la mayor exactitud de longitudes y latitudes por el R. P. Fr. Pablo de la Purissima Concepcion Beaumont Autor de esta Chronica.

Escala de 20 leguas.

Estados de el Reyno de Michoacan

Limites de el Reyno de Michoacan

Imperio Mexicano

Costa de el Mar del Sur

Lámina I.

tlalzincas, á los quales poco a destruite? mirá, señor, lo que haces, que as sido mal aconsejado. El rey se lo agradeció y mandó se fuesen, quel queria prouarse con ellos y que á aquello era venido. Vueltos los tarascos y dada esta respuesta, arremetió el exército tarasco con tanta furia, que en breue tiempo el exército mexicano empeçó á desmayar y voluer las espaldas. El rey, que á la mira estaua, empeçó á ceuar el exército con gente que de todas las prouincias tenia á punto, y ceuado el exército desta manera les sustentó la guerra todo el dia hasta puesto el sol, no sintiendo en los tarascos punta de flaqueça antes mucho valor y destreça. Despartiéndolos la noche vinieron los señores y caualleros todos ante el rey, que dice la historia que traian los rostros y narices, boca y ojos, con el sudor y polvo que se les auia pegado de pelear todo el dia, que apenas los conocia quiénes fuesen para podellos llamar por sus nombres, espesialmente aquellos que tenian de profesion de no volver pié atras, entre los quales venian muchos muy mal heridos, unos de flechas, otros de piedras, otros de golpes de espadas, otros pasados con varas arrojadiças, que el rey tuvo gran lástima y piedad dellos, sin gran multitud que quedauan de todas las naciones muertos en el campo; y así los mandó llamar á todos y dar á beber un berbaje que ellos usauan para el aliuio de las guerras, que llamauan *yolatl,* que en nuestro romance quiere decir— «caldo esforçado.» (1)

«Aquella noche descansó lo que restaua el exército, ocupándose en rehacerse de armas y cosas para su defensa: venida la mañana el señor de Matlatzinco vino ante el rey, mostrando pesar del mal suceso del dia pasado, le hiço una plática consolatoria y alcauo le ofreció mil cargas de flechas y de rodelas y espadas y hondas y otros géneros de armas que ellos usauan, ofreciéndole gente de guerra si la uviese menester. El rey se lo agradeció y mandole

(1) No se puede reconocer en esta traduccion vulgar la enérgica y pintoresca idea que, en su original, representa la palabra *Yolatl.* Compónese de *yolí,* que, segun su calidad, tiene las acepciones de vivir, animar, resucitar, cosa que contiene vida, etc.; y de aquí los derivados *yolilíztli,* «vida,» *yollotli,* corazon y *teyolia,* ó *teyolitia,* el alma. Estas últimas palabras traen á la memoria la simbolica egipcia, que hacia inseparable el alma del corazon, pues Horapollon *(Hieroglyphica, Lib. I, cap. 7)* nos dice que la figuraban en el gavilan por la significacion de las dos palabras que formaban su nombre, Baieth, compuesto de *bai,* «alma,» y de *eth,* «corazon;» y así, agrega, en el sentír de los egipcios el corazon es la envoltura, ó circunvalacion de la vida *(animæ ambitus).* De conformidad con estas ideas y sentimientos, los sacrificios humanos terminaban siempre en México, con la ofrenda de los

truxese algun socorro, el qual luego fuè á juntar mucha gente muy bien armada y adereçada, como gente que estaua en sus términos y tierra. El rey repartió aquellas armas por los mas menesterosos, y juntamente los animó y esforçó para que no desconfiasen ni desmayasen por lo del dia pasado, poniéndoles por delante que el Señor de lo criado sabia lo que hauia de ser de ellos y que confiasen en él, que él los ayudaria; y así acometieron á los tarascos, y fué tan sin prouecho la arremetida, que como moscas, dice la historia, que caen en el agua, así cayeron todos en manos de los tarascos, y fue tanta la mortandad que en ellos hicieron, que los mexicanos tuvieron por bien de retirar la gente que quedaua porque no fuese consumida y acauada. En este recuentro mataron los tarascos muchos valerosos mexicanos y especialmente de los de la órden de caballería, que llaman *Cuachic* y de otros que llamauan *Otomí*, y entre ellos mataron un señor de los principales que era pariente muy cercano del rey, y uno de los del consejo real de los quatro que era escojido para eleccion de rey, al qual los tarascos, conociéndole en la deuisa ser de sangre real, lo llevaron á su real, así muerto, para con esto mostrar su valor y menos preciar á los mexicanos; con lo qual los tarascos, haciendo mucho escarnio y burla de los mexicanos, se voluieron á su real, no queriendo lleuar adelante la vitoria que el tiempo les concedia.

«El rey *Axayacatl* mandó alçar su real, y casi como huyendo y medio afrentado, con la poca gente que le habia quedado, todo desbaratado y con lo mas de la gente herida, que á muchos lleuaban á cuestas, vinieron á un lugar que llaman Acatepec, y allí mandó llamar á todos los capitanes y señores de las prouincias el rey, y díxoles que á aquello estauan sujetos para lleuar con prudencia la adversidad, como se holgauan de la prosperidad quando el Dios de lo criado, del dia y de la noche, se lo concedia; y empeçando á llorar con ellos, todos lo consolaron con piadosas raçones y que

---

corazones de las víctimas, símbolo de la vida y del alma.—El otro componente de la palabra es *Atl*, «agua;» de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor.—Esta pocion, que tambien recuerda los bálsamos prodigiosos de las leyendas de Caballería, debia relacionarse con alguna de las creencias, que aunque superticiosas, influyen decididamente en la suerte de los hombres y de las naciones. Segun el Vocabulario mexicano de *Molina*, la *yolatl* era «una bebida de maíz crudo molido, para los que se desmayaban;» y no es indiferente advertir, que el maíz *ya desgranado*, se llama en mexicano *tlaolli*, *tlaulli* y *tlayolli*, y que el constituia, y aun constituye el alimento principal de los mexicanos. Es su pan de vida.

no por eso auian de desmayar ni mostrar couardia; y mandando á todos contasen los que de la guerra auian escapado de todas las prouincias, allaron que de los mexicanos auian escapado solo ducientos, y de los tezcucanos quatrocientos, y de los tepanecas otros quatrocientos, y de los chalcas otros quatrocientos, y de los xuchimilcas y de toda la Chinampa otros quatrocientos; de los otomites, que es la *Cuauhtlalpan*, no auian escapado sino trescientos, poco mas, y de toda la tierra caliente, muy pocos; de suerte que se halló que auian muerto en la guerra veinte mil hombres, antes mas que menos. Hecha la cuenta y visto el número de los que faltauan, enviaron luego sus mensajes á *Tlacaelel* para que supiese las tristes y desgraciadas nuevas y el mal suceso de la guerra. El rey despidió toda la gente de las prouincias y los invió en paz á sus tierras, prometiéndoles de presto dalles ocasion donde restaurasen lo perdido; y despedidos del se fueron á sus tierras.»

El éxito obtenido contra los mexicanos dió gran fama y prestigio al Reyno Tarasco, que indudablemente bajo el gobierno de *Tsitsicpandáquare,* llegó á su mayor apogeo.

A causa de la guerra antes dicha, la población nombrada *Taximaroa* fué casi destruida del todo; mas como era frontera entre los dos imperios, tarasco y mexicano, fué prontamente repuesta y convenientemente amurallada con parapetos de madera.

Refiere la *Relación* que *Tsitsicpandáquare* hizo algunas entradas á *Toluca* y *Xocotitlan* en las que parece no fué muy afortunado y en ellas le mataron 16,000 hombres.

«*El Códice Telleriano-Remensis*» conmemora un ataque á *Xiquipilco,* con estas palabras: «*Año de nueve conejos y de 1462 segun la nuestra* (cuenta) *tuvieron vna batalla los de mechoacan con* (los de) *yxiquipilco que es en el valle de matalcingo.* Este año vuo un temblor de tierra.»

Murió este rey en *Tsintsuntsan* y allí fué enterrado, habiendo dejado un hijo que fué su sucesor, llamado *Zuangua.*

Zuangua. Heredó el espíritu guerrero de su padre é hizo varias conquistas, aumentando más y más el prestigio y nombradía de su nación.

No olvidaron los mexicanos nunca la derrota sufrida en el reinado de *Axayacatl,* y trató su sucesor, *Motecuhsoma II,* de resarcirla.

Aprovechando los servicios de un valiente general prisionero llamado *Tlahuicole,* le dió el mando de un poderoso ejército con orden de invadir á Michoacán.

Con valor y acierto condujo tal expedición el valiente *Tlahui-*

cole, haciendo sus correrías militares en toda la frontera del reino tarasco que lindaba con México, y llegándose á internar hasta *Tsinapécuaro.* De allí no logró pasar ni desalojar de sus posesiones á las tropas de Michoacán, por lo cual tuvo que regresar á México con algunos prisioneros y ricos despojos.

Más que victoria, propiamente fué para los mexicanos esta expedición una derrota, y para borrarla ordenó Motecuhzoma una segunda invasión con un ejército más poderoso, dando orden de no descansar ni cejar hasta conseguir la victoria.

El resultado de esta nueva tentativa nos lo refiere el cronista Beaumont así: «Muy digno de celebrarse fué la ardidosa batalla y la más ilustre victoria que consiguió el rey de Michoacán contra el poderoso orgullo de Moctezuma: cuando mas colérico y picado de los pasados encuentros, esperaba ocasion oportuna para desfogar sus iras, se le ofreció una á su parecer muy del intento, y para darle expediente alistó cuadrillas y dispuso el más numeroso ejército que hasta entónces se habia visto. La noticia de este formidable aparato de gente llegó con presteza á los oídos del tarasco, y conociendo ventajas en lo numeroso de las tropas enemigas, que no equivalian en la tercera parte, le puso en consternacion su corona, y advirtiendo que no le bastaban las manos de los suyos, aunque tan esforzadas, por ser respecto de las enemigas tan diminutas, se valió de un ardid de guerra en que era muy ingenioso. Mandó juntar con abundancia bastimentos de comida y bebida, y haciéndola conducir en hombros de indios, fué marchando su ejército hasta hacer rostro al campo del emperador mexicano, y en vez de escuadronar sus soldados, plantar sus estandartes y fijar sus pabellones, fueron tendiendo en el campo la comida y bebida, por todo el lienzo que cogia la copia militar de México, y al embestirlos éstos dieron en correr los tarascos fingiéndose fugitivos, y los mexicanos los seguian ya como victoriosos. Dieron de improviso en la comida y bebida abundante que el campo les ofrecia, y ellos mas ambrientos que belicosos, soltando las armas se entregaron á comer y beber muy de propósito. Cuando ya les pareció á los tarascos tendrian enervadas las fuerzas con la abundancia del vino, volvieron muy de pensado sobre ellos, haciendo tal destrozo en el ejército, que los más quedaron muertos, y muchos cautivos de los tecos y matlatzingas, siendo hasta hoy funesto monumento de esta victoria los innumerables huesos que se ven en el campo que media entre Maravatío y Tzitácuaro.»

No solamente las armas, sino también las artes y las letras tuvieron sus adelantos en el reinado de *Zuangua,* que construyó tem-

plos y palacios y terminó las fortificaciones de *Taximaroa* comenzadas por su padre, trabajo que causó la admiración de los primeros españoles que visitaron el reino.

Consistían estas trincheras ó fortificaciones en enormes muros formados por corpulentos trozos de encina, cortados á mano; «te-«nia dos estados de elevacion y uno de ancho, y se renovaba pe-«riódicamente, sacando los trozos muy secos y metiendo otros re-«cien cortados, para cuyo efecto habia maestros y peones dedica-«dos exclusivamente, que no se ocupaban de otra cosa. Por dentro «y fuera estaba dispuesta con tal igualdad y primor, que de can-«teria no pudiera ser mejor labrada.» *(Beaumont. Crónica de Michoacán. T. 3.º Pág. II.)*

Bajo el gobierno de *Zuangua* pisó Hernando Cortés las tierras del Nuevo Mundo y con este motivo, deponiendo antiguos agravios, le fué enviada por *Motecuhzoma II,* Emperador de México, una solemne embajada.

La *Relación* nos da noticia de este importante suceso con las palabras subsecuentes:

DE LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES Á ESTA PROVINCIA, SEGUN ME LO CONTÓ DON PEDRO, QUE ES AHORA GOBERNADOR Y SE HALLÓ EN TODO: Y CÓMO MOTEZUMA, SEÑOR DE MÉXICO EMBIÓ Á PEDIR SOCORRO AL CAZONCI ZUANGUA PADRE DEL QUE MURIÓ AHORA.

Embió Montezuma diez mensageros de Mexico á taximaroa que venian con una embajada al cazoncia llamado Zuangua Padre del que ahora murió, que era muy viejo y el Señor de tagimaroa, preguntoles que que querian, dijeron ellos que venian al cazonci con una embajada que los embiaba Motezuma que habian de ir delante del y que á él solo lo habian de decir y embió el Señor de Tagimaroa á hacerlo saver al cazonci, el cual mandó que no les hiciese mal, mas que los dejasen venir de largo y llegaron los mensageros aquí á la ciudad de Mechuacan, y fueron delante del dicho Señor Zuangua y dieronle un presente de turquesas y Charchius y plumajes verdes y diez rodelas que tenian unos cercos de oro, mantas ricas y mastles; y espejos grandes; y todos los señores é hijos del cazonci se disfrazaron y pusieron unas mantas viejas por no ser conocidos que habian oido decir que venian por ellos los Mexicanos, y asentaronse los Mexicanos y el cazonci hizo llamar un interprete de la lengua de Mexico llamado Nuritan que era su navatlato interprete, y díjolo el Cazonci oye que es lo que dicen estos Mexicanos á ver que quieren pues que han venido aquí y el

cazonci estaba compuesto y tenia una flecha en la mano, que estaba dando con ella en el suelo y los Mexicanos digeron. El Señor de México llamado Motezuma nos embia y otros señores y digeronnos id á nuestro hermano el cazonci, que no se que gente es una que ha venido aquí y nos tomaron de repente, habemos habido batalla con ellos y matamos de los que venian en unos venados caballeros, doscientos, y de los que no trahian venados otros doscientos y aquellos venados traen calzados cotaras de yerro y traen una cosa que suena como las nubes y dá un gran tronido y todos los que topa mata que no quedan ningunos y nos desvaratan y annos muerto muchos de nosotros y bienen los de Taxcala con ellos, como habia dias que teniamos rencor unos con otros y los de Tezcuco y ya los hubieramos muerto sino fuera por los que los ayudan y tienennos cercados aislados en esta Ciudad; como no vendrian sus hijos ayudarnos el que se llama *Trimarasco* y otro *Anini* y otro *Acuichi* y traherian su gente y nos defenderian, nosotros proveheremos de comida á toda la gente, que aquella gente que ha venido esta en taxcala alli moririamos todos. Oida la embajada Zuangua, respondió bien está, bien seais venidos ya habeis hecho saver vuestra embajada á nuestros dioses *Curicaveri* y *Xaratanga,* yo no puedo por ahora embiar gente porque tengo necesidad de esos que habeis nombrado, ellos no están aquí que están con gente en cuatro partes conquistando, descansa aquí algun dia y irán estos mis interpretes con vosotros, Nuritan y Piyo y otros dos, ellos irán á ver esa gente que decís que entretanto que viene toda la gente de las conquistas y salieron fuera los mensageros y pusieronlos en un aposento y dieronles de comer y hizo darles mastles y mantas y cotaras de cuero y guirnaldas de trebol y llamó el cazonci á sus consejeros y dijoles, que haremos gran travajo es este de la embajada que me han trahido, que haremos; que es lo que nos ha acontecido, que el sol estos dos Reynos solia mirar el de Mexico y este no habemos oido en otra parte que haya otra gente aqui serviamos á los Dioses, aque proposito tengo de embiar la gente á Mexico porque de continuo andamos en guerras y nos acercamos unos á otros los Mexicanos y nosotros, y tenemos rencores entre nosotros, mira que son muy astutos los Mexicanos en hablar y son muy arteros de la verdad, yo no tengo necesidad segun les dige; mire no sea alguna cautela como no han podido conquistar algunos Pueblos quierense vengar en nosotros y llebarnos por traicion á matar y nos quieren destruir, vayan estos navatlatos y interpretes que les he dicho que irán, que no son muchachos, para hacerlo como muchachos y estos sabrán lo que

es; respondieronle sus consegeros, Señor mandalo tu que eres Rey y señor, cómo te podremos contradecir y vayan estos que dices, primero. Mandó traher mantas ricas y Xicales y cotaras de cuero y de las naguas y mantas de sus Dioses ensangrentadas como las habian trahido de Mexico para sus Dioses y de todo lo que habia en Mechuacan y digeronselo á los mensageros que se lo diesen á Montezuma y fueron con ellos los navatlatos para ver si era verdad y embió el cazonci gente de guerra por otro camino, y tomaron tres otomíes y preguntaronles no saveis de algunas nuevas de Mexico? y digeron los otomíes, los Mexicanos son conquistados, no savemos quien son los que los conquistaran, todo Mexico esta hediendo de cuerpos muertos y por eso van buscando ayudadores que los libren y defiendan, eso savemos; como han embiado por los Pueblos por ayuda; digeron los de Mechuacan, así es la verdad que han ido, nosotros lo savemos; digeron los otomíes, vamos vamos á Mechuacan, llevadnos allá, porque nos dén mantas que nos moriremos de frio, queremos ser sugetos al cazonci, y vinieronlo á hacer saver al cazonci, como habian cautivado aquellos tres otomíes y lo que decian; y digeron señor así es la verdad que los Mexicanos están destruhidos y que yede toda la Ciudad con los cuerpos muertos, y por eso van por los Pueblos buscando socorro; esto es lo que digeron en Tagimaroa, que allí se lo preguntó el cacique llamado *Capacapecho;* dijo el Cazonci seais bien venidos; no savemos como les sucederá á los pobres que embiamos á Mexico, esperemos que vengan, sepamos la verdad.»

LÁMINA 26.ª

(La pintura de la «Relación» muestra á los enviados del rey de México (Cuitlahuatzin y no Motecuhzoma, como dice la «Relación») exponiendo su comisión al de Michoacán. Frente á éste hay una espada, una ballesta y otros obsequios. La ballesta y espada serían como muestra de las armas que usaban los invasores. El traje de los enviados es enteramente distinto al de los tarascos.)

La presencia de aquellos embajadores y las noticias alarmantes que en todo el pueblo se esparcieron después de su salida, hicieron reflexionar á los tarascos sobre ciertos acontecimientos que al efectuarse les alarmaron bastante. Contaba aquella gente que antes que desembarcasen los españoles, por cuatro años seguidos, se les partían los *cués* de alto á abajo continuamente, sin que bastara el estarlos siempre renovando y caía cantidad de piedras lajas de lo que ellos estaban fabricados. La presencia de dos cometas, aun-

que los alarmó por de pronto, al fin lo interpretaron de que ellos tendrían que conquistar algún pueblo.

A los que traían leña y se sacrificaban las orejas se les aparecían en sueños sus dioses. Contaba un sacerdote que él había soñado que venía una gente y traían vestias no conocidas (los caballos) y que entraban en las casas de los papas, en donde dormían y también los caballos; que traían muchas gallinas y éstas ensuciaban los *cués*, todo lo cual á la venida de los españoles á Michoacán, se realizó.

Tuvieron una epidemia, al parecer, de sarampión, que mató mucha gente.

Del pueblo de *Tsinapécuaro* donde tenía su principal templo la diosa *Cuerahuáperi* vino el sacerdote mayor y contó á *Zuangua* el sueño ó revelación que había tenido, y fué éste:

« *Vigun,* señor del pueblo de *Ucareo,* tenía una manceba á quien la diosa *Cuerahuáperi* tomó un día de su misma casa y se la llevó. La llevó por un espacio corto de tiempo por el camino que va á México y luego la trajo al pueblo de *Araró.* Dejóla allí y desatándose una jicarilla que llevaba en la cintura tomó agua, la lavó, poniéndole después una poca de agua y dentro de ella unas semillas blancas. Dióle á beber aquello para que perdiera el sentido, y le dijo: « ve tú sola y encontrarás quien te lleve para que oigas una conversación y la comuniques al rey *Zuangua.*» Siguió el camino aquella mujer hasta encontrar con una águila blanca, con una gran berruga en la frente, la cual apenas le vió comenzó á silvar y á herizársele las plumas, viéndola con unos ojos grandes que demostraban ser el dios *Curicaveri.* Dióle la águila la bienvenida y la mujer la saludó. El águila le dijo entonces: «sube sobre mis alas y no temas caer.» Así lo hizo la mujer, desplegando luego las alas aquella águila, que silvando fuertemente la depositó en un monte al lado de una fuente termal. Volvió á tomarla y la transportó hasta dejarla al pie de la montaña llamada *Xanoata hucatsio.* En aquel lugar vió ella que estaban sentados todos los dioses de la provincia (Michoacán), todos ellos tiznados; unos con guirnaldas de hilo de colores en la cabeza, otros con la cabeza cubierta, algunos con guirnaldas de trébol y todos con entradas en la mollera y otros distintivos. Llevaban ellos consigo vino tinto y blanco de maguey, ciruelas y miel, obsequios que presentaban á otro dios llamado *Curitacaheri,* á quien llamaban abuelo y era el mensajero de los dioses. El águila le dijo entonces á ella: « siéntate aquí y oirás lo que dijeren.» Salía en esos momentos el sol y *Curitacaheri* se lavaba la cabeza con jabón, presentándose sin su pelo trenzado cual él ha-

(Véase la pág. 267.)



Batalla entre tarascos y mexicanos, y exequias de los muertos en México,
según Durán.



Batalla de Xiquipilco según el Códice Telleriano-Remensis.

LÁMINA XX.



LÁMINA XXI.

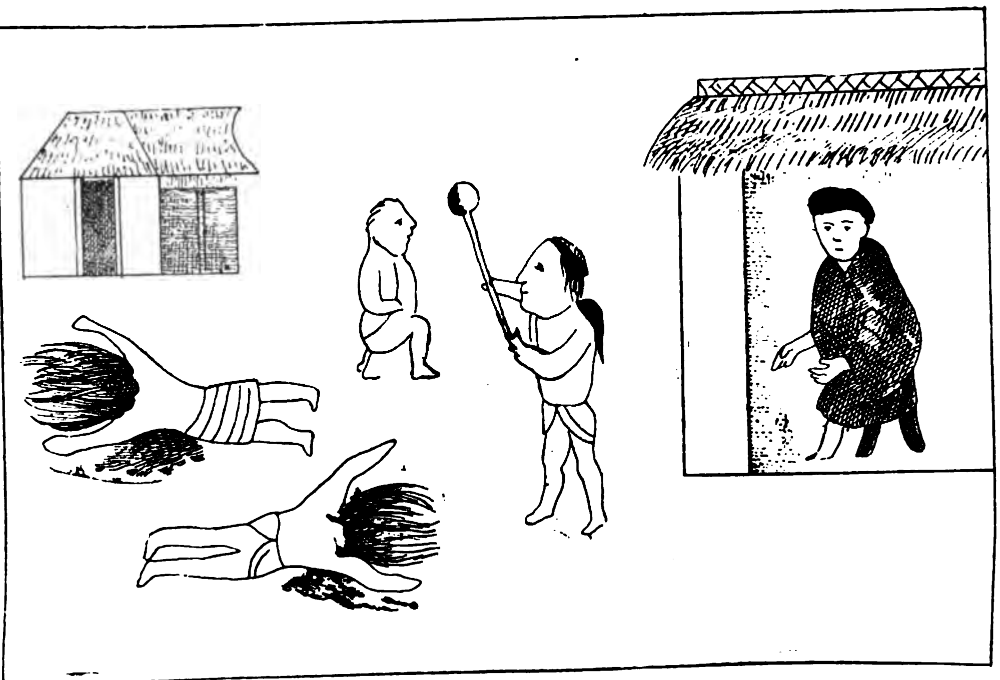
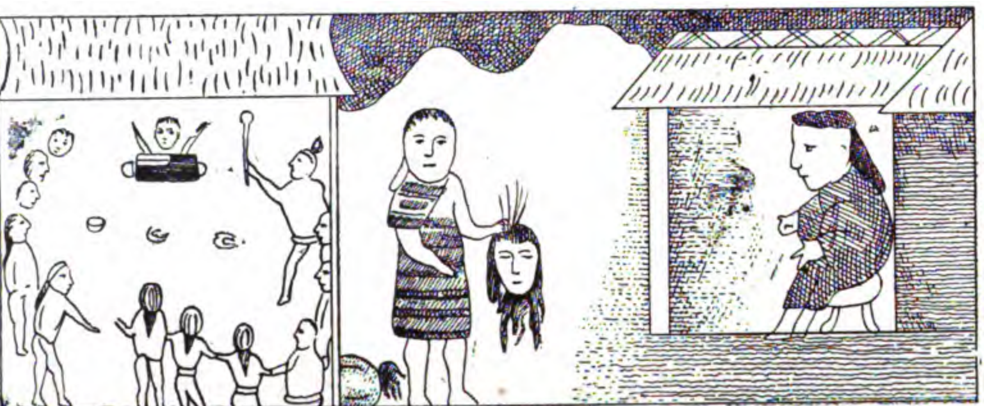


LÁMINA XXII.



bitualmente lo traía, sino tocado con una guirnalda de colores, y adornado con orejeras de palo, tenazuelas al cuello y cubierto con una manta delgada. Le acompañaba su hermano el dios *Tiripamecuaecha* y todos ellos «estaban muy hermosos.» Se saludaron mútuamente, luego preguntó *Curitacaheri* si nadie faltaba, y como recibiera respuesta afirmativa, les dijo: «Fué á *Oriente* mi hermano, en donde está la madre *Cuerahudperi* y estuvo allí algunos días con ella á la vez que también se encontraban en ese lugar mis nietos *Curicaveri, Xaratanga, Hurendecuavécare* y *Querendangápeti.* La madre *Cuerahudperi* les decía como ya eran criados otros hombres que habían de venir á esta tierra, que ya no reinarían ellos ni traerían cántaros con pulque, ni se les sacrificarían hombres, ni recibirían ofrendas, ni sonarían las *cuiringuas,* ni habría ya más *cués,* ni fogones, ni se levantarían humos. Los dioses le replicaban y ella afirmaba más y más sus predicciones. Concluyó el narrador por recomendarle á aquella mujer que se lo hiciese saber todo á *Zuangua.* Los dioses todos convinieron en que tal sucedería y después de limpiarse las lágrimas se disolvió la reunión.»

Despertó entonces la mujer y se encontró al pie de una encina y desde allí cantando se dirigió á su pueblo.

(Continuará.) *Dr. N. León.*

La moneda del General Morelos.

Suplemento núm 2.

POR EL DR. NICOLÁS LEÓN.

Entre los papeles que el general Almonte, hijo del gran Morelos, dejara á su familia, se encontró un decreto MS. referente á la moneda provisional de cobre que aquel ilustre caudillo emitió. El Museo Nacional compró éste y otros documentos, que hoy se conservan en su biblioteca.

En años pasados publiqué dos folletos ilustrados referentes á la mencionada moneda, dando á conocer en el Suplemento N.° 1 las de valor de 4 reales. Algunos coleccionadores han corrido la voz de que son ellas falsificadas, fundándose en que no hay decreto que autorice su emisión; esta sospecha y conjetura quedan desvanecidas con la lectura del subsecuente:

«*D. Jose Maria Morelos General para la conquista del Sur de Acuerdo con S.S. Señores del Congreso Nacional Americano D. Miguel Hidalgo y D. Ignacio Allendi &. &a.*

«Siendo de mi obligacion probindenciar para que en quanto sea pocible nada falte á lo muy presiso para el fomento de nuestras armas, y faltandonos la Moneda corriente de Plata y oro para el Socorro de las Tropas, he resuelto por decreto de este dia que en la ciudad de Nuestra Sra. de Guadalupe, de la Provincia de Teipan, se selle Moneda de covre para el vso del comercio en calidad de Livransa, que satisfara nuestra caxa nacional concluida la conquista, o antes Luego que tenga reales suficientes en plata ó en oro, lo que no es dificil por que los Minerales comensaran ya a travajarse y la Moneda que hay sellada y por sellar no concentiremos que salga de este Reyno para otro.

«Y para que dicha Moneda de covre tenga el mismo valor que las de plata y oro y las deva pagar nuestra caxa Nacional, deveran Tener la de esta parte del Sur las condiciones siguientes: su Tamaño poco mas que las corrientes de Plata del cuño Mexicano, con Gruezor correspondiente. El sello por vn Lado sera vna *Flecha* con un Letrero al pie que señala el Viento donde corresponde que es del *Sur,* y por el otro lado tendra vna Marca que en una pieza forma *M. O.* y *S.* que el Abrebiado quiere desir *Morelos* de esta forma: M, y encima de Ella el valor de la Moneda, si fuere *Peso, Toston, Peseta, Real* ó *Medio.*

«Y para que el Erario nacional no resulte grabado en cantidades que no se han sellado, se Yevara vn Livro peculiar de cuentas Indibiduales de las partidas que se sellaren en las Tezorerias que combenga proporcionar: Ya á consecuencia ninguno sin mi permiso o el congrezo nacional podra sellar Igual o diferente Moneda, sopena del duplo en Plata y oro de la cantidad que sellare, y en no teniendo bienes de que pagar la multa sufrira una continuada pricion hasta que se recoxa la Espresada moneda de cobre.

«Y por cuanto esta moneda es vna Libransa segura de *letra bista* que ha de pagar nuestra caxa Nacional en el Acto que se presente el que la Yevare, deve Tener por lo mismo el propio valor y estimacion, como si fuera de Plata ó de oro, y serbir para todos los tratos y contratos de compras, ventas, vales y libransas, covros y Pagos &.ª en todo este Reyno, como á serbido y sirbe la del cuño Mexicano.

«Y para que tenga Efecto se comensara á sellar dicha moneda en la Tezoreria de la Expresada Capital y seguira en las demas en que huviere nesecidad, de las que se dara haviso al Publico. Y para que no se Equiboque con los cuartos, ó clacos de las Tiendas, mando á los dueños de Ellas los recojan todos los que fueren de covre dando su Justo balor en Reales de plata á los que los entreguen, y solo seguiran por haora en comercio de Tiendas los clacos de Madera como ha sido constumbre en muchos Lugares de este Reyno para la comodida de los Pobres, y en hovio de que los Tenderos que vsaren Clacos de Madera, no padescan fraudes, deveran obtener Licencia de esta Superioridad para la Cantidad de Calacos que quicieren sellar, la que se les consedera á poca costa de vna corta contribucion que haran para el Socorro de las Tropas á proporcion de la cantidad que pretendan sellar.

«Y para que Yegue á Noticia de todos y nadie alegue Ignorancia, mando se publique por Bando esta probidencia en este Canton y en los demas Lugares de La Provincia de Teipan y siguientes del Sur. Dado en el Quartel General de Tixtla á los trese dias del mes de Julio de mil ochocientos onse.—*José M.ª Morelos*, General del Sud.—Por mandado de S. E., *Felix Ortiz*, Sro.»

Noticias de Bernal Diaz del Castillo

por D. Luis González Obregón.

El año de 1894, y bajo el título de *El Capitán Bernal Díaz del Castillo, cronista y conquistador de Nueva España*, publiqué cuantas noticias biográficas y bibliográficas suyas pude encontrar en libros impresos ó en manuscritos, y habiéndose-

las enviado á mi erudito y respetable amigo el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, tuvo la bondad de favorecerme con la siguiente *Nota* que ahora imprimo, relativa á unos deudos del célebre soldado y simpático historiador:

«En la Biblioteca Bodleiana de Oxford, sección de Mss., hay uno perteneciente á la colección Rawlinson, el cual Ms. tiene la signatura *Cod. Rawl. D. 581.* Es un Códice de poco más de 50 folios, con letra de fines del siglo XVII; y todo él queda lleno con una *Información del Capitán D. Antonio de Arango,* vecino de México; la cual se hizo con motivo de solicitud que presentó el dicho sujeto, en 21 Febrero 1699, al Sr. Lic. D. Fernando López Ursino, Alcalde del Crimen más antiguo, y Juez de Provincia de México, para acreditar los servicios que había prestado en el distrito de la Audiencia de Guatemala. En esa información aparecen noticias de dos personas que vivieron en la provincia de Nicaragua durante la 2.ª mitad del siglo XVII, y que, por sus nombres, hay vehementes indicios de que fueran descendientes del famoso capitán y cronista Bernal Díaz del Castillo.

D. Felipe Díaz del Castillo

es la primera, y extracto literalmente cuanto le concierne porque da idea de sus ocupaciones, de la modesta retribución que se le daba, y apunta la fecha exacta de su fallecimiento. Está en el folio 12 vuelto del Códice, con motivo de haber sido nombrado el capitán D. Antonio de Arango para los empleos que desempeñó en el Castillo de la Concepción del Río de San Juan, por el Capitán de Caballos Corazas D. Antonio Coello y Aguilera, Gobernador y Teniente de Capitán General de la Provincia de Nicaragua. El nombramiento lleva la fecha de 16 de Julio de 1680, y las cláusulas que hacen al caso van á continuación:—«Por quanto estando en el exercicio de Proueedor General del Castillo de la Conçepcion del Rio de S. Juan, y Cappitan de la Sala de Armas de esta Ciudad de Granada el Cappitan *D. Phelipe Dias del Castillo,* que le obtenia por

título despachado por su Señoria el Señor liz.do Don Lope de Sierra Ossorio del Consejo de su Magestad Presidente Gouernador y Cappitan General de la Real Audiençia de Guatemala, y a los dies dias de este presente mes y año de la fecha falleçio y passó de esta pressente vida por cuya raçon se halla dicha Plaça, sin Persona que la asista, y cuide de la prouiçion de dho. Castillo y tenençia de dicha Sala de Armas. Y porque conuiene que aya Persona que a vno y a otro asista y que esta sea tal qual conuiene para dho. efecto; Porque en la del Cappitan Antonio de Arango concurren las calidades necessarias para vno y otro exercicio, Por el pressente Propongo a su Señoria dho. Señor Presidente al suso dho. para que sea seruido ocuparle en dhos. cargos segun y en la forma que le obtuvo y exerciò *el dho. Cappitan Don Phelipe Dias del Castillo* con el sueldo de veinte y çinco pesos al mes por tal Proueedor y quinçe por el cuidado de la Sala de Armas y Çassa en que tener y recoger lo tocante y perteneçiente a bastimentos, armas, Munisiones y demas cossas, que huuieren de entrar en su poder;» etc.

D. Alonso del Castillo y Guzmán

es el 2.° descendiente probable del Cronista conquistador. Era Regidor de la Ciudad de Granada por los años 1678 á 1680 y certifica, en unión de los demás Capitulares, la firma del Capitán Mateo Hurtado de Mendoza en documentos que Arango presentaba y en los cuales consta que comenzó (Arango) su carrera militar de soldado arcabucero y la siguió de mosquetero (folio 16 bis).—Nueva firma del Regidor Don Alonso del Castillo y Guzmán hay en el folio 51, donde, con los demás del Regimiento y Cabildo de Granada, certifica la firma del Capitán Coello, ya nombrado, que acreditaba el arrojo de Arango al quemar una fragata y otras embarcaciones del Rey en la laguna y á vista casi de los filibusteros que habían invadido la ciudad de Granada; impidiendo así que se hicieran dueños de toda la laguna y expugnaran el Castillo de la Concep-

ción. El Cabildo de Granada extendió su certificación con fecha del 14 de Noviembre de 1686.»

Y ya que hemos dado las noticias anteriores, aprovechamos la presente oportunidad para consignar algunos datos acerca del retrato de Bernal Díaz del Castillo que se publicó hace algún tiempo en el *American historical record,* acompañado de las siguientes líneas firmadas por el Profesor Valentini:

«Hemos sacado fiel y cuidadosamente este retrato, dice, de un antiguo grabado que se encontró en un ejemplar de la *Historia del Reino de Guatemala,* por Juarros, en el cual había sido pegado por la mano del difunto Dr. Padillo, coleccionador muy ilustrado de curiosidades y libros de Centro América. Después de su muerte fueron comprados todos sus objetos por la Universidad de la capital de Guatemala. No pudimos investigar cómo vino el retrato á poder del Dr. Padillo, pero la firma del conquistador es idéntica á la que existe en el manuscrito de su obra, que se conserva en el Cabildo de la ciudad arriba mencionada. Así, pues, podemos por ahora confiar en su autenticidad, hasta que se disipe toda duda por el descubrimiento del original de que se haya tomado: probablemente alguna pintura al óleo.

«En cuanto al escudo de armas de Diez del Castillo, que aparece al lado del retrato, nos permitió bondadosamente sacar una copia de él la Sra. Dña. María Josefa Diez del Castillo Batres, vecina de la ciudad de Guatemala, y último descendiente directo del famoso conquistador. Esta apreciable señora nos dió muchos datos preciosos concernientes á la genealogía de su antecesor castellano. La casa de los Diez, nos dijo, estaba en las montañas de Burgos; su castillo situado en Hontanares, dominando el valle de Toranzo. Algún rey de España les había concedido, como emblema heráldico de su fidelidad á la corona, dos sabuesos que pueden distinguirse atados á la entrada del castillo. Ella también nos manifestó, con plena certidumbre, que Bernal Diez vivió casado con Doña Teresa Becerra, hija de otro conquistador: Don Bartolomé Becerra;

y nos refirió también que solamente por ignorancia los autores habían corrompido el nombre de su familia en «Díaz,» siendo el nombre genuino «Diez» del Castillo, esto es, los DIEZ DEL CASTILLO.»

CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Enero de 1904.

Anales del Museo Nacional. Tomo I. Núm. 6. (San Salvador, 1903.)
Anales del Instituto Médico Nacional. Tomo VI. Núm. 2. (México, 1903.)
Annales du Musée du Congo. Serie IV. Fasc. III. (Bruxelles, 1903.)
Anuario del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya. Año XXIV. (México, 1903.)
Archives Suisses des Traditions Populaires. (Zurich, 1903.)
Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCC. Serie V. Vol. XII. Fasc. 11.° (Roma, 1903.)
Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo VIII. Núm. 12; IX. Núms. 1 y 2. (México, 1903.)
Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Año II. Núms. 4 y 5. (San Salvador, 1903.)
Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú. Núm. 3. (Lima, 1903.)
Bulletin Historique du Diocése de Lyon. Núm 25. (Lyon, 1904.)
Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard College. Vol. XLV. Núm. 1. (Cambridge, 1904.)
Bulletin of the International Boreau of the American Republics. Vol. XV. Núm. 6. (Washington, 1903.)
Bulletin International de L'Académie des Sciences de Cracovie. Núms. 8 y 9. (Cracovie, 1903.)
«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 949 á 951. (Tlaxcala, 1904.)
«El Progreso Médico.» Tomo V. Núm. 7. (San Luis Potosí, 1903.)

«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Núm. 22. (México, 1903.)

Gaceta Oficial de la Oficina de Patentes y Marcas. (México, 1903.)

Memoirs of the California Academy of Sciences. Vol. III. (San Francisco, 1903.)

Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt. XII. Gotha, 1903.)

Out West. Vol. XX. Núm. 1. (Los Ángeles, 1904.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 1 á 7. (Morelia, 1904.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 49 á 53 y 1 á 4. (San Juan Bautista, 1903-904.)

Plan y Reglamentos de estudios del Colegio de la Paz. (México, 1900.)

Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXIX. Núms. 10 á 12. (Cambridge, 1903.)

Proceedings of the California Academy of Sciences. Vol. I. Núm. 8; II, Núms. 1 y 10; III, Núms. 5 y 6. (San Francisco, 1903.)

Pulse and Rhythm. (Philadelphia, 1903.)

Revista Chilena de Historia Natural. Año VII. Núm. 3. (Valparaíso, 1903,)

Revue de L'École D'Anthropologie de Paris. Année XII. (París, 1903.)

The Wilson Bulletin. Vol. X. Núm. 4. (Oberlin, 1903.)

Visitantes al Museo.

En el mes de Enero de 1904 concurrieron al Museo Nacional:

NACIONALES.	EXTRANJEROS.
8,624 Hombres.	705 Hombres.
5,008 Mujeres.	324 Mujeres.
4,745 Niños.	83 Niños.
Total, 18,377	Total, 1,112

RESUMEN:	Nacionales......	18,377
	Extranjeros......	1,112
	Total,	19,489

BOLETÍN

DEL

Museo Nacional de México.

SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. **Marzo de 1904.** **Núm. 9.**

LOS TARASCOS.

(CONTINÚA.)

Uno de los guardianes del templo de *Cueraváperi* la oyó y vió venir y al punto lo avisó á los sacerdotes.

Luego que ésta entró dió vueltas al derredor del fuego sagrado y tendiéndose en tierra dijo: «padre, padres, hambre tengo,» y entonces los sacerdotes comenzaron á sacrificarse las orejas y á echarle la sangre en la boca y ella á tragarla.

Comenzaron luego después á tañer los cuiringuas y trompetas, á echar incienso en los sahumadores, y dando vueltas en derredor del fuego la tomaron, bañaron y ataviaron, poniéndole una camiseta lujosa, una guirnalda de trébol, un pájaro artificial en la cabeza, cascabeles en las piernas y la hicieron beber mucho pulque.

Avisaron también todo aquello á su marido, haciendo las ceremonias de la guerra. Después de conferenciar con él, éste mandó le preparasen un baño é hiciesen venir á su presencia al sacerdote *Varicha* de *Araró* y al de *Tzinapécuaro.* Llegados que fueron éstos procedieron á nueva ceremonia con la mujer, vistiéndola otra vez y ofreciéndole mantas, incienso y pulque. Refirió ésta de nueva cuenta el suceso mencionado y partieron varios sacerdotes á *Tzintzuntzan* á darle cuenta de todo al rey *Zuangua.* Se encontraba éste á la sazón en *Aratácuaro* y estaba borracho cuando los sacerdotes se le presentaron y los saludó diciéndoles: «*madres* (este era el dictado de los sacerdotes de *Cueraváperi*), sed

bien venidos.» Refirieron todo lo dicho y ejecutado al rey, y éste se mostró conforme ó resignado con los decretos de los dioses y á su vez les contó cómo fué que andando un pescador en un río de tierra caliente, en esos mismos días, echó un anzuelo y tomó un pescado bagre muy grande y pudo sacarlo. Cuando de tal cosa se ocupaba vino un *caimán* que se llevó al bagre, al pescador y á la balsa en que éste navegaba: asido de aquel *caimán* bajó hacia lo más profundo de las aguas, donde se encontraba la casa de aquél, que no era mas que un dios.

Le dijo entonces éste fuese á ver al rey *Zuangua* y le dijese «que su imperio había terminado y que pronto arribarían los nue-«vos señores.»

Al despedir el rey á los sacerdotes les dió enaguas, guirnaldas de oro y otros atavíos, con lo que ellos se volvieron á su residencia y refirieron al señor de *Ucario* (Vcareo) todo lo que el rey les habia dicho.

LÁMINA 27.ª

(La pintura de la «Relación» muestra los cués cuarteados y las piedras que de ellos se desprendían; el cometa, dos sacerdotes, al señor de Vcario y á su mujer. Al pie de un cerro el concilio de los dioses y ante ellos las ofrendas; uno de éstos tiene pintadas las lágrimas en las mejillas.)

«COMO HECHABAN SUS JUICIOS, QUIEN ERA LA GENTE QUE VENIA Y LOS VENADOS QUE TRAHIAN, SEGUN SU MANERA DE DECIR.

«Dijo el cazonci á los señores, verdad es que han venido gentes de otras partes y no vienen con cautela (como) los Mexicanos, que haremos, gran trabajo es este, cuando empezó á ser México, muchos tiempos ha que está fundada Mexico y es Reyno y este de *Mechuacan*, estos dos Reynos eran nombrados y en estos dos Reynos, miraban los Dioses desde el cielo y el sol, nunca habemos oido cosa semejante de nuestros antepasados. Si algo supieran no nos lo hicieran saber *Tariácuri* y *Hirípan* y *Tangaxoan* que fueron señores, que habian de venir otras gentes, de donde podian venir, sino del cielo los que vienen, que el cielo se junta con el mar y de allí debian de salir, pues aquellos venados que dicen que trahen ¿qué cosa es? Digéronle los navatlatos, señor, aquellos venados deven ser segun lo que savemos nosotros por una historia y es, que el Dios llamado *Cupanzueri* jugó con otro Dios á la pelota, llamado *Achurihirepe* y ganole y sacrificole en un Pueblo llamado *Xacona*

y dejó su mujer preñada de *Siratatapeci* su hijo y nació y tomaronle á criar en un Pueblo, como que se le habian hallado, y despues de mancebo fuese á tirar aves con un arco y topó con una yvaña y díjole no me fleches y direte una cosa. El padre que tienes ahora no es tu Padre, porque tu Padre fué á la casa del Dios llamado *Achuhirepe* á conquistar y allí le sacrificaron. Como oyó aquello fuese allá para probarse con el que habia muerto á su Padre y cabó donde estaba enterrado, y sacole y echosele acuestas y veniase con él. En el camino estaba en un erbazal una manada de codornices y lebantaronse todas en buelo y dejó allí su Padre por tirar á las codornices, y tornose venado el Padre y tenia crines en la cerviz, como dicese que tienen esos que traen esas gentes, y su cola larga y fuese hacia la mano derecha que viniera con los que vienen á estas tierras, dijo el cazonci; de quien sabriamos la verdad? y dijoles; tambien dicen que aconteció en coyucan esto que contaba una vieja pobre que vendia agua, encontró en la zavana los dioses llamados *Tiripimencha,* hermanos de nuestro *Curicaveri* y díjole uno: donde Abuela; (que así decian á las viejas) respondió la vieja, señor voy á Coyucan. Díjole aquel Dios como no nos conoces, dijo la vieja señores no os conozco; digeron ellos nosotros somos los Dioses llamados *Tiripimencha,* vé al señor llamado *Ticatame* que está en Coyucan, el que oye en Coyucan las tortugas y atavales y huesos de caimanes, no son savios los señores de coyucan ni se acuerdan de traer leña para los cues, ya no tienen cavezas consigo, que á todos los han de conquistar, que se han enojado los Dioses engendradores, cuentaselo así á *Ticatame,* que de aquí á poco tiempo nos lebantaremos de aquí, de Coyucan, donde ahora estamos y nos iremos á Mechuacan y estaremos allí algunos años y nos tornaremos á levantar y nos iremos á nuestra primer morada llamada *Bayameo,* donde está ahora Santa Fee edificada, esto nomas te decimos. Esto es lo que supo aquella vieja y decian que habia de haber agüeros, que los cerezos, aun hasta los chiquitos habian de tener fruto y los magueis pequeños habian de hechar mastiles y las niñas que se habian de empreñar antes que perdiesen la niñez, esto es lo que decian los viejos y ya se cumple. En esto tomaremos señales, como no hubo de esto memoria en los tiempos pasados ni lo digeron unos á otros los viejos como habian de venir estas gentes; esperemos á ver vengan á ver como seremos tomados, esforcemonos á ver otro poco para traer leña para los cues. Acabó Zuangua su plática y habian muchos pareceres entre ellos contando sus fabulas segun lo sentia cada uno y estaban todos con miedo de los Españoles.

«COMO BOLBIERON LOS NAVATLATOS QUE HABIAN IDO Á MEXICO Y LAS NUEVAS QUE TRAGERON Y COMO MURIÓ LUEGO ZUANGUA DE LAS VIRUELAS Y SARAMPION.

«Pues vinieron los que habian embiado á Mexico, y fueron delante el Cazonci y mostraronle otro presente que le embiaba Montezuma, de mantas ricas y Mastles y saludaronle y dijoles: seais bien venidos, ya os he tornado á ver, muchos tiempos ha que los viejos nuestros antepasados fueron otra vez á Mexico pues decid como os ha ido; respondieron los mensageros: Señor llegamos á Mexico y entramos de noche y llevaronnos en una canoa y estabamos ya desatinados que no sabiamos por donde ibamos y salionos á recibir Montezuma y mostramosle el presente que le embiaban: díjoles el cazonci, pues que os dijo á la despedida: Digeron ellos: señor despues que le digimos lo que nos mandaste que fuesemos con sus mensageros y que habias embiado tu gente á cuatro partes, que veniamos nosotros delante mientras venia la gente de la guerra, digimosle que veniamos á ver que gente es esta que es venida, por certificarse mejor, díjonos seais bien venidos, descansad, mirad aquella sierra, detras de ella estan estas gentes que han venido en Taxcala y llevaronnos en unas canoas, y tomamos puerto en Tezcuco suvimos encima un monte y desde allí nos mostraron un campo largo y llano donde estaban y digeronnos, vosotros los de Mechuacan por allí vendreis y nosotros iremos por otra parte y asi los mataremos á todos, porque no los mataremos porque hoimos de vosotros los de Mechuacan que sois grandes flecheros, tenemos confianza en vuestros arcos y flechas; mira que ya los habeis visto llebad estas nuevas á vuestro Señor y decidle que le rogamos mucho que no quiebre nuestras palabras que sea esto que le decimos, que tenemos á nuestros Dioses que nos han dicho que nunca se ha de destruhir Mexico, ni nos han de quemar las casas, dos Reynos son nombrados, Mexico y Mechuacan; mira que hay mucho trabajo. Digimosles, pues tornemos á Mexico y tornamos y salieronnos á recivir los señores y despedímonos de Montezuma y díjonos, tornaos á Mechuacan que ya vinisteis, que habeis visto la tierra no nos volvamos atras de la tierra que les queremos dar, aquesto que le rogamos, vuestro señor, que ha de decir de nosotros, si no veniis, habemos por ventura de ser esclavos? como han de llegar allá á Mechuacan, aquí muramos todos, primero nosotros y vosotros y no vayan á vuestra tierra; esto es lo que le direis á vuestro señor, vengan que aquí hay mucha comi-

da para que tenga fuerza la gente para la guerra, no tenga lastima de la gente, muramos presto y tengamos nuestro estrado de la gente que morirá, sino salieremos con la nuestra; si los cobardes y para poco de nuestros Dioses, no nos favorecieren, que mucho tiempo ha que le habian dicho á nuestro Dios que ninguno le destruhiria su Reyno y no habemos oido mas Reynos de este y Mechuacan, pues tornaos y asi nos partimos y salieron con nosotros á despedirnos. Estas son las nuebas que traemos. Díjole el cazonci Zuangua bien seais venidos ya yo os he tornado á ver. Mucho ha que fueron otra vez los viejos nuestros antepasados á Mexico, no se porque fueron, mas ahora gran cosa es por la que fuisteis y lo que vinieron á decir los Mexicanos cosa trabajosa es, seais bien venidos; á qué habemos de ir á Mexico? muera cada uno de nosotros por su parte, nò savemos lo que dirán despues de nosotros y quizá nos venderán á estas gentes que vienen y nos harán matar halla aquí otra conquista, por si vengan todos á nosotros con sus capitanias, matenlos á los Mexicanos que muchos dias ha que viven mal que no trahen leña para los cues, mas oimos que con solos los cantares honran á sus Dioses, que aprovecha los cantares solos, como los Dioses los han de favorecer con solos los cantares? pues aquí trabagemos, mas como suelen mudar el proposito los Dioses? Esforcemonos un poco, mas, en traher leña para los cues, quizá nos perdonarán, como se han ensañado los Dioses del cielo, cómo habian de venir sin proposito, algun Dios los embió y por eso bienen, pues conozca la gente sus pecados, representenseles á la memoria aunque me hechen á mí la culpa de los pecados á mí que soy el Rey, no quieren recivir la gente comun mis palabras que les digo, que trahigan leña para los cues, pierden mis palabras, quiebra la cuenta de la gente de la guerra, como no se han de ensañar, nuestro Dios *Curicaveri* y la Diosa *Xaratanga,* como no tiene hijos *Curicaveri* y *Xaratanga* no ha parido ninguno, teniendo hijos como no se han de quejar á la madre *Cueravaperi.* Yo amonestaré á la gente que se esfuerce un poco mas porque no nos perdonarán si habemos faltado en algo. Respondieron los señores: bien as dicho señor, esto mismo diremos á la gente lo que tu mandas; y fueronse á sus casas y no supo mas; y vino luego una pestilencia de viruelas é camaras de sangre, por toda la Provincia y murieron todos los obispos de los cues y el Cazonci viejo, Zuangua murió de las viruelas y quedaron sus hijos *Tangaxoan,* por otro nombre *Zincicha,* que era el mayor, *Tirimarasco, Asinche, Auini:* Vinieron pues otra vez otros diez Mexicanos á pedir socorro y llegaron á la sazon que toda la gente lloraba por la muerte

del cazonci viejo y hicieron saver á *Zincicha*, hijo mayor del cazonci muerto, la venida de aquellos Mexicanos. Dijo: llevadlos á las casas del pobre de mi Padre y llevaronlos y dijeronles seais bien venidos, no está aquí el cazonci que es ido á holgarse, embió el hijo del cazonci á llamarlo y dijo que haremos á esto que vienen los Mexicanos? no sabemos que es el mensage que trahen, vayan tras mi Padre á decirlo allá á donde va al Infierno, decidselo que se aparegen fuertes que esta costumbre hay y hicieronlo saber á los Mexicanos y digeron vaste que lo ha mandado el señor, ciertamente que habemos de ir, nosotros tenemos la culpa, ea presto mandelo, no hay donde nos vamos, nosotros mismos nos venimos á la muerte y compusieronlos como solian componer los cautivos y sacrificaronlos en el cu de *Curicaveri* y de *Xaratanga*, diciendo que iban con su mensage al cazonci muerto, decian que les trageron armas de las que tomaron á los Españoles y ofrecieronlas en sus cues á sus Dioses.»

El *Codex Plancarte* fija la muerte de este Rey en el año 1519 *(Anales del Museo Michoacano, T. 1.º, Pág. 56).*, dejando los hijos siguientes: *Tangaxoan*, por otro nombre *Zincicha*, Padre de Don Francisco y Don Antonio, *Trimaransco, Cuini, Sirangua, Aconsti, Timage, Tangani, Patamu, Chuicico* y muchas hijas. Fué enterrado en Tzintzuntzan.

Zuangua es llamado por algunos cronistas también *Comacoyahua*.

SINTZICHA TANGAXOAN 2.º ó CALTZONTZIN.—Cuenta la Relación, que muerto el rey *Zuangua* se reunieron los ancianos y dirijeron á *Zincicha Tangaxoan*, hijo mayor del difunto: «Señor, se rey, como ha de quedar esta casa desierta y anublada, «mira que daremos penas á nuestro Dios *Curicaveri* algunos dias, «haz traer leña para los cues. Respondió *Zincicha* no digais esto «viejos, sean mis hermanos menores y yo seré como Padre de «ellos ó sealo el señor de *Coyucan*, (Coyuca) llamado *Paquinga-«ta;* dijeronle que dices señor, ser tienes señor, quieres que te qui-«ten el señorío tus hermanos menores, tu eres el mayor; Dijo el «cazonci despues de importunado, sea como decis viejos que os «quiero obedecer, quizá no lo haré bien ruegoos que no me hagais «mal, mas mansamente apartadme del señorío, mira que no habe-«mos de estar callando, oid lo que dicen de la gente que viene, que «no sabemos que gente es, quizá no serán muchos dias lo que ten-«go de tener este cargo.»

No sabemos cómo interpretar acertadamente la resistencia de

Tangaxoan á subir al trono, pues tanto puede creerse modestia simulada, como temor á los acontecimientos que estaban por venir.

Apenas estuvo en el poder, cuando, instigado por un principal llamado *Timas* ó *Timage,* mandó matar á sus hermanos so pretexto de que «se echaban con sus mugeres y le querian quitar el señorio.»

Eran queridos los príncipes por el pueblo, y fué aquel acto muy mal recibido, y aun el mismo Rey comprendió su impolítica acción, pues luego públicamente lloraba la muerte de los suyos y echaba toda la culpa sobre el principal *Timage.*

No terminaba todavía el duelo por la muerte de *Zuangua,* cuando de parte de *Cuauhtemoc, (Chavero y Boturini),* vinieron otra vez diez mexicanos á pedir socorro al Rey de Michoacán.

El resultado de esas embajadas fué que los monarcas de Michoacán, por temor ó por egoísmo, nada hicieron por su patria ni por sus hermanos.

Boturini asegura que influyó en tal determinación un acontecimiento prodigioso, que relata así: «despacharon Embajadores, «(los aliados y el Rey de México) al gran *Cazontzin,* para que los «socorriesse en tan extrema necesidad, y este poderoso Rey man«dó luego juntar doscientos mil combatientes de sus mas escogi«dos vasallos en los llanos, que hoy dia se dicen de *Avalos.* Cien «mil eran tarascos, y otros tantos Teochichimecas; pero habien«dose muerto una Infanta hermana suya, al cabo de cuatro días «que, segun la costumbre de aquella tierra, la velaban en un So«tano del Templo Mayor, resucitó, y mandó llamar al Rey su her, «mano, diciéndole, que de ninguna manera convenia socorrer á los «Mexicanos, porque la gente extrangera, que les hacía guerra, ha«via de ser Señora de la Tierra, y su Santa Ley dominaria en toda «ella. Y para mas evidente testimonio, el dia de la Feria principal «veria por la region del aire venir de la parte del Oriente un Man«cebo con una Luz en la una mano, y en la otra una Espada, que «era la Arma, que esta nacion recien venida usaba, y passando por «encima de la Ciudad, iria á ponerse por la de Occidente; y habien«do sucedido todo á la letra, el Rey prestó entera fee á estas y de«mas cosas, que le dijo su hermana: dexo las armas, despidiendo á «sus soldados, y recibió de paz en su Reino á los Españoles.» *(Boturini.* Cat. del Mus. Ind., págs. 27 y 28.)

La anterior fábula, como juiciosamente dice el Sr. Orozco y Berra, debe haber sido inventada posteriormente á la Conquista, y en mucho, pues la *Relación,* que habla de los *¿prodigios?* que se observaron en Michoacán en la época de la llegada de los Espa-

ñoles, no refiere éste, que á haber sido cierto, habría eclipsado á los de que allí se hace mérito.

Grande debe haber sido la ansiedad con que *Tsinsicha* seguía las peripecias de la conquista de México, y serios los temores que ha de haber abrigado una vez sabida la toma de *Tenochtitlán.*

Bajo tales impresiones llegó á *Tsintsuntsan* la noticia de la llegada á *Taximaroa,* de unos españoles y que se dirigian á *Tsintsuntsan.*

Ya antes habían venido á Michoacán dos expediciones: la primera formada por un soldado llamado Villadiego y varios indios, cuyo paradero ó fin no se llegó á saber; la segunda vino bajo la dirección de otro soldado llamado Parrillas. Fué éste perfectamente tratado y recibido, regresando luego á México, acompañado por algunos indios tarascos á quien Cortés mandó agasajar y mostrar el poder de sus tropas. En vista de esto determinó el conquistador mandar una expedición en toda forma, con una embajada para el Caltzonzin, y para ello escogió al soldado «Montaño y á otros tres «castellanos que tenia por hombres de discrecion y valor, y dan-«dole veinte señores indios que le acompañasen con un intérprete «que sabia las tres lenguas mexicana, otomí y tarasca, les entregó «muchas cosas de rescate, y les encargó que procurasen ver y ha-«blar al rey y tratar amistad con él, informándole de quien era el «sumo Pontífice, desengañándoles de muchas cosas en que estaban «ciegos, y por no haber querido los mexicanos recibir tanto bien, «habia permitido el gran Dios de los cristianos que fuesen destrui-«dos, como haria á todos los que los imitasen.» *(Beaumont. Crónica de Michoacán. Tom. 3.º Pág. 8.)*

Terminó Cortés sus recomendaciones prometiendo grandes mercedes tanto á los embajadores como á los acompañantes. Cuatro días caminaron, llegando el cuarto al Pueblo de Taximaroa, frontera de Michoacán.

Debe haber pisado planta española por vez primera el Reino de Michoacán, á fines de 1521 ó principios de 1522.

El soldado Parrillas llegó á Taximaroa el 23 de Febrero de 1822, en la fiesta de Purecoragua; estuvo allí dos días y se volvió á México: así lo dice la *Relación.* (Pág. 85.)

Vino luego la tercera, que podemos llamar oficial y autorizada, á muy pocos días del regreso de Parrillas á donde estaba Cortés.

Nos confirma el año, tanto la tan citada *Relación,* como el *Códex Plancarte,* que dice: «Año 1522 en Tzintzuntzan entraron los españoles.»

Siguiendo nuestro relato, diremos que apenas llegó la embajada á Taximaroa, cuando fueron perfectamente recibidos y agasajados, habiendo noticiado tal arribo al Caltzontzin. Pusiéronse luego en marcha llegando bien pronto á Tzintzuntzan. Recibiólos muy bien el *Caltzontzin* y diéronles de comer; mandó luego una gran cantidad de gente á caza «entiznados por miedo á los Españoles y con muchos arcos y flechas.»

Cazaron muchos venados y dellos presentaron cinco á los Españoles, que á su vez ofrecieron al rey y nobleza, plumajes verdes.

Hizo *Caltzontzin* ataviar á los españoles á la manera de sus dioses, «con unas guirnaldas de oro y pusieronles rodelas de oro «al cuello, y a cada uno le pusieron su ofrenda de vino delante, en «unas tazas grandes, y ofrendas de pan de bledos y frutas. Decia «el cazonci, estos son dioses del cielo y dioles mantas y á cada uno «una rodela de oro, y dijeron los españoles al cazonci que querian «rescatar con los mercaderes que traian plumajes y otras cosas de «Mejico, y dijoles el cazonci que fuesen, y, por otra parte mandó «que ningun mercader ni otro señor comprase aquellos plumajes. «Y compraronlos todos los sacristanes y guardas de los dioses con «las mantas que tenian los dioses diputados para comprar sus atavios, y compraron todo lo que los españoles les traian y dieron «al cazonci diez puercos y un perro, y dijeronle que aquel perro «seria para guardar su muger, y liaron las cargas.»

«Dioles el cazonci mantas y xicales y cotaras de cuero, y tornaronse á Mejico, y como viese el cazonci aquellos puercos, dijo: «que cosa son estos? son ratones que trae esta gente.» Y tomandolo por agüero los mandó matar juntamente con el perro y despues de arrastrarles los arrojaron á unos herbazales.»

De vuelta los españoles de esta expedición, llevaron consigo dos mujeres de Michoacán, con varios indios, y como en el camino los españoles y las mujeres se ayuntasen, comenzaron los de Michoacán á darles á aquéllos el nombre de *tarhascue,* que significa *yerno,* y de aquí dató el que los súbditos de *Caltzontzin,* fueran llamados *Tarascos.*

Relatando el cronista Herrera la entrevista de los enviados de Cortés con *Tzintzicha,* pone en boca de ambos largos razonamientos, verdaderos discursos; por lo citado se ve que la *Relación* nada dice, y suponemos que si algo pasó, no debe haber sido con los detalles que tan pormenorizadamente nos lo refiere el cronista real.

Apenas habían partido los embajadores cuando el rey reunió en consejo á todos los viejos y señores y les dijo: «que haremos, «ya parece que viene esta gente.» Dijeron sus viejos: «señor, ya vie-

«nen, habemonos de deshacer, donde habemos de ir, ya habemos «sido vistos y hallados.» Díjoles cazonci: «sea ansi, viejos, como «lo quieren los dioses; bien lo supo mi padre, y aunque el pobre «fuera vivo, que habia de decir el pobre.» Dijéronle los viejos: «an-«si es, señor, como dices, que habiamos de hacer cuando vinieran «las nuevas que vienen, veremos á ver que dicen. Esfuerzate, se-«ñor, si vinieran otra vez.»

Poco tiempo después se presentaron en *Tzintzuntzan* otros cuatro españoles que permanecieron dos días en la ciudad; pidieron veinte de los principales al *Caltzontzin* y mucha gente, y habiéndolos dado, partieron con esa gente á Colima, llegando á un pueblo llamado *Haczquaran.* Quedáronse allí los españoles y mandaron á los señores tarascos como embajadores. Fué el resultado de esta embajada la muerte de los enviados, por lo que, temerosos los castellanos, regresaron á *Tzintzuntzan,* donde permanecieron dos días, restituyéndose finalmente á México.

No pasó mucho tiempo sin que Cortés tomara una formal determinación respecto á la conquista de Michoacán, y para el efecto arregló una expedición al mando de Cristóbal de Olid con 200 españoles, los que llegaron á *Taximaroa* el día 17 de Julio de 1522, época en que los tarascos celebraban la fiesta *Cahericosquaro.* «Sabiendo su venida el cazonci, como venia de guerra temió que «le habian de matar á él y á toda su gente, juntó los viejos y los «señores y dijoles, que haremos; y estaban allí estos señores, *Ti-«mas* que le llamaba tio el *Cazonci,....* *Ecango, Quezequampa-«re, Taseavaco* por otro nombre *Vizizilci* y *Cuiniarangari,* Don «Pedro que era hermano de *Taseavaco* y otros señores.» Después de consultar las opiniones de ellos, éstos le manifestaron que él era el único que tenía derecho á decidir, en vista de lo cual mandó que se juntaran todos los guerreros del Reino y se aprêstaran para el combate. Para activar los aprestos y gente comisionó á Don Pedro *Cuiniarangari,* quien partió á cumplir su comisión acompañado por un principal llamado *Nuzundira.* En día y medio recorrió la distancia que separa á *Tzintzuntzan* de *Taximaroa,* viendo toda la gente que se había reunido de *Ucareo, Acámbaro, Ararón* y *Turzacítlán* (Tuzantla), quedando todos en el monte con sus arcos y flechas.

Cerca ya de *Taximaroa* encontró Don Pedro á un principal llamado *Quezecuapase* que venía de aquel lugar; éste todo aterrorizado le dijo, después de saludarle, que los españoles habían destruído á *Taximaroa* y acabado con la gente.

Continuó Don Pedro su camino y vió, en efecto, que todos los

habitantes de *Taximaroa* habían desaparecido, y estando en sus observaciones fué preso. Conducido á presencia de Cristóbal de Olid, hizo éste que un intérprete llamado *Xanacaque* interrogara á Don Pedro, quien respondió que el rey lo había mandado á cerciorarse de su venida y á recibirlos, y les suplicaba, pues era tiempo de lluvias, que si no se había devuelto pasaran á su ciudad capital.

Respondió Olid que aquello no era cierto y que bien sabía que su objeto era hacerles guerra, para la cual él estaba dispuesto. Negado esto replicó Olid: «bien está si es así, como dices, tornate á «la ciudad y venga el cazonci con algun presente y salgame á re«cibir en un lugar llamado *Quangazeo* que está cerca de *Matal«zingo* y trahiga mantas de las ricas de las que se llaman *cazanga«ri* y *curice* y *Zizupa* y *Echereatancata* y otras mantas delgadas «y gallinas y huevos y pescado de lo que se llama *Cuerepu, Acu«marani* y *Urapiti* y *Thiro* y *patos,* trahigalo todo aquel dicho lu«gar, no deje de cumplirlo.»

Convino en ello Don Pedro, y Olid le ofreció toda clase de consideraciones y seguridades para el rey.

Quizá el ánimo de Don Pedro no estaba muy inclinado á los españoles, pero una fatal circunstancia lo decidió por completo.

Tenían los tarascos entre sus supersticiones, el temor y creencia en los *Xiquames* ó hechiceros, cuyo modo de adivinación era la inspección de la agua ó *Hydromancia;* pues bien: sucedió que estando él en *Taximaroa* fueron á oír la misa los españoles y él los acompañaba, atendiendo á todos los momentos de aquella para él tan extraña ceremonia, «y como vió al sacerdote con el caliz y que de«cia las palabras, decia entre sí, esta gente, todos deben ser médi«cos como nuestros médicos, que miran en el agua lo que ha de «ser, y alli saven que les queremos dar guerra y empezó á temer.»

Partió Don Pedro bien acobardado y en su compañía cinco otomíes y cinco mexicanos, teniendo antes una conferencia con el intérprete *Xanacaque,* quien acabó por hacerlo al bando de los españoles.

Llegado que hubieron al lugar llamado *Vásmeo,* se adelantó á los compañeros con objeto de que éstos no vieran las tropas apostadas, que encontró primeramente en cantidad de ocho mil hombres, en el pueblo llamado *Indepapeo* (Indaparapeo); habló con ellos allí y les disolvió; luego después, y en el lugar llamado *Hetúquaro,* encontró otros ocho mil con quienes hizo igual cosa.

Calmó á todos diciéndoles que los españoles venían de paz, y que el rey había de salir á encontrarlos al lugar llamado *Quangaceo.*

Hecho lo referido, partió ya violentamente y pronto llegó á *Tsintsuntsan,* donde encontró toda la gente sobre las armas y muy desmoralizado á *Caltsontsin,* á quien unos principales ambiciosos querían matar y destronar después de haberle aconsejado que se ahogara en el lago de Pátzcuaro.

Informó Don Pedro al rey que los españoles venían con pacíficas intenciones, y que esperaban los saliera á encontrar en el lugar mencionado.

Al oír esto el llamado *Timas* increpó al rey diciéndole era poco digno de él sujetarse á los extranjeros, y que en caso de no resistirlos, debía morir como lo tenían convenido, y para lo cual mandase traer planchas de cobre, y poniéndoselas sobre las espaldas se arrojarían todos á la laguna.

Comprendió *Tsinsicha* el espíritu que guiaba á sus consejeros, por lo que, sin ser sentido de ellos salió secretamente del palacio en unión de todas sus mujeres por una horadación que mandó practicar, refugiándose en un monte desde donde se dirigieron á Uruápan.

LÁMINA 28.ª

(La pintura de la «Relación» muestra al Calsonsi en su palacio, de donde sale un español con dos nobles y cinco tamemes con los regalos para Cortés; frente á aquél están varios objetos, quizá de los que le trajo la embajada española.

En un camino van cuatro guerreros españoles, quizá representan la expedición de Olid á Michoacán.

En el lago se miran dos canoas en las que Tsinsicha huye, y en la parte de tierra hay indios cargados, otros escondidos y algunos sacando aguamiel de los magueyes.)

Grande tristeza y desaliento se apoderó del ánimo de todos los súbditos del calzonzi, y más, cuando supieron que éste se había ahogado en la laguna.

Dieron inmediatamente noticia de ello á Olid, quien sin dilación marchó á *Tsintsuntsan.*

Comprendiendo era inevitable su llegada, los tarascos mandaron sacrificar 800 esclavos que tenían en la cárcel, por temor de que en llegando los españoles fuesen puestos en libertad.

Sabiendo que ya estaban muy cerca de la ciudad salieron á encontrarlos en son de guerra *Huisisilsi* y su hermano Don Pedro y todos los caciques de la provincia y señores. Habiéndose avis-

tado en un lugar llamado *Api*....., los michoacanos hicieron en el suelo una raya y dijeron á los españoles no pasarían adelante hasta que les dijesen á qué venían, y si venían á matarlos.

A esto respondió Olid que su intención para con ellos no era dañina y suponía que en este concepto lo recibirían de paz: afirmadas por ambas partes las intenciones pacíficas, depusieron las armas y se abrazaron dirigiéndose á *Tsintsuntsan* cordialmente unidos.

Inmediatamente que llegaron hicieron los españoles un alarde, esto es, dispararon sus armas de fuego y escaramucearon con los caballos; todo esto tuvo lugar en el extenso patio de los *cués*, y luego se aposentaron en las casas de los papas ó de los sacerdotes.

Caliente estaba aún la sangre de tanto infeliz sacrificado, cuando fueron á verlos los españoles y con toda atención examinaron uno á uno para ver si no tenían barbas. Incontinenti y sin vacilación alguna arrojaron al suelo los ídolos, y entre ellos el muy venerado simulacro de *Curitacaheri*, el Mercurio tarasco.

Seis lunas (una luna es un mes de veinte días) permanecieron los españoles en *Tsintsuntsan* en unión de los acompañantes mexicanos, y en todo ese tiempo fueron abundantemente provistos y bien atendidos; ellos, por su parte, después de investigar con respecto á los ídolos, continuaron preguntando por los objetos de valor y principalmente por el oro.

Sabedores de la existencia de varios tesoros se apresuraron á tomarlos: cogieron primero el de el Calzonzi, que consistía en 40 arcas, 20 de oro y 20 de plata, herencia de los pasados reyes, más algunas alhajas propias que tenía en dos distintos lugares y en gran cantidad, á saber: de la isla de *Apupato* 10 arcas de plata y en cada una de ellas 200 rodelas y mitras y 1,600 plumajes de *Curicaveri*, otros tantos de *Xaratanga*, é igual número de *Manovapa*, con 40 jubones de rica pluma de papagayo. De otra casa tomaron 10 arcas de rodelas, en cada arca 200 rodelas, más 4,600 plumajes verdes, 5 jubones de pluma riquísima llamada *chatani* y 5 de papagayo.

En la isla de *Xanichu* hallaron 8 arcas de rodelas y mitras de plata llamadas *angaruti*, 100 rodelas y 100 mitras en cada caja y 400 tortillas ó *curindas* de plata.

De la isla *Pacandan* 4 arcas de rodelas de plata, de esto 100 rodelas en cada una caja y 20 de oro repartidas en todas.

Extrajeron de la isla *Urandeni* otro tesoro de oro en joyas; de *Apúpato* un tesoro de plata.

Con todas estas riquezas mandó formar Olid 200 cargas que remitió á Cortés, yendo bajo la responsabilidad y guarda de Don Pedro. Llegados que hubieron á la presencia de Cortés, que residía en Coyuacan, éste preguntó á Don Pedro por el *Caltzontzi,* quien le dijo había perecido ahogándose en la laguna al ir huyendo de los españoles.

Atendiendo á esto y á que Don Pedro era hermano de *Tzinzicha,* le nombró Cortés gobernador de *Tzintzuntzan,* é hizo que lo llevaran á contemplar las ruinas de la gran *Tenoxtitlán.*

Aun no regresaba á *Tzintzuntzan* Don Pedro cuando recibió carta el conquistador, noticiándole no ser cierta la muerte de *Tzinzicha,* por cuyo motivo lo increpó duramente, al grado de hacerle llorar. Lo consoló y animó luego Cortés encargándole dijese al rey depusiera todo temor y se restituyese á Michoacán y viniera á visitarlo.

Volvió Don Pedro á *Tzintzuntzan* y de allí mandó á *Vizizilzi* y dos españoles á *Urudpan,* donde se encontraba *Caltzontzi,* con quien conferenciaron y convinieron en que volverían juntos á la capital del Reino.

Conoció entonces el rey la intención de *Timas* y demás nobles al darle el consejo de que se ahogara, y en castigo mandó matarlos.

Al regresar de *Urudpan* llegó á *Pátzcuaro,* donde ya le esperaba Don Pedro, quien le comunicó todo lo acontecido y le recomendó mucho la visita al conquistador.

Apenas llegó á su palacio y ciudad capital, cuando Olid, temeroso de que se huyera segunda vez, lo mandó vigilar y comenzó á pedirle oro y plata. Para satisfacerlo dió orden, puesto que ya se habían llevado todo el que tenía, que trajeran algo más que había en *Pacándan* y *Uranden:* con ello hicieron 80 cargas, y no contento Olid, pidió más, logrando obtener otras 300 cargas de oro y plata. Instaba todavía éste, y entonces *Tzinzicha* le dijo: no queda ya nada por dar.

Cuando buscaba documentos el cronista Beaumont (38) para escribir su crónica, encontró en poder de un indio noble de *Tzintzuntzan* apellidado *Cuini* (pág. 242, T.° 3.°), un mapa ó pintura antigua que representaba en varios cuadros el descubrimiento y conquista de Michoacán por los españoles, la predicación del Evangelio, la ciudad de *Tzintzuntzan* y pueblos de los alrededores del lago de *Pátzcuaro,* y algunas otras noticias históricas, pasando copia de él hasta nosotros. Al pie del primer cuadro se lee:

« Comienza la descripción de la conquista de Michoacán copia-

da por la que se hizo en la ciudad de Tzintzuntzan á los principios de ella, y sacada de una informacion que hicieron los naturales de la ciudad de Pátzcuaro, de lo mucho que sirvieron á su Magestad en dicha Conquista, y se demuestra cómo el Capitán Cristoval de Olid, embiado del Gen[rl]. D. Fernando Cortés, con otros soldados, á explorar estas (tierras) con el santo fin de plantar en ellas la fe, se dirige á Tzintzuntzan y dió esta noticia á los naturales, proponiéndoles la recepcion de ella, á que accedieron dándose de paz.»

LÁMINA 29.ª

Vemos allí á Cristóbal de Olid en su caballo y tres grupos de indios que salen á su encuentro; unos en actitud belicosa y otros dándose de paz. Conferencian con Olid, Vibil y otros tres capitanes. Todo esto pasa en el campo.

LÁMINA 30.ª

Cuadro segundo. «Aqui se demuestra el que despues de haver «sabido los Capitanes de los Naturales, y los demas que en forma «de guerra salieron con insignias militares á encontrar á Cristoval «de Olid, y sus Capitanes, los designios de los referidos, fueron con «ellos á dar noticia al Rey Caltzontzin, á tiempo que estaba en un «bayle en el paraje que se demuestra, y los recibió alegremente «hasiendo muy buen tratamiento á los soldados de los Españoles, «los cuales se volvieron á México, á dar esta noticia, y con varios «indios que llevaron á Cortes la embajada de su Rey, y muchos «presentes de oro, y plata.»

LÁMINA 31.ª

(Las inscripciones que acompañan á las figuras excusan toda explicación ó interpretación.)

Cuadro tercero. «Aqui se demuestra, quando haviendo salido «el Rey Caltzontzin con numeroso Exercito á recibir de paz á los «Españoles, se encontraron en los llanos de *Guayángareo*, donde «oy está la ciudad de Valladolid, y alli con demostraciones de re«gozijos se saludaron unos y otros y tomaron la vuelta para Tzin«tzuntzan.»

LÁMINA 32.ª

Cuadro cuarto. «Aqui se demuestra, quando despues de ha«verse encontrado el Exercito de los Naturales con los Españoles «dandose de paz, se volvieron unánimes á *Tsintsuntsan,* donde «los recibieron con no menos demostraciones de regosijo; hazien«doles varios banquetes, y festejandolos con otras demostraciones «de alegria.»

LÁMINA 33.ª

Cuadro quinto. «Aqui se demuestra; que despues de haver en«trado los Españoles en Ttzintzuntzan, ocurrian varios indios con «diferencias de comidas para los soldados, llevando cantidad de «Conejos, liebres y otros animales, al parage destinado para el ban«quete, y se muestran las yácatas, y á donde llevaban los huesos «de los que sacrificavan.»

LÁMINA 34.ª

Cuadro sexto. «Aqui se demuestra donde se hizieron los ban«quetes, y se Juntaron las comidas que para esto dieron los natu«rales, á que asistió el Valiente Nanuma General de las armas del «gran Caltzontzi, y concurrieron los demás Cabos militares.»

En la parte inferior de este cuadro está pintada la cazería hecha para los banquetes.

Los restantes cuadros, en número de cuatro, se refieren, principalmente, á la predicación del Evangelio en Michoacán.

Significó Olid al rey que debia ir en unión de los que llevaran ese tesoro á ver á Cortés, y el infeliz *Tsintsicha* no tuvo entonces ya más que obedecer.

Generalmente afirman los historiadores que este viaje lo hizo con todo gusto y expontáneamente, lo que no es cierto, en verdad, como se comprende por el testimonio de la *Relación:* sea eso rectificado en abono del infeliz Caltzontzin.

El cronista Beaumont da vuelo á su imaginación refiriendo la caminata del rey á México, y lo presenta contento y considerado de los suyos y aun llevando una muy buena música y mandando y recibiendo á cada jornada placenteras embajadas.

Nada menos cierto que eso; y para juzgar acertadamente de

la situación del malhadado Rey de Michoacán, trasladaremos á la letra el texto de la *Relación:* «y partiose para Mexico con todos «los señores y principales y caciques de la Provincia y iba llo«rando por el camino y decia á Don Pedro y su hermano Huizi«zilci: quiza no me dijisteis, verdad en lo que me dijisteis, que es«taban alegres los españoles en Mexico, escapeme de las manos «de aquellos principales que me querian matar y vosotros me que«reis matar en Mexico y me habeis mentido: dijeronle ellos, señor «no te habemos mentido, la verdad te dijimos como no llegaras «alla y lo veras.»

Llegaron á Coyuacan donde los recibió con agrado Hernán Cortés, quien, después de mandarlo hospedar y recomendarlo á los nobles Mexicanos, le indicó fuera á visitar á *Cuahtemostin* que estaba con los pies quemados y preso, dizque porque mató á muchos españoles.

Interesante sería conocer lo que hayan conferenciado estos dos soberanos, y los juicios que hayan formado tocante á su futura suerte.

El infortunio unió una vez en la vida á aquellos seres dignos de un destino mejor.

(Continuará.) *Dr. N. León.*

Existencia del dual en la lengua othomí.

Contribución á la filología indígena de México.

El Sr. Pimentel, en su estudio sobre el Mazahua, se inclinaba, aunque poco, á considerar la existencia del ***número dual*** en la lengua othomí, particularidad lingüística bien clara en el mazahua y matlalzinca, dialectos ambos de ese idioma.

Ninguno de los escritores anteriores á él, y cuyas obras vieron la luz pública, señalan la existencia del *dual* en othomí, y en este particular su mejor escritor, el P. Nájera, está completamente equivocado, así como en otros puntos que no eran de esperarse en su obra maestra, para los tiempos en que él floreció.

Escritores como Barquera, Neve y Molina, López, Ramírez y otros que fueron, á la vez que gramáticos lenguaraces prácticos, nada observaron á ese respecto, lo que indica, en

mi concepto, la notable alteración que el othomí había sufrido en la centuria XVIII.

El hallazgo de dos importantes códices del siglo XVI, debidos á la pluma de Fr. Pedro de Cárceres, y que contienen *Arte othomi* en extenso, *Arte abreviado*, varios *confesionarios*, fórmulas para administrar los Sacramentos, alguna devoción (de pluma de Fr. Pedro de Palacio), una doctrina cristiana (de Fr. Joan de Santiago) y un vocabulario en mexicano y othomí, me han permitido hacer un estudio de esa importantísima lengua, acercándome lo más posible á su puridad prehispánica.

Tan buen servicio lo debo á mi amigo el Sr. Obispo de Cuernavaca, dueño actual de esos códices.

Del Arte Othomí parece que hubo varias copias del siglo XVI, pues una que poseía el Sr. Ramírez se vendió en Londres con los demás libros de su biblioteca.

De Fr. Pedro de Cárceres solamente sabemos que fué religioso franciscano de la Provincia de Michoacán, y Guardián del convento de Querétaro en la época que escribió.

El teatro de sus misiones apostólicas era el más apto para el aprendizaje del othomí y sus dialectos, así es que sus escritos tienen toda la autoridad deseable en esta clase de estudios.

Si en el pame, el jonáz y dialectos de esa misma lengua existe también tal particularidad gramatical, no lo sabremos si no es hasta que nuestro amigo el Sr. Lic. J. F. Velázquez dé á luz los Mss. del P. Soriano, empresa que há tiempo trae entre manos. Como un anticipo á detallado estudio refente al Arte de Cárceres, damos á continuación parte del texto de él, en lo referente al *dual,* para que los estudiosos de la filología mexicana tengan esta noticia.

«De los nombres y algunas partículas que a ellos se anteponen. Cap. primero.

«......el dual de dos personas y plural de mas de dos, el dual es: *vi* vel *be.*

«De los pronombres primitivos. Cap. 10.

«El dual dice desta manera: 2ª. *Nūgāvi* vel *Nūgābe*, nosotros dos......

«De los verbos en general.

«Del numero dual. Cap. 21.

«Deste dual ya se toco arriba en los pronombres, lo mismo se a de entender en los uerbos acerca del *vi* y *be*, vi: *Yānūxoh mābātevi*, i, nosotros dos enseñamos......»

En el *Arte abreviado* ratifica la anterior enseñanza con estas palabras:

«Del nombre. Cap. 2°.

«Tienen dual y plural pospuesto de quo infra; comuniter el dual es *be*, vel *vi; be* para 1ª; *vi*, para 2ª; plural *hœ*.

«Tratado 3°. de cosas tocantes á los verbos. Cap. I°. de plurales y duales, DUAL. Todos tienen el dual *be* vel *vi*. y comunmente sirve el *be* para 1ª. y *vi* para 2ª. pero cuando ai dual de 1ª. se pone *be*, y no *vi;* ut dtm. en ut *tixonā'ncabe*. nosotros dos enseñamos a uosotros dos, o a uosotros muchos. ó a ti tambien. *quixohnagabe*. tu. o. nosotros dos. o nosotros muchos enseñares a nosotros dos.»

DR. N. LEÓN.

Una planta curiosa.

En el mes de Diciembre del año pasado, la Sra. Jeanne Roux, tuvo la bondad de obsequiar á la sección de Botánica, de mi cargo, con varios ejemplares de una planta que había recogido en Tehuacán, manifestándome el deseo de conocer su clasificación, por ser muy rara en su flor y por no llevar hojas en ninguna época de su crecimiento.

La planta mencionada tiene el aspecto singular de unas varas de 40 á 50 centímetros de altura, del grueso de una pluma de ánsar, de un color verde ceniciento, de consistencia leñosa y bastante resistente para romperse, con la particularidad de no llevar

ninguna hoja, ni presentar tampoco huellas de su existencia anterior; la superficie del tallo, suberosa y granujienta, tiene alguna semejanza con el aspecto especial de las verdaderas parásitas como el *Phoradendron, Loranthus, &*. y les da una fisonomía particular en su coloración y consistencia.

Los ramos llevan dos ó tres flores, generalmente una en su extremidad, de la forma de un zapato ó figurando una ave muy pequeña con el pico levantado, lo que le ha valido el nombre vulgar de *Gallitos* en el lugar donde crece. La flor en botón es de un rojo carmesí; tiene de 2 á 3 centímetros de largo y 5 milímetros de ancho; es irregular, formada de un solo periantio ó invólucro oblicuo que se abre en 5 divisiones cuando florece.

Dentro del invólucro están encerrados numerosos estambres formando un hacecillo en cuya base y en el centro se encuentra el ovario trilocular con el estilo y el estigma de tres divisiones.

Cuando la flor está cerrada sólo aparecen en el pico del invólucro, enteramente descubiertas, las tres divisiones del estigma, el que recibe probablemente el polen de otra flor y no de sus propios estambres, que aun se encuentran en estado rudimentario y no pueden verificar la auto-fertilización. De modo que esta disposición particular del estigma descubierto viene á demostrar de una manera evidente la necesidad de una fertilización cruzada.

Siendo ya fertilizada la flor por el polen de otra planta de la misma especie, entonces empieza á crecer el ovario lentamente, y aumentando su tamaño va abriendo el invólucro por las suturas que presenta, continuando su crecimiento hasta adquirir el volumen natural del fruto capsular, que siendo superior en tamaño á la capacidad de la envoltura del invólucro, lo abre completamente en cinco divisiones: tres lacinias pequeñas, angostas, en la parte inferior que rodean el eje estaminal, dos lacinias grandes, unidas en forma de yelmo, abrazando el estípite alargado que sostiene el fruto que se coloca en la parte superior.

En el fondo del invólucro, cuando la flor está abierta, aparecen dos pequeñas glándulas con los estambres ya bien desarrollados. El fruto estipitado es una cápsula tricoco, y cada coco uniovulado.

La planta se da en terrenos calizos de Tehuacán á 5,500 pies (Est. de Puebla); es de la familia de las Euforbiácear y su clasificación corresponde al *Pedilanthus aphyllus,* Boiss.

En cuanto á sus usos, no son conocidos, pero se puede presumir que es una planta venenosa por pertenecer á una familia en la que se encuentran vegetales que tienen jugos lechosos dotados

de propiedades purgantes ó vomitivas, y, en consecuencia, su aplicación debe ser medicinal.

Se conocen hasta hoy ocho especies bien determinadas, en varios lugares de la República, de las cuales dos han sido recientemente colectadas por el Sr. C. G. Pringle en el Estado de Oaxaca, y clasificadas como especies nuevas por el Sr. Robinson con los nombres de *Pedilanthus pringlei* y *P. tomentellus*.—México, 17 de Marzo de 1904.—M. URBINA.

CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento, durante el mes de Febrero de 1904.

Álbum de Aves Amazónicas. Facs. II. Láminas 13-24. (Río de Janeiro, 1900.)
Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomo LVI. Entregas IV-V-VI. (Buenos Aires, 1903.)
Annales de la Société Historique et Archeologique de Chateau-Thierry. (Chateau-Thierry, 1903.)
Annales du Musée du Congo. Tomo II. Fasc. I. (Bruxelles, 1903.)
Annotationes Zoologicæ Japonenses. Vol. V. Part. I. (Tokio, 1903.)
Antiquités Mexicaines, par Henri de Saussure. Fasc. I. (Genéve, 1892.)
Anual Report of the Smithsonian Institution. (Washington, 1903.)
Archiv für Religionswissenchaft. (Leipzig, 1904.)
Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCC. Serie V. Vol. XII. Fasc. 12; XIII. Núms. 1-2. (Roma, 1904.)
Boletín de Instrucción Pública. Tomo II. Núms. 12-13. (México, 1903.)
Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo IX. Núms. 3-4. (México, 1903.)
Boletín del Ministerio de Fomento. (Lima-Perú, 1903.)
Boletín de la Dirección General de Estadística. Núms. 5-6. (San Salvador, 1903.)
Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Tomo XIII. (Lima, 1903.)
Boletín mensual de Estadística del Distrito Federal. Núms. 8-9. (México, 1903.)

Bulletin du Jardin Botanique de L'Etat á Bruxelles. Vol. I. Fasc. IV. (Bruxelles, 1903.)
Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXV. Núm. 5. (New York, 1903.)
Bulletin of the Geographical Society of Philadelphia. Vol. IV. Núm. 1. (Philadelphia, 1904.)
Bulletins ét Mémoires de la Societé D'Anthropologie de París. Tomo IV. Núms. 1-2-3. (París, 1903.)
Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard College. Vol. XLII. (Cambridge, 1904.)
Bulletin of the New York Public Library. Vol. XIII. Núm. 1. (New York, 1904.)
Crónica del famoso Cavallero Cid Ruydies Campeador. Edición facsimilar de Huntigton. (1512.)
Discurso del Sr. D. Fernando Pimentel y Fagoaga, Presidente del Ayuntamiento en 1903. (México, 1903.)
Desarrollo Industrial de Talleres Mecánicos y Fundiciones. (Jalisco, 1903.)
«El Arte y la Ciencia.» Revista mensual de Bellas Artes é Ingeniería. Vol. V. Núms. 9-10-11. (México, 1903-1904.)
El Cancionero llamado Vergel de Amores. Edición facsimilar de Huntigton. (1551.)
«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 952 á 956. (Tlaxcala, 1904.)
«El Progreso Médico.» Tomo V. Núm. 8. (San Luis Potosí, 1903.)
Estadística General. Comercio exterior. (Habana, 1904.)
Estadística General. Movimiento de población. (Habana. 1903.)
Estadística General. Riqueza minera. (Habana, 1903.)
«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo III. Núm. 23; IV. Núm. 1. (México, 1904.)
«Gaceta Oficial» de la Oficina de Patentes y Marcas. (México, 1903.)
Geographical Society of Philadelphia. (Philadelphia, (1903.)
Geographischer Anzeiger Blätter für den Geographischen Unterricht. (Gotha, 1904.)
Guía da Exposição permanente da Bibliotheca Nacional. (Río de Janeiro, 1885.)
Henriette Faber. Femme-Médecin. (París, 1900.)
Historia de un muerto, por Francisco Calcagno. (Barcelona, 1898.)
Index to the Literature of Thorium. (Washington, 1903.)
Informe Sanitario y Demográfico del Término Municipal de la Habana. (Habana, 1903.)

Informes presentados á la Secretaría de Fomento por el Director del Observatorio Astronómico Nacional. (México, 1903.)

Journal de la Société des Americanistes de Paris. Tomo I. Núm. 1. (París, 1903.)

L'Anthropologie. Tomo XIV. Núm. 6. (París, 1903.)

La Peste Bubónica. (Habana, 1903.)

Ley de Marcas Industriales y de Comercio. (México, 1903.)

Ley de Patentes de Invención que comprende, además, las Patentes por modelos y dibujos industriales. (México, 1903.)

Memoria de los trabajos realizados por la Intervención General del Estado. (Habana, 1903.)

Mémoires du Musée Royal D'Histoire Naturelle de Belgique. Les Coprolithes de Bernissart. Tomo I. (Bruxelles, 1903.)

Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt. I. (Gotha, 1904.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1904.)

New or little-known Victorian fossils in the National Museum, Melbourne. Parts. I-II. (Victoria, 1903.)

Nociones de Biología, por Alfonso L. Herrera. (México, 1904.)

Notices sur des plantes utiles ou intéressantes de la Flore du Congo. (Bruxelles, 1903.)

Obras del Bachiller Francisco de la Torre. Edición facsimilar de Huntigton. (1631.)

Out West. Vol. XX. Núm. 2. (Los Ángeles, 1904.)

Padrón General de Minas correspondiente al segundo semestre de 1903. (Lima, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 8-16. (Morelia, 1904.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 5-11. (San Juan Bautista, 1904.)

Presupuesto de gastos é ingresos ordinarios y extraordinarios del Ayuntamiento de la Habana. (Habana, 1903.)

Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXIX. Núms. 13-14-15. (Cambridge, 1904.)

Proceedings of the American Philosophical Society Held at Philadelphia. Vol. XLII. Núm. 174. (Philadelphia, 1903.)

Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVII. (Washington, 1903.)

Proceedings of the Washington Academy of Sciences. Vol. V. (Washington, 1904.)

Reglamento de la Ley de Marcas Industriales y de Comercio. (México, 1903.)

Reglamento de la Ley de Patentes de Invención. (México, 1903.)
Relatorio apresentado ao Ministro e Secretario de Estado dos Negocios do Imperio. (Río de Janeiro, 1888.)
Relatorio apresentado ao Sr. Dr. Jose Joaquin Seabra, Ministro de Justicia e negocios interiores. (Río de Janeiro, 1903.)
Report of Vital Statistics of the City of Habana. (Habana, 1901.)
Revision des Annélides de la Region de Cette. (Cette, 1903.)
Revue de L'Ecole D'Anthropologie de Paris. (París, 1904.)
Rimas de Lope de Vega Carpio. I-II. Ed. facsimilar de Huntington. (1609.)
Romances sacados de Historias antiguas. Ed. facsimilar de Huntington. (1551.)
Semeiología y diagnóstico de las enfermedades de la infancia. (Habana, 1889.)
Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. I. Parts. 1-2. (Washington, 1903.)
Société Archéologique de Bordeaux. Tomo XXIII. Fasc. 3-4. XXIV Fasc. 1. (Bordeaux, 1900-1901-1903.)
Table Generale, Analytique et Alphabétique des Matiéres. Contenues dans les Annales de la Société Historique et Archéologique de Chateau-Thierry. (Chateau-Thierry, 1903.)
The Canadian Antiquarian and Numismatic Journal. Vol. IV. Núms. 2-3-4. (Montreal.........)
The Catholic University Bulletin. Vol. X. Núm. 1. (Lancaster, 1904.)
The Jour of the Anthropological Society of Bombay. (Bombay, 1903.)
Travaux Scientifiques de L'Université de Rennes. Tomo II. (Rennes, 1903.)

Visitantes al Museo.

En el mes de Febrero de 1904 concurrieron al Museo Nacional:

Nacionales.	Extranjeros.
8,030 Hombres.	1,028 Hombres.
5,390 Mujeres.	726 Mujeres.
5,500 Niños.	127 Niños.
Total, 18,920	Total, 1,881

Resumen:	Nacionales......	18,920
	Extranjeros......	1,881
	Total,	20,801

BOLETÍN

DEL

Museo Nacional de México.

SEGUNDA ÉPOCA.

Vol. I. Abril á Junio de 1904. Ns. 10 á 12.

LOS TARASCOS.

(CONTINÚA.)

LÁMINA 35.ª

(Con respecto al viaje de Tsintsicha á México para ver á Hernán Cortés, el cronista Antonio de Herrera (39) *publicó un grabado que tal cosa representa, en la portada de la Década Tercera. La pintura parece indígena.)*

Después de festejar Cortés á su huéspede, que al decir de algunos cronistas se aficionó mucho á las costumbres europeas, le indicó que podía volverse á su tierra, recomendándole hiciera á sus acompañantes llevaran unas áncoras, y tratara bien á los españoles.

Más animado regresó *Caltzontsin* á su reino, y aun riendo y holgando y jugando al *patal* por el camino llegó á *Tsintsuntsan.*

¿Qué pasaba en Michoacán en tanto que su rey visitaba á Cortés y quedaba como gobernador en *Tsintsuntsan* Don Pedro?

Los historiadores, tanto generales como reñícolas, nada dicen tocante á este punto, aunque dan á entender todo quedó pacífico y sin que los tarascos, altivos y valientes, hubiesen puesto la menor resistencia á los extranjeros ni protestaran contra la cobardía de su monarca.

Tal aseveración, dicho sea en desagravio de los tarascos, es enteramente falsa, y de ello nos da prueba evidente un lienzo jeroglífico pintado en la época de la conquista y después brevemente

comentado con inscripciones en nuestras letras y en lengua tarasca.

Durante siglos se conservó en el pueblo de *Nahuatzen,* y de su poseedor D. Abraham Molina lo obtuvo el Sr. D. Leocadio Pulido para el Museo Michoacano en la época en que yo fuí su director.

Lo dí á conocer entonces con el nombre de *lienzo de Nahuatzen.*

LÁMINA 36.ª

En el centro de este cuadro, desgraciadamente roto y falto, se ve un lago con acuátiles y pequeños cuadrúpedos que viven en sus orillas *(patos* y *conejos).* Sobre uno de los varios caminos, señalados por gruesas líneas anaranjadas que cruzan todo el lienzo en varias direcciones, se nota un indio con su penacho de plumas, que en actitud reverente saluda á un soldado europeo que porta una lanza en su diestra mano y á quien siguen una fila de soldados armados y equipados con lanzas, rodelas, espadas y arcabuces. El personaje aludido tiene sobre su cabeza una inscripción que dice «*marqués.*»

Es, pues, Hernando Cortés con sus guerreros. Al indio, que con tanto respeto le saluda, le siguen varios *tamemes* cargados con fardos de regular volumen. Según lo que los indios me dijeron años há, esta parte de la pintura significa la visita de *Caltzontzin* á Cortés en Coyoacán y los regalos que le llevó. El lago á cuyas márgenes pasa tal escena, es, seguramente, el de la ciudad de México.

En la parte superior de este pasaje hay otro, y en él se mira un individuo con traje en parte indio y en parte europeo, sentado en la típica *vaxantiqua* tarasca y dentro de una especie de nicho ó casa; en ambos lados hay una mujer vestida á la española. Breves inscripciones en lengua tarasca explican la significación de todo eso, y dice así: «*guahngari tonantonureti. lucia. ton pedro. magdalena. quahngari anton ynscuti vuahpa magdalenan huranucata y pirin ne piringa hindé uchaepirindi.*» (El valiente don Antonio el principal. lucia. don pedro. magdalena. el valiente antonio es hijo de magdalena.)

Es de creerse que todo ello represente á D. Pedro posesionado del gobierno de *Tzintzuntzan* con sus mujeres Lucía y Magdalena, madre del expresado D. Antonio. Con dirección á *Tzintzuntzan* y hacia Don Antonio caminan cuatro guerreros, enteramente desnudos, con penacho de plumas y arcos y flechas; tras ellos se mira una *yácata,* y en su derredor hay estas inscripciones: «*canari.*

quangari vanotsi. quahrame, huren no pahere cunvan. (?) Indican esas palabras los nombres de estos individuos y su misión; van en son de guerra á pedir instrucciones á Don Antonio. Junto á *Tsintsuntsan* está *Nahuatsen* y otros pueblecillos circunvecinos figurados todos por unas casas de estilo europeo, ó mas bien iglesias. Al pie de una elevada montaña se mira otro grupo de unos guerreros y estas inscripciones: «*yrecha tsintsicha. cuincacahtsi. yrecha tsintsicha.*» (El rey tzintzicha. chachalaca. el rey tzintzicha.) Son nombres propios de aquellos guerreros. *Cuincacahtsi* les dirije la palabra y les habla del rey *Tsintsicha,* ó sea el Caltzontzi ausente entonces de Michoacán. Junto á este grupo está el pueblo de Sevina *(Siuinan)* y otros pueblecillos sin nombre. Al pie de otro elevado cerro hay un grupo de tres personas en la misma actitud que los precedentes, y con estas inscripciones: «*yrecha vitsimengari. yrecha vitsimengari. harame cheran yreti. cuincacatsi.* (el rey vitsimengari. Harame señor de Cherán. Cuincacahtsi.) Es el hijo del caltzontzi, *Huitsimengari,* y dos nobles tarascos: *Harame,* cacique de *Nahuatsen,* y *Cuincacahtsi.*

Cerca de ellos están varios pueblecillos y tres importantes con los nombres de *San Antonio, Seuina* y *San Miguel Vaxan.* Junto al pueblo de *Seuina* está la casa de Don Antonio, pues así consta de esta inscripción: *Anton cuataro* (casa de Antonio).

Pasando el primer grupo descrito hay un lago en donde boga una canoa con dos remeros y dos personajes; sobre ellos esta inscripción: «*paritsacapo.*» (navegan hacia tzacapo.) Es, pues, el lago de Pátzcuaro. Junto á él se mira una vasta extensión de terreno con una gran yácata, montañas y un pueblo cuyo nombre de «Cheran tamapo» está escrito. Hay grupos de guerreros y tres caciques sentados, fumando dos de ellos en la típica pipa tarasca. En varios lugares estas inscripciones: «*nauatsen. nauatsen iretaro. nauatsen. Cuincacahtsi, Cuincacahtsi. Vitsimengari hayapan atani yn echeri. guambí o quambi.*» (Nauatzen. el pueblo de nauatzen. nauatzen. Cuincacatzi. Vitsimengari está en México.)

En el ángulo frontero hay otro grupo de tres sujetos, uno con una porra en la mano, otro amarrado, y otro más sosteniendo la cuerda; se ve que dos mortifican ó golpean al tercero. Las inscripciones dicen: *Cuincahtsi. hatame. cahmi. Cuincacahtsi. yuma ireti. Cheran yretaro.* (Cuincacahtzi. Hatame. Cahmi. Cuincacahtzi. Cinco pueblos. el pueblo de Cheran.)

Por todo el campo de la pintura hay saetas esparcidas, indicantes del estado de efervescencia de ánimos en Michoacán, ó de invitaciones á la guerra.

Junto al grupo central esta fecha: «*1521 años Julio 20,*» cuya significación no acierto.

En tal fecha aun no se había consumado la conquista de México, y por lo mismo la expedición del soldado Parrillas no podía haberse efectuado. Si en vez de 1521 leyésemos 1522, podría referirse tal fecha á la llegada de Cristóbal de Olid á *Tzintzuntzan.*

Esta es, en nuestro concepto, la interpretación de ese lienzo jeroglífico.

Inmediatamente mandó á Don Pedro con 1,600 hombres y 2 españoles con las recomendadas áncoras á Zacatula.

De Michoacán salió una expedición para conquistar á Colima; en ésta iban los tarascos vestidos á su antigua usanza, y, cosa notable, los españoles les permitían sacrificar muchos prisioneros.

Siguió el *Caltzontzin* viviendo en *Tzintzuntzan* y ejerciendo secretamente su poder por algunos años, hasta que, hechos algunos repartimientos, comenzaron las vejaciones de los españoles y las venganzas de los indios.

Varias cuestiones y homicidios hubo en Michoacán por estos motivos, poniéndose en pugna el rey con los encomenderos, quienes, irritados, le calumniaban y procuraban ocasionarle toda clase de males.

En tan difíciles circunstancias llegó á México la primera Audiencia y, con ella, el de infausta memoria *Nuño Beltrán de Guzmán.*

Antes de pasar á referir los crímenes que éste ejecutó en relación al *Caltzontzin,* retrocederemos á fijar algunos puntos importantes para la Historia de la Conquista de Michoacán.

El viaje del *Caltzontzin* á ver á Cortés en Coyuacan debe haber tenido lugar el año 1522, y á fines de este mismo regresó á su Reyno.

Sabida por él la venida de los doce primeros apóstoles franciscanos, y las buenas obras de caridad y amor con que trataban á los indios, hizo en 1525 (Mendieta) un segundo viaje á México, tan sólo con el fin de traer á Michoacán aquellos benéficos varones. Se cree que estando en el arreglo de este importante negocio se instruyó en la religión cristiana y fué bautizado tomando el nombre de *Francisco.*

Logró fueran atendidas sus súplicas y regresó á *Tzintzuntzan* trayendo consigo al R. P. Fr. Martín de la Coruña, á quien la Relación llama Fr. Martín de Chávez, con «otros dos ó tres religio«sos de los que después de los doce habían venido de España.»

Los tarascos recibieron de buena voluntad la enseñanza cris-

tiana, siguiendo el ejemplo de su rey y de sus más encumbrados mandatarios y nobles.

Las pinturas indias conservadas por Beaumont puntualizan el catequismo de los caciques de *Tsirosco* é *Ihuatsio* y sus familias, y la ardiente colaboración del general *Nanuma*.

LÁMINA 37.ª

(Aquí se muestra el que habiendo venido noticia de la entrega voluntaria que hicieron los de Tsintsuntsan, y obediencia que dió el Gran Caltsontsin y sus vasallos al General Don Fernando Cortés, los reyes Ayacatl y Tsinguangua, que lo eran de Tsirosco y Ihuatsio, con sus mujeres pasaron á Tsintsuntsan á rendir obediencia y pedir el bautismo, y los Padres salieron á recibirlos.)

LÁMINA 38.ª

(Aquí se demuestra que ya pacíficos los naturales obraron en la viña del Señor los Padres Misioneros bautizando á unos y predicando á otros, luchando al mismo tiempo con los Demonios, á cuya empresa asistía fiel y fervoroso el General Nanuma.)

El jesuíta P. Ramírez puntualiza todavía más la pronta y fácil conversión de los tarascos noticiando igualmente la demolición de sus templos, entre ellos el grandioso y principal de *Pátzcuaro,* ejecutado por los tarascos mismos. (39 bis)

Por las historias sabemos quiénes formaron la primera Audiencia y la serie de males que llovieron, por causa de ella, sobre la recien conquistada nación, y la parte muy principal que en todo ello tuvo Nuño de Guzmán.

Cuando Cortés supo su venida, mandó á *Tsintsuntsan* á un llamado Andrés de Tapia para que de su parte dijera al *Caltsontsin* ésto: «viene otro señor á la tierra que ha de estar en Mexico «y ha de ser Gobernador que se lo haga saber de su venida y que «si le pidiere oro y plata que no se lo dé que embié todo su tesoro «de oro y plata donde yo estoy, que no se esconda nada, que si se «lo pidiere Nuño de Guzman que le diga que ya me lo embió á mí «para llevar al Emperador.»

No comprendió el infeliz *Caltsontsin* aquella infame red y dió por dos veces las pocas riquezas que le restaban, diciendo: «llevalo, para que lo queremos nosotros, del Emperador es.»

A poco de haber llegado Nuño de Guzmán á México mandó llamar al *Caltsontsin,* sopretexto de que deseaba conocerlo y le

prestara obediencia. «Presintiendo quizá (dice el Sr. Ramírez Don «Fernando) la desgracia que le esperaba en México, se excusó de «venir, enviando un presente que *García del Pilar*, excecrable ins-«trumento de las exacciones y maldades del Gobernador, estima en «mil marcos de plata y seiscientos pesos de oro.» (40)

Excitada más bien que amortiguada fué la codicia de Guzmán por este considerable presente, y comprendiendo la resistencia que en presentársele pondría el rey, mandó á un tal Godoy que lo llevara preso con Don Pedro y un cacique llamado *Tareca,* y otros muchos. Llegado que hubieron á México y presentádose á Nuño, éste les mandó á descansar ordenándoles volviesen al día siguiente. Luego por la mañana mandó por ellos, y ya en su presencia les dijo: «Seais bien venidos, qué me traeis.» A esta pregunta respondieron, que como pensaban regresar pronto, nada le babían traído. Tomó informes luego Nuño de Guzmán acerca de unos lugares llamados *Tehuculuacan* y *Avatlan,* en donde se encontraban solamente mujeres, países fantásticos, respecto de los cuales nada pudieron informar; manifestó entonces que tenía que ir á ellos y por esto necesitaba muchos jubones de algodón y muchas flechas y rodelas, arcos con sus casquillos de cobre, y muchas cotaras ó alpargatas, para el arreglo de lo cual era indispensable fuese alguno de entre ellos. Manifestó el *Caltzontzin* que iría Don Pedro; convino Guzmán diciendo al Rey que entre tanto quedase con él, pues era su intención fuesen juntos á la guerra que iba á emprender, recomendándole dijera al enviado trajera cuanto oro le fuera posible. Poco habrá, respondió *Tzintzicha,* pues todo se lo ha traído Tapia.

Desagradóse Nuño con esta noticia y le dijo había hecho mal en ello, y le ordenó residiese en su palacio, donde estaría acompañado siempre por un español y se le permitiría tan sólo pasear por el terrado de la casa.

Mucho recomendó el rey á Don Pedro trajera cuanto más oro pudiera, y éste cumplió su comisión regresando con 600 rodelas de oro y otras tantas de plata.

Tenía Guzmán un intérprete llamado García del Pilar, con más crueles sentimientos y avaricia que su amo; este infame recomendó á los enviados de *Tzintzicha* le enseñaran, antes que á su amo, lo que trajeran, y habiéndolo ejecutado así, extrajo secretamente 200 rodelas de oro y 100 de plata.

Luego que presentaron á Guzmán lo que aquél dejó, que era bien poco, se indignó y dijo que por qué le traían tan poco, y que mandaran por más, ordenando pusieran al *Caltzontzin* en un aposento estrecho sin permitir viera ni hablara á ninguno de los suyos.

Volvió Don Pedro á Michoacán y reunió, con gran trabajo, 400 rodelas de oro y otras tantas de plata, y por segunda vez también las mostró al infame García del Pilar, que se robó cien de cada una; presentado el resto á Guzmán, volvió éste á indignarse por la cantidad que juzgaba pequeña, y á maltratar al rey, que le manifestó ya nada quedaba. Tan inocente respuesta llenó de ira á Nuño, que ya sin disfraz, acusó al *Caltsontsin* de que deshollaba á los cristianos y hurtaba los tributos, manifestándole pedían los españoles lo mandara matar; á esto dijo *Tsintsicha:* «pláceme morir;» entonces Guzmán dijo: «bien está, metedle allá adentro que «quiere morir y no salga fuera, por ventura reiste de lo que te digo «por que no te he maltratado?»

Volvió á su prisión el rey y llorando recomendó á su hermano trajese más y más oro, suplicándole refiriera á sus súbditos su mísera suerte, para que, conmovidos, le auxiliasen. Reuniéronse nuevamente en Michoacán 200 rodelas de oro, 200 de plata, lunetas de oro, orejeras y brazaletes, con todo lo cual marcharon á México, donde volvió á robarse Pilar 100 piezas de aquello.

Llevaron lo restante á Guzmán, y luego que lo vió las arrojó al suelo, y dióles con el pie desahogando su rabia en el infeliz *Tsintsicha.* «Y estuvo el Cazonci en Mexico preso (dice la Rela«ción) nueve lunas, cada luna es veinte dias.»

Se ha afirmado por algunos historiadores de bastante autoridad que no dejó Guzmán volver al *Caltsontsin* á su reino, sino que lo trajo consigo en su expedición contra los chichimecas. Tal aseveración no es exacta, pues el texto de la *Relación,* que en seguida insertamos, y las *Relaciones* todas publicadas por el Sr. García Icazbalceta, unánimes aseguran lo contrario. (41)

Podemos juzgar que el *Caltsontsin* marchó á México á fines de 1528 ó principios de 1529; permaneció allí preso 20 lunas, y Guzmán salió á su expedición en Diciembre de 1529: poco tiempo, pues, transcurriría entre su libertad y vuelta á poder de su verdugo.

«Como vino Nuño de Guzman á conquistar á Xalisco y hizo que«mar al Cazonci.»

«Pues vinieron mensajeros, como Nuño de Guzmán venia á la conquista de Xalisco, con la gente de guerra y antes que se partiese, vieron los indios en el cielo una gran cometa, y llegó á Mechuacan con toda su gente; ya estaban hechos los jubones de algodon que mandó hacer de ellos cuatrocientos y cuatrocientos arcos y doscientas flechas de casquillos de metal, hachas y mucho número de las otras de cobre y tenian recogidas cuatro mil cargas de maiz y infinidad de gallinas, y salieron á recibirlos los se-

ñores y *trahian consigo al Casonci*, y díjole Guzman ya has venido á tu casa donde quieres estar, quieres que estemos juntos en mi posada ó irte á tu casa y díjole el Cazonci bien querria ir un poco á mi casa y veré mis hijos y díjole Guzman á que has de ir ya no has venido á tu tierra y estas casas no son tuyas donde estas agora? Has llamar aqui á tus hijos é tu mujer, que ningun español entrará en tu aposento y aqui te entoldarán una cama y estarás allí; díjole el Cazonci, será así, como tengo de quebrar tus palabras, será como quieras, bueno es eso que dices, dijo el Cazonci á sus criados, id á decir á los viejos y á mis mujeres que ya no me verán más, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho, que pienso que tengo de morir, que miren por mis hijos y no los desamparen, que como se ha de ver aquí y que se aparejen y den de comer á los Españoles, porque no me hechen á mí la culpa los Españoles, si hay alguna falta, que hay están los principales que tienen en cargo la gente para lo que fuere menester, el siguiente dia llevaron á Guzman los jubones de algodon y todo lo que habia mandado hacer y enojóse y dijo porque traes tan poco y dijo el Cazonci, todos los has llevado á Arimao, y por eso traes tan poco, y sacó la espada y dió de espaldarazos con ella á Don Pedro y hizo echar prisiones al cazonci y á Don Pedro y hizo llevar al cazoncin á las casas de Don Pedro, al navatlato Pilar, y á Godoy para que le amedrentasen y dijese del tesoro que tenia. Y como le llevaron de noche, empezaronle á preguntar, es verdad que fueron ocho mil hombres de guerra á Arimao y que llevaron allá todos los jubones de guerra y armas? decid la verdad como es aquella tierra, por que camino habemos de ir; respondió el cazonci y Don Pedro y digéronles no sabemos camino, digéronles los Españoles al cazonci, como has venido aqui, no tienes vergüenza, como estás; cuando pues le has de demostrar el tesoro que tienes á Nuño de Guzman que está muy enojado y tiene allí un brasero de ascuas (haciendo ademan que le querian quemar los pies), dijo el cazonci, donde tengo de traer mas oro? digéronle los españoles, como quieres morir y empezáronle á dar tormento y colgábanlos y estaba allí un señor de los navatlatos, llamado Juan de Ortega y diéronle tormento en sus partes vergonzosas con una verdasca y súpolo el Padre Fray Martin que era Guardian en la dicha ciudad, que se ló hicieron saber los muchachos y tomó un crucifijo y vino á la casa de Don Pedro y los Españoles que les estaban dando tormento, dejáronlos y hecharon á huir, y díjoles el Padre al Cazonci y á Don Pedro, pues sabeis el camino. Respondieron ellos, no lo sabemos habemos de decir lo que no sabemos? dijoles el Padre pues por que

los tratais desta manera, pues si no saben el camino; digeron ellos, nosotros no les hacemos mal y tornóse el Padre al Monasterio y digeron los Españoles al cazonci y á Don Pedro, vamos á donde está Nuño de Guzman, y hiciéronlos llevar acuestas y llevarónlos donde se habia aposentado Nuño de Guzman y prendieron á Avalos y á Don Alonzo y estaba muy enojado Guzman y díjoles, bellacos, quien lo dijo al Padre tengoos de dejar de llevar á la guerra, aunque el Padre vaya tras vosotros: y queria partir Guzman y pidió al cazonci ocho mil hombres, y díjole al cazonci embia por todos los Pueblos, si no traes tantos como te digo tu lo pagarás y dijo el cazonci señor embiad vosotros por los Pueblos, pues son de vosotros; díjole Guzman, tu solo has de embiar, como no eres señor.»

Hizo *Tsintsicha* lo que se le mandó y logró reunir la cantidad de hombres pedida, pero comenzaron los españoles á refundirlos en los cuerpos que traían y á amedrentarlos, siendo esto causa de que huyeran casi la mayor parte. Salió Guzmán de *Tsintsuntsan* á principios de Febrero de 1530 llevando consigo á *Caltsontsin* en una hamaca y con grillos, asentando su campamento, después de haber hecho jornadas cortas, en el lugar donde estaba la encomienda de Juan de Villaseñor, sitio bastante cercano al pueblo de Puruándiro.

«Yá el cazonci, dice la *Relación,* estaba descolorido y no quería comer nada, y estaba como negro el rostro y mostráronle los principales las cargas como venían todas, que no habían dejado los tamemes ninguna en el camino y dijo bien está, bien está, guardadlas bien y llevaronlos á la posada del mayordomo de Nuño de Guzman y hecharon tambien prision á los navatlatos y á Avalos hechároule unos grillos dos dias y llebaron unos Españoles al cazonci, apartado donde no andaban Españoles á unos herbazales á la ribera del río y empezáronle á preguntar y decir; muestra los pellejos de los cristianos que tienes si no los haces traer, aquí te tenemos de matar, si los hicieres traer, iraste á tu casa, y serás señor como lo éras y tambien has de decir la verdad, si fueron ocho mil hombres á Arimao si llebaron los jubones de guerra y arcos y flechas y si es verdad que habeis hecho allí hoyos donde caigan los caballos, díjoles el cazonci, señores no es verdad nada de eso, dijéronle los Españoles di la verdad y atáronle las manos y echábanle agua por las narices y empezaron á preguntarle por el tesoro que tenía y un ídolo grande de oro? díjoles el cazonci no tengo, señores, dijeron como, no tienes mas oro? Díjoles el cazonci, yo lo

preguntaré á ver si hay mas, dijéronle los Españoles, nosotros iremos por ello dónde ésta; díjoles el cazonci, no se si hay algun poco en Pátzquaro y llebaron los Indios cuatrocientas lunetas de oro y rodelas y ochenta tenacetas de oro al cazonci y dijo que no diese á Guzman, mas de doscientas de aquellas joyas y hizo á los yndios que bolbiesen lo otro y enojose Guzman de ver tan poco, y dieronle tambien tormento á Don Pedro, que muestra hoy en dia los cordeles en los brazos: asimismo dieron tormento á Don Alonso y á Aválos y pedianles el ídolo de oro y de las joyas, y digeron nosotros no sabemos nada de esto, digeronles ya ha dicho la verdad de todo el cazonci y de aquí á tres dias se ha de volver á su casa y vosotros decid la verdad, tambien os ireis vosotros á vuestras casas; decid que tanto oro tiene el cazonci; dijeron ellos nosotros no lo habemos visto ni savemos nada desto que preguntais; digeron los Españoles dicen que tiene mucho oro, digeron ellos quiza si tiene, nosotros no se lo havemos visto; digeron los Españoles, como no tiene oro y el os ha dicho que no digais dello, digeron ellos, nunca se lo habemos visto, y dejaronles de preguntar Guzman y los Alguaciles y un navatlato de esta lengua, corcobado y hizo llevar los viejos y los sacerdotes antiguos, y preguntoles tambien Guzman sobre el oro y digeron ellos, que habemos de hablar nosotros que somos viejos, como habemos de saber nada de esto, no somos una cosa por hay sin provecho, y no les preguntaron mas y dió sentencia Guzman contra el cazonci que fuese arrastrado vivo á la cola de un caballo y que fuese quemado y ataronle en un petate ó estera é ataronle á la cola de un caballo, y iba un español encima y iba un pregonero diciendo á voces, mira, mira, gente este que era bellaco que nos queria matar ya le preguntamos y por esto dieron esta sentencia contra él, que sea arrastrado, miradle y tomad ejemplo, mira gente vaga que todos sois bellacos, y desataronle del petate ó estera que aun no estaba muerto y ataronle á un palo y digeronle di si fueron otros contigo en este mal oficio cuantos erades has de morir tu solo: Dijóles el cazonci, que os tengo de decir no se nada y dieronle el garrote y ahogaronle y asi murió y pusieron en derredor suyo mucha leña y quemaronle y sus criados andaban cojiendo por allí las cenizas y hizolas hechar Guzman en el rio y hecho á huir la gente por su muerte de miedo; todavia algunos criados suyos trajeron de aquellas cenizas y las enterraron en dos partes en Pazquaro, pusieron una rodela de oro y vezotes y orejeras segun su costumbre y todas las uñas y cabellos que se habia cortado desde chiquito y cotaras y

camisetas que habia tenido cuando pequeño porque esta costumbre era entre ellos, y en otra parte dicen tambien que enterraron de aquellas cenizas y que mataron una mujer, no se sabe donde.»

¡Tal fué el trágico fin del desventurado *Tsintsicha!*

Su horroroso martirio se consumó en el mes de Febrero de 1530.

Algunos historiadores ponen en sus labios, ya espirante, estas sentidas frases que dirigió á Don Alonso, en lengua tarasca, y que un testigo presencial (Pedro Carranza) habiendo preguntado al intérprete su sentido, las tradujo así: «*Sabed que dice que vea el galardon que le dan los cristianos y Nuño de Gusman en pago de los servicios que le hizo y del oro y la plata que le habia dado, y habiendo dado la tierra en paz y sin guerra; que le mandaba que despues de quemado, cogiese los polvos y cenizas de lo que quedase y lo llevase á Michoacan, y que allá hiciese juntar a todos los señores de la dicha provincia y que les contase lo que habia pasado, y que lo contase todo para que viesen el galardon que les daban los cristianos, y que les mostrase sus cenizas, y que las guardasen y tuviesen en memoria.*»

Podrá tenerse idea de la notoria injusticia y escándalo que produjo esta ejecución, pues que los mismos españoles que acompañaban á Guzmán estuvieron á punto de sublevarse, y los reyes de España pidieron repetidas veces se remitiera el proceso que se formó para dar tal sentencia.

Esto último, necesario es manifestarlo, tuvo por móvil más bien saber la cantidad de oro recibida por Nuño y recogerla, que castigar el crimen cometido en la persona del rey *Tsintsicha*. Para dar autoridad á nuestra opinión tocante á ese punto histórico, insertamos á continuación las cédulas expedidas con motivo de tal suceso:

«Que ayan informacion de la culpa que tuuo el ca | çonci Señor de Mechoacan. La Reyna | Presidente y oydores d. laudiencia real d. la nueua españa: ya sabeys, como | Nuño de Guzman nro. psidente, q. fue dessa audiencia, hizo justicia dl Ca | çonci señor d mechuacan por ciertos dlitos q. auia cometido, y me fue fe | cha relacion q dizque antes q del hiziesse justicia, y despues el dicho Nuño de Guz | man tomo y ocupo muchos de sus bienes en oro y plata y otras cosas pertenecientes | a nra. camara e fisco. Porende yo vos mando, q luego osinformeys y sepais, como | y d q manera lo susodicho passa, e de la culpa, q el dicho Caçonci tuuo y los bie | nes q le fueron tomados y dexo e hagays se cobre lo que de todo ello pteneciere | a nra. camara e fisco y se entregue al nro. The-

sorero de essa tierra, por manera q en nra. hazienda aya el recaudo q conuenga. Fecha en Ocaña a qtro de Abril de mill | e quinientos treinta e vn años. Yo la reyna. Por man. d su M. Jua de Sa. | *(Puga;* Folio 68 frente, editio princeps.)

«Que Nuño de guzman embie al consejo | el proceso que hizo contra el Caçonci y el inuentario de los bienes. |

La Reyna. |

NUño de Guzman nuestro Gouernador de Galizia de la nueua | España. Ya sabeys como por vn capitulo de la carta, que se os | escreuio de Ocaña, a veynte y cinco del mes de Henero dl año | passado de quinientos y treynta y vno, se vos mando, que en el | primer nauio embiassedes ante los del nuestro consejo de las yn- | dias vn traslado autorizado del proceso, que hizisteis contra el Caçonci, que justiciastes, por auer sido rebelde a nuestro seruicio con la relaci- | on larga y verdadera de los bienes que le tomaste por virtud de la dicha con- | denacion. Y porque hasta agora no lo aueys embiado, yo vos mando, y si quan | do esta recibierdes no vuierdes embiado el dicho proceso, e inuentario de los | bienes del dicho Caçonci lo embieys luego en el primer nauio que partiere de | essa tierra, para la nueua España dirigido al presidente y oidores, o para estos | nuestros reynos dirigido a los nuestros oficiales que residen en la ciudad de Se | uilla en la casa de la contratacion de las indias: porque assi conuiene a nuestro | seruicio y no fagades en deal. Fecha en Barcelona, a veynte dias del mes de | Abril, de mill e quinientos y treynta y tres años. | Yo la Reyna. | Por mandado de su magestad Juan de Samano. | *(Puga;* Op. cit. Fol. 83 frente.)»

Poco necesitaba Nuño de Guzmán para haber hecho lo que hizo con *Tzintzicha,* y si á eso se reunen los informes que los indios desafectos á su rey le dieron, tanto de su supuesto ánimo de sublevarse, como de sus fabulosas riquezas, sería de admirar no hubiera procedido con la infamia y crueldad que se miró.

El lienzo de Tlaxcala conmemora el paso de Nuño de Guzmán por Michoacán.

LÁMINA 39.

«En el Lienzo de Tlaxcalla hay una pintura que representa una batalla dada por los españoles y tlaxcalteca al mando de Nuño de Guzman *contra los tarascos de Michuacan:* como obra de

los mismos indios nos merece entera fe en sus pormenores. Mientras los tlaxcalteca estan cubiertos con ricos *ichcahuipilli* y llevan hermosos *chimalli,* macanas y soberbios plumeros, entre ellos la garza que el señor Orozco cree que representaba las armas de Tlaxcalla, los michuaca visten una gran camisa burda, tienen un cerco de plumas levantadas en la cabeza, usan toscos escudos y tiran flechas, si bien se ve á uno con piel de tigre, y á otro con una macana, lo que prueba que por lo menos algunos usaban esa arma.» (41 A)

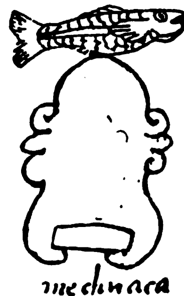
El primer encuentro bélico de que habla García del Pilar (41 B) que tuviese D. Nuño después de su partida de *Tsintsuntsan,* fué en el pueblo de Cuyzeo «donde tovimos guerra con los naturales del dicho pueblo.» Este *Cuiseo* estaba situado en el valle de *Pontsitlán* y muy cercà de la frontera Este del reyno de Michoacán.

El nombre del lugar donde tal encuentro aconteció nos lo da el jeroglífico que en la tal pintura se mira en uno de sus ángulos: es un pequeño cerro en cuya falda se ven cinco animales que tanto pueden ser moluscos (Insmelolonthas ó Gallinas ciegas) como larvas de mariposa *(Lepidópteros)* ó peces.

Deben ser quizá esto.

El indio colgado y muerto conmemoraría, tal vez, la muerte del infeliz *Tsintsicha* rey de Michoacán.

Dejó *Caltsontsin* varias hijas y dos hijos: uno, el primogénito ó heredero que habría sido del trono, se llamaba *D. Antonio Huitsiméngari* y el otro D. Fernando. De la suerte que cupo á todos ellos y de sus descendientes, me ocuparé en posterior estudio.



APÉNDICE Á LA PRIMERA PARTE.

Núm. 1.

La confusa narración del único documento que de la historia primitiva de Michoacán hasta hoy se conoce, hace que no se pueda establecer una cronología, ni siquiera aproximada, de los acontecimientos que en él se narran.

La sucesión de sus reyes no es también clara, y aunque el dibujante indio ilustró este punto con una pintura representando el árbol genealógico de ellos, se encuentra siempre alguna contradicción.

Siguiendo la línea roja que los une y marca los ascendientes podremos dividir en dos categorías á estos señores:

1ª. CATEGORÍA. Jefes de Tribu:

I. Hiretecatame,
II. Sicuirancha,
III. Pauácume I.
IV. Veápani I,
V. Curátame I,
VI. Veápani II,
VII. Pauácume II,
VIII. Zetaco y Aramen,
IX. Taríacuri,
X. Curátame II,
XI. Hiripan,
XII. Tangaxoan,
XIII. Hicugaje,

2ª. CATEGORÍA. Señores ó Reyes.

XIV. Tzitzicpandácuare,
XV. Zuangua, Comacoyahua ó Harame,
XVI. Tzintzicha Tangaxoan II ó Caltzontzi.

LÁMINA 40.

En la «Genealogía de los caciques de Carápan» documento que en estado de fragmento conservo en mi poder y manifiesta haberse hecho en el siglo XVI, se miran cuatro de los reyes tarascos, cuyos nombres están escritos de este modo: *Yrecha nacustihcame; Y Rei tsitsis pantaquare; Y Rei tsinanq; Y Rei dn. fravt.*

tsintsicha dag; esto es, *Hireticatame, Tsitsispandácuare, Zuangua,* y *D. Francisco Tsintsicha Tangaxoan II* ó *Caltsontsin.* Se da al primero como fundador de la dinastía, puesto que en la parte superior está escrito: IRECHA VACUS. *Trongo Real.*

LÁMINA 41.ª

Granado y Gálvez (42) refiriéndose al número de reyes de Michoacán, escribió: «Diez y nueve monarcas contó desde *Huahusitsicatsin* hasta *Caltsontsin* ó *Cinsica.*» Tal aseveración pugna en todo con lo que la «Relación» manifiesta, y es de lamentarse que tan juicioso y erudito escritor no haya dejado indicio de dónde tomó esa noticia.

El Sr. Lic. Ruiz, en su citada obra (págs. 388-89-90) nos presenta á otro rey tarasco con el nombre de *Harame* y siendo el sucesor inmediato de *Hicugaje.* Ni el texto ni la pintura de la «Relación» autorizan tal aserto, así como tampoco el que haya cambiado el nombre de *Hicugaje* por el de *Hiquingari,* tan sólo para poder interpretarlo á su gusto. No puedo menos que llamar la atención respecto á la etimología del nombre *Axayacatl,* en su tradición tarasca.

APÉNDICE NÚM. 2.

Pátscuaro, la ciudad tarasca por excelencia, por muchos años sede de sus reyes, eminentes caudillos y más encumbrados ministros de su religión, fué la segunda que, en la expedición de Olid á Michoacán, recibió la visita de este conquistador.

Siguiendo el ejemplo de la ciudad capital, sin resistencia alguna doblegó su cerviz al caudillo español, poniéndose bajo las órdenes del rey de Castilla.

Un moderno escritor, fundándose en falsas informaciones y sin apoyo en documento alguno, asevera que la ciudad de *Pátscuaro* se puso en armas y actitud hostil contra los hispanos, deponiendo su fiereza hasta años después de la conquista. (43)

Contra tal aseveración están los documentos y monumentos contemporáneos á la conquista misma.

Los caciques *Cuara-Irecha* de Pátzcuaro, conservaban unas pinturas en papel de agave que conmemoraban la conquista de Michoacán, y en una de ellas se veía á Cristóbal de Olid al frente de

su ejército que venía de la ciudad de *Tsintsuntsan,* y á los habitantes de *Pátscuaro* que le rendían la obediencia á la entrada de la ciudad dicha y en el lugar donde existe actualmente la capilla llamada «*el Cristo.*»

LÁMINA 42.ª

De esta capilla dice un autor nativo de la ciudad de Pátzcuaro lo siguiente:.... «lo primero que se descubre por el Oriente es una capilla en donde se venera la Imagen de nuestro Redemptor Crucificado; llaman á este sitio el *Humilladero* por ser el paraje en que los Indios de la Provincia, se rindieron humildes á los Españoles.»....(44)

Michoacán, triste es decirlo, sucumbió sin oponer resistencia alguna á los invasores extranjeros, no por falta de valor ni empeño, sino por la pusilanimidad de su rey é incalificable servilismo de sus jefes.

APÉNDICE NÚM. 3.

El «Códice Telleriano Remensis» en su folio 25 vto. manifiesta el paso de los mexicanos por Michoacán y la oposición que encontraron de parte de los michoacas.

Esta pintura es un interesante dato para la historia primitiva de esa región y pueblo. Aunque por olvido no figuró en su lugar correspondiente creí de mi deber no omitirla.

LÁMINA 43.ª

FIN DE LA PRIMERA PARTE DEL ESTUDIO "LOS TARASCOS."

NOTAS AL ESTUDIO "LOS TARASCOS."

(1) Véase la lámina 1.ª

(2) Beaumont. Crónica de Michoacán. Tomo 3.° Págs. 67-8.

(3) Orozco y Berra. Historia Antigua y de la Conquista de México. Tomo 2.° Págs. 207-11.

(4) Idea de una nueva historia, pág. 26 del Catálogo.

(5) «Noticias sacadas de una informacion judicial, practicada en 1594, á pedimento de D. Constantino Huitzimengari, nieto de Caltzontzin, último rey de Michoacan, con el objeto de probar la extension de sus dominios. La determinacion genérica de los límites, se encuentra en la siguiente pregunta del interrogatorio, absuelta de conformidad por los testigos. El documento que aquí se extracta es copia, no muy correcta, que sacó D. Mariano Veytia de la de Boturini, quien menciona su original en el §. XIV núm. 3 del Catálogo de su *Museo Yndiano.*» Nota del Sr. Ramírez.

(6) Análisis estadístico de la Provincia de Michoacán, por D. Juan José Martínez de Lejarza. México, 1824.

(7) Hist. antigua, tom. I, pág. 1.

(8) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisées du Mexique & durant les siecles anterieures a Christophe Colom. Tomo 3.° Pág. 53.

(9) Op. cit. T.° 2.°, pág. 64 & segts.

(10) El origen náhuatl y significación son bien claros y comprobados con los jeroglíficos mexicas; no falta quien se empeñe en darle origen tarasco diciendo: «*Michámacuan.* Creemos que este es el verdadero nombre primitivo de Michoacán. Escrita *Michhuacan,* la palabra es mexicana y significa «lugar de pescados,» según unos autores, ó «lugar de pescadores» según otros; pero escrita *Michámacuan,* es tarasca y significa «estar junto al agua.» Esta es la situación de *Tzintzuntzan* y de *Pátzcuaro,* y por eso los indios llamaban á estas ciudades indistintamente con aquel nombre.» El autor de lo transcripto pertenece á la escuela Borundiana pura, que desgraciada é inconcientemente tiene tantos adeptos, principalmente entre los lingüistas; es claro que comenzando el credo por Poncio Pilatos éste ocupa la diestra de Dios Padre Todopoderoso. De esta especie son los *borundianos.* Indios prácticos de la sierra de Michoacán ha muchos años me hablaron de tal teoría, pero diciéndome que la palabra significaba «los que hablaban en voz baja, en secreto,» «los que se conocen por el modo de hablar.» Esta significación la en-

cuentro confirmada en el «Arte tarasco» de Gilberti, donde se lee: «*Mihchacuni,* Conocer á otro por la voz.» (Fol. 118, frente.) De aquí á *Michuacan* no hay más que un paso para los borundianos.

Otra falsedad se asienta en el texto citado, y es ella, la de asegurar «que los indios llamaban indistintamente Michuacán á Pátzcuaro y Tzintzuntzan. El texto de la «Relación de Michoacán» no contiene tal confusión, y ésta se debió á los españoles; los indios de *Tsintsuntsan,* con motivo de la concesión de un escudo de armas y título de Ciudad que les quería usurpar *Pátscuaro,* probaron no ser propio de ambos pueblos tal nombre, sino solamente de *Tsintsuntsan;* en el lugar correspondiente trataré y documentaré este punto.

(11) El MS. de la citada obra de Beaumont contiene varios mapas geográficos y pinturas jeroglífico-kieriológicas de los indios tarascos, hechas después de la conquista. A una de ellas es á la que se refiere el autor.

(12) Indebidamente pone Beaumont como vegetal americano al *Plátano* (Musa), pues su introducción en Michoacán es bien conocida: Moreno, en la «Vida del Illmo. Sr. Quiroga» (pág 92; *México,* 1766), dice:

«Otro beneficio trajo nuestro Venerable Obispo á toda la Provincia de vuelta de su viage. Este, sino tiene el esplendor, q. el antecedente, no se le puede disputar la utilidad, que aun todavía se siente, no solo en esta Provincia, sino aun en todo el Reyno. Como estaba persuadido á que el Comercio, y la labranza, son los medios mas oportunos para establecer la felicidad de un estado, desterrando la ociosidad, y como veía, que entre la variedad de frutas tan admirable, que goza este Reyno, le faltaba el Platano, que es de las que proveen no solo el regalo, sino aun el mantenimiento precisso, determinó traer consigo de la Isla de Santo Domingo, donde estuvo á hazer agua, algunas plantas. Y de hecho sabemos, que hasta esta Provincia traxo cinco, las quales puestas en un terreno, que consideró apropósito, han multiplicado prodigiosamente. Se plantaron en Tziriquaretiro, cerca de Taretan........ Aquí fue donde se dieron los primeros plátanos de la Nueva España, y de aquí se ha llenado toda ella........ Hai tres generos de Platanos: unos pequeños, pero gruessos, que llamamos *Guineos.* Otros algo mayores, que en esta Provincia se llaman de *Uruapan;* y otros que les llaman *Gordos,* porque lo son mas que todos, y mayores »

Fué tal el incremento que tomó esta planta en Michoacán, que se formaron verdaderos bosques, en los que se acogían y vivían los esclavos escapados de las haziendas, los bandoleros perseguidos de la justicia, los indios vagos y todos los viciosos, manteniéndose con el suculento fruto que ellos en abundancia y peremnemente producían. Fué necesario que se talasen y aun destruyesen algunos plantíos de este tan hermoso cuanto útil vegetal.

No deja lugar á duda la narración tan puntualizada del Sr. Moreno; mas, no obstante su claridad, el escritor de «Michoacan. Paisajes Tradiciones y Leyendas» escribe (Nota 4. Pág. 180): «El plátano se llama *huemba* en tarasco. Es una variedad del género *Musa* que existía en Michoacán desde antes de la conquista.»!!

Ciertamente que *huemba* es palabra tarasca, con la cual hoy día los indios de la sierra nombran á la planta del Plátano y no al fruto. Este mismo

nombre he oído aplicarlo á todo vegetal de aspecto semejante, como á algunas *Cannaceas* que son americanas y se desarrollan al estado silvestre en nuestro continente. Más reflexivo estuvo el Sr. Riva Palacio cuando escribió (México á través de los Siglos. Tomo 2.° Pág. 33.) «*Amba* y *emba* como terminaciones, servían para clasificar cierta clase de plantas que creían encontrar análogas, quizá por el aspecto, como Tacamba, Acamba, Zamba, Cundemba, Huemba, etc.»

Hablar de *variedades* una persona que no tiene conocimientos botánicos, es cosa lamentable.

Para demostrar el error de asignar origen americano á la planta en cuestión, veamos lo que Brinton, apoyado en estudios de botánica competentes, ha escrito: (A rewiew of the data for the Study of the prehistoric chronology of America. *Salem*, 1887, pág. 13.) «La calabaza, el frijol, la patata y el mandioca son plantas alimenticias indígenas que ofrecen en porción menor materia semejante para delinear el antiguo comercio y la emigración.»

Humboldt y otros escritores han hablado mucho del plátano *(Musa paradisiaca)*, pero las recientes investigaciones del Dr. Carlos von Steinen han borrado este valioso fruto de la lista de las plantas indígenas americanas. Las dos especies de plátano *(M. paradisiaca* y *M. sapientium)*, fueron *indudablemente introducidas en el Nuevo Mundo* después de la conquista.»

Esta autorizada opinión no necesita apologías ni comentarios.

(13) En algunos puntos de la descripción de Michoacán es más minucioso el cronista Agustiniano Escobar; véase su obra (pág. 4 y siguientes).

Americana Thebaida Vitas Patrvm de los Religiosos Hermitaños de Nuestro Padre San Augustín de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Dispuesta por el P. Fr. Mathias de Escobar, quien la consagra y dedica á su Madre la mesma Provincia Santa de San Nicolás.

La imprime por vez primera el Dr. Nicolás León, Director Fundador del Museo Michoacano, Morelia. Imp. y Lit. en la Escuela de Artes á cargo de J. R. Bravo. 1890.

Esta obra se quedó trunca por haber mandado suspender la publicación de los «Anales del Museo Michoacano,» en los que se daba á luz, el gobernador del Estado del mismo nombre, por mala voluntad, tan injusta como gratuita, que tuvo al autor de estas líneas, desde su ingreso al poder.

Más detalladas noticias de la Hidrografía michoacana se pueden ver en la obra «*Descripcion de los rios principales del mundo,*» por Angel M. Domínguez. *Mexico,* 1902; Tomo 2.°, *passim.*

(14) Ceremonias, Rictos, Poblacion y Gobernacion de los Indios de Mechuacan hecha al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, Virrey y Gobernador de Nueva España, por su Magestad, sacada del códice original C.-IV.-5, existente en la Biblioteca del Escorial, por D. Florencio Janér. *Madrid,* 1875. 4.° Forma parte de la «Colección de Documentos inéditos para la Historia de España,» y corre también en tomos sueltos. (Tomo LIII.)

A la bondad de mi difunto amigo el sabio agustiniano del Escorial (España) Fr. Pedro Fernández, debo la descripción del MS. original, y es la que sigue:

Un sello negro que dice: «*Real Biblioteca del Escorial á cargo de los PP. Agustinos.*»

Cod. C.—IV.—5.—Relaçion de las çeremonias y rictos y poblaçion y gobernaçion de los yndios de la provincia de mechuacan hecha al yllustrisimo Sor don antonio de mendoza. virrey y gobernador desta nueva españa por su mg.

Consta el MS. de 143 hojas útiles, de las cuales las tres últimas de diversa letra llevan este título: «Calendario de toda la indica gente por donde han contado sus tiempos hasta oy agora nuevamente puesto en forma de Rueda para mejor ser entendido.» — Contiene 44 láminas para ilustración del texto, excepto la primera que está debajo del título, la cual representa la entrega de su obra que hace el autor, acompañado de varios indios, al virrey Don Antonio.

El autor de la obra es un misionero religioso franciscano, como consta del prólogo y de la 1.ª lámina, si bien él se llama intérprete diciendo: «yo sirvo de intérprete de estos viejos y hago cuenta que ellos lo cuentan á V. S. yllma. y á los lectores dando relaçion de su vida y çeremonias y gobernaçion.»

La obra consta de tres partes, según el autor se explica en el prólogo: «V.ª S.ª me dixo que escribiese de la gobernaçion de esta provinçia yo porque aprovechasse a los rreligiosos que entienden en su conversion saque tambien donde vinieron sus dioses mas principales y las fiestas que les hazian lo qual puse en la pma. parte, en la 2ª pte. puse como poblaron y conquistaron esta provinçia los antepasados del caçonzi y en la tercera la gobernaçion que tenian entre sí hasta que vinieron los españoles a esta provincia y haze fin en la muerte del caçonci.»

El Cod. prescindiendo de las tres últimas hojas está escrito de dos manos, la segunda empieza en el fol. 71 y de otra mano es el fol. 10.—Todo él es de letra del siglo XVI.

Carece de índice, pero tiene división de capítulos, aunque sin numerar.

Una copia de él, con sus láminas, existe en la Biblioteca del Congreso en Washington, proveniente del legado del Coronel Peter Force. Cuando estuve al frente del hoy extinguido Museo Michoacano, mandé colacionar el impreso de esta obra con el MS. y copiar sus láminas. Éstas han desaparecido, siguiendo el funesto sino de aquella importantísima colección, digna de mejor suerte. Quede la responsabilidad de estos desastres al gobernante y círculo político que por asuntos personales así lo acordó y decretó.

El año 1903 comenzó á reimprimirla el Sr. Lic. D. Mariano de Jesús Torres, en Morelia, utilizando el ejemplar corregido que yo le proporcioné. La política absorvió la atención de este señor y la impresión se ha suspendido. Supo el gobernador del Estado que tal cosa me ocupaba, y como abundase en mala disposición para conmigo, con ese carácter infantil que es su característica, creyendo perjudicarme, ordenó que en los talleres del gobierno se imprimiera también la «Relación.» Aplaudí los resultados de esa candidez y eché á la parte que debía el móvil de ella.

Triste cosa es que el bien solamente se ejecute cuando con él se quiere hacer el mal. Y ver que por más de doce años una persona de ese *intelecto* y *ánima* haya gobernado á ese pobre Estado!!!!

(15) Chronica de la Orden de N. S. P. S. Francisco de Michoacan por Fr. Alonso de La Rea. *México,* 1643. Cap. V. y VIII.

(16) El canónigo D. Juan Joseph Moreno, en su *Vida del Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga,* México, 1766, págs. 27 y 135, Notas, dice: «otros eran *Cuitlatecos*, los que eran como esclavos de la Nacion Tarasca, pues le servian «en los oficios mas viles, y abatidos, y esto significa el nombre *Cuitlateco.* La «lengua Cuitlateca es hija de la Mexicana, ó la mexicana barbarizada. La re«duxo á reglas, y arte el Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon, siendo Cura «en el Partido de Axuchitlan, donde hai algunos Pueblos, que la hablan; pero «esta obra no se ha dado á luz, ni sé que se conserve aun manuscrita.»

(17) Santoscoy Alberto. Carta particular de 28 de Junio de 1902. En «Familias lingüísticas de México, por el Dr. N. León. *México,* 1902.

(18) «Las Cruces de Quetzalcoatl,» por Felipe N. Arenas, *Puebla,* 1895. La lectura de este interesante folleto me ha sugerido la rectificación siguiente: El Popoloco de Tecamachalco (Puebla), que clasifiqué como dialecto del *Mixe* en la FAMILIA ZOQUE MIXEANA (op cit., en nota n.° 2), en vista de un documento que há poco ha llegado á mis manos, creo debe colocarse en la FAMILIA NAHUATLANA. Este documento es una genealogía de la casa real de la tribu popoloca, «que partiendo de Tecamachalco y dirigiéndose al Sur hasta Río Hondo, recorría como unas 40 leguas. Los nombres de los reyes popolocas son de lengua náhuatl.

(19) Nuevas contribuciones al estudio y clasificación de las lenguas Americanas, por Eustorgio Calderón. En «Repertorio Salvadoreño,» tomo V. Tocante al Xinca escribe Sapper (Pertemanns Mitteilungen. 47 Band): «Vonden isolierten Sprachen der centralen Gebiete Mittelamerikas wird nur eine einzige, das Xinca, in der Republik Guatemala gesprachen (in Jalapa, Alzatate, Yupiltepeque und Chiquimulilla), die übrigen Idioma dieser Art sind auf Honduras, Nicaragua und das östiche Salvador beschränkt.»

Brinton, en «American Race,» dice encontró en esa lengua «some loan words from theirs Nahuatl ....but in other respects it appears to be a stock by it self.»

(20) Véase mi «Familias lingüísticas de México.»

(21) En el fragmento del gran Vocabulario Tarasco-Español de Fr. Maturino Gilberti (Ms. que fué de mi propiedad, y hoy para en la *Biblioteca Brouniana,* de Providence, R. I., U. S. A.) encuentro como tarasca la palabra *teco*, y con significación de Mexicano.

La palabra *teco,* indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo la genuina debe ser *tecu ó teca.* Tenemos con esta forma las palabras siguientes:

Tecu-an, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

Tecuani, verbo que, según los indios actuales, significa ser cruel.

Tecuan, hoy *Tecuana,* nombre de un insecto *(Homoœgamia mexicana.* Coleop. Blatt.) muy común en la tierra caliente de Michoacán.

Tecuino, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama *Sendechó* (Zeydethá propiamente).

Tequalpantese, la radical *tequ* ó *tecu* es bien clara.

Tecauaqua, esfuerço. (Gilberti.)

Tecauansri, esforçado. (Id.)

Tecauataquarenstàni, esforçarse. (Id.)

Tecuexes, les llama Basalenque en sus Mss. matlaltzincas.

Nada más difícil y peligroso que ocuparse de etimologías, principalmente de idiomas que carecen de literatura, ó la tienen de la clase que las lenguas americanas, en su generalidad: por eso es que todo lo atrás consignado no tiene más que un valor conjetural.

En la obra intitulada «Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas,» por el Lic. E. Ruíz, *México,* 1891, pretende su autor haber consignado las genuinas tradiciones históricas de los pueblos precolombinos de Michoacán, llegando su presunción hasta corregir los poquísimos textos primitivos que tocante á ella hasta hoy se conocen. Con el sistema Borundiano de etimologías hace prodigios de ingenio, y basado en ese escamoteo de palabras descubre el origen y migraciones de los aludidos pueblos. Como en su escrito se ocupa de los *tecos,* quiero transcribir aquí sus disquisiciones, para que el prudente lector juzgue, en vista de lo atrás señalado, de tales teorías. «De la disquisición que hemos hecho sobre el origen de las tribus que conquistaron á Michoacán, *no ha resultado razón alguna* que destruya nuestra conjetura sobre que *aquellos pueblos vinieron del Sur.* Y respecto de los tecos *(tequecha* en plural; *téhcuecha* en tarasco significa «los de las uñas largas») (?) la presunción *sube de punto,* porque con el nombre de *teques* los encontramos haciendo un papel importante en la historia de *Venezuela.* (?)

«Si entre nosotros los tequecha hacían alarde de cierta *nobleza,* ó más bien de cierta *superioridad* respecto de «las demás tribus, puede atribuírse á que ellos mismos se hayan considerado como los fundadores de aquel pueblo, compuesto de familias de distinto origen, aunque de la *misma raza.*

«Pero si tecos y tarascos no eran una misma familia, sí aparece que *unidas ambas tribus* por estrechos lazos, se identificaron y *concurrieron juntas* á la conquista de Michoacán. Es verdad que los tecos fueron separándose de sus aliados, y es probable que á *su llegada* á Naránxhan, bajo el reinado de Iré-Ticátame, hayan estado reducidos á corto número, que más tarde fué creciendo, prolífica como era la raza.

«Respecto de sus continuas segregaciones de los tarascos, consta, en efecto, en las historias y crónicas de México, que los había con este mismo nombre en *Juchitan* (sic) y en otros puntos de la Sierra Madre; en Jacona, Carápan y Tzacapu; en Tepic, bajo la denominación de *tecoxines;* en Tecoaltiche, donde se llamaban *tequexes;* en Tecamachalco y en Tecoac, con el mismo nombre que en Michoacán; en la Mixteca con el de *chuchones,* y los *había* ó los *hay* en Guatemala, conocidos con el de *popolocos.* (Acaso esta familia de *tecos,* residentes en Guatemala, sean unos pueblos que *hablan* el tarasco en aquella república.) Alguna rama de ellos habitó en Tecoantepec, en donde se conservan aún vestigios de su culto al sol, y á la luna.» (Se re-

fiere este señor á los *Huavis,* que en otra parte de su libro dice que son de la familia de los tarascos. Tal error puede verse indirectamente refutado en mi estudio «Los Huavis,» publicado en «Mems. de la Soc. Antonio Alzate.» Tomo XVI.)

«No debe llamarnos la atención que fuera de Michoacán, pero siempre «en lo que se llamó Nueva España, los tecos hayan hablado *idiomas distin-* «*tos* del tarasco; así lo exigía acaso su contacto y comercio con otras nacio- «nes; mas tenemos para nosotros *que su lengua propia* era la misma de los «purépecha. No debemos olvidar las *muchas palabras idénticas* que hemos «*hallado* en el Perú, en otras naciones de la América del Sur, y *sobre todo,* «en Venezuela, tierra de los *teques.*» (!!!)

Continúa el desvarío etimológico, que en obvio de la brevedad omito, y sólo consignaré la parte final de su escrito, que dice: «Vemos, pues, á los téquecha *viniendo del Sur* y dando que decir en una gran extensión del territorio americano, en que se fijaban como conquistadores. ¿Qué extraño es que los veamos unidos unas veces y en pugna otras con los tarascos?»

Una palabra para terminar esta larga nota: *Uña,* en tarasco vulgar y en tarasco clásico, se dice *tehqui* (Gilberti), y su plural sería *tehquiecha;* inaplicable sería á los indios de que tratamos, si no fuese recurriendo al sistema Borundiano aludido, que á voluntad quita y añade letras. Además: según Gilberti, las cosas inanimadas no pierden su sílaba final cuando admiten la desinencia *echa;* ¿cómo formar entonces correctamente *tequecha?* y lo de largas ¿con qué se autoriza?

(22) Op. cit. bajo el núm. 20 de estas notas.

(23) Id., Id., Id.

(24) Los Tecos, por Francisco Plancarte. En «Anales del Museo Michoacano,» publicados por el Dr. N. León. Año II. *Morelia,* 1889.

(25) Catálogo de la Colección de Antigüedades Tecas del Territorio Michoacano existentes en el Museo Nacional de México; arreglado por el Dr. Nicolás León. México. Imprenta del Museo Nacional, 1903.

(26) Historia General de las cosas de Nueva España, por Fr. Bernardino de Sahagún; *México;* 1829.

(27) Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra firme, por Fr. Diego Durán. *México,* 1867.

(28) Crónica Mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc, precedida del Códice Ramírez. *México,* 1878.

(29) Historia de Tlaxcala por Diego Muñoz Camargo. *México,* 1892.

(30) Véase la nota núm. 28.

(31) Véase la nota núm. 21.

(32) México á través de los Siglos. Tomo 1.° *Barcelona.*

(33) Conocí este precioso monumento histórico en la 1.ª Exposición de Michoacán, verificada en Morelia el año 1877, entre los objetos que exhibió en ella D. Crescencio García de Cotija, quien en calidad de préstamo la obtuvo de su hermano D. Pablo García Abarca. Este señor á su vez lo adquirió, en pago de una cuenta de honorarios médicos, de una india cacique del pueblo de Jicalán llamada Doña Luisa Magaña. Más tarde, á indicaciones del cu-

«Este se conserva en el Museo Nacional, y tal cual hoy existe, tiene *setenta y siete y medio centímetros de longitud por cincuenta y cuatro y medio de latitud,* presentando rastros de cercenación en sus márgenes probablemente al enlenzarlo, bien que sin daño de sus figuras. Está escrito en papel de maguey de la clase más fina, circunstancia que unida al descuido y desprecio con que antiguamente se veían esa clase de objetos produjo el lastimoso estado de deterioración en que se encuentra. Partido por los cuatro dobleces en que se le conservaba, perdió, además, dos ó tres figuras de que sólo quedaron algunos rasgos: han completádose con el auxilio de una antigua y muy fiel copia que yo poseo, de las mismas dimensiones que el original.»

El mismo Sr. Ramírez proporciona en el «Atlas» citado, otros datos que identifican el original: dice (columna sexta): «En el mencionado original se encuentran solamente algunas palabras de letra antigua al lado de los grupos figurativos de los nombres de los lugares en que los emigrantes hicieron mansión, y que dan en la lengua mexicana la interpretación ó traducción de sus nombres geroglíficos......»

Y más adelante (columna séptima), al describir los números 12 y 14, dice lo siguiente: del primero, «*Teotzapotlan.* Esta traducción se funda en un error que también se halla en el original, y que en manera alguna autoriza el grupo geroglífico. Su lectura genuina es *Tetzapotlan,* derivado de *Tetzapotl,* nombre propio de la especie más ordinaria del árbol y fruto llamado *Tzapotl* (vulgo zapote), cuya calidad designa el prefijo *Te.* Este, en la escritura geroglífica, se expresa por el símbolo de la *piedra* ó *roca (Tetl)* que sirve de pedestal al árbol....» Y del núm. 14, *Papantla,* dice: «En el original ha quedado solamente legible la sílaba «pa,» completándose el resto con la lectura de Gemelli......»

2. Examen del códice materia de este dictamen.—El documento que tenemos al frente, es rectangular; mide exactamente *setecientos setenta y cinco milímetros de longitud por quinientos cuarenta y cinco milímetros de latitud;* se halla de-

licadamente dibujado é iluminado con diversos colores, sobre finísimo papel de fibra vegetal; enlienzado. El mal trato que ha recibido destruyó algunas figuras; al doblarlo en cuatro partes, antes de enlienzarlo, se partió por los dobleces. Los márgenes están cercenados. Este documento, por el aspecto que presenta á primera vista y por su estructura, lo juzgamos desde luego como original.

A la simple vista se advierten las fibras vegetales de papel, así como las añadiduras de las diversas hojas de que está formado, tan características de esta clase de originales indígenas. Para confirmar aún más nuestra opinión sobre la naturaleza del papel, hemos acudido al dictamen de un técnico, el Dr. D. Manuel Urbina, Profesor de Botánica en la Escuela Nacional Preparatoria y Jefe de la Sección de Historia Natural en el Museo, quien se sirvió enviarnos el informe que original tenemos la honra de acompañar al presente. Hemos hecho, además, un estudio comparativo entre el documento que tenemos á la vista, y otros códices originales que se conservan en el Departamento de Arqueología del citado Museo, tales como la conocidísima Tira de la Peregrinación de los Aztecas, el libro llamado de la Matrícula de los Tributos, los códices de Boturini, el plano del Señorío de Coatlinchan y otros, todos dibujados ó pintados sobre fibra vegetal de factura semejante á la del documento que nos ocupa.

Comparando ahora este, con la descripción que del original del Museo hace especialmente D. José Fernando Ramírez, hay detalles que convienen de una manera tan exacta y precisa al documento, que no vacilamos en asegurar que es el mismo perteneciente al Museo, que sirvió de base para la reproducción que aparece en el «Atlas geográfico» de 1858. En efecto, las dimensiones del original, dadas por Gondra en pulgadas y en centímetros por Ramírez; el fino papel de fibra vegetal en que está hecho; el deterioro del conjunto; la cercenación de los márgenes; la división en cuatro partes por los dobleces; el lienzo en que se pegó; las figuras que faltan por la destrucción de parte del códice, especialmente en el ángulo superior izquierdo; las anotaciones manuscritas de letra anti

gua; el vocablo *Teotsapotlan* de la figura doce y la sílaba inicial *Pa* de la catorce; el aspecto y la estructura, son detalles que, como decíamos, coinciden de una manera patente y notable con nuestro documento. Sería asombroso que en una simple copia, por más fiel que se la suponga, se reuniera este pasmoso conjunto de circunstancias, que inclinan de modo irrefutable, al convencimiento de que este es el mismo original que, para reproducirlo y describirlo, tuvo en sus manos el ilustre y venerado D. José Fernando Ramírez.

Los facsímiles de códices originales que en estos últimos tiempos se han dado á luz por personas distinguidas, muestran los dobleces, roturas, polillas, etc., de los autógrafos, pero dibujados de tal suerte que produzcan una ilusión, un efecto de la realidad, pero nunca la realidad misma. Esto es tan claro y evidente, que no ha menester de más explicaciones para comprenderse.

SEGUNDA CUESTIÓN.

El documento que se examina ¿es una copia del original del Museo Nacional?

El señor Ramírez, en su descripción del «Atlas geográfico» habla constantemente de un *Original* y hace mención de una *Copia*. Dice: «Partido por los cuatro dobleces en que se le conservaba (el original), perdió además dos ó tres figuras de que sólo quedaron algunos rasgos: *han completádose con el auxilio de una antigua y muy fiel copia que yo poseo, de las mismas dimensiones que el original*» Este pasaje del señor Ramírez, es muy interesante, casi contundente: confirma todo lo que hemos expuesto, y proyecta un torrente de luz sobre la identificación del original.

En efecto, si éste carecía de esas dos ó tres figuras de que sólo quedaron algunos rasgos (ángulo superior izquierdo del documento que tenemos al frente), el códice que examinamos, *Nó es la COPIA que sirvió para completarlas;* puesto que la co-

pia debió hallarse íntegra, completa, cabal, en todos y cada uno de sus detalles, para que pudiera servir no sólo de auxiliar sino de complemento. Esto es lógico y de sentido común.

Por otra parte, casi estamos seguros de que la copia debió hacerse en papel europeo y no de fibra vegetal, aun cuando hagamos remontar dicha copia á los dos últimos tercios del siglo diez y seis.

RESUMEN Y CONCLUSIONES.

Resumiendo, al través del estudio que hemos hecho, se destacan los puntos siguientes:

Primero: La descripción del antiguo códice original de la Peregrinación Azteca en el Valle de México, que desapareció del Museo hace muchos años, y que hace especialmente el distinguido arqueólogo D. José Fernando Ramírez, coincide exactamente con la filiación del documento indígena materia de este dictamen.

Segundo: El estudio comparativo, el aspecto y la estructura de este mismo documento, demuestran claramente que se trata de un original y no de una copia.

En consecuencia, fundados en todos los hechos anteriores, es nuestra opinión:

Primero: Que el documento que se nos ha dado para su examen, es el mismo que pertenece al Museo Nacional, y que fué reproducido el año 1858 en el «Atlas geográfico, histórico y estadístico.»

Segundo: El documento de que se trata, es un original y no una copia.

Este es, Señor Juez, nuestro parecer, que emitimos ante usted según nuestro leal saber y entender, protestando nuevamente que hemos procedido con toda rectitud y verdad, y con la mira exclusiva de esclarecer, en nuestra esfera, una cuestión que usted habrá de resolver en definitiva, con su acostumbrada justificación, y apoyado en los hechos que se le pongan de manifiesto.

Si usted encontrare en nuestro dictamen algunos puntos dudosos, poco explícitos ó poco claros, tendremos la honra de estudiarlos más á fondo, y á la menor indicación de usted.

Le protestamos con este motivo, el testimonio de nuestra más atenta consideración y debido respeto.

México; á nueve de Abril de mil novecientos cuatro.—*Antonio García Cubas.—J. Galindo y Villa.*

Es copia del original.

ANEXO AL DICTAMEN ANTERIOR.

En contestación á la atenta nota de Ud. de fecha 5 del presente, tengo la honra de manifestarle la opinión que he formado acerca del Códice de la Peregrinación azteca en el Valle de México, depositado en el Museo por orden del C. Juez 1°. de Distrito.—El mapa que me ha sido presentado, tiene la forma de un rectángulo que mide 77½ centímetros de largo por 54½ de ancho, y casi del grueso de ½ mm.; la superficie donde están pintadas varias figuras es de un color amarillo sucio, encontrándose desgarrado en varios lugares. Una capa de este documento está constituída por una pasta de fibras de origen vegetal, aglutinadas por medio de un mucilago que las fija y las comprime, dejando una superficie tersa que probablemente ha sido pulida y alisada por medio de un bruñidor.

Habiendo tomado un pequeñísimo fragmento de esta substancia fibrosa, puesta en agua para macerarla, y separar las fibras, colocadas en el microscopio, se vió que están enlazadas

unas con otras formando un tejido parecido al fieltro; aislada una de estas fibras presenta la forma cilíndrica, estriada á lo largo y transparente, y comparada con una fibra delicada del maguey llamado *Quetsalixtli* (agave sp.) para que sirviera de testigo, ha resultado idéntica en forma y tamaño, como en el carácter de sus estrías, de manera que puede asegurarse que dicha capa ha sido preparada por el procedimiento indígena para la fabricación del papel de maguey. Al mismo tiempo fué cotejado este mapa con los originales titulados. «Tira de la Peregrinación azteca» y «Matrícula de los Tributos,» encontrando en su aspecto, estructura y color, una semejanza completa. El Códice de la Peregrinación azteca en el Valle de México, además de la capa de que he hablado más arriba, formada de fibras, tiene en el reverso un lienzo de lino que evidentemente fué puesto en época posterior para evitar su desgarramiento completo.—Por lo expuesto creo poder afirmar, después del examen cuidadoso y bastante minucioso que he hecho de este documento: Primero. Que el mapa presentado por el C. Juez 1°. de Distrito y depositado en el Museo Nacional, no está hecho en papel europeo.—Segundo. Que por su estructura y condiciones especiales, ha sido fabricado con la fibra de maguey, la más fina, llamada «pita».—Tercero. Que es semejante y casi idéntico con los documentos originales que se encuentran en el Museo Nacional, en papel de igual clase.—Protesto á Ud. mi distinguida consideración y aprecio.—México; 8 de Abril de 1904.—El Jefe del departamento de Historia Natural.—*Dr. M. Urbina.*—Rúbrica.—C. Prof. Ing. Jesús Galindo y Villa.—Presente.

Es copia del original.

Un instrumento de suplicio de la época colonial inventado en México.

(Nota étnica.)

Entre los objetos étnicos que guarda en sus colecciones el Museo Nacional se encuentra un instrumento de hierro, denominado *garrote*, y que servía para ahorcar á los reos que á esa pena eran condenados.

Se creía fuese él un invento hispano y su modelo enviado quizá de allende los mares.

Un curioso y raro impreso mexicano del siglo XVIII me ha puesto en aptitud de saber el origen de tal máquina y desengañarme ser netamente mexicana.

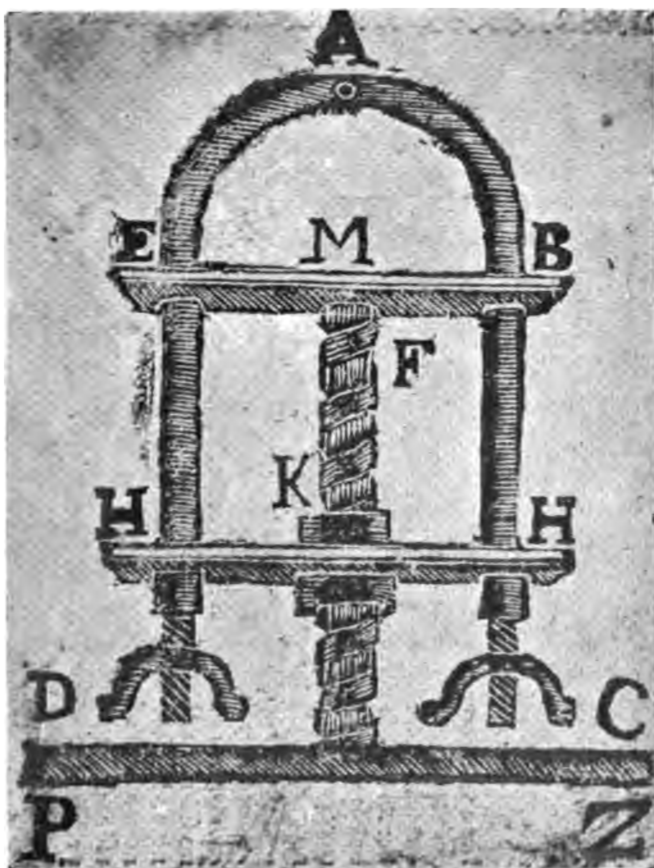
Figura ella en una de las páginas de la mencionada obrita, tal cual la muestra el grabado adjunto, y con referencia á ella dice el texto:

«Esto mismo te digo, te represento, y demuestro en el instrumento, que aquí figurado ves.

Este es, el conque el Capitan D. Miguel Velazquez en nombre de su Magestad, ha extirpado tantos fieros grazatores; este es, el conque ha aterrado tantos infieles Ganzueros: Este es, el conque ha extinguido tantos nocturnos Ladrones; y éste en fin es; el cruento equleo, la horrible catasta, lagrimosa Rota, y fatal Segur, conque se espera se conseguirá la franquesa del camino, la seguridad de la vida, la libertad del Comercio, y el sosiego tranquilo de los Ciudadanos:...................

EXPLICACION DEL INSTRVMENTO.

La mayor parte del tormento (dice el Cordoves Phylosopho) *Quod antecedet tempus maxima supplicij pars est* (Cenena), y assi es genero de misericordia matar de presto: *Misericordiæ genus est, citò occidere* (Idem): Maxima, que movió al Provincial para la invencion del Instrumento figurado; cuyos movimientos se explican por las letras del Alphabeto A.



Un instrumento de suplicio de la época colonial inventado en México.

B. C. D. y E. Es el principal Instrumento; cuyas dos puntas atraviesan el madero, y chapa de fierro, que en triangulo le guarnece, saliendo atrás, hasta dar á la C, y D, y sobre ellas cala luego el Verdugo el primer atravesaño que se vé en la F, y esta se ajunta á él, y vnidos hazen el medio circulo, que demuestra la A B, y E cojiendo la garganta del delinquente entre la M, y A pegado el cerebro á la chapa de dicho madero que estará, verbi gracia, en la M, y la nuez de la garganta en la A. El segundo atravesaño, que demuestran las dos HH, y que afianzan los tornillos de la C, y D es el que llama azia atrás el referido Instrumento entrando por la porquesuela de la K. El vsso torneado, cuyo abujon cae sobre el otro en donde se vé la F, y en quien finca, y da su torno, quedando assi movibles dicho principal Instrumento, segundo atravesaño, y abujon, y torneado el Verdugo los dos estremos del Perno, que le remata en donde están la Z, y la P, á dos vueltas, y media, llama azia atrás de dicho madero, todo el medio circulo, pegando la A á la M cogiendo la garganta en medio, y assi le vne la nuez con el cerebro, ahogando, tronchandole, y deshaziendo en vn momento, y á vn mismo tiempo crujen, garganta, nuez, y cerebro; y assi espira con la mayor brevedad, que imaginarse puede; sin reportar la dilacion del tormentoso cañamo, que reportaron los primeros quarenta que espresé en la primera parte de estos Triunphos, impresso en el año de 1723.» (Trivmphos, que la Real Justicia ha consegvido de otros 40 Vandoleros....... por el Cap. Don Miguel Velazquez Lorea...... Lleva estampado el horroroso, y ferreo Instrumento...... Lo escribe...... D. Patricio Antonio Lopez........
En México....... Año de 1726. *Biblioteca Andrade.*

Si la invención fuese del todo original, ó modificación de otro instrumento análogo, no es posible averiguarlo por falta de documentos.

El ejemplar del Museo presenta lijeras modificaciones posteriores.

N. León.

CANJE.

Ejemplares recibidos por la Secretaría del Museo Nacional, para la Biblioteca del mismo Establecimiento.

MARZO.

Anales del Museo Nacional. Tomo I. Núm. 7. (San Salvador, 1904.)
Annales de Géologie et de Paléontologie Publiées sous la direction du Marquis Antoine de Gregorio. (Turín, 1903.)
Annales du Musée du Congo. Zoologie Serie III; Botanique Serie VI; Anexe Serie IV. Fasc. IV. (Bruxelles, 1904.)
Arrepentimiento que el alma tiene de haber ofendido á su Criador. (Barcelona, 1642.) Ed. en facsímile de Huntington.
Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCCI. Serie V. Vol. XIII. Fasc. III-IV. (Roma, 1904.)
Boletín de Instrucción Pública. Tomo III. Núms. 1-2. (México, 1904.)
Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo IX. Núms. 5-6. (México, 1904.)
Boletín del Instituto Científico y Literario «Porfirio Díaz.» Tomo IV. Núm. 12. (Toluca, 1904.)
Boletín mensual de Estadística del Distrito Federal. Núms. 10-11. (México, 1904.)
Boletín mensual del Observatorio Meteorológico Magnético Central de México. (México, 1902.)
Bulletin de la Societé Impériale des Naturalistes de Moscou. Núms. 2-3. (Moscou, 1903.)
Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXVI. Núm. 1. (New York, 1904.)
Bulletin of the American Museum of Natural History. Vol. XIX. (New York, 1903.)
Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard

College. Vol. XLI. Núm. 2. XLIII, Núm. 1. (Cambridge, 1904.)

Bulletin of the New York Public Library. Vol. VIII. Núms. 2 -3. (New York, 1904.)

Conversión y arrepentimiento muy devoto para el pecador. (Barcelona, 1632.) Ed. en facsímile, de Huntington.

Curioso tratado de tres Romances nuevos á lo divino. (Barcelona, 1639.) Ed. en facsímile, de Huntington.

De Buenos Aires al Iguazú. (Buenos Aires, 1901.)

«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 957 á 961. (Tlaxcala, 1904.)

Épicas y Líricas por F. T. Contreras. (Puebla, 1903.)

Exposición de los siete psalmos penitenciales del Rey Profeta David. (Barcelona, 1632.) Ed. en facsímile, de Huntington.

Exposición del Miserere. (Barcelona, 1632.) Ed. en facsímile, de Huntington.

Field Columbian Museum. Vol. II, Núms. 2, 3, 4, 6; III, Núms. 12, 13, 14; Vol. IV. (Chicago, 1903.)

«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo IV. Núm. 2. (México, 1904.)

Handelingen van de Nederlandsche Anthropologische Vereeniging. Núm. 1. (1094.)

Libro décimoctavo de Actas de Cabildo, que comienza el 1° de Octubre de 1610 y termina en 22 de Diciembre de 1612. (México, 1902.)

Memoirs of the American Museum of Natural History. Vol. I. Part. VIII. (1903.)

Memorias y Revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate.» Tomo XIII. Núms. 7-8. (México, 1904.)

México Intelectual. Tomo XXIX. Núm. 5. (México, 1904.)

Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt. II. (Gotha, 1904.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1904.)

Out West. Vol. XX. Núm. 3. (Los Ángeles, 1904.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 71 á 25. (Morelia, 1904.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 12-22. (San Juan Bautista, 1904.)

Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVII. (Washington, 1903.)

Proceedings of the Indiana Academy of Science. (Indianopolis, 1902.)

Revue de L'Ecole D'Anthropologie de Paris. (París, 1904.)

The Antropology of the State of S. Paolo. Brazil. (S. Paolo, 1904.)

The Canadian Record of Science. Vol. IX. Núm. 2. (London, 1903.)

Twentieth Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution. (Washington, 1903.)

ABRIL.

A General Guide to the American Museum of Natural History. Suplement to American Journal. (New York, 1904.)

Anales del Instituto Médico Nacional. Tomo VI. Núms. 3-4. (México, 1904.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomo LVII. Entrega VII. (Buenos Aires, 1904.)

Annales du Musée du Congo. Ethnographie et Anthropologie. Serie IV. Fasc. V. (Bruxelles, 1904.)

Annales of the New York Academy of Sciences. Vol. XIV. Part. IV. (Lancaster, 1904.)

Archives Suisses des Traditions Populaires. (Zurich, 1904.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCCI. Serie V. Vol. XIII. Fasc. V-VI. (Roma, 1904.)

Australian Museum, Sydney. Memoir IV. (Sydney, 1904.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo XI. Núm. 7. (México, 1904.)

Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú. Núm. 4. (Lima, 1904.)

Boletín de la Comisión de Parasitología Agrícola. Tomo II. Núm. 4. (México, 1904.)

Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo XLIV. Cuaderno IV. (Madrid, 1904.)

Bulletin Historique du Diocése de Lyon. Núm. 26. (Lyon, 1904.)

Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXVI. Núm. 2. (New York, 1904.)

Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard. College. Vol. XXXIX. Núm. 9. (Cambridge, 1904.)

Bulletin of the Pensylvania Museum. Núm. 6 (Philadelphia, 1904.)

Bulletin of the Philippine Museum. Núm. 3. (Manila, 1904.)

Bulletins et Mémoires de la Société D'Anthropologie de Paris. Tomo IV. Núm. 4. (París, 1903.)

Crónica del muy esforzado é Invencible Cavallero el Cid Ruy diaz campeador de las Españas. (Ed. facsimilar de Huntigton.)

Correspondenz-Blatt der deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. XXXV. Núms. 2-3. (1904.)

Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección de la Isla de Cuba. (Habana, 1902-1903.)

Department of the Interior United States Geological Survey. Núms. 208-218 á 222. (Washington, 1903-1904.)

«El Arte y la Ciencia.» Revista mensual de Bellas Artes é Ingeniería. Vol. V. Núms. 11-12. (México, 1904.)

«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 92 á 95. (Tlaxcala, 1904.)

«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo IV. Núms. 3-4. (México, 1904.)

L'Anthropologie. Tomo XV. Núm. 1. (París, 1904.)

Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt. III. (Gotha, 1904.)

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1904.)

Out West. Vol. XX. Núm. 4. (Los Angeles, 1904.)

Parergones del Instituto Geológico de México. Tomo I. Núm. 1. (México, 1903.)

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 26 á 34. (Morelia, 1904.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 23 á 32. (San Juan Bautista, 1904.)
Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia. Vol. LV. (Philadelphia, 1904.)
Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXIX. Núms. 16-17-18. (1904.)
Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVII. (Washington, 1904.)
Publications of the American Jewish Historical Society. Núm. 11. (1903.)
Records of the Australian Museum. Vol. V. Núms. 2-3. (Sydney, 1904.)
Revue de L'École D'Anthropologie de Paris. (París, 1904.)
Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften. XLI-XLIII-XLIV-XLVI á LIII. (Berlin, 1903.)
The American Museum Journal. Vol. I. Núms. 1 á 12; II, 1 á 9; III, 1 á 5; IV, 1-2. (New York, 1900 á 1904.)
The Catholic University Bulletin. Vol. X. Núm. 2. (Lancaster, 1904.)
The Journal of the Anthropological Society of Bombay. Vol. VI. Núm. 8. (Bombay, 1903.)
The Wilson Bulletin. Vol. XI. Núm. 1. (Oberlin, 1904.)
United States Geological Survey. Twenty fourth Annual Report. (Washington, 1903.)
United States Geological Survey. Monographs. XLVI. (Washington, 1904.)
Verzeichniss der Naturalien-Sammlungen. (1904.)
West American Plants. II. (1903.)

MAYO.

Anales del Museo Nacional. Tomo I. Núm. 8. (San Salvador, 1904.)

Antiquities of the Florida West-Coast by Clarence B. Moore. (Philadelphia, 1900.)
Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCCI. Serie V. Vol. XIII. Fasc. 7-8. (Roma, 1904.)
Beiträge zur Biogeographie und Morphologie der Alpen. (Leipzig, 1904.)
Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo IX. Núms. 8-9. (México, 1904.)
Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Año III. Núm. 1. (San Salvador, 1904.)
Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú. Núm. 9. (Lima, 1904.)
Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo XLIV. Cuaderno V. (Madrid, 1904.)
Boletín mensual de Estadística del Distrito Federal. Año IV. Núm. 1. (México, 1904.)
Bulletin International de L'Académie des Sciences de Cracovie. Núms. 10-1-2-3. (Cracovie, 1904.)
Bulletin of the American Museum of Natural History. Vol. XVIII. Part. II. (New York, 1904.)
Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXVI. Núms. 3-4. (New York, 1904.)
Bulletin of the New York Public Library. Vol. III. Núms. 4-5. (New York, 1904.)
Cabeza humana preparada según el procedimiento de los índios jívaros, del Ecuador. (Buenos Aires, 1903.)
Catalogo de Exposiçaó Artistica. Inaugurada á 14 Novembro, 1903. (Pelotas.)
Certain Aboriginal Remains of the Alabama River. (Philadelphia, 1899.)
Certain Aboriginal Remains of the Central Florida West-Coast. (Philadelphia, 1903.)
Certain Aboriginal Remains of the Georgia Coast. (Philadelphia, 1897.)
Certain Aboriginal Remains of the Northwest Florida Coast. Part. II. (Philadelphia, 1901-1902.)
Comisión de Parasitología Agrícola. (México.)

Discussion as to copper from the mounds.
El Estado de Tlaxcala. Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 966 á 969. (Tlaxcala, 1904.)
El Progreso Médico. Órgano de la Sociedad Médica Potosina. Tomo VI. Núm. 1. (San Luis Potosí, 1904.)
Gaceta Médica. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo IV. Núms. 5-6-7. (México, 1904.)
Historia Natural de Corrientes. (Pelotas, 1904.)
Initials and Miniatures. (Ed. facsimilar de Huntington. New Yor, 1904.)
Mémoires de la Société Archeologique de L'Arrondissement D'Avesnes. Tomo VI. (Avesnes, 1904.)
Mémoires et Documents publiés par la Société Savoisienne D'Histoire et D'Archéologie. Tomo XLII. (Chambéry, 1903.)
Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, presentada al Congreso de la Unión. Tomos I-II. (México, 1903.)
Missouri Botanical Garden. Nifteenth Report. (St. Luis, Mo., 1904.)
Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. (Washington, 1904.)
Notes of the Indians of Sonora. Méx. (Lancaster, 1904.)
O Uruguay. IV Centenario da Descoberta do Brazil. (Pelotas, 1900.)
Out West. Vol. XX. Núm. 5. (Los Ángeles, 1904.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 35, á 43. (Morelia, 1904.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 33 á 41. (San Juan Bautista, 1904.)
Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXIX. Núms. 19-20. (1904.)
Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVI-XVII. (Washington. 1904.)
Revista General de Legislación y Jurisprudencia, fundada en 1852. (Madrid.)
Rueve de L'Ecole D'Anthropologie de Paris (París, 1904.)
The American Museum of Natural History. (New York, 1904.)

The Journal of the Anthropological Society of Tokyo. Vol. XIX. Núms. 216-217. (Tokyo.)

The Journal of the Cincinnati Society of Natural History. Vol. XX. Núm. 4. (1904.)

The Thirty-Second Annual Report of the Board of Director of the Zoological Society of Philadelphia. (Philadelphia, 1904.)

The Voice of America on Kishineff. (Philadelphia, 1904.)

Travaux Scientifiques de L'Université de Rennes. Tomo II. Fasc. III. (Rennes. 1903.)

United States Commission of Fish and Fisheries. Commissioner's Report. (Washington, 1904.)

JUNIO.

Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. Serie III, Tomo II. (Buenos Aires, 1903.)

Anales del Museo Nacional de Montevideo. Serie II. Entrega I. (Montevideo, 1904.)

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Entregas II-III. Tomo LVII. (Buenos Aires, 1904.)

Annalen des K. K. Naturhistorischen Hofmuseums. Band. XVIII. Núms. 2 á 4. (Wien, 1904.)

Annals of the New York Academy of Sciences. Vol. XV. Part. II. (Lancaster, 1903.)

Annotationes Zoologicae Japonenses. Vol. V. Part. II. (Tokyo, 1904.)

Annual Archaeological Report, Ontario. (Toronto, 1902-903-904.)

Annual Report of the Smithsonian Institution. (Washington, 1904.)

Antigüedad del Nuevo Mundo. Por Ambrosetti. (Buenos Aires, 1903.)

Archivo General de la República Argentina, por Carranza. Tomos I á XIV. (Buenos Aires, 1894-1899.)

A Reconnaissance in Northern Alask, in 1901.—Schrader and Peters. (Washington, 1904.)

Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCCI. Núms. 9.-10. (Roma, 1904.)

Biografías Militares de los Señores Generales Argentinos, General de Brigada José Ignacio Garmendia. Ed. II. (Buenos Aires, 1903.)

Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Tomo IX. Núm. 10. (México, 1904.)

Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú. Núms. 6-9. (Lima, 1904.)

Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XXII. Núms. 1 á 6. (Buenos Aires.)

Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo XLIV. Cuaderno VI. (Madrid, 1904.)

Bulletin de la Société Impériale des Naturalistes de Moscou. Núm. 1. (Moscou, 1904.)

Bulletin Historique du Diocése de Lyon. Núm. 27. (Lyon, 1904.)

Bulletin of the American Geographical Society. Vol. XXXVI. Núms. 5-6. (New York, 1904.)

Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard College. Vols. XLIV-XLV-XLVI. (Cambridge, 1904.)

Bulletin of the New York Public Library. Vol. VIII. Núm. 6. (New York, 1904.)

Bulletin of the Philippine Museum. Núm. 4. (Manila, 1904.)

Budding the Pecan-By G. Oliver. Bull. Núm. 30. (Washington, 1902.)

Bulletin U. S. Geological Survey Núm. 223. Gypsum Deposits in the United States. (Washington, 1904.)

Bulletin U. S. Geological Survey Núm. 224. Gazetteer of Texas. (Washington, 1904.)

Bulletin U. S. Geological Survey Núm. 225. Contributions to Economie Geology. (Washington, 1904.)

Bulletin U. S. Geological Survey Núm. 227. The United States Geological Survey; its origin, Development, Organization and operations. (Washington, 1904.)

Censo Municipal de Buenos Aires. Tomos I-II. (Buenos Aires, 1887.)

Chemical Composition of Igneous Rocks. Iddings. (Washington, 1903.)

Colección de datos y documentos referentes á misiones, como parte integrante del Territorio de la Provincia de Corrientes. Parte I. (Corrientes, 1877.)

Colección de documentos relativos á la Expulsión de los Jesuítas de la República Argentina y del Paraguay, en el reinado de Carlos III. Por F. Javier Bravo. (Madrid, 1872.)

Comisión de Parasitología Agrícola. La Destrucción de las ratas. (México.)

Contributions to the Geology of Washington. Smith and Willis. (Washington, 1903.)

Diccionario de Aztequismos ó sea Catálogo de las palabras del idioma nahuatl, etc. Por C. A. Robelo. Entrega núm. 3. (Cuernavaca, 1904.)

«El Estado de Tlaxcala.» Órgano Oficial del Gobierno. Núms. 970, 972 á 974. (Tlaxcala, 1904.)

Eucalypts Cultivated in the United States. By. Mc Clatchie. Bull. Núm. 35. (Washington, 1902.)

Entrevista de Guayaquil (1822.) Por G. Espejo. (Buenos Aires, 1873.)

Field Columbian Museum. Anthropology. Vol. III. Núm. 4. (Chicago, 1903.)

Field Columbian Museum. Anthropology. Vols. V; VI, Núm. 1; VII. Núm. 1 (Chicago, 1903-904.)

Field Columbian Museum. Botany. Vol. III. Núm. 2. (Chicago, 1904.)

Field Columbian Museum. Reports. Vol. II. Núm. 3. (Chicago, 1903.)

Field Columbian Museum. Zoology. Vol. III. Núms. 15-16. (Chicago, 1903.)

Gaceta de Buenos Aires, desde 1810 á 1821. Por A. Zinny. (Buenos Aires, 1875.)

«Gaceta Médica.» Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México. Tomo IV. Núms. 8-9. (México, 1904.)

Gaceta Oficial de la Oficina de Patentes y Marcas. Enero á Marzo. (México, 1904.)

Géographie de la République Argentine. F. Latzina. (Buenos Aires, 1890.)
Geology and Water Resources of Nebraska. Darton. (Washington, 1903.)
Geology of the Globe Copper District, Arizona. Ransome. (Washington, 1903.)
Interpretación Dinámica de la División Celular, por Gallardo. (Buenos Aires, 1902.)
La Ciencia Prehistórica en los programas de estudios generales, preparatorios y superiores, por L. M. Torres. (Buenos Aires, 1903.)
La Gaceta Mercantil de Buenos Aires 1823-1852, por A. Zinny. (Buenos Aires, 1875.)
Mineral Resources of the United States. (Washington, 1902.)
Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt. IV-V. (Gotha, 1904.)
Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. Núm. 5. (Washington, 1904.)
Monthly Weather Review. Vol. XXX. Num. 8. (Washington, 1902.)
Official Congressional Directory for the use of the United States Congress. (Washington, 1902.)
Out West. Vol XX. Núm. 5. (Los Angeles, 1904.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Núms. 44 á 52. (Morelia, 1904.)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco. Núms. 42 á 50 (San Juan Bautista, 1904.)
Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia. Vol. LVI. Part. I. (Philadelphia, 1904.)
Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXIX. Núm. 21. (Cambridge, 1904.)
Proceedings of the Biological Society of Washington. Vol. XVII. (Washington, 1904.)
Proceedings of the Royal Society of Victoria. Foraminifera and Ostracoda. Vol. XVII. Part. II. (Victoria, 1904.)
Puerto deseado, por Carlos Burmeister. (Buenos Aires, 1900.)
Revue de L'École D'Anthropologie de Paris. (París, 1904.)

The Adult Organization of Paragordius varius (Leidy) Supplement to Vol. X. (Jena, 1903.)
The Carboniferous Formations and Faunas of Colorado. Girty. (Washington, 1903.)
The Clays of the United States East of the Mississipi River. By. H. Ries. (Washington, 1903.)
«Thetis» Scientific Results. Part. 8. (Sidney, 1904.)
United States Department of Agriculture. Bull. Núms. 23, 38 y 70. (Washington, 1902.)
University of Pensylvania. Contributions from the Zoological Laboratory. Vol. X. (Philadelphia, 1903.)
Water Supply paper U. S. Geological Survey. Núm. 87. Irrigation in India. Wilson. (Washington, 1903.)

Ex libris simbólicos y artísticos de bibliófilos mexicanos.

SUPLEMENTO NÚM. 1.

En el «Boletín» núm. 2 del Instituto bibliográfico mexicano publiqué una noticia referente á ex libris de bibliófilos mexicanos, y allí pude dar facsímile y descripción de unos 25 de ellos.

Han venido á mis manos, últimamente, otros que la bondad de algunos de mis amigos me han proporcionado.

En este suplemento sigo igual método que en el citado estudio y los anoto con numeración progresiva para facilitar la citación de ellos. (*)

SIGLO XVIII.

Núm. 26.—Del Canónigo D. Cayetano de Torres, cuya librería formó más tarde la pública de la Catedral de México. (XXVI.)

Núm. 27.—Del Conde de Tepa.

(*) Los núms. 26, 29 y 31 me los proporcionó el Sr. Presbítero D. José C. García Marín; el núm. 27 el Sr. Lic D. Alfredo Chavero; el núm. 28 D. Manuel Aguilar; los núms. 29 y 32 el Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade; el núm. 30 D. Guillermo Meneses, y el núm 33 el Sr. Carlos G. Gutiérrez.

Mis agradecimientos á todos.

Se usó también como tarjeta de visita. (XXVII.)

SIGLO XIX.

Núm. 28.—Del Canónigo D. José María Couto Ybéa. (XXVIII.)

Núm. 29.—Del Conde de la Cortina. (XXIX.).

Núm. 30.—De D. José Mª. Peón Valdés Oropeza. De uso mixto. (XXX.)

SIGLO XX.

Núm. 31.—Del Presbítero D. José C. García Marín. De uso mixto. (XXXI.)

Núm. 32.—Del Lic. Rafael Ortíz y Pérez Gallardo. (XXXII.)

Núm. 33.—De la Sociedad Científica Leopoldo Río de la Loza.

Usado también como sello para correspondecia (XXXIII.)

Visitantes al Museo, de Marzo á Junio de 1904.

MARZO.

Nacionales.	Extranjeros.
8,030 Hombres,	1,028 Hombres,
5,390 Mujeres,	726 Mujeres,
5,500 Niños,	127 Niños,
18,920	1,881

Resumen:

Nacionales..	18,920
Extranjeros..	1,881
Total.	20,801

ABRIL.

Nacionales.	Extranjeros.
8,725 Hombres,	516 Hombres,
5,178 Mujeres,	197 Mujeres,
5,082 Niños,	78 Niños,
18,985	791

Resumen:

Nacionales..	18,985
Extranjeros..	791
Total.	18,871

MAYO.

Nacionales.	Extranjeros.
8,257 Hombres,	615 Hombres,
5,178 Mujeres,	169 Mujeres,
5,028 Niños,	87 Niños,
18,463	871

Resumen.

Nacionales..	18,463
Extranjeros..	871
Total.	19,334

JUNIO.

Nacionales.	Extramjeros.
10,871 Hombres,	506 Hombres,
6,828 Mujeres,	214 Mujeres,
5,670 Niños,	64 Niños.
23,369	784

Resumen:

Nacionales..	23,359
Extranjeros..	784
Total.	24,143



XXVI.



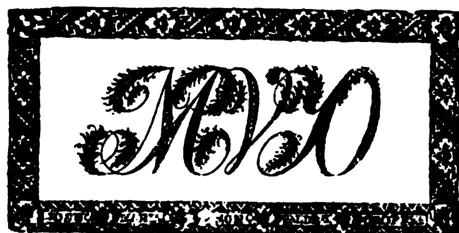
XXVII.


Josef Maria Couto
Ybéa

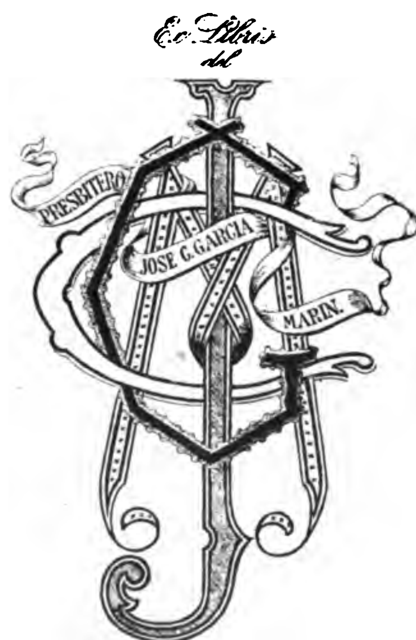
XXVIII.


LIBROS
EGREGIOS CUMULARE
PRÆCLARA SUPELLEX.
BIBLIOTHECA CORTINA.

XXIX.



XXX.



XXXI.



Lic. Rafael Ortega y Pérez Gallardo.

XXXII.



XXXIII.


E
Tenuchit
B
Cha
can,
ich

XXXIII.

LAMINA XXIII.

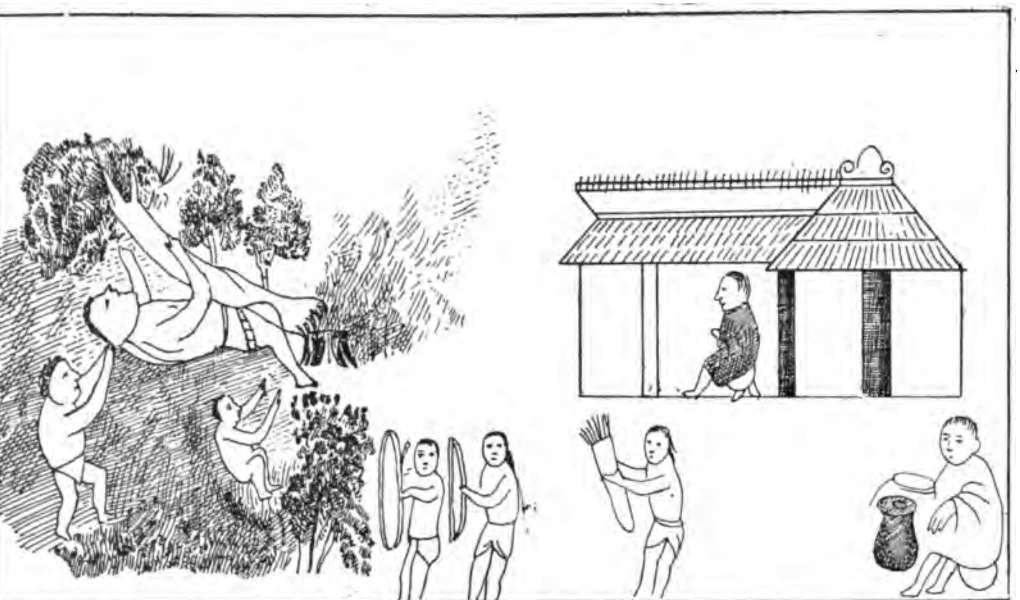


LÁMINA XXIV.

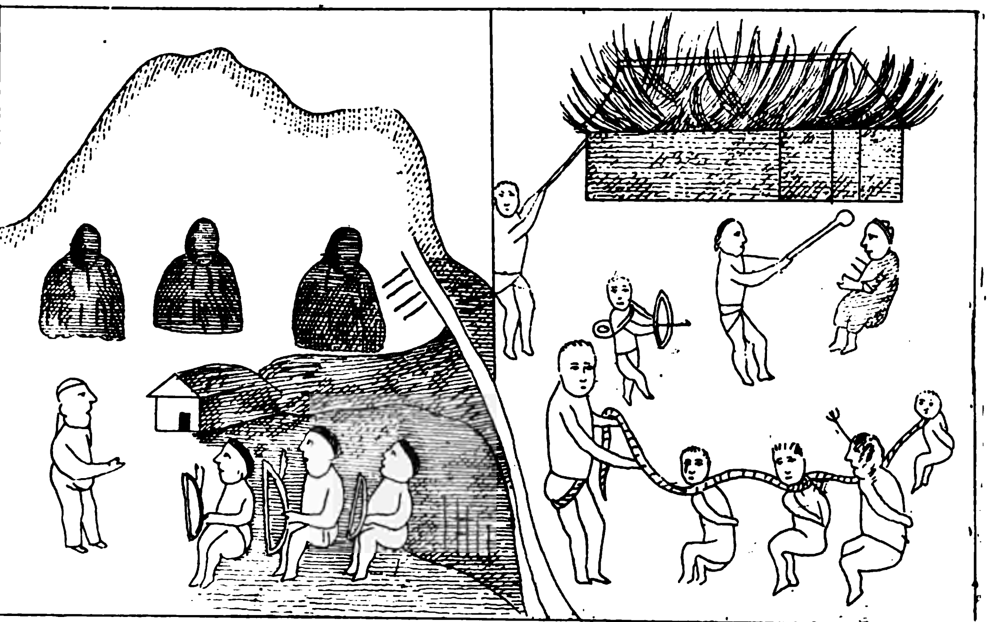


LÁMINA XXV

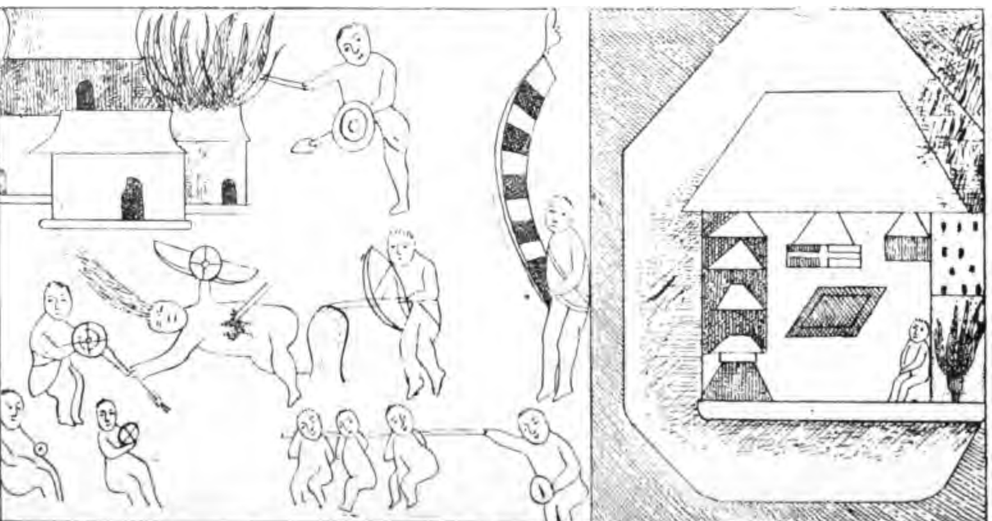


LÁMINA XXVI.

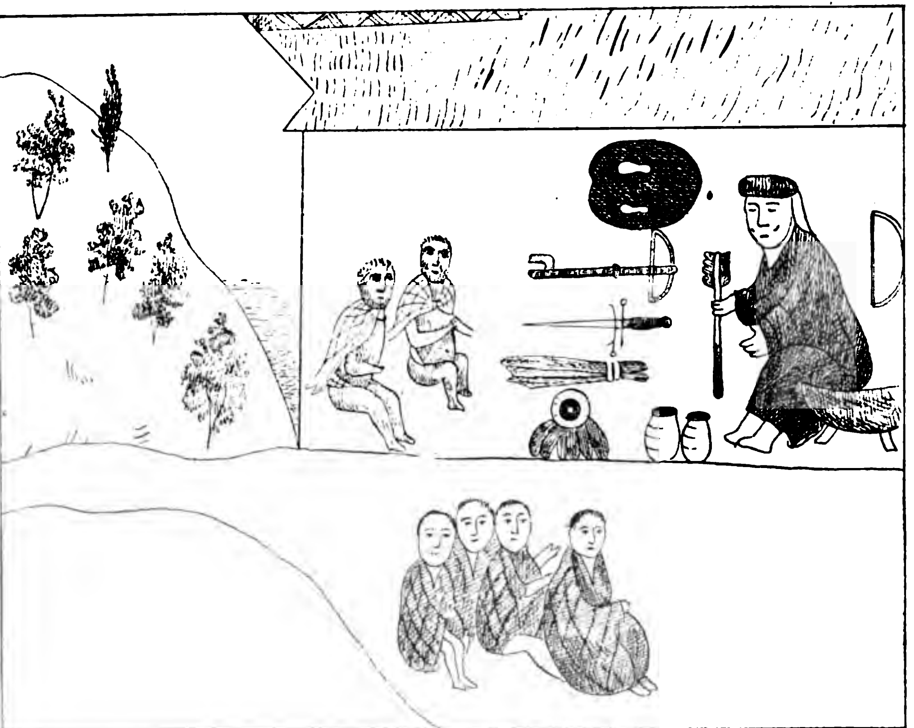


LÁMINA XXVII.

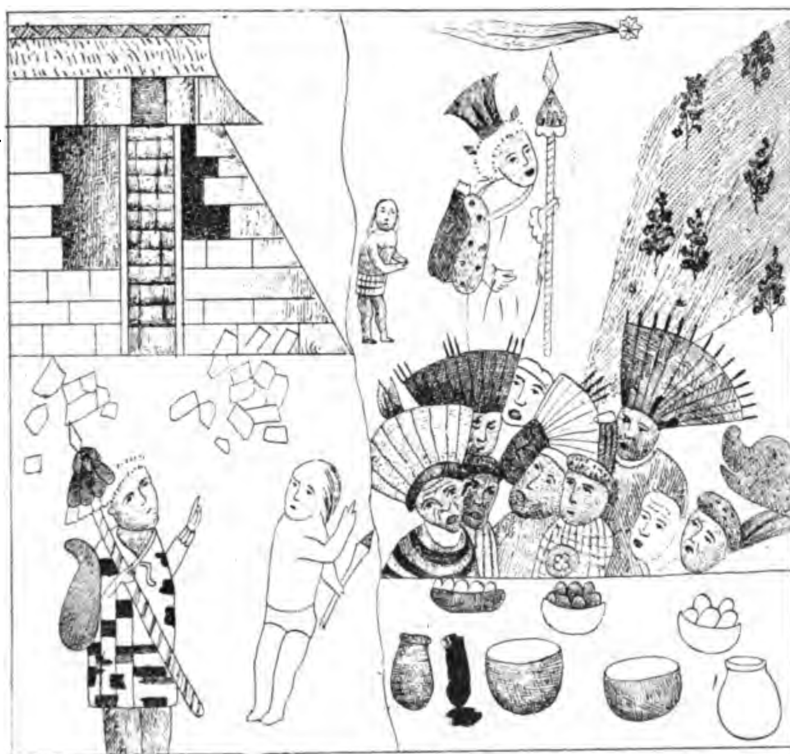


LÁMINA XXVIII.

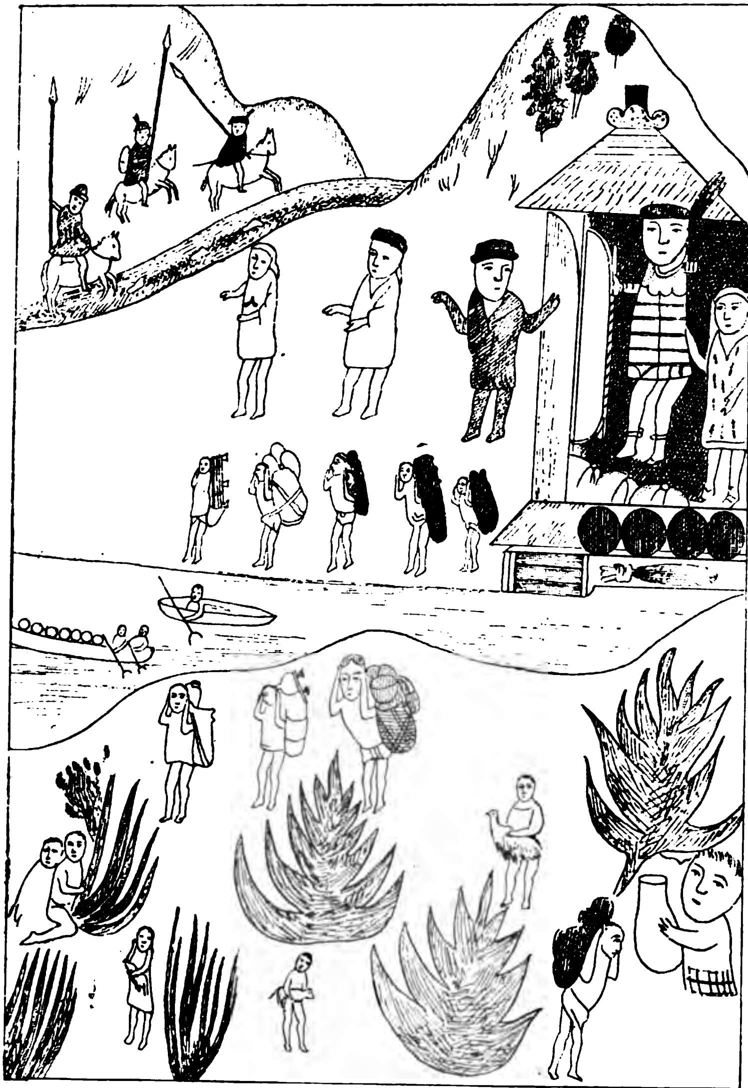


LÁMINA XXIX.

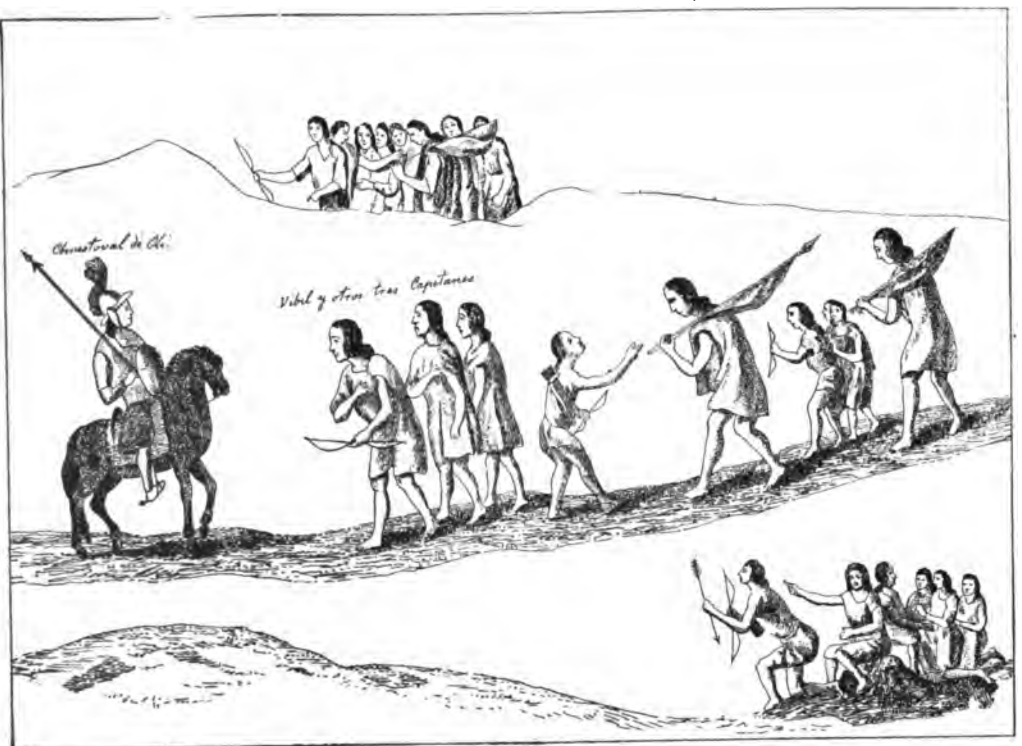


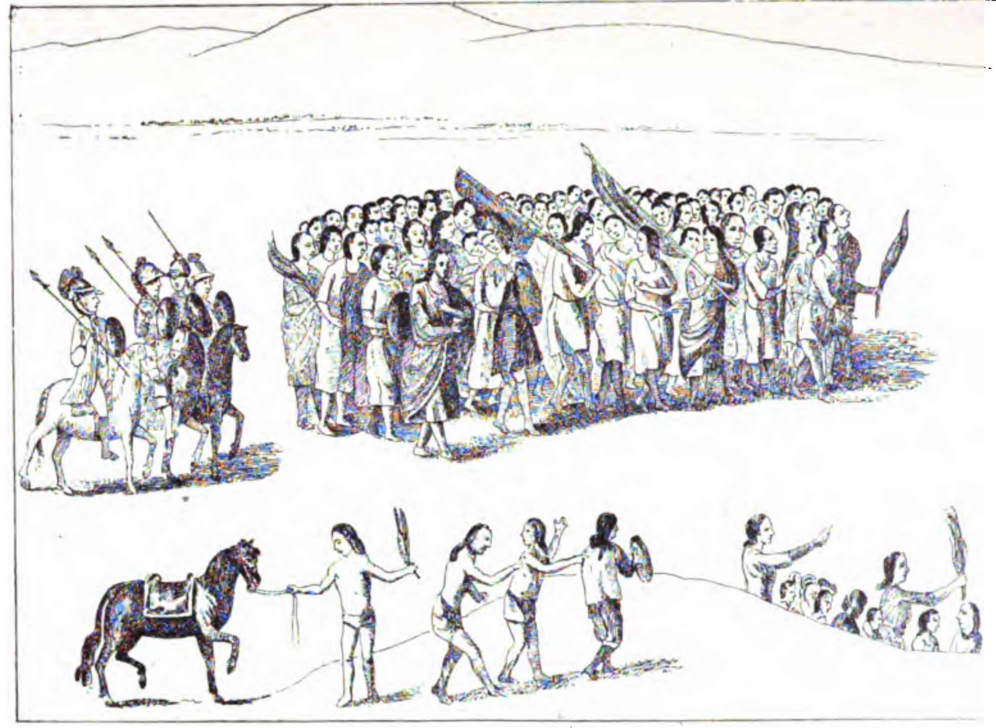
LÁMINA XXX.


estos son Yacatas y lugar al parecer de sacrificio.
El Rey Caltzontzin
Su caballero.
Christoval de Olid
Guardas de los caminos
Aqui le estan bailando al Rey.

LÁMINA XXXI.



LÁMINA XXXII.



LAMINA XXXIII.



LÁMINA XXXIV.



(Véase la pág. 290.)



Retrato de CRISTÓBAL DE OLID. según Herrera, Décs. 1615.

LÁMINA XXXV.



LÁMINA XXXVI.

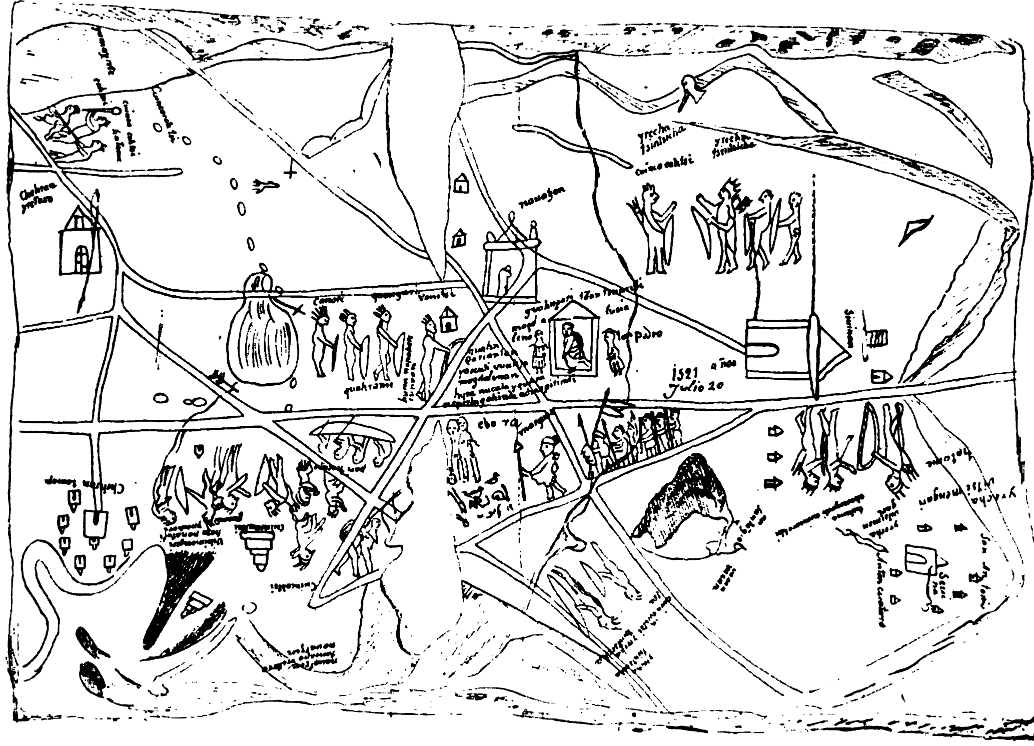


LÁMINA XXXVII.



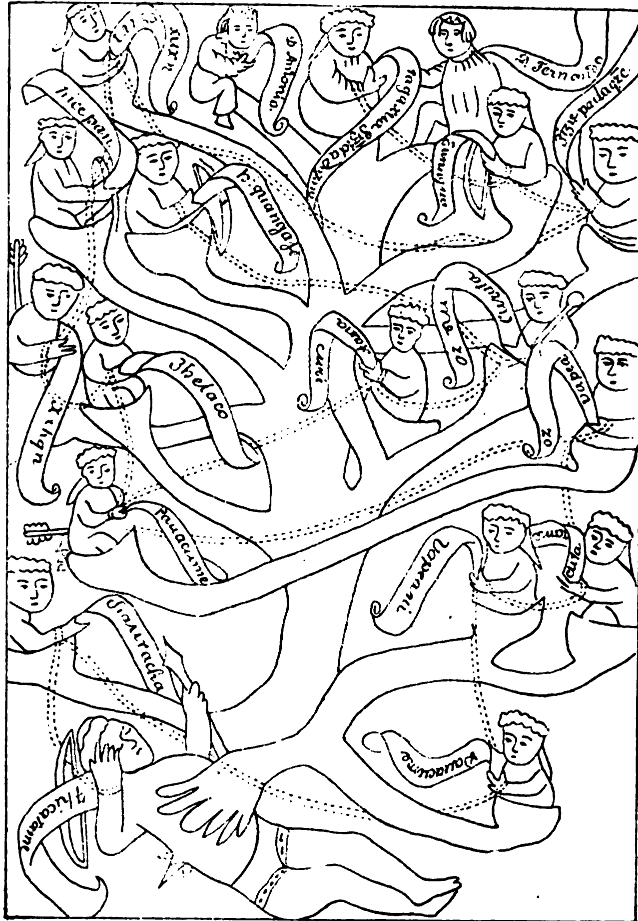
LÁMINA XXXVIII.



LÁMINA XXXIX.



LÁMINA XL.



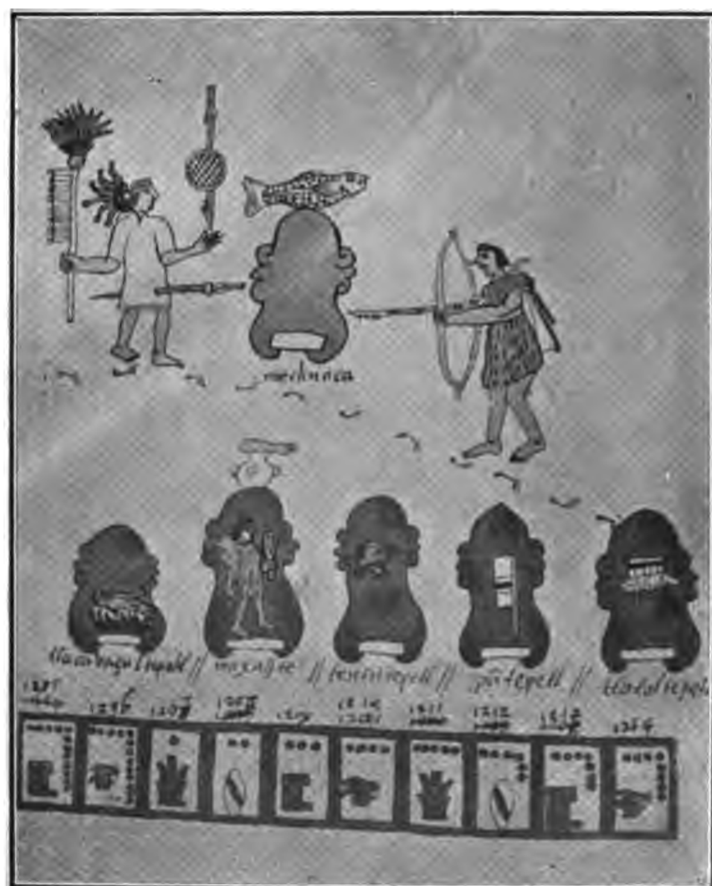
LAMINA XLI.



LÁMINA XLII.



LÁMINA XLIII.



BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 1.--Julio de 1903.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL
1903

Sr. Profr. de Historia Patria.



AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

ARQUEOLOGÍA (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

HISTORIA PATRIA: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

HISTORIA NATURAL (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abre al público ningún Departamento.

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.)........................„ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.)........................„ 0 30

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos*, formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.)..................„ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera..„ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional*, por Alfonso L. Herrera..„ 0 20

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina..............................„ 2 00

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 2.--Agosto de 1903.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1903

AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

Arqueología (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

Historia Patria: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

Historia Natural (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abre al público ningún Departamento.

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.)........................ „ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.)........................ „ 0 30

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos*, formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.).................. „ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera.. „ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional*, por Alfonso L. Herrera.. „ 0 20

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina.............................. „ 2 00

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 3.--Septiembre de 1903.



MÉXICO
Imprenta del Museo Nacional

1903

AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

ARQUEOLOGÍA (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

HISTORIA PATRIA: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

HISTORIA NATURAL (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abre al público ningún Departamento.

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.) .... „ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.) .... „ 0 30

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos*, formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.) .... „ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera .... „ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional*, por Alfonso L. Herrera .... „ 0 20

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina .... „ 2 00

Catálogo de las colecciones de Antigüedades tecas y matlatzincas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo, arreglado por el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el mismo Museo .... „ 0 20

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 4.--Mes de Octubre.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1903

SUMARIO.

PUBLICACIONES DEL MUSEO.

CONDICIONES.

El Museo Nacional de México imprime periódicamente los ANALES, el BOLETÍN y la BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA.

Los ANALES se publican bimensualmente con ilustraciones, siempre que el texto lo requiera. Precio de cada cuaderno en México: 50 centavos, y 62 centavos oro en el Extranjero.

El BOLETÍN se publica mensualmente y se reparte gratis á los subscriptores de las publicaciones del Museo.

LA BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA aparecerá los meses en que no se publiquen los ANALES, y al mismo precio que éstos.

Para todos los asuntos relativos á las publicaciones del Museo dirigirse á **D. Luis González Obregón.—México, Museo Nacional, calle de la Moneda 921.—D. F.**

Personal del Museo Nacional en 1903.

Director en misión, D. Francisco del Paso y Troncoso.
Inspector general, Lic. D. Alfredo Chavero.
Subdirector, Ing. D. Francisco M. Rodríguez.
Secretario, D. Santiago K. Sierra.
Pagador, D. Andrés Díaz Milián.
Bibliotecario, D. José María de Ágreda y Sánchez.
Escribiente, D. Daniel López.
Profesor de Historia, Lic. D. Genaro García.
Profesor de Arqueología, Ing. D. Jesús Galindo y Villa.
Profesor de Etnología, Dr. D. Nicolás León.
Jefe del Departamento de Historia Natural y Profesor del mismo, Dr. D. Manuel Urbina.
Profesor de Historia Natural, D. Leopoldo Conradt.
Profesor de Mineralogía Geología y Paleontología, Dr. D. Manuel M. Villada.
Dibujante fotógrafo, D. José María Velasco.
Encargado de las publicaciones, D. Luis González Obregón.
Conserje del Establecimiento y Encargado de la Imprenta, D. Luis G. Corona.
Taxidermista, D. Nicolás Rojano.
Jefe de mozos, D. Marcos Martínez.

AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

Arqueología (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

Historia Patria: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

Historia Natural (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abre al público ningún Departamento.

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.) .... „ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.) .... „ 0 30

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos*, formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.) .... „ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera .... „ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional*, por Alfonso L. Herrera .... „ 0 20

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina .... „ 2 00

Catálogo de las colecciones de Antigüedades tecas y matlatzincas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo, arreglado por el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el mismo Museo .... „ 0 20

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 5.--Mes de Noviembre.



MÉXICO
Imprenta del Museo Nacional

1903

SUMARIO.

PUBLICACIONES DEL MUSEO.

CONDICIONES.

El Museo Nacional de México imprime periódicamente los ANALES, el BOLETÍN y la BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA.

Los ANALES se publican bimensualmente con ilustraciones, siempre que el texto lo requiera. Precio de cada cuaderno en México: 50 centavos, y 62 centavos oro en el Extranjero.

El BOLETÍN se publica mensualmente y se reparte gratis á los subscriptores de las publicaciones del Museo.

LA BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA aparecerá los meses en que no se publiquen los ANALES, y al mismo precio que éstos.

Para todos los asuntos relativos á las publicaciones del Museo dirigirse á **D. Luis González Obregón.—México, Museo Nacional, calle de la Moneda, 921.—D. F.**

Personal del Museo Nacional en 1903.

DIRECTOR en misión, D. Francisco del Paso y Troncoso.
INSPECTOR GENERAL, Lic. D. Alfredo Chavero.
SUBDIRECTOR, Ing. D. Francisco M. Rodríguez.
SECRETARIO, D. Santiago K. Sierra.
PAGADOR, D. Andrés Díaz Milián.
BIBLIOTECARIO, D. José María de Ágreda y Sánchez.
ESCRIBIENTE, D. Daniel López.
PROFESOR DE HISTORIA, Lic. D. Genaro García.
PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA, Ing. D. Jesús Galindo y Villa.
PROFESOR DE ETNOLOGÍA, Dr. D. Nicolás León.
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA NATURAL Y PROFESOR DEL MISMO, Dr. D. Manuel Urbina.
PROFESOR DE HISTORIA NATURAL, D. Leopoldo Conradt.
PROFESOR DE MINERALOGÍA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA, Dr. D. Manuel M. Villada.
DIBUJANTE FOTÓGRAFO, D. José María Velasco.
ENCARGADO DE LAS PUBLICACIONES, D. Luis González Obregón.
CONSERJE DEL ESTABLECIMIENTO Y ENCARGADO DE LA IMPRENTA, D. Luis G. Corona.
TAXIDERMISTA, D. Nicolás Rojano.
JEFE DE MOZOS, D. Marcos Martínez.

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 6.--Mes de Diciembre.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1903

Sr. Lic. D. Genaro García,
Profesor de Historia.

SUMARIO.

PUBLICACIONES DEL MUSEO.

CONDICIONES.

El Museo Nacional de México imprime periódicamente los ANALES, el BOLETÍN y la BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA.

Los ANALES se publican bimensualmente con ilustraciones, siempre que el texto lo requiera. Precio de cada cuaderno en México: 50 centavos, y 62 centavos oro en el Extranjero.

El BOLETÍN se publica mensualmente y se reparte gratis á los subscriptores de las publicaciones del Museo.

LA BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA aparecerá los meses en que no se publiquen los ANALES, y al mismo precio que éstos.

Para todos los asuntos relativos á las publicaciones del Museo dirigirse á **D. Luis González Obregón.—México, Museo Nacional, calle de la Moneda, 921.—D. F.**

Personal del Museo Nacional en 1903.

DIRECTOR en misión, D. Francisco del Paso y Troncoso.
INSPECTOR GENERAL, Lic. D. Alfredo Chavero.
SUBDIRECTOR, Ing. D. Francisco M. Rodríguez.
SECRETARIO, D. Santiago K. Sierra.
PAGADOR, D. Andrés Díaz Milián.
BIBLIOTECARIO, D. José María de Ágreda y Sánchez.
ESCRIBIENTE, D. Daniel López.
PROFESOR DE HISTORIA, Lic. D. Genaro García.
PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA, Ing. D. Jesús Galindo y Villa.
PROFESOR DE ETNOLOGÍA, Dr. D. Nicolás León.
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA NATURAL Y PROFESOR DEL MISMO, Dr. D. Manuel Urbina.
PROFESOR DE HISTORIA NATURAL, D. Leopoldo Conradt.
PROFESOR DE MINERALOGÍA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA, Dr. D. Manuel M. Villada.
DIBUJANTE FOTÓGRAFO, D. José María Velasco.
ENCARGADO DE LAS PUBLICACIONES, D. Luis González Obregón.
CONSERJE DEL ESTABLECIMIENTO Y ENCARGADO DE LA IMPRENTA, D. Luis G. Corona.
TAXIDERMISTA, D. Nicolás Rojano.
JEFE DE MOZOS, D. Marcos Martínez.

AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

Arqueología (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

Historia Patria: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

Historia Natural (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abre al público ningún Departamento.

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.)........................ $ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.)............................ „ 0 30

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos*, formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.)..................... „ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera.. „ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional*, por Alfonso L. Herrera.. „ 0 20

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina.............................. „ 2 00

Catálogo de las colecciones de Antigüedades tecas y matlatzincas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo, arreglado por el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el mismo Museo.................................. „ 0 20

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 7.-- Mes de Enero.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1904

SUMARIO.

PUBLICACIONES DEL MUSEO.

CONDICIONES.

El Museo Nacional de México imprime periódicamente los ANALES, el BOLETÍN y la BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA.

Los ANALES se publican bimensualmente con ilustraciones, siempre que el texto lo requiera. Precio de cada cuaderno en México: 50 centavos, y 62 centavos oro en el Extranjero.

El BOLETÍN se publica mensualmente y se reparte gratis á los subscriptores de las publicaciones del Museo.

LA BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA aparecerá los meses en que no se publiquen los ANALES, y al mismo precio que éstos.

Para todos los asuntos relativos á las publicaciones del Museo dirigirse á **D. Luis González Obregón.—México, Museo Nacional, calle de la Moneda 921.—D. F.**

Personal del Museo Nacional en 1904.

DIRECTOR en misión, D. Francisco del Paso y Troncoso.
INSPECTOR GENERAL, Lic. D. Alfredo Chavero.
SUBDIRECTOR, Ing. D. Francisco M. Rodríguez.
SECRETARIO, D. Santiago K. Sierra.
PAGADOR, D. Andrés Díaz Milián.
BIBLIOTECARIO, D. José María de Ágreda y Sánchez.
ESCRIBIENTE, D. Daniel López.
PROFESOR DE HISTORIA, Lic. D. Genaro García.
PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA, Ing. D. Jesús Galindo y Villa.
PROFESOR DE ETNOLOGÍA, Dr. D. Nicolás León.
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA NATURAL Y PROFESOR DEL MISMO, Dr. D. Manuel Urbina.
PROFESOR INTERINO DE BOTÁNICA. D. Gabriel V. Alcocer.
PROFESOR DE HISTORIA NATURAL, D. Leopoldo Conradt.
PROFESOR DE MINERALOGÍA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA, Dr. D. Manuel M. Villada.
DIBUJANTE FOTÓGRAFO, D. José María Velasco.
ENCARGADO DE LAS PUBLICACIONES, D. Luis González Obregón.
CONSERJE DEL ESTABLECIMIENTO Y ENCARGADO DE LA IMPRENTA, D. Luis G. Corona.
TAXIDERMISTA, D. Nicolás Rojano.
JEFE DE MOZOS, D. Marcos Martínez.

AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

Arqueología (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

Historia Patria: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

Historia Natural (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abre al público ningún Departamento

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.)............ $ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.)............ „ 0 30

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos*, formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.)............ „ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera............ „ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional*, por Alfonso L. Herrera............ „ 0 20

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina............ „ 2 00

Catálogo de las colecciones de Antigüedades tecas y matlatzincas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo, arreglado por el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el mismo Museo............ „ 0 20

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 8.—Mes de Febrero.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL
1904

Sr. Lic. D. Genaro García,
Profesor de Historia.

SUMARIO.

PUBLICACIONES DEL MUSEO.

CONDICIONES.

El Museo Nacional de México imprime periódicamente los ANALES, el BOLETÍN y la BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA.

Los ANALES se publican bimensualmente con ilustraciones, siempre que el texto lo requiera. Precio de cada cuaderno en México: 50 centavos, y 62 centavos oro en el Extranjero.

El BOLETÍN se publica mensualmente y se reparte gratis á los subscriptores de las publicaciones del Museo.

LA BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA aparecerá los meses en que no se publiquen los ANALES, y al mismo precio que éstos.

Para todos los asuntos relativos á las publicaciones del Museo dirigirse á **D. Luis González Obregón.—México, Museo Nacional, calle de la Moneda, 921.—D. F.**

Personal del Museo Nacional en 1904.

Director en misión, D. Francisco del Paso y Troncoso.
Inspector general, Lic. D. Alfredo Chavero.
Subdirector, Ing. D. Francisco M. Rodríguez.
Secretario, D. Santiago K. Sierra.
Pagador, D. Andrés Díaz Milián.
Bibliotecario, D. José María de Ágreda y Sánchez.
Escribiente, D. Daniel López.
Profesor de Historia, Lic. D. Genaro García.
Profesor de Arqueología, Ing. D. Jesús Galindo y Villa.
Profesor de Etnología, Dr. D. Nicolás León.
Jefe del Departamento de Historia Natural y Profesor del mismo, Dr. D. Manuel Urbina.
Profesor interino de Botánica, D. Gabriel V. Alcocer.
Profesor de Historia Natural, D. Leopoldo Conradt.
Profesor de Mineralogía Geología y Paleontología, Dr. D. Manuel M. Villada.
Dibujante fotógrafo, D. José María Velasco.
Encargado de las publicaciones, D. Luis González Obregón.
Conserje del Establecimiento y Encargado de la Imprenta, D. Luis G. Corona.
Taxidermista, D. Nicolás Rojano.
Jefe de mozos, D. Marcos Martínez.

AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

Arqueología (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

Historia Patria: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

Historia Natural (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abre al público ningún Departamento.

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.)........................... $ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.)............................ „ 0 30

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos*, formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.).................. „ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera... „ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional*, por Alfonso L. Herrera... „ 0 20

Catálogo de las colecciones de Antigüedades tecas y matlatzincas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo, arreglado por el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el mismo Museo................................ „ 0 20

Catálogo de la colección de antigüedades Huavis del Estado de Oaxaca existente en el Museo N. de México, formado por el Profesor de Etnología, Dr. Nicolás León........ „ 0 20

Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional, formado por Jesús Galindo y Villa.—Primera parte, Galería de Monolitos.—Tercera edición, ilustrada por Jonás Engberg.. „ 0 50

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina.............................. „ 2 00

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núm. 9.--Mes de Marzo.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1904

SUMARIO.

PUBLICACIONES DEL MUSEO.

CONDICIONES.

El Museo Nacional de México imprime periódicamente los ANALES, el BOLETÍN y la BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA.

Los ANALES se publican bimensualmente con ilustraciones, siempre que el texto lo requiera. Precio de cada cuaderno en México: 50 centavos, y 62 centavos oro en el Extranjero.

El BOLETÍN se publica mensualmente y se reparte gratis á los subscriptores de las publicaciones del Museo.

LA BIBLIOTECA MEXICANA, HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA aparecerá los meses en que no se publiquen los ANALES, y al mismo precio que éstos.

Para todos los asuntos relativos á las publicaciones del Museo dirigirse á **D. Luis González Obregón.—México, Museo Nacional, calle de la Moneda, 921.—D. F.**

Personal del Museo Nacional en 1904.

DIRECTOR en misión, D. Francisco del Paso y Troncoso.
INSPECTOR GENERAL, Lic. D. Alfredo Chavero.
SUBDIRECTOR, Ing. D. Francisco M. Rodríguez.
SECRETARIO, D. Santiago K. Sierra.
PAGADOR, D. Andrés Díaz Milián.
BIBLIOTECARIO, D. José María de Ágreda y Sánchez.
ESCRIBIENTE, D. Daniel López.
PROFESOR DE HISTORIA, Lic. D. Genaro García.
PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA, Ing. D. Jesús Galindo y Villa.
PROFESOR DE ETNOLOGÍA, Dr. D. Nicolás León.
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA NATURAL Y PROFESOR DEL MISMO, Dr. D. Manuel Urbina.
PROFESOR INTERINO DE BOTÁNICA, D. Gabriel V. Alcocer.
PROFESOR DE HISTORIA NATURAL, D. Leopoldo Conradt.
PROFESOR DE MINERALOGÍA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA, Dr. D. Manuel M. Villada.
DIBUJANTE FOTÓGRAFO, D. José María Velasco.
ENCARGADO DE LAS PUBLICACIONES, D. Luis González Obregón.
CONSERJE DEL ESTABLECIMIENTO Y ENCARGADO DE LA IMPRENTA, D. Luis G. Corona.
TAXIDERMISTA, D. Nicolás Rojano.
JEFE DE MOZOS, D. Marcos Martínez.

AVISO.

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

ARQUEOLOGÍA (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.
HISTORIA PATRIA: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.
HISTORIA NATURAL (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.
Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.
Los Sábados no se abre al público ningún Departamento

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos*, por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.)........................ $ 0 30
II.—*Catálogo de la colección de Aves*, por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.)........................ „ 0 30
V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos,* formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.)........................ „ 0 30
VI.—*Catálogo de la colección de Peces*, por Alfonso L. Herrera........................ „ 0 25
IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional,* por Alfonso L. Herrera........................ „ 0 20
Catálogo de las colecciones de Antigüedades tecas y matlatzincas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo, arreglado por el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el mismo Museo........................ „ 0 20
Catálogo de la colección de antigüedades Huavis del Estado de Oaxaca existente en el Museo N. de México, formado por el Profesor de Etnología, Dr. Nicolás León........ „ 0 20
Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional, formado por Jesús Galindo y Villa.—Primera parte, Galería de Monolitos.—Tercera edición, ilustrada por Jonás Engberg........................ „ 0 50
Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina........................ „ 2 00

Póngase el pliego 6o [illegible]

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Núms. 10 á 12.-Abril á Junio.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1904

SUMARIO.

Para todos los asuntos relativos á las publicaciones del Museo dirigirse á **D. Luis González Obregón.—México, Museo Nacional, calle de la Moneda, 921.—D. F.**

BOLETÍN

DEL

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Tomo I. Número suplementario.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL
—
1904

Sr. Lic. D. Genaro García,
Profesor de Historia.

Catálogos del Museo que están á la venta.

I.—*Catálogo de la colección de Mamíferos,* por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición.)........................... $ 0 30

II.—*Catálogo de la colección de Aves,* por Alfonso L. Herrera. (Segunda edición.)................................ „ 0 30

III.—*Catálogo de la colección de Reptiles y Batracios,* por Alfonso L. Herrera. (Segúnda edición.)................ „ 0 25

V.—*Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos,* formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès. (Salón de Entomología.) (Segunda edición.)..................... „ 0 30

VI.—*Catálogo de la colección de Peces,* por Alfonso L. Herrera.. „ 0 25

IX.—*Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados, del Museo Nacional,* por Alfonso L. Herrera.. „ 0 20

Catálogo de las colecciones de antigüedades tecas y matlatzincas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo Nacional, arreglado por el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el mismo Museo........................ „ 0 20

Catálogo de la colección de antigüedades huavis del Estado de Oaxaca, existente en el Museo Nacional, formado por el Profesor de Etnología, Dr. Nicolás León............ „ 0 20

Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional, formado por Jesús Galindo y Villa.—Primera parte, Galería de Monolitos.—Tercera edición, ilustrada por Jonás Engberg.. „ 0 50

Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas), arreglado por el Dr. Manuel Urbina................................ „ 2 00

